

Patrimonio para el desarrollo en Colombia

30 años de cooperación cultural





Patrimonio para el desarrollo en Colombia

30 años de cooperación cultural

Edición y coordinación de contenidos

Luis Villanueva Cerezo

Servicio de publicaciones

Héctor Cuesta Romero

Fotografías

Centro de Formación de la Cooperación Española en Cartagena de Indias
Oficina Técnica de Cooperación AECID - Colombia. Fundación Santa María La Real
Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional de Colombia, Museo Nacional de Colombia,
Programa Nacional Escuelas Taller de Colombia
Escuelas Taller de Bogotá, Buenaventura, Cali, Cartagena, Mompox, Popayán y Tumaco
Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, FONTUR
Corpocarnaval. Museo Comunitario de San Jacinto. Museo Naval del Caribe
OPUS paisaje, arquitectura, territorio. Viaja al Tambo. @edwindsyncro

Diana Lyly Aguilar, Fabián Álvarez, Alex Ballesteros, Jaime Borda, Álvaro Castro,
Juan Diego Duque, María Paula Durán, Oscar Granja, Alexander Gumbel, Sandra Karime,
Andrés Lejona, Juan Carlos León, Miguel Lizana, Gustavo Madrid, José Manzanero,
Carlos Andrés Rivera, Sandra de los Ríos, Dianne Rodríguez, Ana María Sánchez,
Rodolfo Ulloa, Javier Vallejo, Francesc Vila, Luis Villanueva Cerezo

Fotografía de la cubierta

Archivo Corpocarnaval

Dianne Rodríguez (Página 2)
Archivo ET Tumaco (Página 5)
Juan Diego Duque (Página 8)

Diseño y diagramación

tangrama ↴

Edición de textos

Ginett Alarcón | Editemos

Agradecimiento especial

María Luisa Cerrillos Morales
Alberto Escovar Wilson-White
Juliana Forero Bordamalo
Juan Luis Isaza Londoño
María Claudia López Solórzano
Araceli Sánchez Garrido
Luis Villanueva Cerezo

Impresión

Nomos Impresores

© Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) 2021

NIPO papel: 109-21-013-0
NIPO en línea: 109-21-014-6

Edición no venal

ISBN: 978-958-53350-2-8

Catálogo General de Publicaciones Oficiales: <https://publicacionesoficiales.boe.es>

Esta publicación ha sido posible gracias a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).





Contenido

- 10** **Presentación**
Antón Leis García
- 12** **Presentación**
Marcos Gómez Martínez
- 16** **Vigencia y futuro del Programa Patrimonio para el Desarrollo**
Araceli Sánchez Garrido
- 22** **Patrimonio para el desarrollo en Colombia**
Luis Villanueva Cerezo

- 31** **I. Patrimonio y comunidad**
- 32** **Comunidades sostenibles y patrimonio cultural**
Juliana Forero Bordamalo
- 42** **Identidad cultural y cohesión social**
- 106** **Fortalecimiento del tejido social y productivo**

- 147** **II. Patrimonio y ciudad**
- 148** **Gestión de los centros históricos, una cuestión por resolver**
María Luisa Cerrillos Morales
- 156** **Centros históricos y política pública**
- 182** **Espacio urbano y patrimonio**

219 III. Patrimonio y oficios tradicionales

220 Escuelas Taller: la recuperación y valoración de los oficios tradicionales
Alberto Escovar Wilson-White

230 Formación en oficios tradicionales

238 Competencias para el desarrollo humano

246 Programa Nacional Escuelas Taller de Colombia

265 IV. Patrimonio y reutilización social

266 La reutilización del patrimonio cultural y su función social
María Claudia López Sorzano

270 Rehabilitación y equipamiento urbano

296 Sismo y resiliencia

315 V. Patrimonio y conocimiento

316 No me des pescado, enséñame a pescar
Juan Luis Isaza Londoño

324 Experiencias compartidas y fortalecimiento de capacidades

336 Divulgación de proyectos



**«La cultura es el aprovechamiento
social del conocimiento»**

Gabriel García Márquez

Presentación

Antón Leis García

Director

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

Cuando la Agencia Española de Cooperación Internacional comenzó su andadura en Iberoamérica, a finales de los años ochenta, incluyó entre sus acciones la revitalización de los centros históricos de algunas ciudades, convencida de que la recuperación del espacio público es la base para el desarrollo de la vida en comunidad.

Lo que empezó siendo un conjunto de intervenciones individuales se conformó en un programa sólido en países como Colombia, y lo hizo, de forma pionera, orientando la rehabilitación mediante la participación activa de sus habitantes. De manera muy especial, el Programa de Patrimonio supo canalizar la implicación de los jóvenes, de la mano del Programa de Escuelas Taller.

Celebrar con este libro los treinta años del Programa Patrimonio para el Desarrollo en Colombia supone también reflexionar acerca de los retos que se imponen ante cualquier proceso de desarrollo social. La preservación del patrimonio cultural implica realizar acciones siguiendo un modelo de desarrollo y de convivencia. Como se muestra en estas páginas, la valoración del patrimonio cultural, material e inmaterial, de forma conjunta en el seno de los grupos sociales –así como la implicación de todos en su conservación– despierta el sentimiento de identidad o pertenencia a un proyecto común, y a la vez de conocimiento y respeto a la diversidad.

El Programa –desde ese vínculo patrimonio-comunidad– ha prestado siempre su apoyo al desarrollo sostenible de diversas ciudades y poblaciones en Colombia, a la apropiación del espacio público para sus habitantes, la recuperación de oficios, el refuerzo al tejido productivo, la resiliencia y la defensa de los derechos.

La memoria de su trayectoria, tal como se presenta en esta publicación, nos ayuda a entender mejor el sentido global que debemos dar a la meta 11.4 de la Agenda 2030 sobre patrimonio cultural; su preservación nos ofrece oportunidades para alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 11 sobre ciudades y comunidades: «Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles». Todos ellos ingredientes para crear comunidades en paz.

Esta publicación aporta una valiosa agrupación de iniciativas y experiencias, en torno al patrimonio cultural como factor de desarrollo, para avanzar hacia una sociedad más equilibrada, en coherencia con el compromiso adquirido por la Cooperación Española en Colombia de contribuir a la construcción de paz.

Presentación

Marcos Gómez Martínez
Embajador de España en Colombia

La percepción sobre el patrimonio cultural como factor de desarrollo es evidente en el seno de numerosas comunidades que han experimentado, gracias a la conservación y puesta en valor de sus bienes culturales, una mejora sustancial en sus condiciones de vida y al tiempo un fortalecimiento del sentido de pertenencia y cohesión social. Esta productiva relación entre patrimonio cultural y desarrollo tiene en la Cooperación Española un firme respaldo a través del Programa Patrimonio para el Desarrollo (P>D). Su creación fue visionaria y su pertinencia se justifica por el balance positivo de su larga trayectoria, convirtiéndose por ello en una de las señas de identidad con más arraigo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

El Programa P>D tiene en América Latina una importante presencia, sólidamente sustentada por el extenso patrimonio cultural vinculado en buena parte a un pasado compartido, que en la actualidad constituye un ámbito idóneo de colaboración con el que se fortalece la relación de amistad y cooperación que une a España con los países latinoamericanos.

En Colombia, el Programa P>D ha tenido desde sus primeras intervenciones un amplio reconocimiento de las instituciones de gobierno nacional y locales, así como de la sociedad civil, en especial en aquellas ciudades cuyos centros históricos fueron escenario para el desarrollo de planes de revitalización, renovación del espacio público y preservación de bienes culturales. La reutilización de numerosos inmuebles que ofrecen servicios al ciudadano se hizo realidad con la participación en su rehabilitación de jóvenes aprendices de las Escuelas Taller de Colombia, lo cual ha contribuido a que estos proyectos de capacitación en oficios tradicionales, desarrollo humano e inserción laboral, hayan alcanzado un alto grado de apropiación institucional y su incorporación como programa a la política pública del gobierno de Colombia.

Por otra parte, el trabajo realizado en el ámbito rural con las comunidades étnicas y vulnerables añade mayor complejidad y diversidad a los resultados del Programa P>D, por los aportes relacionados con el desarrollo de proyectos productivos y la apropiación social del patrimonio, favoreciendo escenarios de convivencia pacífica y cultura de paz. Además, la transferencia de conocimiento entre funcionarios y expertos latinoamericanos sobre la debida gestión del patrimonio cultural ha dado al Programa P>D una destacada dimensión académica.

Son muchos los proyectos ejecutados y manifiesta la calidad de los resultados. Definitivamente la Cooperación Española en Colombia tiene una marcada dimensión cultural, en buena medida por el carácter distintivo del Programa P>D y su fructífera trayectoria durante treinta años.

▼ Centro histórico de Cartagena de Indias, al fondo la zona urbana de Bocagrande. Fotografía: Juan Diego Duque





Vigencia y futuro del Programa Patrimonio para el Desarrollo

Araceli Sánchez Garrido

Departamento de Cooperación y Promoción Cultural
Dirección de Relaciones Culturales y Científicas, AECID

Durante más de treinta años, el Programa Patrimonio para el Desarrollo (P>D) ha contribuido a los objetivos de la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo (AECID) –apoyar el desarrollo sostenible y luchar contra la pobreza–, mediante la conservación y la puesta en valor del patrimonio cultural. Por su singularidad en el contexto de la cooperación internacional, el Programa es reconocido como una marca distintiva de la Cooperación Española.

El Programa P>D orienta su trabajo hacia la defensa de la identidad de las comunidades y de la diversidad cultural reflejada en el patrimonio, y diseña sus acciones para que de forma efectiva favorezcan la mejora de las condiciones de vida de las personas promoviendo la actividad económica y el empleo. Se dirige de forma especial a la población en situación de mayor vulnerabilidad: los jóvenes en riesgo de exclusión, aunando esfuerzos en este sentido con el Programa de Escuelas Taller.

El Programa P>D ha tenido siempre una particular incidencia en los entornos urbanos, aunque no olvida el patrimonio de contextos rurales, buscando los equilibrios en el desarrollo global de las poblaciones. La colaboración estrecha con las administraciones locales y la coordinación con otras instancias ministeriales ha permitido tender puentes y fortalecer las instituciones relevantes en este ámbito, algo vital para la sostenibilidad de los procesos de desarrollo.

Todos estos principios han marcado la presencia del Programa P>D en Colombia, donde se han llevado a cabo iniciativas que han calado en el seno de su sociedad y en donde se abren nuevos caminos y perspectivas acordes con la actual situación del país y la Agenda internacional de desarrollo.

En los últimos años se han producido grandes transformaciones en el panorama internacional que han requerido reflexiones sobre el papel de la cultura y el patrimonio cultural. Se ha puesto en evidencia la necesidad de considerar la cultura como un elemento clave para alcanzar sociedades pacíficas y justas, atendiendo los diálogos complejos que se producen en ellas.

La cultura, en esencia, son las formas de organización propias de una sociedad y por ende refleja su identidad, con sus particularidades y atributos específicos. La cultura posibilita la articulación social y la cohesión de los colectivos humanos. De aquí se derivan todas las formas de organización política, económica y religiosa que dan carácter a un pueblo o a una nación. La consideración de esta perspectiva –recogida en los diferentes acuerdos internacionales– nos orienta para avanzar con una mirada prismática hacia los derechos culturales, bajo el respeto a la identidad cultural y al necesario diálogo intercultural, imprescindible en las sociedades multiculturales en las que hoy vivimos. Esta mirada otorga pleno sentido al patrimonio, como la expresión material e inmaterial de la cultura, y reafirma su papel en diversos ámbitos sociales, lo que se alinea transversalmente con muchos de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

En efecto, con las reflexiones propiciadas por esta Agenda, se ha empezado a reconocer el papel facilitador que la cultura tiene a la hora de trabajar en



sectores como la educación, el género, el crecimiento económico, las nuevas actividades financieras, el medio ambiente, la seguridad, la gobernanza, etcétera. Los grandes cambios globales surgidos en la primera década del siglo XXI nos obligan a considerar la particularidad cultural de las sociedades, ciudades y territorios, así como a reconocer la relevancia del patrimonio cultural y el peso económico de la industria cultural.

La Agenda para el Desarrollo Sostenible ha dedicado un Objetivo —el 11— a las ciudades y comunidades con el fin de lograr que sean inclusivas, seguras, sostenibles y resilientes. De este modo, el consenso internacional reconoce que las ciudades y territorios requieren una atención específica, por ser contextos de vida de un gran número de personas y porque deben estar preparados para recibir a quienes por diversas circunstancias se ven obligados a dejar sus lugares de origen, lo que puede provocar confrontaciones tanto en las áreas centrales como periféricas.

Algunas de las metas recogidas en este Objetivo forman parte vertebral del P>D desde sus inicios —y las actuaciones en los países en donde ha intervenido dan fe de ello—. El Programa ha orientado sus proyectos tanto en contextos urbanos como rurales, siendo muy conscientes de que el ejercicio de muchos

▲ Plaza de la Proclamación en Cartagena de Indias. Fotografía: LVC

derechos humanos tiene lugar en el espacio público, que cumple funciones sociales, económicas, culturales y políticas. Por tanto, es fundamental asegurar que esas funciones se produzcan respetando los derechos y mediante criterios de sostenibilidad, idea que se ve reforzada en el informe de 2019 de la relatora de las Naciones Unidas para los derechos culturales.

La conservación del patrimonio cultural y natural es objeto de la meta específica 11.4 de la Agenda 2030. Para el P>D, este patrimonio, considerado en un Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) sobre los asentamientos humanos, incluye los centros históricos, los edificios y espacios naturales más significativos. Ahora bien, las ciudades no son solo una estructura física, se definen a partir de valores culturales que determinan las formas de ocupar el espacio a lo largo de su historia. Además, el dinamismo de las ciudades permite crear nuevos espacios, generar nuevas centralidades donde tiene lugar la vida en comunidad, otorgándoles nuevos referentes simbólicos, y propiciando así nuevas formas de patrimonio. Debemos además considerar el carácter multicultural

- Patrimonio edificado de diferentes épocas en el centro histórico de Bogotá. Fotografía: LVC



de las ciudades de hoy, donde conviven diversos grupos que deben poder ejercer su derecho a usar y disfrutar de la ciudad y de su espacio público, tenga o no valor patrimonial.

El papel del patrimonio cultural para nuestras comunidades es también clave en el ODS 8, Meta 8.9, que impulsa la promoción de un turismo sostenible que ayude a crear puestos de trabajo y fomentar la cultura y los productos autóctonos, incluyendo la artesanía. Es sabido que donde hay territorio y población hay patrimonio. Los paisajes culturales y las actividades productivas en el ámbito rural tienen un indudable potencial para el desarrollo local desde sectores emergentes como el turismo rural comunitario.

Con estas consideraciones, el Programa de Patrimonio está más vigente que nunca en el contexto contemporáneo de la cooperación internacional para el desarrollo y permite a la Cooperación Española una posición de liderazgo.

Pero, más allá de las metas específicas mencionadas, los principios de la Agenda de Desarrollo Sostenible están en línea con el trabajo que el P>D realiza en otros ámbitos. Uno de ellos es la conservación del patrimonio documental y bibliográfico, fuente de derechos, memoria e identidad. Su vulnerabilidad frente al robo, el tráfico ilícito y el deterioro físico nos obligan a conservarlo, pues su pérdida provoca daños invisibles de gran impacto. A estos bienes se suma el patrimonio fotográfico y filmico cuya importancia es cada vez más reconocida, debido a que la fuerza que poseen las imágenes guardadas en estos archivos es imprescindible para prestar realidad a los imaginarios.

El Programa P>D también está en consonancia con el ODS 16, que la Agenda reserva para hablar de la necesidad de promover sociedades justas, pacíficas e inclusivas, con instituciones sólidas que permitan un funcionamiento estable. Desde el Programa se trabaja en la promoción de la cultura de paz, orientando las intervenciones hacia la prevención de la radicalización y la violencia extrema. También se acompañan procesos de recuperación de la memoria y la identidad



◀ El espacio urbano en Popayán es escenario y soporte de la diversidad cultural.
Fotografía: LVC



▲ Construcciones autóctonas en la Sierra Nevada de Santa Marta. Fotografía: María Paula Durán

de la población en situación más vulnerable, entre ella los afrodescendientes e indígenas. Todo en la búsqueda de reducir formas de violencia y, a la vez, trabajar en la defensa de instituciones eficaces y transparentes, que cuenten con la ciudadanía para tomar decisiones inclusivas y participativas, a la vez apoyando nuevas formas narrativas y reforzando procesos de innovación social.

Finalmente, la defensa de la diversidad cultural por la Agenda 2030, encuentra su correlato en la Guía de la AECID para la transversalización de la diversidad cultural del 2019, que refleja la importancia de considerar la diversidad cultural en todos los procesos de desarrollo, si queremos que las acciones tengan beneficios efectivos y sostenibles en las comunidades.

Para concluir podemos decir que el Programa P>D se destina a contribuir al desarrollo sostenible, pues considera a las personas y comunidades desde su identidad cultural en todas sus intervenciones; aplica la perspectiva cultural para eliminar desigualdades y preservar los derechos humanos fundamentales frente a prácticas lesivas en nombre de tradiciones culturales; y recoge el principio de igual dignidad y respeto de todas las culturas sin establecer jerarquías. En definitiva, el Programa P>D es parte decisiva de la Estrategia de la Cooperación Española en Cultura y Desarrollo.

Patrimonio para el desarrollo en Colombia

Luis Villanueva Cerezo

Experto Coordinador

Programa Patrimonio para el Desarrollo (P>D) - Colombia

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo

*Algunas cosas del pasado desaparecieron, pero otras abren una brecha al futuro
y son las que quiero rescatar.*

Mario Benedetti

Esta publicación pretende dar testimonio de la trayectoria en Colombia del Programa Patrimonio para el Desarrollo (P>D), cuyo eje fundamental es el patrimonio cultural en su más amplio sentido. Se trata de divulgar lo realizado reuniendo las intervenciones más relevantes, con la aspiración de proporcionar una mirada sobre el alcance y logros conseguidos. Es por tanto una muestra de los proyectos dirigidos a mejorar las condiciones de vida de la población desde el acervo cultural y su potencial como factor de desarrollo. El libro es también una celebración por lo que conlleva treinta años de intenso trabajo, retos superados e ilusiones compartidas entre un importante grupo de profesionales vinculados en su mayor parte al patrimonio cultural y un número ingente de beneficiarios. Se ofrece además, la oportunidad de acercarse a una parte significativa de los territorios de Colombia, pudiéndose constatar su diversidad y riqueza patrimonial, especialmente en tres maravillosas regiones: Andina, Caribe y Pacífico.

Los primeros proyectos tuvieron lugar en Cartagena de Indias, Popayán y Santa Cruz de Mompox, núcleos urbanos con enorme valor patrimonial, donde se intensificaron las intervenciones con el paso del tiempo. Asimismo, el Programa P>D amplió su cobertura con incidencia en cuarenta municipios de Colombia, donde apoyó proyectos para el fortalecimiento de instituciones, memoria histórica, desarrollo económico, gestión cultural, planificación estratégica, revitalización urbana, renovación del espacio público, reutilización social de edificaciones y formación en oficios tradicionales. En coherencia con la prioridad de la Cooperación Española, el objetivo siempre ha sido contribuir a la paz en Colombia, mediante el fortalecimiento de la identidad cultural de las comunidades y del tejido social y productivo.

En 1991, cuando el Programa P>D inició su travesía en el país, se vivían tiempos de zozobra y desánimo por la violencia intensa y dominante. Al respecto, parecen idóneas las palabras pronunciadas en el 2017 por Irina Bokova, exdirectora general de la UNESCO, porque vienen a confirmar la pertinencia de lo materializado en Colombia por la Cooperación Española vinculando el patrimonio cultural al desarrollo y la construcción de paz: «es necesario prestar una atención nueva a la gran historia, al patrimonio cultural material e intangible y a la diversidad de Colombia, para avanzar en la reconciliación a través del diálogo y el respeto, a través de la pertenencia y la memoria».

El contenido se estructura en cinco capítulos donde se distribuyen los proyectos según su temática y objetivos. Esos apartados tienen como denominador común la relación del patrimonio cultural con diferentes sectores y ámbitos, como el territorio y la comunidad, los centros históricos, las Escuelas Taller, el patrimonio edificado y la gestión del conocimiento. Cada uno se inicia con la introducción de un experto en patrimonio cultural de reconocida trayectoria. Agradecimiento especial a todos ellos.

El primer capítulo reúne una serie de proyectos culturales para el desarrollo territorial porque las comunidades, especialmente las más vulnerables,



◀ El Carnaval de Negros y Blancos de Pasto es el acontecimiento cultural y festivo más trascendente del suroccidente colombiano. Fotografía: archivo Corpocarnaval

necesitan para la defensa de sus derechos y de sus territorios, fortalecer su cohesión a través del sentido de pertenencia derivado de su propia identidad. Por ello es importante generar espacios de convergencia social que promuevan la preservación y puesta en valor de los elementos culturales más esenciales. También están presentes las contribuciones a manifestaciones culturales declaradas Patrimonio de la Humanidad como el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto y el espacio cultural de San Basilio de Palenque. Además, se incorporan iniciativas para el fortalecimiento del tejido social y productivo basado en el enorme potencial del patrimonio cultural y natural para impulsar el desarrollo local a través del turismo rural y comunitario, o mediante la gestión de redes turísticas como la conformada por los Pueblos Patrimonio.

La segunda parte se centra más en la ciudad, específicamente en algunos de los principales centros históricos de Colombia. Desde sus orígenes, una de las principales líneas de trabajo del Programa P>D ha sido el soporte a la planificación estratégica y la gestión de los centros históricos en coordinación con las entidades territoriales y con la participación de la comunidad. En Colombia se han elaborado planes de manejo y protección en Popayán y Santa Cruz de Mompox. También se incluyen intervenciones de gran alcance en el espacio público derivadas de concursos de urbanismo, como la renovación de



▲ Aprendices de carpintería de la Escuela Taller en la restauración de la Casa de la Aduana, Cartagena de Indias. Fotografía: Juan Diego Duque

plazas en el centro histórico de Cartagena o la revitalización del eje urbano de la Albarrada de Mompox, cuyo proyecto recibió varios reconocimientos nacionales e internacionales. Se cierra con las intervenciones para la mejora de barrios con zonas degradadas, propiciando un impacto revitalizador y generando beneficios a corto plazo en sectores de población vulnerable.

Mencionar las Escuelas Taller en Colombia y regresar a los orígenes del programa en España, ideado por José María Pérez «Peridis», resulta casi ineludible. Así comienza el tercer capítulo dedicado a los oficios tradicionales y su relación con el patrimonio cultural. El viaje a Colombia de la brillante idea tuvo como punto de partida un imponente monasterio benedictino en Valladolid, donde quien suscribe venía ejerciendo como director de una escuela taller precursora. La toma de contacto con las autoridades locales en Cartagena de Indias en 1991, abriría las puertas a la creación de la primera escuela taller en Colombia. Más adelante otros proyectos iniciaron su andadura con el apoyo de la AECID en Popayán, Santa Cruz de Mompox y Bogotá. El balance positivo de varios años permitió su transferencia al Ministerio de Cultura, propiciando en el 2009 la mutación del programa de cooperación en un programa nacional de gobierno denominado «Escuelas Taller de Colombia, Herramientas de Paz», que ofrece formación integral basada en la capacitación en oficios tradicionales y en el

desarrollo humano, enfoque reforzado por la AECID mediante la creación e implementación de la Caja de Herramientas Cultura de Paz.

Uno de los efectos más importantes que ha generado la metodología teórico práctica de las Escuelas Taller son las prácticas reales en obras de rehabilitación por parte de los aprendices, en buena medida financiadas por la AECID a través del Programa P>D y con asesoría técnica en la mayoría de los casos. Una muestra de esas obras se presenta en el capítulo cuarto. Otra característica de esas intervenciones es la reutilización de los edificios manteniendo el uso o incorporando otros nuevos relacionados por lo general con servicios sociales de carácter público. Las Escuelas Taller de Colombia han intervenido numerosos inmuebles aportando espacios para servicios comunitarios, de salud, educación, cultura, etcétera. Buen ejemplo es la rehabilitación del convento de Santo Domingo en Cartagena de Indias, donde la acción de la Escuela Taller propició la recuperación del claustro para sede del Centro de Formación de la Cooperación Española. Igualmente en Popayán, ciudad asolada por un terremoto en el año 1983, se realizó un significativo número de intervenciones con participación de maestros de oficios y aprendices.

Cierra la publicación un capítulo dedicado a poner de relieve la gestión y transferencia de conocimiento como forma eficaz de ayuda al desarrollo en el ámbito de la cultura. En este sentido, es obligado destacar el mencionado



- ◀ En el Centro de Formación de la Cooperación Española se han realizado numerosos seminarios y encuentros sobre la gestión del patrimonio y de la diversidad cultural. Fotografía: Juan Diego Duque



▲ El río Magdalena y la Albarrada de Mompo. Fotografía: Álvaro Castro

Centro de Formación de la Cooperación Española donde se han organizado numerosos seminarios y encuentros sobre la gestión cultural y la puesta en valor del patrimonio, para fortalecer las capacidades institucionales y la creación y consolidación de redes de expertos. Ya lo dijo Antonio Machado «En cuestiones de cultura y de saber, solo se pierde lo que se guarda, solo se gana lo que se da», palabras que proclaman la nobleza del autor y que podrían servir como lema de los centros culturales y de formación.

La Cooperación Española ha sido pionera en la consideración de la cultura como elemento esencial de sus políticas de desarrollo sostenible. El binomio cultura y desarrollo permite enfoques más integrales y favorece procesos con incidencia estratégica que garantizan una mayor eficacia en la lucha contra la pobreza. Sobre ello se ha pronunciado con claridad Alfons Martinell: «la pobreza más dura se desencadena cuando se ha perdido la referencia cultural. Es muy difícil generar dinámicas de desarrollo sin la presencia de la identidad cultural». Ojalá el carácter testimonial de esta edición contribuya a un mayor reconocimiento del patrimonio cultural como factor de desarrollo y cohesión social.

Solamente queda invitar a la lectura y disfrute de las páginas que siguen, no sin antes expresar el agradecimiento a las instituciones colombianas nacionales y locales que apoyaron sin reservas la cooperación del Programa P>D en numerosos proyectos, en especial al Ministerio de Cultura por el trabajo conjunto y su valiosa colaboración; a los embajadores y directivos de la AECID por su confianza y respaldo, y al formidable grupo de profesionales colombianos y españoles que participaron en este largo camino pleno de satisfacciones y emociones. Fueron muchos los episodios de solidaridad compartida sucedidos en admirables escenarios. Imposible olvidar los atardeceres encendidos sobre la blanca Popayán, los viajes por el río Magdalena camino de Mompo, el sensual Caribe y las murallas de Cartagena, el volcán Galeras surgiendo sobre Pasto, el misterioso Atrato bordeando Quibdó o la presencia ineludible de los cerros en Bogotá. ¡Gracias Colombia!

▼ Centro histórico de Popayán. Fotografía: Alex Ballesteros







I. Patrimonio y comunidad

«La democratización de la cultura es admitir que en las diferencias culturales reside la riqueza de nuestro mundo, por cierto, el único posible para todos, y que la cultura se ensancha en la medida que admitimos con seriedad que es en los otros donde mejor podemos reconocernos»

Francisco Javier López Morales

Comunidades sostenibles y patrimonio cultural

Juliana Forero Bordamalo

Especialista de programa, Entidad de patrimonio vivo, UNESCO

Es fundamental establecer una relación continua entre las personas, el desarrollo y el patrimonio [...]. En términos más simples, el objetivo debe ser integrar desarrollo con preservación.
(Asia Society et al, 1995)¹

Este capítulo reflexiona sobre cómo el patrimonio cultural es un agente que contribuye al desarrollo sostenible, abrazando siempre a sus principales protagonistas: las personas. En este marco, será introducida la categoría comunidades sostenibles, como el enfoque a través del cual se ha consolidado la participación de las comunidades en el desarrollo sostenible desde el corazón de la cultura, es decir, el patrimonio cultural. De esta manera, la identidad, la memoria y el territorio se reconocen como agentes activos del desarrollo. Finalmente, a partir de una selección de proyectos desarrollados por la AECID durante los últimos treinta años, será posible entender cómo estos enfoques teóricos del desarrollo sostenible, y por lo tanto de las comunidades sostenibles, se convierten en prácticas para el mejoramiento de calidad de vida, el bienestar colectivo y la felicidad de las comunidades.

Patrimonio cultural y desarrollo sostenible: la comunidad su punto de encuentro

Aunque se despliegan desde diferentes perspectivas, el desarrollo sostenible y el patrimonio cultural tienen en común tres elementos principales: 1. su fundamento se centra en las personas y sus experiencias de vida; 2. sus principales ejes de acción son el territorio y los valores culturales y sociales de una comunidad; 3. sus objetivos centrales son el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades, el bienestar colectivo, su grado de felicidad y su prospecto de vida, los cuales se expresan en los ámbitos personales, sociales, culturales, económicos, ambientales y políticos.

El patrimonio cultural se entiende como un proceso comunitario y dinámico de construcción de la identidad, la memoria y las nociones de territorio, en un contexto social, cultural y político específico. Es importante subrayar cómo las prácticas y expresiones del patrimonio están compuestas también por valores simbólicos y políticos en permanente diálogo.

El desarrollo sostenible, desde una perspectiva inclusiva, promueve acciones con resultados de larga duración, que involucran la equidad intergeneracional; un equilibrio entre las esferas social, ambiental y económica, la cohesión social, los ambientes saludables, condiciones de vida dignas y la participación de las comunidades. Tal ejercicio de integración implica indefectiblemente el

1 Cita original: *A continuing relationship between people, development and heritage must be established [...]. Simply put, the aim should be to integrate development with preservation* (Asia Society, Getty Conservation Institute and the Siam Society. The Future of Asia's Past; Preservation of the Architectural Heritage of Asia. Chiang Mai: Getty Conservation Institute and the Siam Society, 1995).



◀ Comunidad indígena Ika-Arhuaco de Nabusímake, Sierra Nevada. Fotografía: María Paula Durán

fomento de políticas públicas y metodologías de desarrollo en las que la forma de vida de las comunidades se contemple desde la institucionalidad. Como resultado se ha dado un lugar a la cultura y a la vida cotidiana de las personas, y a sus comportamientos, creencias, tradiciones, costumbres y sistemas de organización social, entre otros, a partir de la utilización de los potenciales de las comunidades para lograr procesos de desarrollo endógeno. En consecuencia, el desarrollo sostenible se basa también en los componentes sociales del patrimonio cultural, como la definición del tiempo y el espacio de las relaciones sociales, los recursos materiales e inmateriales y el nexo entre la identidad de las comunidades y los procesos de cambio.

En esta línea, el patrimonio cultural contribuye al desarrollo sostenible desde el reconocimiento y ejercicio de las expresiones y necesidades propias de las comunidades. El patrimonio y los valores socioculturales asociados al mismo, son elementos esenciales en la experiencia de vida de las comunidades, la felicidad de sus miembros y la construcción de sus territorios. Los lazos permanentes tejidos por el patrimonio cultural entre la memoria, la identidad y el territorio, se presentan como elementos fundacionales del bienestar de las comunidades, su cohesión social y la cohabitación pacífica de la diversidad cultural.

Sobre expresiones concretas de la relación entre patrimonio cultural y el desarrollo sostenible, la Convención de 2003² de la UNESCO ha señalado algunos ejemplos: 1. En el campo de la sostenibilidad social el patrimonio aporta a través de las aproximaciones tradicionales a la seguridad alimentaria, las prácticas medicinales, el manejo del agua, los métodos educativos y la igualdad de género. 2. En el campo de la sostenibilidad ambiental el patrimonio aporta desde la protección de la biodiversidad, los conocimientos y las prácticas

2 Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial.



► Comunidad ribereña del Chocó.
Fotografía: archivo OTC

locales de manejo medioambiental, el papel del conocimiento y las estrategias de adaptación de las comunidades, y la resiliencia ante las catástrofes naturales climáticas. 3. En el campo de la sostenibilidad económica el patrimonio puede proveer sustento económico para las comunidades generando oportunidades de trabajo dignas (sobre todo para poblaciones vulnerables), promueve métodos de innovación, contribuyendo a la industria turística desde una mirada alternativa, a la creatividad y al tejido productivo. 4. En relación con la construcción de paz, se contemplan las prácticas del patrimonio cultural en torno a sistemas de resolución de conflicto tradicionales, rituales de reconciliación y recuperación de la memoria, eventos para el encuentro de la diversidad.

En suma,

(...) el sector patrimonio, en su condición de importante agente en la esfera más amplia de la sociedad y el elemento de un sistema más vasto de componentes mutuamente interdependientes, debe aceptar la responsabilidad que le incumbe en el desafío global de la sostenibilidad. En la situación actual, caracterizada por la creciente presión de las actividades humanas, los menores recursos financieros y ambientales y el cambio climático, la contribución de la protección del patrimonio a la sostenibilidad y el desarrollo sostenible ya no puede darse más por supuesto, sino que debe demostrarse caso por caso en cada uno de los tres «pilares»: la dimensión social, la dimensión económica y la dimensión ambiental (UNESCO, 2014:22).³

A esta afirmación deben integrarse la construcción de paz y la seguridad, incluyendo además de los conflictos armados, cualquier forma de discriminación o de violencia.

³ UNESCO. Gestión del patrimonio mundial cultural. París: UNESCO, 2014.



◀ Fiesta en el Museo Comunitario de San Jacinto. Fotografía: archivo MCSJ

Comunidades sostenibles: el patrimonio cultural para la sostenibilidad del desarrollo

El vínculo inherente entre identidad, memoria y territorio es el principio sobre el cual se sostiene una comunidad. La identidad de la comunidad se define por su historia a partir de las múltiples expresiones de la cultura: la lengua, los instrumentos de comunicación, las relaciones sociales, las ceremonias, los comportamientos colectivos, los valores, las creencias, etcétera. Uno de los valores más importantes de la identidad es la inmaterialidad y la anonimidad, así como la huella cultural que se imprime en el territorio. La puesta en escena de la identidad ocurre a través de las prácticas del patrimonio cultural. Al mismo tiempo, la identidad está ligada a la historia y no es posible su existencia sin la memoria, es decir, sin la capacidad de reconocer el propio pasado y sus referentes, para entender el presente y construir el futuro. Otro componente vital para las comunidades es el territorio, el cual se convierte en escenario donde la memoria colectiva actúa como conector de la cultura; también es el espacio socioculturalmente construido, donde se encuentra la diversidad cultural.

La gestión del patrimonio cultural para el desarrollo sostenible implica abrazar «(...) una amplia gama de marcos (y obstáculos) institucionales y de organización, perspectivas sociales, formas de conocimiento, valores (tanto para las generaciones presentes como para las futuras, a menudo en conflicto) y otros factores» (UNESCO, 2014: 15).⁴

⁴ Ibidem.



▲ Viviendas palafíticas en Tumaco, Nariño.
Fotografía: archivo OTC

Es primordial resaltar cómo en la gestión del patrimonio se relacionan dos actividades principales: 1. el reconocimiento que hace una comunidad de ciertos valores compartidos, enfatizando la conexión con sus miembros y el territorio; 2. las prácticas formales e informales del patrimonio⁵ y el reconocimiento de los derechos culturales de una comunidad.

5 En la gestión del patrimonio se han generado dos categorías de clasificación del patrimonio: formal y no formal. El primero, también denominado patrimonio oficial, hace alusión a aquel que se ha identificado, reconocido, gestionado, protegido y salvaguardado de acuerdo a la legislación y reglamentación específica de las instituciones gubernamentales. Por su parte, el patrimonio no formal (también denominado patrimonio no oficial) se destaca por su condición local, es reconocido por su importancia y significado cultural otorgado por las comunidades y colectivos, sin que sea necesario ningún reconocimiento institucional (Harrison, 2010). Tal diferenciación juega un rol definitivo en las aproximaciones al desarrollo sostenible desde la perspectiva patrimonial.



◀ Vendedor de empanadas y arepas de huevo en el barrio de Getsemaní, Cartagena de Indias. Fotografía: LVC

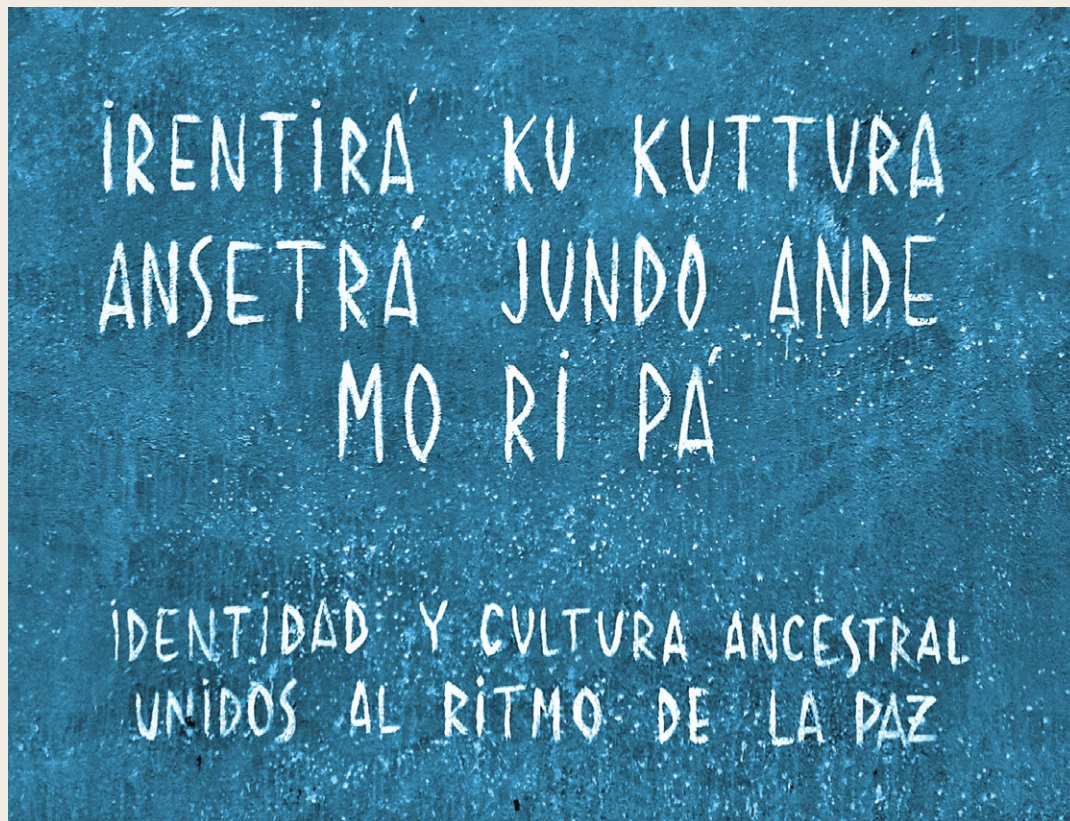
En el marco de las políticas públicas de la gestión del patrimonio para el desarrollo, el concepto de «comunidades sostenibles» se erige como un enfoque que promueve el empoderamiento de las comunidades (con el patrimonio cultural como herramienta principal), junto al establecimiento de un escenario para la gobernanza comunitaria y el fomento de sociedades equitativas.

Comunidades sostenibles se refiere también a aquellas que comprenden dos elementos principales: los intereses compartidos por una comunidad (tanto de afiliaciones personales como los referentes al patrimonio cultural) y un territorio asociado a sus dinámicas propias. De igual modo, las comunidades sostenibles poseen capacidad de resiliencia, adaptándose a situaciones de cambio. Los agentes encargados de la promoción de las comunidades sostenibles son las instituciones gubernamentales y los ciudadanos; y en algunos casos, las ONGD y las agencias de cooperación internacional.

Con respecto a la intervención de las instituciones para el fomento de comunidades sostenibles, desde finales del siglo XX los Estados comenzaron a ser partícipes de políticas encaminadas a la construcción de procesos de desarrollo sostenible basados en el potencial de las comunidades y la función social del patrimonio cultural. A pesar de ello, las metodologías y los lineamientos para integrar las expresiones y necesidades culturales de las comunidades en procesos de desarrollo sostenible deben ser más elaboradas y concretas. En muchos de los casos, las políticas institucionales están enfocadas en la gestión del patrimonio oficial, por la conveniencia de fomentar el patrimonio que aporte al desarrollo económico, al realce del patriotismo nacional o de otros más próximos al servicio de la institucionalidad. Desde el proceso de construcción de comunidades sostenibles, las instituciones pueden generar consecuencias adversas al desarrollo sostenible, y por lo tanto no se estará promoviendo el bienestar colectivo. Por supuesto, esta no es la única aproximación de los

► Construcción autóctona en el territorio del pueblo Kogui en la Sierra Nevada de Santa Marta. Fotografías: archivo OTC





◀ Inscripción en lengua palenquera criolla, San Basilio de Palenque. Fotografía: Ana María Sánchez

gobiernos a la hora de impulsar el patrimonio cultural para la consolidación de comunidades sostenibles. Los Estados igualmente han creado mecanismos de participación para integrar la visión y el sentir de las comunidades cuando se trata de implementar políticas públicas del sector cultural. De esta manera, se puede prever desde la institucionalidad el conflicto de aproximaciones del patrimonio formal y no formal, cuando se trata de integrar al desarrollo sostenible la identidad, la memoria y el territorio.

En cuanto a la intervención de los ciudadanos para la construcción de comunidades sostenibles, las herramientas utilizadas son los recursos culturales y sociales propios, entre ellos el patrimonio cultural no oficial. El patrimonio cultural es el vector que permite la sostenibilidad de las comunidades en contextos de cambio, de conflicto, de adversidad o de transformación. La identidad, la memoria y el territorio se convierten en aliados de las comunidades para lograr el desarrollo sostenible de acuerdo con sus exigencias, en tanto la cotidianidad se fundamenta en los rituales de las costumbres de la gente. Las prácticas patrimoniales se transmiten de generación en generación y dependen de la manera como la comunidad elige qué expresiones patrimoniales se conservan, cómo salvaguardar la cultura y las tradiciones, y cuáles se olvidan.

Cuando las comunidades sostenibles son apuntaladas por sus miembros y el patrimonio informal se fortalece, la transformación de la sociedad se produce a través del reconocimiento de la interpretación genuina de su pasado y presente, su visión de futuro, así como de sus recursos culturales, sociales, económicos o ambientales. La resistencia cultural se torna en un valor para alcanzar el desarrollo sostenible. En esta vía, las comunidades son sostenibles a medida que se reconocen a sí mismas. El patrimonio cultural no oficial ha permitido la construcción de procesos donde las personas han sido los agentes principales del camino hacia el bienestar colectivo. La cultura y la identidad son las bases



▲ Miembros de la Corporación Tambóri Palenge, San Basilio de Palenque. Fotografía: LVC

sobre las cuales la cotidianidad de las comunidades se encuentra, dialoga y se transforma de acuerdo a sus propios parámetros de vida. La memoria es el antídoto de la historia oficial y en compañía del territorio trascienden como herramientas de gobernanza que dan lugar a la resistencia cultural, vector del desarrollo sostenible desde el enfoque de las comunidades sostenibles.

En este capítulo la AECID presenta una serie de proyectos cuya contribución se ha centrado en fomentar comunidades sostenibles, mediante un ejercicio respetuoso del reconocimiento del patrimonio cultural no oficial de las comunidades con las que trabajó, como fuente primaria para promover el desarrollo en Colombia. La puesta en práctica de los mecanismos de fomento al desarrollo ha concluido en aportes extraordinarios a comunidades, cuyo patrimonio cultural se convirtió en herramienta de resistencia frente al conflicto armado o a procesos de desarrollo que van en contravía de su naturaleza.

El extenso trabajo en la recuperación de la memoria y la construcción de paz en la Sierra Nevada y el departamento del Chocó ha fortalecido el empoderamiento colectivo y se ha erigido como una valiosa contribución a la sostenibilidad de las comunidades indígenas de esos territorios. Los proyectos en educación y patrimonio cultural en San Jacinto y con las Bibliotecas Públicas Rurales, basados en enfoques participativos, han propiciado espacios de reunión para el fomento de la integración social y un aporte de infraestructuras para la práctica del intercambio entre identidad y territorio. Adicionalmente, el abordaje de problemáticas ambientales, económicas, sociales, políticas, culturales y territoriales en los proyectos implementados en el Chocó, o mediante la Red Turística de Pueblos Patrimonio, contribuye al desarrollo sostenible desde la integración de esas dimensiones. Asimismo, en San Basilio de Palenque y en Pasto, a través del proyecto con el Carnaval de Negros y Blancos, se propuso explícitamente suscitar la mejora en la calidad de vida de la población con la puesta en valor del patrimonio cultural, a partir de procesos de gestión de patrimonio desarrollados previamente por el Estado, centrados en el fortalecimiento los valores culturales de las comunidades.



► Taller de construcción de violines. Patía (Cauca). Fotografía: Lhutiers Colombianos

Identidad cultural y cohesión social

**Museo comunitario y fortalecimiento
del tejido social en San Jacinto**

**Fortalecimiento de tradiciones musicales
en San Basilio de Palenque**

Construcción social de memoria con enfoque étnico

**Salvaguardia del archivo del movimiento indígena
del Chocó**

**Dimensión cultural y apropiación social
del Carnaval de Negros y Blancos**

**Bibliotecas Públicas Rurales para
la construcción de paz**

Museo comunitario y fortalecimiento del tejido social en San Jacinto

Ubicación: San Jacinto (Bolívar)

Ejecución: 2012-2013

Instituciones

participantes: Alcaldía de San Jacinto, Restauradores sin Fronteras (A-RSF), Museo Comunitario de San Jacinto, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

San Jacinto es un municipio ubicado en la región de los Montes de María, en los departamentos de Bolívar y Sucre. A nivel territorial está considerado como un importante núcleo cultural por sus artesanías, su tradición musical y sus vestigios arqueológicos. Sus tradiciones estuvieron en riesgo de desaparecer por la fuerte incidencia del conflicto armado en la zona durante más de dos décadas, pues tuvo uno de los mayores índices de desplazamiento forzoso del país. Este fenómeno ha ocasionado situaciones problemáticas como el desarraigo, la pobreza, necesidades básicas insatisfechas, ausencia de servicios públicos y falta de oportunidades económicas.

El centro cultural de San Jacinto tiene su origen en el año 1984, cuando un grupo de jóvenes liderados por el gestor cultural Jorge Quiroz ocuparon la área trasera del edificio de la alcaldía para poner en marcha una biblioteca municipal. Así comenzó a crecer la oferta bibliográfica y con ella una muestra arqueológica y documental. A lo largo de su trayectoria se amplió la esfera de sus actividades, convirtiéndose en un centro dinamizador de la vida cultural del municipio. Lamentablemente la dramática afectación del conflicto armado puso en riesgo la continuidad del centro cultural, pero la comunidad resguardó y conservó el acervo arqueológico y documental. También resultaba una preocupación el desconocimiento y desinterés de las nuevas generaciones por el valor de las diferentes manifestaciones culturales, así como las carentes políticas institucionales enfocadas en el fortalecimiento de la cultura. Un nuevo impulso surgió en el año 2005 iniciándose una etapa de recuperación de las actividades y de expansión. Posteriormente la Alcaldía cedió un inmueble ubicado en la plaza principal para albergar un museo comunitario incluyendo además un servicio de biblioteca y la escuela de formación artística.

La función social de los museos es una dimensión valorada por la UNESCO por considerarlos espacios públicos vitales que deben desempeñar un papel preponderante en la creación de vínculos y cohesión de la sociedad, la construcción de ciudadanía y la reflexión sobre las identidades colectivas. Los museos son lugares que han de estar abiertos a todos y deberían garantizar el acceso físico y cultural de todos, y más aún a los grupos desfavorecidos. Pueden ser espacios de reflexión y debate sobre cuestiones históricas, sociales, culturales y científicas. Además, los museos deberían promover el respeto de los derechos humanos y la igualdad de género (recomendación relativa a la



▲ Vecinos de San Jacinto, Bolívar. Fotografía: archivo MCSJ



◀ Visita de grupo colegial al Museo Comunitario de San Jacinto. Fotografía: archivo MCSJ

protección y promoción de los museos y colecciones, su diversidad y su función en la sociedad, UNESCO 2015).

El Ministerio de Cultura de Colombia establece en su política que los museos, más allá de ser los depositarios de objetos significativos para la historia cultural del país, pueden contribuir de manera vital a la permanente renovación de la representación de la sociedad, y a la vez ser agentes fundamentales en el cambio de la percepción del país al incluir, en sus relatos y en sus programaciones, memorias de los heterogéneos grupos sociales a partir de sus propias voces. Los museos colombianos pueden contribuir a la integración social a través de la inclusión de las historias diversas del país y a la reparación histórica que reclaman las diferentes poblaciones que no han sido incluidas en las representaciones construidas desde el poder. En el perímetro local los museos, desde la institucionalidad pública, deben propiciar la participación de la comunidad en la preservación de las tradiciones locales y en el rescate y preservación de su patrimonio arqueológico. Los miembros de la comunidad son los constructores de su memoria y, por su parte, la institucionalidad debe apoyar la creación de estos espacios aportando la capacitación y asistencia técnica que permita



▲ Museo Comunitario de San Jacinto.
Fotografía: archivo MCSJ

la preservación de los objetos y su puesta en escena al servicio de la sociedad (Política Nacional de Museos 2008).

Patrimonio cultural y tejido social

Los museos comunitarios son una herramienta social que permite recuperar y difundir las memorias y tradiciones locales mediante propuestas consensuadas con la participación activa de la comunidad. En Colombia una de las experiencias más relevantes ha sido el proceso de fortalecimiento de la Casa de la Cultura y del Museo Comunitario de San Jacinto. De acuerdo con la municipalidad, la organización Restauradores sin Fronteras (A-RSF) promovió un



◀ Zaguán del Museo Comunitario de San Jacinto. Fotografía: archivo MCSJ

proyecto para contribuir al fortalecimiento del tejido social desde la puesta en valor del patrimonio cultural. Para ello se plantean cuatro objetivos:

- Consolidar la Casa de Cultura como espacio de encuentro, educación y construcción de paz.
- Fomentar la apropiación social del patrimonio desde el conocimiento.
- Fortalecer la relación de los jóvenes con el entorno rural.
- Reinterpretar el Museo Comunitario.

El proyecto se implementó con el apoyo de la AECID a partir del año 2012. Su principal objetivo era la recuperación y el fortalecimiento del tejido social y cultural a partir de la valoración del patrimonio, para mitigar las secuelas causadas por el conflicto armado. De esa manera se pretendió contribuir al mejoramiento de las relaciones sociales fracturadas en el municipio a causa de la violencia, generando cohesión social desde la identidad territorial basada en el conocimiento y valoración del patrimonio cultural y natural. Gracias al apoyo de la AECID, el museo y el propio municipio de San Jacinto, se logró un importante avance en la investigación y difusión del patrimonio cultural material e inmaterial, que ha permitido tanto a la población local como a los visitantes, reconocer y valorar las tradiciones culturales del municipio y de la región.

Consolidación de la Casa de la Cultura

La Casa de la Cultura en San Jacinto se concibe como un centro cultural de ámbito regional vinculado a los Montes de María, un espacio de encuentro, educación y construcción de paz donde se articulan tres componentes: biblioteca pública, museo comunitario y escuela de formación artística. La consolidación del centro cultural se fundamenta en la interacción de la administración



► Jorge Quiroz dirigiendo una visita en el Museo Comunitario de San Jacinto. Fotografía: archivo MCSJ

municipal con las organizaciones culturales, asegurando la continuidad por encima de posibles vicisitudes administrativas, políticas, etcétera. Con ese fin se convocó a la alcaldía y a las organizaciones culturales del municipio para participar en cursos de capacitación en gestión y planificación de centros culturales, así como talleres de interacción, intercambio y retroalimentación entre los variados grupos culturales de la región. Las capacitaciones se centraron en tres temas: la gestión cultural, el rol de los gestores culturales y la elaboración de planes de gestión. Como producto final se aportó un manual de gestión de la Casa de la Cultura, coherente, sostenible y adecuado a las necesidades de la población beneficiaria. También se formuló el plan de gestión cultural del municipio, donde quedaron establecidas las líneas y políticas culturales como carta de navegación para la ejecución de proyectos culturales locales, respetando los procesos internos de cada organización y fortaleciendo al tiempo las iniciativas municipales, donde el escenario integrador fue la Casa de la Cultura. A partir de esta experiencia se seleccionaron seis líneas de trabajo como punto de partida para articular el plan: museo, biblioteca, escuela de formación artística, escuela artesanal, rutas turísticas, festivales y ferias.

Fomento de la apropiación social del patrimonio

Otro de los objetivos del proyecto tuvo como eje el fortalecimiento de la identidad cultural desde la apropiación social del patrimonio histórico y cultural. Con este propósito los profesores de humanidades del municipio participaron en talleres sobre las tradiciones artesanales, la historia y el patrimonio cultural de San Jacinto, y así dotarlos con herramientas para la investigación de la historia local desde fuentes escritas, visuales y orales. A partir de esas actividades y la recopilación de resultados, se elaboró una cartilla de historia del municipio para uso en colegios y escuelas de San Jacinto.



◀ Visita guiada a los petroglifos, patrimonio arqueológico en el municipio de San Jacinto. Fotografía: archivo MCSJ

Por otra parte, con el apoyo de las madres líderes del municipio se organizaron asambleas populares en cuarenta y dos barrios, sobre la base del trabajo con la memoria histórica y la tradición oral de San Jacinto. El propósito fue valorar su patrimonio histórico, fortalecer la identidad cultural y establecer un diagnóstico sobre el potencial y la gestión cultural. Se seleccionaron los activos culturales más relevantes del acervo patrimonial de San Jacinto, distribuidos en cinco ejes: las artesanías tejidas en hilo, la música de gaita y acordeón, las festividades y los juegos, el monte, la agricultura y la gastronomía. Estos resultados fueron la base para la elaboración del guion del Museo Comunitario.

Relación de los jóvenes con el entorno rural

El conflicto armado ha tenido especial incidencia en el medio rural por la disputa sobre el control del territorio, causando afectaciones masivas a las comunidades, zozobra y desarraigo por el desplazamiento forzado. Una de las consecuencias de la violencia fue el abandono de las prácticas culturales asociadas al ámbito rural. Tras un largo período de inseguridad en el campo, la juventud quedó marcada por el medio urbano, conformando un grupo poblacional denominado «la generación sin monte», que desconocía por completo su entorno rural. Para dar mayor complejidad a la situación, al comienzo del «tiempo de paz» aparecieron compradores masivos de terrenos, lo que imposibilitó el retorno a las tierras y a las prácticas culturales asociadas al espacio rural, ya que la propiedad se convirtió en privada e impenetrable.

El trabajo desarrollado tuvo como eje principal las rutas culturales en el entorno rural, y su recorrido con alumnos de bachillerato de diferentes colegios, quienes visitaron sitios arqueológicos con el acompañamiento de profesionales vinculados al Museo Comunitario, favoreciendo así la apropiación del entorno rural a partir de referentes patrimoniales. Más de trescientos jóvenes conocieron y disfrutaron su entorno rural con una mirada patrimonial y educativa. Otro efecto positivo ha sido la ampliación del vínculo entre el Museo



▲ Taller de restauración de materiales culturales. Fotografía: archivo MCSJ



▲ Sala San Jacinto del Museo Comunitario de San Jacinto. Fotografía: archivo MCSJ



► Vitrinas con piezas arqueológicas en el Museo Comunitario de San Jacinto. Fotografía: archivo MCSJ



Comunitario y el entorno rural mediante la organización de actividades complementarias de carácter turístico y cultural en los sitios arqueológicos y de patrimonio natural.

Reinterpretación del Museo Comunitario

La renovación del museo se llevó a cabo con la participación comunitaria en los procesos de creación del guion museológico y la museografía, pensados y contruidos con y para los habitantes de los Montes de María. Con la información recopilada en las entrevistas y en las asambleas, se propuso una exposición con hilos conductores basados en la división cronológica, con el fin de diferenciar las distintas organizaciones sociales que habitaron la región y las actividades cotidianas resaltadas por lo habitantes. En lo que se refiere al guion museológico, la comunidad se pronunció a través de las entrevistas, donde destacaron la importancia de mostrar la conexión entre los materiales prehispánicos y las tradiciones culturales.

El contenido del museo se distribuyó en tres áreas temáticas de exposición: la arqueología, la tradición artesanal y las tradiciones musicales. La propuesta museográfica y su instalación estuvo a cargo del Grupo Conservar, liderado por el restaurador Salim Osta; la conservación y puesta en valor de la colección arqueológica la realizó un equipo de expertos dirigido por la arqueóloga Juliana Campuzano, quien además asumió la coordinación general del proyecto financiado por la AECID. Para la puesta en marcha del museo se contó con la asesoría de Clara Isabel Botero, exdirectora del Museo del Oro de Bogotá.

A partir de la reapertura en el año 2013, el Museo Comunitario de San Jacinto conserva, divulga y promueve el patrimonio cultural de los Montes de María a través del trabajo colectivo con la comunidad, para fortalecer el tejido social con herramientas educativas y de participación, generando así un impacto positivo en la región.

Cuenta con varias salas de exposición dedicadas a la vida de los antiguos habitantes indígenas, el sector artesanal en el municipio de San Jacinto y el patrimonio cultural y natural de la región. Con el apoyo del programa de fortalecimiento de museos del Ministerio de Cultura, se abrió una tienda comunitaria de artesanías. El museo es también un operador turístico legalmente constituido, que desarrolla rutas turísticas ecológicas y culturales, promoviendo así la región como destino de especial interés.

Una de las cuatro salas de exhibición es la denominada San Jacinto, donde se explica el grupo social que dio origen a los materiales hallados en el sitio San Jacinto 1 y se presentan narraciones en torno a la excavación. La cerámica proveniente de esas excavaciones tiene aproximadamente 6.000 años de antigüedad, una de las más antiguas del continente americano. También se contextualiza la sociedad Zenú y su relación con los Montes de María, previa a la ocupación Malibú; y se ofrece un acercamiento a los procesos de poblamiento y sedentarización en la región Caribe.

La sala titulada Vida Malibú se centra en los antiguos habitantes indígenas de los Montes de María, denominados por los españoles malibú (señores), grupo

◀ Sala Malibú del Museo Comunitario de San Jacinto. Fotografía: archivo MCSJ



◀ Juliana Campuzano mostrando tejidos artesanales en el Museo Comunitario de San Jacinto. Fotografía: Fabián Álvarez

étnico que aportó un importante legado cultural. La aproximación a su vida cotidiana se logra a través de las piezas arqueológicas adscritas a la colección del museo, donde el visitante puede evocar recuerdos de su espacio, su territorio y sus costumbres. Cada vitrina permite relacionar las creencias, actividades, e imaginarios del presente con los objetos del pasado.

La tradición artesanal está representada en la tercera sala, enmarcada en el universo de las mujeres de la región de los Montes de María, treinta de estas artesanas participaron en el proceso de la exposición. Uno de estos saberes transmitido entre las sucesivas generaciones de mujeres desde hace miles de años hasta nuestros días lo representa la elaboración de hamacas, que aquí se exhibe, junto a información sobre las labores artesanales desarrolladas en el municipio y sus transformaciones a lo largo de la historia.

El espacio sobre la música tradicional invita a reconocer y valorar la jerarquía y trascendencia del folclor en el ámbito local, nacional e internacional. Se propicia la inmersión en un viaje acompañado por los maestros de la gaita, quienes dan conocer los secretos de los juglares de los Montes de María, y ofrecen su música para el disfrute del público. El origen de la gaita es ancestral, cuando los españoles pasaron por esas tierras encontraron músicos que fabricaban flautas muy largas con una caña hueca, introduciendo en la cabeza de cera una pluma de pato para poder tocar.

El Museo Comunitario de San Jacinto se proyecta como un reconocido espacio de autogestión, inclusión e independencia en la nación, a través de la puesta en valor del patrimonio cultural de los Montes de María. El museo se ha convertido por tanto en un referente nacional e internacional de buena práctica relacionada con la construcción participativa de un equipamiento cultural, y por la resistencia de su población ante la posibilidad de perder un espacio identitario y de convergencia social. El contenido del panel principal en el vestíbulo del museo aludiendo a su renacer, es la síntesis y el mejor testimonio de ello:



► Gaiteros en el Museo Comunitario de San Jacinto. Fotografía: archivo MCSJ

El Museo Comunitario de San Jacinto comienza como un sueño en el año de 1984, cuando un grupo de jóvenes nos tomamos la parte trasera de la alcaldía y decidimos poner en marcha el proyecto de biblioteca municipal. Poco a poco nos convertimos en el espacio cultural del municipio donde la lectura, la pintura, la danza y la arqueología eran los actores principales. Sin embargo, la violencia y sus efectos nos hicieron partir y como consecuencia el Museo se vio expuesto a desaparecer, pero la comunidad resguardó y conservó el acervo arqueológico y documental que con los años fuimos recuperando. Hoy después de 30 años nos complace compartir el Museo Comunitario de San Jacinto, un espacio construido colectivamente para la investigación, conservación, difusión y educación de los Montes de María. ¡Bienvenidos al Museo!

Fortalecimiento de tradiciones musicales en San Basilio de Palenque

El Programa de Cooperación con Afrodescendientes de la AECID se concibe como el marco de referencia necesario para dotar de coherencia a las intervenciones de la Cooperación Española en su trabajo con la población afrodescendiente en América Latina y el Caribe. Su objetivo es contribuir con el disfrute y ejercicio pleno de sus derechos. Una de sus líneas estratégicas se relaciona con la cultura y el desarrollo desde la perspectiva étnica, para abordar la contribución al conocimiento, respeto y expansión de la identidad y diversidad cultural de las poblaciones afrodescendientes. Las actuaciones se orientan, de una parte, a la protección y promoción de las manifestaciones artísticas y culturales, su visibilidad y fortalecimiento. De otra parte, se pretende potenciar las iniciativas culturales propias como una porción importante del impulso socioeconómico apostando por el diálogo intercultural, especialmente entre las que comparten territorios. Entre las intervenciones prioritarias relacionadas con esa línea se contempla el fortalecimiento de sus manifestaciones culturales así como el rescate y puesta en valor de su cultura ancestral.

La Cooperación Española ha participado en un número significativo de proyectos en Colombia, cuya población beneficiaria han sido las comunidades afrodescendientes, en específico las regiones Caribe y Pacífico. Como ejemplo se puede citar el proyecto «Reconocimiento de los valores culturales de los afrodescendientes del Pacífico colombiano y fortalecimiento de su identidad» en el 2009, apoyado por la AECID y promovido por el arquitecto Ignacio Martín Eresta, con resultados y productos de interés como la publicación dirigida por Gilma Mosquera Torres, profesora vinculada a la Universidad del Valle, que a modo de catálogo recoge una amplia información sobre la vivienda y la arquitectura tradicional en el Pacífico colombiano. Otra experiencia relevante en el año 2016 fue el Encuentro Internacional de Expertos para la Diáspora Africana-Afroinnova, organizado por la Corporación Manos Visibles en colaboración con la Cooperación Española, donde los participantes intercambiaron experiencias, explicaron su contribución al fortalecimiento de la identidad afrodescendiente y la reivindicación de sus raíces africanas a partir de una perspectiva de poder e incidencia étnica. Como complemento a las sesiones académicas, se realizó una visita a la localidad de San Basilio de Palenque, en la que se expuso la historia de supervivencia y riqueza cultural afrodescendiente del primer pueblo libre en América Latina.

Ubicación: San Basilio de Palenque, Mahates, Bolívar

Ejecución: 2015-2018

Instituciones participantes: Luthiers Colombianos, Fundación Escuela Taller de Bogotá, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)



▲ Monumento de Benkos Biohó, líder de los esclavos cimarrones en la plaza principal de San Basilio de Palenque. Fotografía LVC

Espacio Cultural San Basilio de Palenque

El Programa Patrimonio para el Desarrollo de la AECID apoyó un proyecto para el fortalecimiento de las tradiciones musicales en San Basilio de Palenque, localidad de población afrodescendiente cercana a los Montes de María, a 70 km de Cartagena de Indias. San Basilio de Palenque es una comunidad fundada por los esclavizados que se fugaron y se refugiaron en la costa norte de Colombia. Es el único palenque que ha permanecido desde esa época tratando de conservar su identidad y sus elementos culturales propios. La existencia de esta población es un claro testimonio de la riqueza y trascendencia cultural africana en el territorio colombiano.

El espacio cultural de San Basilio de Palenque presenta una alta concentración de patrimonio cultural inmaterial por su peculiar historia, el más importante símbolo viviente de las luchas cimarronas por la emancipación y el primer proceso de paz exitosamente adelantado con los cimarrones, su excepcional forma de organización social, los ma kuagro, las expresiones musicales propias como el bullerengue sentado y el son palenquero, la lengua criolla propia, el palenquero, las tradiciones orales, el rito fúnebre del lumbalú y el conocimiento de su ambiente natural con fines medicinales y su cosmovisión. La UNESCO declaró el Espacio Cultural de San Basilio de Palenque como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad en el 2005.

El Ministerio de Cultura y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, promovieron un catálogo de las prácticas culturales de San Basilio de Palenque. El texto compila los antecedentes, la justificación y los riesgos a los que están expuestas sus prácticas culturales. Se establecieron las líneas de acción para implementar un plan decenal de salvaguardia para la revitalización y fortalecimiento de la transmisión de los conocimientos ancestrales, y por el entendimiento y respeto a la cultura palenquera. Resultado de estas reuniones es el Plan Especial de Salvaguardia del Espacio Cultural San Basilio de Palenque (PES) donde concurren las siguientes instituciones: Ministerio de Cultura, Gobernación de Bolívar, Alcaldía de Mahates, Consejo Comunitario de Palenque y la Corporación Festival de Tambores. El objetivo del PES es fortalecer la identidad étnica y cultural, visibilizar el patrimonio y lograr un desarrollo con identidad y autonomía comunitaria, de acuerdo al contexto histórico, cultural y social palenquero. El PES está estructurado a partir de tres programas: tradición oral y lengua, ritual y medicina tradicional y música e identidad.

Las tradiciones de la oralidad y otras formas de expresión representan y resumen la cosmovisión de una comunidad, son fuentes genuinas del saber, y como creación colectiva recogen las maneras de ser, sentir e interpretar las realidades propias. En este sentido las tradiciones musicales de San Basilio de Palenque constituyen una parte importante del patrimonio inmaterial de esa población. La música en Palenque es una expresión cultural que interpela las subjetividades y experiencias de los palenqueros. Está presente en todas las actividades cotidianas desde los rituales fúnebres hasta las diferentes formas de diversión y recreación.



◀ Visita de expertos sobre la diáspora africana-Afroinnova a San Basilio de Palenque. Fotografía: LVC

San Basilio de Palenque cuenta con una rica variedad de instrumentos musicales: los tambores, la marímbula, la clave, la guaracha y las maracas. Entre los tambores destaca el pechiche, el bongó, la timba, la tambora o bombo, el llamador y el alegre. Una iniciativa que ha permitido fortalecer, visibilizar y recuperar todos estos elementos de la cultura musical palenquera es el Festival de Tambores y Expresiones Culturales de San Basilio de Palenque, creado en 1985.

Tanto el Estado colombiano como la comunidad de Palenque han formulado y desarrollado varias acciones en favor de la conservación de diferentes expresiones y saberes que constituyen la base de la identidad palenquera. Sin embargo, fenómenos como la discriminación racial, la aculturación, la migración forzada y la falta de planes de transmisión cultural, han afectado la continuidad del uso de la lengua, de las expresiones rituales y musicales propias, y la transmisión del saber en medicina tradicional, en detrimento tanto de la estabilidad social y cultural de la comunidad como de la diversidad cultural del país.

Entre los factores que ponen en riesgo a Palenque como espacio cultural de patrimonio intangible de la humanidad, se pueden mencionar:

- El conflicto armado, que ha afectado a la región de los Montes de María generando difíciles dinámicas sociales, entre ellas el desplazamiento forzado.
- La discriminación racial, social y lingüística de que han sido objeto los palenqueros
- La penetración de prácticas culturales externas y de sistemas de valores hegemónicos de la sociedad contemporánea.
- La desnaturalización de los procesos identitarios a través de iniciativas turísticas formuladas sin concertación con las instancias comunitarias.

Preservación de la luthería como oficio

El programa para la estructuración, desarrollo y fortalecimiento de emprendimientos culturales relacionados con la construcción de instrumentos musicales en Colombia, Luthiers Colombianos, tiene como objetivo estructurar y desarrollar emprendimientos relacionados con la luthería, con miras a fortalecer la amplia diversidad musical, promover la cultura tradicional, la equidad e innovación social, el respeto por el medio ambiente, y preservar el patrimonio cultural de la nación. La población beneficiaria del programa suele estar vinculada al sector de la luthería y se encuentra en situación de vulnerabilidad, pobreza y/o son víctimas del conflicto armado. El proceso de capacitación, formación y acompañamiento en oficios de la luthería ligados a la producción, innovación y emprendimiento cultural, permite además el intercambio de saberes y experiencias entorno a la fabricación de los instrumentos tradicionales. Los beneficiarios adquieren conocimientos teórico-prácticos sobre el instrumento propio de cada región y conocimientos técnicos y pedagógicos que mejoran su calidad para que puedan desempeñar el oficio como una iniciativa de emprendimiento social y cultural. Por medio de asesoría y apoyo técnico, jurídico, financiero y económico, se pretende preservar el conocimiento ancestral de los productores artesanales de instrumentos, con el fin de crear iniciativas autosostenibles que contribuyan a la reducción de la pobreza, fomenten la integración familiar y la expansión de negocios paralelos, propiciando al tiempo la divulgación del patrimonio cultural colombiano. Se inscribe por tanto en un modelo de desarrollo alternativo basado en el reconocimiento de las potencialidades de las pymes. Con la formalización de los negocios, se pretende que los emprendimientos puedan crecer y acceder a nuevas oportunidades de fomento. Del mismo modo, a través de la promoción de los conceptos de marca colectiva e innovación, se desea lograr un mejor posicionamiento de los instrumentos en el contexto musical y comercial, hecho que redundará en mayor volumen de ventas a mejores precios y por tanto, en un afianzamiento de la luthería como sector que aporta a la vida cultural del país, y como fuente de ingresos económicos para las familias que ejercen el oficio.



▲ Arte urbano en San Basilio de Palenque.
Fotografía: LVC

Fortalecimiento de tradiciones musicales

Con el propósito de promover la cultura musical, la innovación social y la conservación del patrimonio cultural y natural, se articuló una alianza entre la Fundación Escuela Taller de Bogotá y Luthiers Colombianos, para revitalizar el oficio ancestral de la construcción de instrumentos musicales en el corregimiento de San Basilio de Palenque. El proyecto tuvo como objetivo contribuir a la mejora de las condiciones de vida de la comunidad palenquera mediante el fortalecimiento y puesta en valor de sus tradiciones musicales, con la ejecución de acciones que propicien el desarrollo integral de la población residente en San Basilio de Palenque y en la diáspora. Con el apoyo de la AECID, el proyecto ha logrado capacitar a un grupo de palenqueros en el oficio, constituir una organización productiva local, registrar una marca colectiva, conseguir una sede para la producción, elaborar materiales comunicativos, diseñar



una ruta cultural y establecer una propuesta para la comercialización de los productos.

Instrumentos musicales ancestrales

La riqueza del patrimonio musical de San Basilio de Palenque es un hecho reconocido y celebrado no solo en el país sino en el mundo. Sin embargo, el quehacer artesanal en torno a la música palenquera siempre ha actuado por debajo de sus posibilidades debido a la precariedad en la que se ha desarrollado el oficio de la luthería y por la desaparición de los artesanos dedicados a la construcción de instrumentos en el municipio. Además, las técnicas ancestrales de producción han variado notablemente debido a la incidencia de procesos de tecnificación, la utilización de materiales procedentes de otras regiones, y la introducción de prácticas foráneas que alteran las técnicas artesanales en la construcción de instrumentos musicales, afectando la singularidad de los productos generados en San Basilio de Palenque desde hace siglos.

Uno de los componentes del proyecto tuvo como finalidad estimular y reconocer las habilidades artísticas y artesanales de la población étnica, como activos culturales diferenciadores y generadores de bienestar material. Para ello y como punto de partida, se fortaleció la formación de artesanos en la construcción de instrumentos musicales algunos en vías de desaparición como la marímbula. Se estructuró un programa de formación para el trabajo y el desarrollo humano en luthería tradicional y se elaboraron prototipos de instrumentos de acuerdo con las necesidades musicales de las agrupaciones locales y los requerimientos de los potenciales compradores, nacionales y

▲ Mural en San Basilio de Palenque.
Fotografía: Ana María Sánchez



► Elaboración de tambor alegre. Fotografías:
archivo Luthiers Colombianos



◀ Elaboración de marímbula con caja de madera y pletinas metálicas. Fotografía: archivo Luthiers Colombianos

extranjeros, ampliando la oferta de instrumentos patrimoniales palenqueros, con la producción de tamboras, marímbulas, arcos de boca y gaitas. Los talleres contaron con el acompañamiento de expertos de la organización Luthiers Colombianos y maestros de la localidad.

La fabricación de la tambora no reviste dificultades, pues ya se tiene la experiencia de producción de tambores alegres y llamadores; el único aspecto en el que se precisó énfasis fue en el sistema de amarre y montaje de los parches. La manufactura del arco de boca es bastante sencilla: solo se requiere una rama delgada de un árbol joven, un segmento de bejuco y un tramo de una rama aún más delgada, con la que se percute el instrumento, por ello, el aprendizaje para su elaboración fue breve. La marímbula es un instrumento simbólicamente representativo de la herencia africana y el conocimiento de su proceso de construcción se encuentra prácticamente extinto, por lo que el proyecto se focalizó en este aspecto. Una vez terminados los talleres de formación y contruidos los instrumentos, se llevaron a cabo sesiones de interpretación abiertas a la comunidad. La labor de documentación del proceso constructivo de los instrumentos permitió entre otras acciones, producir una guía técnica y un video sobre la elaboración de tambores, lo cual posibilita ampliar la capacitación, divulgar el oficio y mantener estándares de calidad sobre los productos.

En materia ambiental se tomó en cuenta el problema de la deforestación, que afecta a la comunidad palenquera debido a la presión que se ejerce sobre los frágiles bosques de la zona incluyendo los de la ribera del arroyo de Palenque. A través del proyecto se ha promovido la explotación responsable de los recursos naturales que aportan las materias primas para los instrumentos musicales.



▲ José Valdés Teherán, «Paíto», ha sido cantante de varias agrupaciones y líder en el proceso de formación de la Corporación Tambó ri Palenge. Fotografía: archivo Luthiers Colombianos

Marca colectiva Tambó ri Palenge

El programa Luthiers Colombianos contempla estrategias de emprendimiento cultural, estímulo a la asociatividad, desarrollo de nuevos productos, incubación de negocios de luthería y la implementación de una plataforma virtual para la promoción y comercialización de instrumentos musicales. Se pretende con ello fomentar el incremento económico a través de la creación de organizaciones asociativas que incentiven la generación de ingresos para sus miembros, integrando a las comunidades vulnerables vinculadas con la luthería al circuito económico nacional e internacional, a través de la promoción y preservación de su saber ancestral.

En San Basilio de Palenque el proyecto promovió un emprendimiento cultural denominado Tambó ri Palenge, una unidad productiva relacionada con la luthería en la cual los artesanos, músicos, emprendedores y todos aquellos interesados en salvaguardar y difundir la música ancestral, pueden organizar sus iniciativas, generando un negocio comunitario y al tiempo transformando el patrimonio musical en una fuente de ingresos bajo la óptica del respeto al medio ambiente y a los códigos sociales que predominan en la zona. Tambó ri Palenge es por tanto la denominación de la organización asociativa que se formalizó en la Superintendencia de Industria y Comercio, bajo la figura jurídica de corporación, y es la marca colectiva que identifica sus productos. Tanto el nombre como su imagen (logo) son el resultado de una construcción colectiva entre los participantes del proyecto. La marca colectiva también representa un activo intangible de los palenqueros, como referente para otras organizaciones locales sobre la necesidad de proteger y valorar su patrimonio cultural.

Con el fin de mejorar la circulación de los instrumentos confeccionados en la corporación Tambó ri Palenge se elaboró un plan de acción para la generación de ingresos mediante la producción y comercialización de instrumentos musicales patrimoniales y se contrató una asistencia técnica para aportar orientaciones y capacitación sobre los siguientes aspectos: creación de redes de negocio y cadenas de valor bajo el concepto de negocio inclusivo, portafolio de productos, nichos de mercado y perfil de clientes, análisis de la competencia, estrategia de ventas, fijación de precios, y una guía para la exportación de instrumentos musicales, dadas las oportunidades comerciales internacionales por el valor que se da en el exterior a los instrumentos artesanales y étnicos. Además, se logró para los tambores alegres de Palenque la certificación como sello de calidad «Hecho a mano» y se creó un modelo de articulación con Luthiers Colombianos para la promoción, distribución y comercialización de los productos de la corporación Tambó ri Palenge a través de la red de negocios y su web, como una ventana de oportunidad para mostrar el portafolio de productos y las principales características de la marca: calidad, diseño, hecho a mano y materiales amigables con el medio ambiente. A la vez, se promovió la oferta de los productos de la corporación en mercados, ferias y eventos comerciales nacionales.

Ruta de etnoturismo cultural

La intensa afectación del conflicto armado en la región Montes de María, impidió el desarrollo turístico en San Basilio de Palenque, sin embargo a partir de los Acuerdos de Paz se han generado expectativas de crecimiento relacionadas

con el sector. Al respecto se considera de interés mencionar algunos puntos de la Declaración de Paz a través del Turismo (Bogotá, 2014):

- Las diferencias humanas deben ser respetadas y la diversidad cultural celebrada como activos humanos valiosos, y las relaciones pacíficas entre todos deben ser promovidas y protegidas a través del turismo sostenible.
- El alcance universal de la industria turística debe ser utilizado para promover diálogos de paz entre naciones y regiones.
- El alcance económico y político del turismo será utilizado para el desarrollo de modelos socioeconómicos incluyentes y participativos.
- El etnoturismo es una modalidad de turismo especializado que encaja con las características del lugar donde se sitúa San Basilio de Palenque, pues se realiza en territorios de grupos étnicos con fines culturales, educativos y recreativos, con el fin de conocer los valores culturales, forma de vida, manejo ambiental, costumbres de las comunidades étnicas, así como aspectos de su historia. Entre sus características destacan:
 - Es una actividad complementaria a las agropecuarias y no se transforma en la principal, pero es un aporte para su desarrollo económico, social y cultural.
 - Permite la revitalización de la cultura y el fortalecimiento de la identidad a través del encuentro y diálogo intercultural, propiciando una mejor relación entre la sociedad y los pueblos originarios.

Además de plantear soluciones innovadoras relacionadas con el oficio de la luthería y la gestión de una organización asociativa, el proyecto amplía su labor pedagógica y demostrativa creando iniciativas basadas en la producción de bienes y servicios culturales. San Basilio de Palenque es un territorio con un significativo potencial turístico que se viene explotando de manera informal. Transformar ese potencial en una oferta articulada aportará nuevas oportunidades de trabajo para sus habitantes y contribuirá a mantener vivas las tradiciones y el patrimonio inmaterial, mediante la gestión de un turismo responsable y sostenible. Luego de indagar en fuentes vivas y documentales, se elaboró un primer guion para la creación de una ruta turística, con una oferta diversa que vincula la luthería con otras expresiones culturales palenqueras como la danza, la música y la gastronomía.



▲ Miembros de la Corporación Tambó ri Palenge. Fotografía: Ana María Sánchez

Construcción social de memoria con enfoque étnico

Los pueblos indígenas han mantenido sus sistemas de organización, formas de vida y culturas propias y únicas, constituyendo parte fundamental de la diversidad cultural del planeta. Sus necesidades, demandas y concepciones son también propias y únicas en cada caso y diferentes a las de la sociedad envolvente. Por tanto, los pueblos indígenas están en su derecho y capacidad de participar y controlar efectivamente todas las acciones que los afectan en su presente y futuro, ya vivan en zonas rurales o urbanas.

La cooperación especializada con los pueblos indígenas se justifica por su carácter de población sustancialmente vulnerable, como muestran los estudios llevados a cabo en el ámbito internacional, la marginación histórica a la que se han enfrentado, la especial relación que la mayoría tiene con sus tierras y territorios, y la importancia de mantener la diversidad cultural como patrimonio de la humanidad.

El Programa Indígena de la AECID tiene el mandato, entre otros, de implementar la Estrategia de la Cooperación Española con los Pueblos Indígenas (ECEPI), inspirada en las demandas producidas en el ámbito internacional y los avances en el reconocimiento de sus derechos. El objetivo global de la ECEPI es contribuir al reconocimiento y al ejercicio efectivo del derecho de los pueblos indígenas a articular sus propios procesos de desarrollo social, económico, político y cultural. Para ello, establece los principios básicos que deben guiar todas las actuaciones de la Cooperación Española en cualquier acción que afecte a pueblos indígenas, entre ellos, el reconocimiento de la vinculación entre la identidad, la cultura y su cosmovisión y el control efectivo de sus tierras y territorios. Por consiguiente, una de las líneas estratégicas es el respaldo a los pueblos indígenas y a sus organizaciones en la protección de sus territorios, medio ambiente, sistemas culturales y patrimonio cultural, con acciones que incidan en su defensa y que visibilicen y reconozcan a la vez el papel fundamental de las mujeres en la preservación de sus culturas y desarrollo.

En Colombia, la Cooperación Española ha venido asumiendo y reconociendo cada vez con mayor firmeza la necesidad de prestar una atención específica a los pueblos indígenas. Al respecto, desde la AECID se han impulsado varios proyectos de apoyo, especialmente en la Sierra Nevada de Santa Marta y en los departamentos del Cauca y Chocó, algunos de ellos, con un significativo componente cultural. Buen ejemplo es el proyecto realizado a través de CODESPA y la Asociación Casa del Agua (ADEL), una contribución al desarrollo económico territorial del departamento del Cauca mediante el fortalecimiento

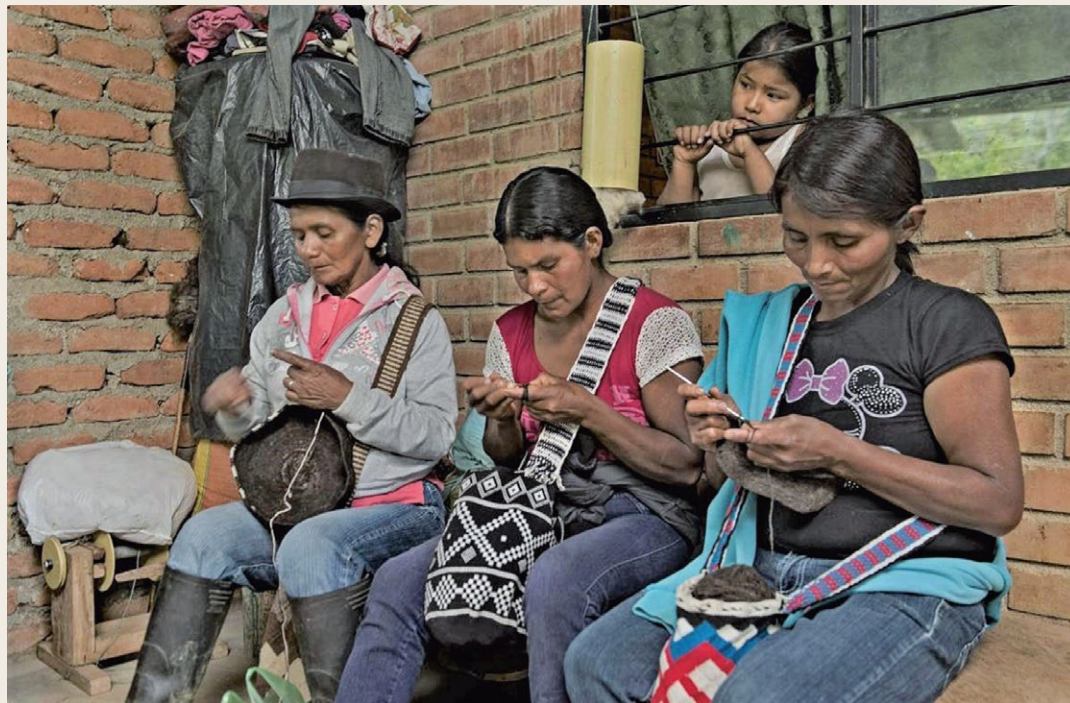
Ubicación: Sierra Nevada de Santa Marta

Ejecución: 2016-2017

Instituciones participantes: Centro Nacional de Memoria Histórica, Confederación Indígena Tayrona, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

- Poblado de Nabusímake en la Sierra Nevada de Santa Marta. Fotografía: archivo OTC





◀ Mujeres de la red de tejedoras Enredarte en Jambaló, Cauca. Fotografía: Miguel Lizana

de las unidades productivas artesanales y las capacidades de liderazgo de mujeres tejedoras indígenas y campesinas de seis municipios afectados por el conflicto armado en el 2016. Las mujeres de esa zona se unieron a través de asociaciones de mujeres indígenas tejedoras de productos étnicos y crearon una organización llamada Enredarte con identidad, cuyo compromiso es recuperar los elementos particulares y únicos de cada etnia y cultura, apoyando la valoración, conservación y significado de la elaboración y porte de sus productos, así como de las lenguas, los rituales, las tradiciones, los símbolos y la cosmovisión que las identifica.

Otra iniciativa se llevó a cabo en la Sierra Nevada de Santa Marta para fortalecer el gobierno propio de los pueblos indígenas Arhuaco, Kogi, Wiwa y Kankwamo, asistiendo a su ordenamiento ancestral desde sus principios y prácticas culturales, teniendo como marco el acuerdo entre el Consejo Territorial de Cabildos y el Gobierno Nacional del 2003, basado en la idoneidad del modelo de ordenamiento tradicional indígena de ocupación, uso y manejo de la Sierra Nevada de Santa Marta para su conservación ambiental, en beneficio de toda la población regional, nacional y mundial. Y en el 2015, en el mismo territorio, se inició un proceso relacionado con la construcción social del Museo Nacional de la Memoria desde un enfoque étnico y de construcción de paz. De distinto carácter, pero de especial interés son otras intervenciones apoyadas por la AECID en la Sierra Nevada de Santa Marta, que aportan una solución integral de abastecimiento, tratamiento de agua y saneamiento básico a nueve pueblos indígenas, contribuyendo así a la conservación, protección y aprovechamiento sostenible de los recursos naturales, respetando al tiempo sus usos y costumbres para mejorar la calidad de vida de esas comunidades.



▲ Sierra Nevada de Santa Marta desde el sector de San Lorenzo. Fotografía: Francesc Vila

Memoria histórica y comunidades indígenas

La larga e intensa incidencia del conflicto armado en Colombia generó la necesidad de visibilizar la tragedia vivida durante más de seis décadas de confrontación bélica, propiciando al tiempo el debate y la reflexión sobre las causas y las condiciones que lo desencadenaron y lo degradaron. Para ello, la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras ordenó al Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) diseñar, crear y administrar un Museo Nacional de la Memoria destinado a lograr el fortalecimiento de la memoria colectiva conectada con los hechos ocurridos en la historia reciente de la violencia en Colombia.

Se estableció también, que el CNMH debía convocar a las víctimas, expertos, entidades territoriales, organizaciones no gubernamentales, instituciones nacionales e internacionales, a fin de establecer los criterios, componentes y

elementos del Museo Nacional de la Memoria, y emprender acciones destinadas a motivar, promover y garantizar la participación en su construcción y gestión por parte de los grupos vulnerables, étnicos, de género, políticos y demás formas de organización de las víctimas que han sido objeto de persecución en el marco del conflicto interno.

Sin embargo, en los diálogos promovidos por el CNMH con los pueblos indígenas alrededor del Museo Nacional de la Memoria, se constató su resistencia a participar activamente en el proyecto del museo. Los pueblos indígenas consultados cuestionaron en especial el carácter centralista del Museo, argumentando que los procesos de reconstrucción de memoria deben estar orientados principalmente a fortalecer su tejido social y no a objetualizar sus memorias sin considerar las perspectivas propias sobre el daño cultural y las ancestrales estrategias de resistencia desplegadas. El problema detectado puso en evidencia la necesidad de crear escenarios que tomen en consideración esos reclamos y que puedan constituirse en espacios que tiendan puentes de diálogo, retroalimentación y articulación con el proceso de construcción del Museo Nacional de la Memoria.

Los procesos de memoria histórica con las comunidades indígenas trascienden por tanto la tradicional aproximación de los relatos orales sobre el conflicto y se remiten más bien a referentes que en muchas ocasiones se vinculan con diversos aspectos de la identidad de estos pueblos, tales como los lugares sagrados, los lazos sociales o las prácticas rituales. Con esta perspectiva, resulta evidente que la apuesta por el reconocimiento de los dispositivos culturales como elemento fundamental en el trabajo de memoria histórica debe asegurar la pervivencia cultural de estos pueblos.

En este sentido, un Museo Nacional de la Memoria incluyente, participativo y con mirada diferencial representaba una prioridad para el CNMH, y la opción de los observatorios de pensamiento el insumo central en la generación de la estrategia de enfoque étnico del CNMH. Esa figura conceptual se debe entender como el conjunto de procesos que articulan sistemas de archivos y espacios de aprendizaje para transmitir, conservar e intercambiar el relato fabricado sobre las violaciones a los derechos de los pueblos y las comunidades indígenas, con la intención de contribuir a la construcción de la memoria histórica, al fortalecimiento del respeto por los derechos, a la garantía de no repetición de los hechos y al seguimiento de las medidas de reparación integral.

El objetivo de la estrategia de enfoque étnico del CNMH es propiciar procesos de reconstrucción de memoria histórica con las poblaciones étnicas, desde el reconocimiento de los dispositivos culturales propios y la apuesta por la definición de pedagogías interculturales orientadas a la no repetición de los hechos victimizantes. De acuerdo con ello, el CNMH ha acometido una serie de acciones dirigidas a componer de manera participativa y progresiva esos espacios focalizando su colaboración con los pueblos Wiwa y Arhuaco de la Sierra Nevada de Santa Marta. Son acciones que se relacionan con una preocupación central de la estrategia de enfoque étnico del CNMH, la caracterización del daño cultural ocasionado por el conflicto y la manera de articular esfuerzos para propiciar espacios efectivos de reparación integral.

Las iniciativas de memoria desarrolladas por el pueblo Wiwa pretenden profundizar sobre las afectaciones a sus lugares sagrados en el marco de un objetivo más amplio concerniente a la constitución de un espacio de transmisión de memoria y formación de líderes para orientar un proceso de saneamiento territorial desde lo espiritual y de reparación desde una perspectiva propia. En el caso del pueblo Arhuaco, se han orientado a discurrir sobre las afectaciones políticas por cuenta del conflicto armado, relacionadas con la necesidad de crear un centro de documentación, concebido también como un espacio de formación y transmisión de memoria.

Teniendo como referencia lo anterior, el CNMH y la AECID acordaron adelantar conjuntamente el proyecto «Apoyo a la construcción social del Museo Nacional de la Memoria desde un enfoque étnico y de construcción de paz», cuyo objetivo es incorporar en el guion museológico una mirada incluyente que recoja las múltiples formas de narrar la memoria impulsadas por grupos étnicos y comunidades campesinas, donde se fortalezca especialmente la representación del daño cultural ocasionado por el conflicto armado a los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, así como a otros pueblos étnicos y comunidades campesinas.

Observatorio de pensamiento de la Sierra Nevada

El primer componente del proyecto tuvo como antecedente el trabajo que el CNMH ha avanzado durante los últimos años con comunidades indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta. Los procesos desarrollados con el acompañamiento del CNMH surgieron de una iniciativa de las comunidades

- Comunidad indígena Kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta. Fotografía: archivo OTC





◀ Producción artesanal de mochilas.
Fotografía: archivo OTC

indígenas para profundizar en el tema de las afectaciones ligadas al conflicto armado en clave de memoria histórica. Los referentes sobre los cuales han girado los proyectos (lugares sagrados, énfasis en la documentación de afectaciones políticas) han sido planteados por los pueblos Wiwa y Arhuaco como ejes de trabajo para desplegar una iniciativa que involucre la mirada étnica en la representación de la memoria histórica.

Esos esfuerzos se han dirigido hacia la constitución de un Observatorio de Pensamiento en la Sierra Nevada de Santa Marta, que avanza en el cumplimiento de los derechos de los pueblos indígenas en términos de reparación integral con perspectiva diferencial, al propiciar un escenario de diálogo coherente con las lógicas que deben guiar su participación en el Museo Nacional de la Memoria. Con el objetivo final de contar con un Observatorio de Pensamiento de la Sierra Nevada de Santa Marta funcionando como una red articulada de manifestaciones ancestrales y culturales, se ha generado un diálogo entre dos expresiones locales y se continuará vinculando a otros pueblos de la zona.

A partir de las dos primeras expresiones del Observatorio, centro integral de formación del pueblo Wiwa y centro de memoria y documentación del Arhuaco, y con la ampliación del diálogo con los otros dos pueblos de la Sierra Nevada sobre sus propias experiencias de memoria, se pretende interpelar al proceso de construcción social del Museo Nacional de la Memoria, con insumos concretos y con una mirada diferencial étnica que permita comprender sus nociones locales de memoria, propiciando espacios idóneos para su representación.

Las actividades de este componente fueron ejecutadas por las organizaciones representantes de la comunidad indígena involucrando a las autoridades



▲ Resguardo Arhuaco, comunidad de Nabusímake. Fotografía: archivo OTC

tradicionales. Para ello el CNMH generó espacios de socialización de las propuestas con la Unidad de Víctimas, con el fin de incluir en la elaboración de los planes de reparación colectiva y como medidas de reparación, las expresiones del Observatorio de Pensamiento de la Sierra Nevada. Entre las actividades en alianza con las organizaciones indígenas Delegación Wiwa, Confederación Indígena Tayrona y Gonáwindua Tayrona, destacan:

- Diagnóstico de la situación de los archivos locales de la Confederación Indígena Tayrona. Restauración, clasificación y digitalización de los documentos guardados durante más de cien años. En los numerosos folios de los archivos hay información relacionada con el corregidor, las luchas contra la minería, el trabajo por convertirse en resguardo, y sobre lo que significó la presencia de los capuchinos. Esta actividad contó con la asistencia técnica del CNMH, que accionó la identificación y dotación de requerimientos técnicos para la organización y preservación de los archivos.



◀ Líderes del pueblo Arhuaco, Sierra Nevada de Santa Marta. Fotografía: María Paula Durán

- Producción de una herramienta de divulgación o pieza multimedia de la cartografía sagrada del territorio de la Delegación Wiwa y de las afectaciones a los lugares sagrados ocasionadas en el marco del conflicto armado.
- Socialización de la propuesta de la Delegación Wiwa sobre el Centro Integral de Formación y Fortalecimiento Cultural, con los cuatro pueblos de la Sierra Nevada de Santa Marta.
- Formación de espacios de diálogo entre autoridades espirituales de los pueblos indígenas para intercambiar experiencias de memoria e iniciativas de lugares de transmisión como posibles contenidos del Observatorio de Pensamiento Indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta.
- Generación participativa de los lineamientos y orientaciones para representar las memorias de los pueblos indígenas en el Museo Nacional de la Memoria.

Recomendaciones sobre la representación del daño cultural

El segundo componente del proyecto tuvo como propósito, efectuar un diálogo sobre las características, manifestaciones e impactos del daño cultural ocasionado por el conflicto armado en las comunidades con y sin pertenencia étnica. Al respecto, uno de los productos más relevantes del proyecto fue el estudio «El daño cultural en clave étnica y su representación en el Museo de Memoria Histórica de Colombia», de Ana Margarita Sierra, donde se explica el concepto de daño cultural:

Es necesario considerar el concepto de daño cultural entendido como categoría anudadora y transversal, sin limitarse al ámbito fáctico de los acontecimientos, sino aludiendo a la imbricación de todos los rangos vitales. En este sentido, la relevancia de atender a la categoría de daño cultural radica en el entendimiento de la cultura como un corpus de sentido vital, como una red que permite la experiencia, recreación y transmisión de prácticas y saberes propios. Dicha categoría

- Asistencia técnica de la dirección de archivos del CNMH. Fotografía: María Paula Durán



resulta reveladora en términos de la identificación y dimensionamiento de los daños, dado que permite comprenderlos desde las interconexiones de las urdimbres culturales y no solo desde la particularidad de los hechos en sí mismos como ámbitos aislados. Por tanto, para comprender los daños culturales y sus mecanismos de sanación, resulta necesario como punto de partida entender las concepciones, símbolos, prácticas y, en suma, el universo de saberes y subjetividades que circulan dentro de las categorías estructurales.

La participación de pueblos indígenas, afrodescendientes, comunidades campesinas y urbanas en los encuentros sobre el daño cultural, debe entenderse como un escenario complementario a la construcción social del Museo Nacional de la Memoria, por estar orientada a generar insumos para su puesta en marcha. En el encuentro nacional, se socializó el estado del arte de los análisis y acciones sobre daño cultural del conflicto armado, propiciando al tiempo un debate crítico y propositivo sobre el rumbo que deben orientar las políticas públicas en materia de cultura y construcción de paz.

Las reflexiones resultantes de los encuentros fueron sistematizadas y entregadas en un documento tanto a la dirección del Museo de la Memoria como a la dirección para la Construcción de la Memoria Histórica. Se pretendió aportar un documento ineludible para la edificación de las narrativas del museo relacionadas con los daños ocasionados por el conflicto armado a las víctimas, a la sociedad y al país. Asimismo, el documento es un insumo de valor para la dirección de Construcción de la Memoria Histórica y en particular para el grupo de reparaciones judiciales y colectivas con participación en las fases de diagnóstico del daño de algunos planes de reparación colectiva.

Como actividades más relevantes se pueden citar:

- Tres encuentros regionales con grupos poblacionales específicos sobre daño cultural y conflicto armado, con la participación de organizaciones campesinas, indígenas y afrodescendientes de diversas



procedencias del país (pueblo Misak, pueblo Nasa, pueblo Awá, pueblo Barí, pueblo Wiwa, comunidades afro de Bojayá, organizaciones campesinas del suroccidente y costa Caribe Colombiana), académicos y entidades estatales (Universidad Santo Tomás, Universidad Autónoma de Colombia, Universidad Javeriana, Instituto Colombiano de Antropología e Historia), entre otras.

- Encuentro nacional sobre daño cultural y conflicto armado.
- Sistematización de los principales aportes generados en los encuentros regionales y nacional sobre daño cultural.
- Elaboración de un documento con recomendaciones para el Museo Nacional de la Memoria respecto al abordaje del daño cultural.
- Sobre el reto de la representación debida, o la necesidad de formular estrategias o modos de representación concretas, se enuncian a continuación opciones conceptuales, estéticas y políticas como resumen de las reflexiones y propuestas planteadas en los diferentes encuentros:
 - El museo debe desmarcarse de las versiones oficiales de la memoria histórica, alejarse de la tranquilidad de lo fáctico y de las pretensiones por abarcar la «realidad» a través de la información. Se sugiere buscar en el discurso, el equilibrio entre lo acontecido y lo evocativo.

▲ Entrega del archivo Nabusímake.
Fotografía: María Paula Durán

- Si bien se propone que en la medida de lo posible el museo no otorgue relevancia a la estrategia de salas permanentes, se recomienda que exista una instancia con información introductoria, una especie de matriz de inteligibilidad que presente las tramas y vectores estructurales que han configurado el conflicto armado, atendiendo tanto a la larga duración, como a la periodización contemporánea.
- Para que el museo sea un espacio de recreación y construcción de memorias vivas vivificantes, se debe acudir a la polifonía de las representaciones, a lugares de enunciación diversos en diálogo o disputa. Habrá presencia de interferencias dialogando, sonando al tiempo en distinta frecuencia. El relato en tanto discurso no debe ser necesariamente conciliador; pero acudir a la conversación de representaciones en contienda, sí implica un potencial conciliador.
- Expandir el rango de registros de producción para la representación, activación y circulación de las memorias. Contemplar todos los lenguajes posibles y dar especial atención al universo sonoro, poco explorado en las representaciones y lecturas del conflicto. Lo sonoro no en términos de audios de hechos o testimonios, sino más bien, como un universo evocador y sugestivo que interpela lo sensorial de manera contundente.
- Para que los relatos no se confinen en discursos oficialistas y autocomplacientes, se propone imaginar el museo como un gran laboratorio de experimentación, producción y representación de las memorias. Entender el museo en términos de plataforma/laboratorio.
- Priorizar las estrategias de representación que aludan a los daños en clave de agencia o sanación, con el fin de no ceñirse a discursos puramente reivindicativos y cooptados por los modos de representación tradicionales de los hechos victimizantes.
- Generar rutas de investigación que exploren las prácticas de agencia en los universos cotidianos y recolectar insumos para su representación.
- Atender a los códigos culturales y dispositivos de memoria propios de cada comunidad para generar las estrategias de representación, o aún mejor de modo colaborativo con los miembros de esas comunidades. Lo colaborativo no debe confundirse con lo meramente participativo.
- Tener en cuenta las acciones enmarcadas en los procesos de reparación como un vector más del conflicto armado. Los daños de la reparación también son susceptibles de ser representados. En este caso, sería preciso iniciar una ruta de exploración en torno a esos daños y a las posturas, acciones, negociaciones, negaciones o reclamos ejercidos por las comunidades frente a la incidencia institucional.
- Procurar que los curadores, artistas e investigadores que hagan parte del equipo del museo realicen trabajo de campo, o reciban acompañamiento permanente. El trabajo de campo, en tanto experiencia vital de «inmersión» en un determinado contexto, permite activar un registro estético, sensorial, perceptual y



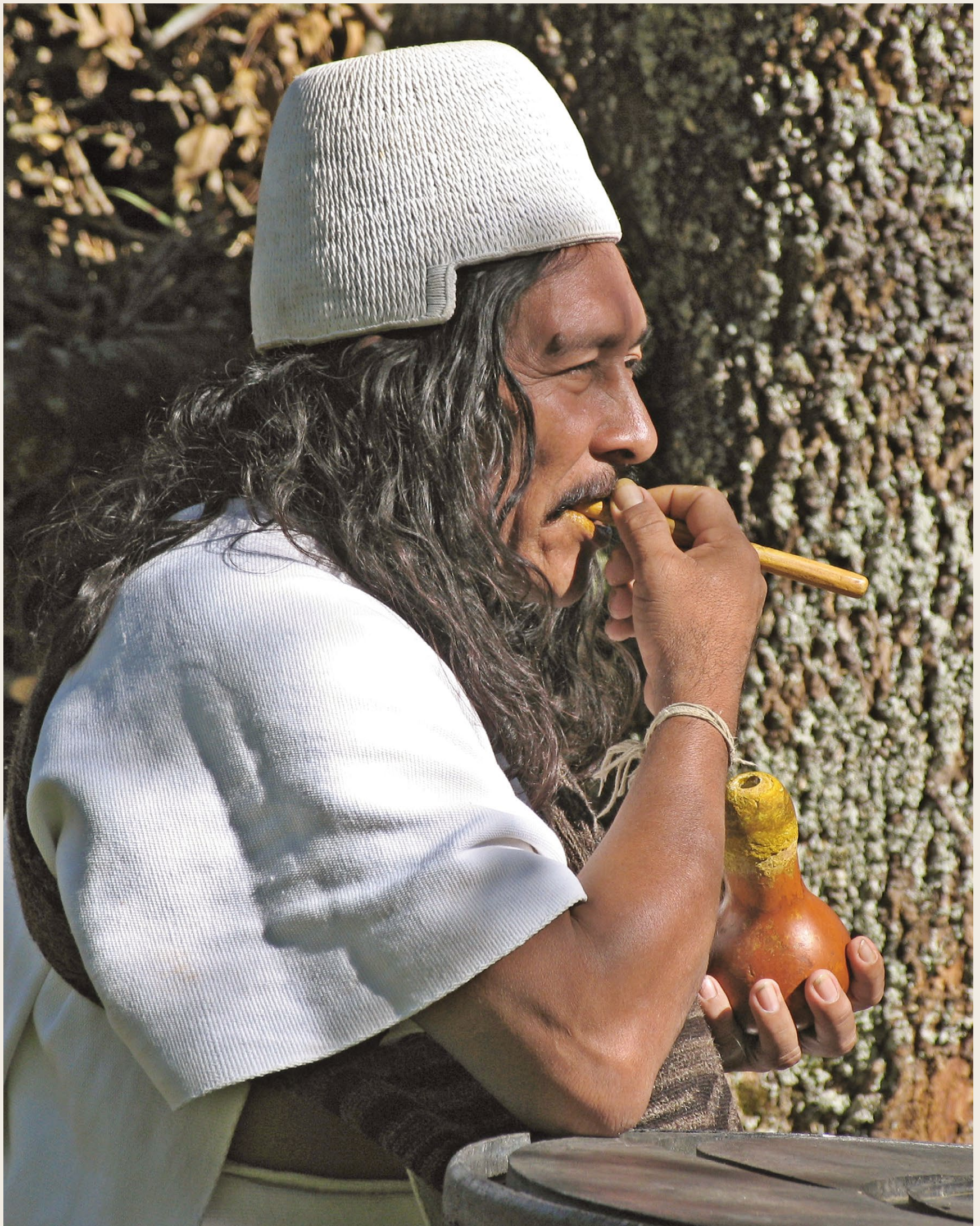
- ◀ Gil Farekatde, indígena huitoto de la Chorrera, Amazonas, con Sofía Mata, directora del CdF y Patrick Morales, coordinador del equipo de Enfoque Diferencial Étnico, CNMH, en la inauguración de la exposición *Endulzar la palabra. Memorias indígenas para pervivir*. Fotografía: archivo CFCE

sensible que resulta muy difícil de saldar si solamente se cuenta con los registros documentales derivados.

La viabilidad del proyecto se apoya en la apropiación y el compromiso de los pueblos indígenas, mediante la firma de acuerdos para conservar y nutrir los archivos, así como mantener el funcionamiento del Observatorio de Pensamiento de la Sierra Nevada de Santa Marta. Igualmente se cuenta con el compromiso del Museo Nacional de la Memoria de incorporar el daño cultural al guion museológico.

Es preciso destacar como un valor agregado del proyecto, el apoyo a la primera exposición sobre conflicto armado y pueblos indígenas presentada en el Museo Nacional de Colombia, a la vez la primera experiencia de articulación entre el Museo y el CNMH. Se trata de la exhibición *Endulzar la palabra. Memorias indígenas para pervivir*, que tuvo lugar en la sala temporal del Museo y se presentó en el Centro de Formación de la Cooperación Española en Cartagena de Indias. La muestra, organizada por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) con el apoyo de la AECID, es un ejercicio de representación de los procesos de memoria histórica de ocho pueblos indígenas de Colombia: Wiwa de la Sierra Nevada de Santa Marta; Awá de Nariño, Putumayo y Ecuador; Nasa del norte del Cauca; Barí del Catatumbo y Bora, Cocaina, Muinane y Uitoto del Amazonas. Se trata de un recorrido por distintas experiencias que acercan a la memoria de estos pueblos indígenas. Espacios para escuchar sus voces, para caminar por el territorio en su inmensidad y con todas sus diferencias. Espacios para entender que la memoria también son silencios, y para reconocer que los pueblos indígenas no han sido pasivos en medio del conflicto armado, por el contrario, son actores políticos. Componen la muestra, fotografías, dibujos, documentales y testimonios, en su gran mayoría producidos por los pueblos indígenas, así como una serie de preguntas formuladas al espectador en las que cada uno de los pueblos interpela y abre el diálogo con los visitantes.

- ▶ Jeremías Torres, líder del pueblo Arhuaco. Fotografía: archivo OTC



Salvaguardia del archivo del Movimiento Indígena del Chocó

La Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas en el 2007 establece entre otros, el derecho a practicar y revitalizar sus tradiciones y costumbres culturales; dispone que los pueblos y los individuos indígenas tienen derecho a no ser sometidos a una asimilación forzada ni a la destrucción de su cultura; declara que los pueblos indígenas tienen el derecho colectivo a vivir en libertad, paz y seguridad en su diversidad y no serán desplazados por la fuerza de sus tierras o territorios.

La lucha del movimiento indígena colombiano ha sido un esfuerzo constante por lograr la autonomía, el autorreconocimiento y el ejercicio del gobierno propio. Sin embargo, ha estado marcada por la falta de claridad en los procesos de memoria histórica, lo cual ha impedido a las nuevas generaciones encontrar una razón para defender los arraigos culturales.

En el departamento del Chocó, además de la mayoría poblacional afrodescendiente, es notable la presencia de una diversidad cultural plasmada en varios pueblos indígenas: Embera Dóbida, Embera Chamí, Embera Katío, Wounaan, Tule y Zenú, los cuales, a través de siglos de experiencia vital basada en una concepción diferente, han desarrollado una estrategia de adaptación eficaz para el manejo territorial, propiciando así su permanencia como culturas. Los pueblos indígenas del Chocó se distribuyen en ciento dos resguardos indígenas, con presencia en veintiséis de los treinta municipios existentes. Conviven con la naturaleza, y en torno a ella desarrollan las actividades cotidianas, materiales y espirituales. El modelo de las comunidades indígenas no es extractivo y por lo tanto contribuye a la conservación del medio natural.

Su proceso organizativo cumple 40 años, durante los cuales obtuvieron logros colectivos, desde la titulación de los territorios, hasta la conquista de derechos formalizados en la Constitución Política de Colombia de 1991. La trayectoria del movimiento indígena durante ese tiempo y los hitos de resistencia son un legado para las nuevas generaciones, sobre la base de la cultura, la defensa de la vida y del territorio.

La relación que las etnias del Chocó han construido con el territorio es una realidad cultural que se ha transformado históricamente, debido a complejos procesos económicos y políticos, generando a la vez el surgimiento de no pocos factores de crisis social, cultural y territorial. La organización indígena

Ubicación: Departamento del Chocó

Ejecución: 2018-2019

Instituciones participantes: Pastoral Social Diócesis de Quibdó, Mesa Departamental de Concertación de Pueblos Indígenas del Chocó, FEDEOREWA, Corporación PACIPAZ, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)



▲ Mujeres indígenas del Chocó. Fotografía: archivo OTC

del Chocó era reconocida como una de las más importantes en Colombia, pero el conflicto armado llegó al departamento y afectó gravemente la población indígena, que terminó desplazada, confinada y víctima de violación a sus derechos humanos y colectivos. El Auto 004/09 de la Corte Constitucional establece sobre el departamento del Chocó y sus comunidades étnicas que se encuentra en: «Situación de alta vulnerabilidad por crisis de orden público; desplazamiento, confinamiento, población vulnerable: conflictos armados en sus territorios, disputas territoriales, conflictos interétnicos, débil presencia institucional, programas inadecuados a sus particularidades, pérdida de movilidad para sus actividades económicas y culturales dentro de sus territorios, no acceso a servicios básicos». Al respecto, los impactos de la violencia contra las mujeres en el contexto del conflicto armado tuvieron una huella diferencial en el caso de las indígenas pues constituyen un daño colectivo, ya que no afectan únicamente a las mujeres y sus familias sino a toda la comunidad.

Esta población ha estado indefensa y expuesta al conflicto armado y sus consecuencias, en particular ha sufrido desplazamiento y ha soportado los peligros inherentes a la confrontación sobre la base de situaciones estructurales pre-existentes muy críticas. En ese contexto se creó la Mesa Permanente de Diálogo y Concertación de los Pueblos Indígenas del departamento del Chocó y la Organización de las Mujeres Indígenas del Chocó, como sujetos de interlocución para el análisis de la problemática que los afecta. La larga trayectoria de la Pastoral Social del Chocó en el acompañamiento de las comunidades étnicas



◀ Taller en el resguardo indígena Lana Capa.
Fotografía: Dianne Rodríguez

del departamento para la mejora de sus condiciones de vida y la consecución de sus derechos, fue garantía para la viabilidad de los proyectos apoyados por la AECID, especialmente por el Centro Pastoral Indigenista.

La dificultad de la mujer indígena del Chocó ha sido objeto de atención mediante subvenciones a la Pastoral Social de Quibdó, destinadas al fortalecimiento de las mujeres indígenas en el marco de la mesa departamental de concertación de los pueblos indígenas, y a caracterizar los fenómenos sociales asociados a las violencias de todo tipo contra su dignidad. También se ha dado apoyo al fortalecimiento de capacidades para lideresas indígenas de diversas regiones y municipios del departamento.

Archivo del Movimiento Indígena del Chocó

Otra de las iniciativas ejecutadas a través de la Pastoral Social ha sido la salvaguardia y puesta en valor del archivo del movimiento indígena del Chocó, por considerar que la memoria histórica es un vehículo para el esclarecimiento de los hechos violentos, la dignificación de las voces de las víctimas y la construcción de una paz sostenible en los territorios, pero también es un factor de cohesión social partiendo del sentido de pertenencia y de la reafirmación identitaria. La pretensión del proyecto fue conservar y poner en valor la memoria oral, escrita y audiovisual del movimiento indígena, como punto de partida para realizar un análisis crítico y propositivo de los pueblos y organizaciones indígenas, y encontrar elementos comunes que aporten desde la historia, herramientas que ayuden a construir una paz sostenible y duradera.

Las complejidades que afectan a los pueblos indígenas del Chocó generan cambios culturales drásticos, que requieren propuestas de fortalecimiento

► Taller de la comunidad Embera en el resguardo Alto Río Bojayá. Fotografía: Dianne Rodríguez



para que la etnicidad aporte referentes en su organización, donde la lucha por sus derechos se transforma en la base fundamental de la defensa de su cultura. La fragmentación de la organización, la debilidad de los procesos organizativos, la cooptación de líderes y la falta de una visión colectiva, hicieron necesaria la convergencia en diferentes espacios de viejas y nuevas generaciones para que juntos, en una minga social, pudieran visualizar y reflexionar sobre las situaciones violentas, coyunturales y no coyunturales, que han incidido en sus comunidades, y al tiempo preservar la memoria y las señas de identidad comunes que contribuyen a fortalecer el movimiento indígena, permitiendo acuerdos y pactos sociales para la convivencia pacífica y el desarrollo sostenible.

Durante el proceso de la formulación, uno de los aspectos más recurrentes fue la necesidad de evidenciar el daño cultural y la resistencia de esas comunidades por la pervivencia de sus tradiciones y derechos en un contexto donde prevalece la violencia, con lo que se presenta la necesidad de recopilar y divulgar testimonios orales y escritos sobre la incidencia del conflicto armado y la resistencia pacífica de las comunidades indígenas. Es el primer proyecto de memoria histórica del movimiento indígena que se ha gestionado en el departamento del Chocó, alineado con las acciones en materia de memoria histórica establecidas en la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (artículo 145), donde se incluyen los lineamientos:

- Recopilar los testimonios orales correspondientes a las víctimas y sus familiares.
- Poner a disposición de los interesados los documentos y testimonios.
- Fomentar a través de los programas y entidades existentes, la investigación histórica sobre el conflicto armado en Colombia y contribuir a la difusión de sus resultados.
- Promover actividades participativas y formativas sobre temas relacionados con el conflicto armado interno, con enfoque diferencial.



La propuesta es también coherente con las directrices del Programa de Cooperación con Pueblos Indígenas de la AECID, cuya experiencia recomienda trabajar intensamente con estas poblaciones desde una perspectiva cultural y de derechos, según se recoge en la Estrategia de la Cooperación Española con los Pueblos Indígenas. Como referencia se tuvo en consideración la experiencia realizada por la AECID y el Centro Nacional de Memoria Histórica con las comunidades indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta en materia de archivos y memoria histórica.

Los beneficiarios directos fueron las autoridades tradicionales de las cinco organizaciones indígenas ASOREWA, FEDEOREWA, CRICH, WOUNDEKO y OICH. Los representados por las organizaciones indígenas participaron durante todas las etapas de ejecución del proyecto, pues sin la contribución de las comunidades como testigos y víctimas del conflicto armado, hubiera sido inviable. Los propios beneficiarios suministraron la información necesaria para la conformación del archivo digital y por tanto para el cumplimiento del trabajo. De la reflexión de los líderes y lideresas de las organizaciones indígenas sobre el por qué y para qué de un archivo del movimiento indígena, se derivaron los siguientes lineamientos de trabajo:

- Recuperar la memoria histórica del proceso organizativo.
- Reflexionar sobre la incidencia del conflicto armado, la resistencia y la reivindicación de los derechos étnico-culturales.
- Abordar la reflexión crítica de la problemática ambiental, económica, social, política, cultural y territorial.

Una de las consecuencias del conflicto armado fue la división de la organización indígena, por diferentes factores y razones políticas, económicas, de poder familiar, etcétera, que los líderes y lideresas expresaron en las mingas de memoria. Como principal resultado contamos con la mejora de la articulación entre las organizaciones indígenas del Chocó, cuyo eje central es un aspecto común: la afectación causada por el conflicto armado y la necesidad de recuperar la memoria histórica. Se ha propiciado la armonización e integración del movimiento indígena en torno a la construcción de la memoria y de su archivo, además de facilitar alianzas entre pueblos y organizaciones indígenas respecto a la exigibilidad de sus derechos, pues la esencia del proyecto invita a retomar los principios de unidad, territorio, cultura y autonomía. Por ello, se considera que ha tenido una incidencia positiva en el escenario de posconflicto que vive el país, en la medida que ha facilitado una resignificación desde el rescate de las relaciones interétnicas y los aportes a la construcción de proceso organizativo étnico chocoano y colombiano.

Como resultado se han valorado algunas estrategias de autoprotección comunitaria que constituyen iniciativas de resistencia en medio del conflicto armado, entre ellas, la guardia indígena y el establecimiento de comisiones interétnicas. Se ha contribuido a la consolidación del estado de derecho, preservando la memoria como patrimonio público y factor de construcción de paz, democratización y reconciliación. El proyecto puso también en evidencia el daño ambiental en los territorios indígenas del departamento, por la implantación de sistemas productivos inadecuados que someten el régimen natural a una fuerte presión para satisfacer sus requerimientos, excediendo los

◀ Cargado tradicional por una mujer indígena de la comunidad Embera Katíos del Alto de Andágueda. Fotografía: Dianne Rodríguez



◀ Taller con comunidades indígenas en la sede de la Pastoral Social de Quibdó. Fotografía: archivo OTC

límites de los ecosistemas y creando dificultades en el manejo de los residuos. Otro daño que afecta individual y colectivamente a las comunidades indígenas del Chocó es la incidencia del conflicto armado en los territorios donde se han generado zonas de alto riesgo por minas antipersonales y confinamientos en el territorio.

El producto más relevante fue la creación de un archivo histórico en medio magnético y digital sobre los procesos de resistencia pacífica y la reivindicación de derechos de los pueblos indígenas del Chocó. Se socializó con las organizaciones indígenas identificadas, se diseñaron herramientas de recolección de información, se realizaron mingas de memoria y se llevó a cabo la sistematización de la información. Se constituyeron seis mingas comunitarias donde se aportaron metodologías para que los beneficiarios, una vez culminado el proyecto, estén capacitados para ampliar el alcance del archivo con nuevos insumos y posibles aportaciones relacionadas con el movimiento indígena del Chocó. La Pastoral Social Indígena fue la entidad facilitadora del empoderamiento de los beneficiarios durante el proceso de transferencia.

Otro de los productos de especial interés fue la creación de un documental de larga duración, un valioso testimonio de la trayectoria del movimiento indígena en el departamento del Chocó. Finalmente, es obligado mencionar el estudio encargado a la experta en derechos étnicos, María Esperanza Pacheco, titulado «Hitos históricos del Movimiento Indígena del Chocó. 40 Años», donde se estructuran y valoran aspectos fundamentales como el contexto en el cual surge y se desarrolla el Movimiento Indígena del Chocó, el proceso organizativo, la cosmovisión y el pensamiento indígena, los congresos indígenas del Chocó, los avances en la gobernabilidad, la organización OREWA, los procesos para la titulación de los resguardos y el proyecto de autonomía, la mesa departamental de concertación de pueblos indígenas, la apuesta al fortalecimiento de la mujer en la organización, el balance de la situación territorial, y el apoyo de la Pastoral Social de la Diócesis de Quibdó. Como síntesis de todo ello se agrega una parte de la presentación del estudio:

El movimiento indígena del Chocó se propuso como misión apoyar y fortalecer el gobierno propio de los pueblos indígenas, el ejercicio de su autoridad y la defensa de sus territorios, y con ello la protección de la vida y su cultura. El movimiento indígena fue la escuela de todos y todas, indígenas y no indígenas, que a lo largo de cuarenta años estuvimos allí, soñando con un mundo diferente, desde los ríos y los bosques, trazando caminos que recorrimos. Obtuvimos logros colectivos, la titulación de los territorios fue uno de ellos; desde todas las áreas donde nos desempeñamos, le apostamos a la elaboración colectiva de una posición política de resistencia y autonomía que orientara nuestro trabajo; aprendimos en este proceso que siempre hay que mirar hacia adelante por muy difíciles que sean los caminos, hacerle frente a los desafíos y creer que se puede lograr, que ante todo está el compromiso con las comunidades, responder a la realidad y a la problemática de los indígenas. Esa es la razón de ser de la organización, no se puede estar al margen de lo que agobia a la población indígena, hay que dar respuestas, estar presentes, es lo que esperan siempre las comunidades. Que Aqoré, Caragabí, Tutruica Ewandam, Páptumat, guíen el camino.

▼ Comunidad Embera de Yucal.
Fotografía: Dianne Rodríguez



Dimensión cultural y apropiación social del Carnaval de Negros y Blancos

La Convención de la UNESCO para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial del 2003 establece como patrimonio cultural inmaterial «los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas –junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes– que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana». La Convención considera que el patrimonio cultural inmaterial se manifiesta a través de usos sociales, rituales y actos festivos.

Entre los diferentes ámbitos del patrimonio cultural inmaterial, la política liderada por el Ministerio de Cultura de Colombia contempla los actos festivos, lúdicos y religiosos de carácter colectivo. Este apartado comprende por tanto tradiciones asociadas a carnavales, fiestas populares y otros acontecimientos sociales y culturales periódicos que se cumplen en un tiempo y un espacio con reglas definidas y excepcionales, y contienen elementos constructivos de identidad de un grupo o comunidad que generan cohesión social.

El Carnaval de Negros y Blancos de Pasto es el acontecimiento cultural y festivo más trascendente del suroccidente colombiano, donde convergen múltiples expresiones populares con el espacio público como escenario principal. En el año 2009 fue declarado Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por el comité de la UNESCO. Tiene sus orígenes en el siglo XVII, ligados a la lucha de los esclavos negros por su libertad. Cada 5 de enero se celebraba «un día de libertad» y la población de esclavos negros se lanzaba a las calles reviviendo su música africana y tiznando con carbón a los blancos que encontraban a su paso en un gesto que expresaba su anhelo de igualdad. La alegría de la fiesta que desde entonces se llamó la «fiesta de los negritos» contagió a los blancos que en muchas oportunidades participaron en la celebración. A finales del siglo XIX nuevos sectores sociales como el campesinado y los artesanos se integraron al carnaval para jugar un papel fundamental en la producción manufacturera. En este contexto aparece el 6 de enero como «el día de los blanquitos», cuando participan los artesanos desde 1920 con su trabajo

Ubicación: Pasto (Nariño)

Ejecución: 2019-2020

Instituciones participantes: Alcaldía de Pasto, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)



- El Carnaval de Negros y Blancos está ligado a las fiestas andinas ancestrales y a la posterior integración de tradiciones europeas y africanas. Fotografía: Javier Vallejo

manual plasmado en grandes esculturas de papel y carrozas llenas de creatividad. De esta manera se trenzan en este escenario de fiesta la identidad indígena, la hispánica y la afroamericana.

Salvaguardia del Carnaval de Negros y Blancos

El Plan Especial de Salvaguardia del Carnaval de Negros y Blancos (PES, 2010-2025) tiene como objetivo fortalecer las comprensiones, procesos y acciones del patrimonio del Carnaval, consolidando una perspectiva de cultura como ser vivo y dinámico, que empodere a los ciudadanos para garantizar la protección colectiva de su mayor riqueza humana, social, económica y cultural. En relación a las características y origen del carnaval, el PES establece que el Carnaval de Negros y Blancos es reconocido como una fiesta patrimonial surcolombiana, que integra poblaciones de departamentos de Nariño, Putumayo, Cauca, Valle del Cauca y Huila. Por eso se habla en el Sur de «jugar a carnavales» resaltando sus raíces ancestrales. La relación del carnaval con el continente andino se expresa desde hitos espaciales históricos y culturales. La extensión de las culturas incaicas hasta las cercanías del actual territorio de Nariño y el sur del Cauca producen efectos de intercambio intercultural.



- ◀ Las escuelas de carnaval garantizan el relevo generacional en la manifestación cultural. Fotografía: archivo Corpocarnaval

El Carnaval de Negros y Blancos se sitúa fuera del calendario tradicional de los carnavales de todo el mundo, enmarcados por las fiestas paganas y cristianas en el período de cuaresma o de la primera luna llena en primavera. En Pasto, como en todo el sur occidente, el carnaval está íntimamente ligado a las fiestas andinas ancestrales, a las que posteriormente se integraron tradiciones europeas y africanas, teniendo sus mayores expresiones durante la última semana de diciembre y sobre todo la primera de enero.

A pesar del significativo grado de apropiación social, el carnaval como cualquier manifestación cultural, está sometido a incidencias de diversa índole que crean afectaciones poniendo en riesgo su esencia y autenticidad. En el PES se identifican las causas que amenazan al carnaval como manifestación cultural inmaterial, entre otras:

- Debilitamiento en el proceso de apropiación del patrimonio cultural del carnaval: las dimensiones que ha tomado el carnaval en la última década lo convierten en vulnerable frente a su propio patrimonio cultural. Si no se protegen las esencias identitarias del significado ritual de la manifestación, paulatinamente se irá mutando a feria y espectáculo al ritmo del consumo, el negocio y la demanda, desvirtuando la cosmovisión del carnaval y la fiesta fundamentada en la persona, la cultura, la solidaridad, el encuentro, el juego y la vida.
- Privatización y comercialización del carnaval: ante el desarrollo vertiginoso del carnaval, la publicidad y el mercado han sido más intensos en los últimos años. Al no existir una clara reglamentación sobre

la participación del sector privado con referentes culturales y patrimoniales se han presentado casos en los que se alteran los símbolos ancestrales por iniciativas comerciales que desdibujan las esencias del carnaval y contaminan visualmente la senda en sus desfiles, convirtiendo las expresiones del carnaval en mercancía.

- Organización del carnaval: la organización no se ha transformado al ritmo de los retos que requiere una empresa cultural con sello de carnaval como patrimonio; esta necesita enriquecerse con talentos humanos idóneos y competentes que estén a la altura de la fiesta con carácter local, regional y mundial. La estructura del carnaval demanda una representación más justa y equitativa de sus actores y artistas que participan en la manifestación.
- La dignidad del trabajo de los artistas: las condiciones de trabajo en los improvisados «talleres» de los protagonistas del carnaval son

- Preparado para desfilarse en el Carnavalito.
Fotografía: archivo Corpocarnaval



- Escuela de formación en Carnaval Guardianes del Carnavalito.
Fotografía: LVC



inapropiadas logísticamente, el uso de equipos y materiales ponen en peligro su salud y bienestar humano, su seguridad social es vulnerable al no contar con un seguro de protección en riesgos profesionales en las actividades relativas al carnaval; además son escasos los estímulos y reconocimientos para la cualificación humana, cultural, técnica y de emprendimientos de los artistas y sus familias.

- La subvaloración de la fiesta y el carnaval como constructores de cultura ciudadana: si bien se han realizado acciones y campañas como «juego limpio», no dejan de ser puntuales y esporádicas. Se requiere una postura conceptual y metodológica de formación ciudadana desde los imaginarios y símbolos de la fiesta y el carnaval. El juego, la creatividad, el arte, la música, el teatro son componentes fundamentales de una apuesta pedagógica ciudadana. Estas competencias se encuentran instaladas en la población de Pasto y en los actores y artistas del carnaval. El reto es formar ciudadanos desde el acto pedagógico emocional, artístico y social del carnaval durante todo el año. Las escuelas del carnaval deben contemplar un componente transversal de cultura ciudadana de carnaval.
- Por otra parte, en el año 2016 los artistas del carnaval se reunieron y formularon un documento titulado «Minga de pensamiento por el Carnaval como patrimonio», donde se identifica la problemática actual del carnaval:

▼ Celebración del Día de Negros.
Fotografía: Javier Vallejo





► La pintica tradicional en el Día de Negros.
Fotografía: archivo Corpocarnaval

- Las escuelas de carnaval no funcionan de manera continua y permanente. Su potencial de incidencia en el contexto social como instrumento articulador y espacio de participación en favor de la cohesión social, está disminuido por apoyo insuficiente.
- La sociedad pastusa ha dejado de participar en el carnaval y solo se remite a la observancia de los desfiles. Faltan instrumentos de canalización para mejorar la participación comunitaria.
- La producción artesanal y de objetos de carnaval es suministrada en buena parte por comerciantes foráneos, banalizando la representación.

Fortalecimiento de la dimensión cultural y de la apropiación social

El Programa Patrimonio para el Desarrollo de la AECID contribuye a la mejora de las condiciones de vida y a la cohesión social, mediante la puesta en valor y gestión sostenible del patrimonio cultural, favoreciendo el desarrollo de las capacidades culturales, la preservación de las identidades y la diversidad cultural. El proyecto activado por la Alcaldía de Pasto con el apoyo de la AECID tiene como objetivo general el fomento de la gestión colectiva de la cultura como factor de cohesión social para la construcción de paz, y como objetivo específico el fortalecimiento de la dimensión cultural y de la apropiación social del Carnaval de Negros y Blancos. Los resultados se relacionan con los siguientes componentes y líneas de intervención:



- Convivencia pacífica y cohesión social: posicionamiento desde las escuelas de carnaval, de la fiesta y el carnaval como espacios idóneos para la construcción de cultura ciudadana.
 - Preservación de la identidad cultural: gestión participativa del conocimiento sobre la evolución de la simbología del carnaval a lo largo del tiempo.
 - Promoción de emprendimientos culturales: apoyo a unidades productivas para mejorar el trabajo artesanal y su comercialización, así como el aspecto organizativo.
 - Gestión del patrimonio cultural para el desarrollo: preservación de la manifestación cultural y contribución a la sostenibilidad del sector turístico mediante el aporte de un plan de interpretación contemporánea del carnaval, herramienta necesaria para la renovación de un equipamiento existente (Museo del Carnaval).
- ◀ Carroza ganadora en el 2018, obra del maestro Carlos Ribert Insuasty. Fotografía: archivo Corpocarnaval

La fiesta y el carnaval como constructores de cultura ciudadana

El Carnaval de Negros y Blancos inicia sus actividades en el espacio público con el desfile del Carnavalito, donde los niños y niñas presentan en la senda

del carnaval sus disfraces y coreografías. Para ello se preparan durante largo tiempo en las escuelas de carnaval, aprendiendo los oficios artesanales relacionados con el arte efímero y los componentes artísticos que enriquecen la manifestación cultural. De esa manera se mantiene vivo el carnaval, incorporando a los menores como verdaderos actores del evento cultural y asegurando con ello el relevo generacional.

Además, las escuelas de carnaval son espacios idóneos para inculcar la cultura ciudadana, aprendiendo a respetar a los demás, asumiendo las normas y mejorando la convivencia. Al respecto cabe mencionar lo que en este sentido establece el Acuerdo 054 sobre Cultura Ciudadana del Concejo Municipal de Pasto, donde se promueve el diseño de estrategias para resignificar el espacio público como ámbito propiciador de la comunicación, el sentido de pertenencia, el afecto, la autoestima, autovaloración, seguridad y convivencia mediante intervenciones ciudadanas creativas, la fiesta y la tradición (lo estético-simbólico y artístico), y reivindicación de espacios patrimoniales y de la memoria que permitan a los ciudadanos el disfrute individual y colectivo reconociéndose como sujetos con derechos y deberes.

El proyecto ha contribuido a fortalecer el enfoque integral de la formación en las escuelas de carnaval, trascendiendo la pedagogía en técnicas artísticas con talleres sobre convivencia pacífica y cultura ciudadana, promoviendo una comunidad educada, incluyente y cívica con miras a generar actitudes y conductas que motiven el respeto hacia el otro, el patrimonio común y el reconocimiento de los derechos y los deberes ciudadanos, reafirmando al tiempo el sentido de pertenencia hacia el territorio y el respeto por el medioambiente.

El carnaval es un evento donde se desborda la alegría por pertenecer a un colectivo ciudadano y donde cabe todo tipo de expresiones festivas. En la actualidad la convivencia pacífica durante el carnaval predomina en todas las actividades, con elementos constructivos de identidad que originan cohesión social, a partir del trabajo en las escuelas de carnaval en favor de la cultura ciudadana. Año tras año, el negro y el blanco del 5 y 6 de enero, ponen a prueba el carnaval en una especie de reto a la convivencia entre ciudadanos, porque el juego posibilita invadir el espacio del otro y embadurnar, eso sí, de manera compartida y consentida; lo mejor es que año tras año, vecinos y visitantes superan la prueba, convirtiendo el Carnaval de Pasto en un espacio colectivo de celebración y de creatividad, pero también de libertad cultural y tolerancia. La pintica del carnaval en el rostro del vecino o del visitante, debería ser un símbolo de cultura de paz en Colombia.

Simbología del carnaval y gestión participativa del conocimiento

Uno de los aspectos fundamentales del Carnaval de Negros y Blancos es la simbología plasmada en cada una de las obras, aportando autenticidad, identidad y originalidad a la manifestación. Cada uno de los símbolos e imágenes son las expresiones de la esencia regional que se fortalece con la imaginación de los artesanos. El símbolo visual corresponde a la representación de una idea, concepto o mensaje de forma gráfica o mediante una imagen que es captada visualmente y es aceptada socialmente, simbología que los artistas y artesanos

del carnaval plasman en cada obra, según la modalidad: murga, colectivo coreográfico, disfraz individual, comparsa, carroza no motorizada y carroza.

La propuesta presentada por la Fundación ParqueSoft Pasto planteó el reconocimiento de la simbología visual en los productos vinculados al carnaval (obras por modalidad entre el 2 y 6 de enero), a través de un proceso de recopilación de información de fuentes documentales, bibliográficas, visuales y audiovisuales, al igual que entrevistas, reuniones y talleres virtuales permitiendo la vinculación de diversas perspectivas de artistas y artesanos. Además, se desarrolló un proceso amplio de cocreación, mediante la implementación de un portal web para la interacción y participación en minga de los artistas, artesanos y la ciudadanía en general, para identificar y reconocer la simbología que tiene el carnaval en el territorio, visibilizando el proceso y motivando a la población para fortalecer la salvaguardia de la manifestación cultural. Dichas estrategias de participación y recopilación de información proporcionaron la obtención de fichas para sistematizar y comprender la evolución de los símbolos visuales del carnaval, con lo que se elaboró una cartilla digital didáctica ilustrada, con registro fotográfico, escrita en un lenguaje sencillo, con elementos básicos de interactividad, asequible para cualquier público. El contenido incluye una reseña histórica de la simbología visual e identidad cultural del carnaval donde se reconocen los principales elementos simbólicos visuales que históricamente lo identifican. Se presenta un análisis y valoración de la simbología visual e identidad cultural del carnaval en la actualidad y se incorpora una serie de reflexiones finales basadas en el análisis histórico hermenéutico, el estudio semiótico que –unidas al resultado de entrevistas, reuniones, talleres virtuales y el espacio común y creativo denominado la Gran Minga Digital– logró reconstruir la evolución de la simbología visual y la identidad cultural de los productos vinculados al carnaval, consolidando la manifestación cultural en los aspectos que tradicionalmente la identifican.

Fortalecimiento de unidades productivas y artesanales del carnaval

Las artesanías ocupan un puesto destacado en el sector productivo del Departamento de Nariño. La ciudad de Pasto está considerada como uno de los centros de mayor manufactura artesanal del país y tiene una destacada dimensión cultural que se manifiesta especialmente en el Carnaval de Negros y Blancos, alrededor del cual se ha desarrollado un amplio tejido productivo. Así lo reconoce la UNESCO en la declaratoria como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad: «el carnaval es un período de convivencia intensa, en el que los hogares se convierten en talleres colectivos para la presentación y transmisión de las artes carnalescas y en el que personas de todas clases se encuentran para expresar sus visiones de la vida»

Sin embargo, buena parte de los talleres artesanales necesitan mejorar su competitividad, mediante el fortalecimiento técnico y organizativo. Por una parte, la mayoría de los artesanos del carnaval acometen directamente la producción, gestión y distribución, y por otra la escasa formación empresarial es un denominador común que conlleva dificultades para introducir las artesanías del carnaval en mercados más allá del lugar de origen.



▲ Colectivo coreográfico en el desfile del Carnaval. Fotografía: Javier Vallejo

A través de espacios formativos donde se combina teoría y práctica, varias unidades productivas vinculadas al Carnaval han intercambiado experiencias y han adquirido conocimientos relacionados con la mejora de la calidad y la comercialización de sus piezas, ampliando su potencial creativo e innovador. Además, se instalaron talleres para profundizar su competencia en aspectos como el *marketing*, perfil del consumidor, finanzas, marca, imagen, formalización y herramientas digitales, afianzando la cultura empresarial en el sector artesanal.

Como resultado de los talleres se concluye en la necesidad de seguir fomentando el desarrollo de las habilidades y capacidades de los artesanos, en los aspectos creativo y productivo. La tradición y la innovación constituyen un binomio compatible para la concepción de nuevos artículos manteniendo la autenticidad y el carácter patrimonial. Igualmente es conveniente dar continuidad a la mejora de las condiciones que permiten una idónea distribución y comercialización. En este sentido, se valora positivamente la creación de plataformas digitales que sirven de apoyo a la gestión comercial dando visibilidad a los productos artesanales. También se considera necesaria la disponibilidad de espacios donde los artesanos puedan compartir conocimientos y habilidades y exista la posibilidad de generar ambientes de trabajo colaborativo.



- ◀ El carnaval es una expresión de alegría que reconoce y celebra la diversidad racial y cultural. Fotografía: archivo Corpocarnaval

Además resulta imperiosa la creación en el centro de la ciudad de un espacio digno para muestras artesanales de la región. En conclusión, es inaplazable la puesta en valor de la figura del artesano como portador de técnicas ancestrales, un bien cultural inmaterial, las cuales se mantienen vivas a duras penas gracias a su vocación y trabajo, generalmente no apreciado en su justa medida. Por ello, las entidades públicas relacionadas con la cultura deben sostener y ampliar su respaldo a los gremios y organizaciones de artesanos del carnaval, promoviendo un mayor reconocimiento por parte de la sociedad.

Reinterpretación del Museo del Carnaval

En la actualidad la ciudad de Pasto cuenta con un Museo del Carnaval de Negros y Blancos, situado en el Centro Cultural Pandiaco, donde se encuentran figuras alusivas a la manifestación cultural. Sin embargo, la representación actual debe actualizarse para no quedar obsoleta, en función de la evolución del concepto de museo versus centro de interpretación. Mientras los museos conservan objetos y artefactos para el bien público, los centros de interpretación ofrecen un ámbito para el aprendizaje creativo, buscando revelar al público el significado del legado cultural o histórico de los bienes que expone. La interpretación de un bien cultural por tanto debe ser entendida como una disciplina especial, cuyos principales componentes son una comunicación atractiva y una información concisa, y su principal objetivo la revelación de un significado. Los centros de interpretación son uno de los recursos de referencia para la divulgación y apropiación social del patrimonio cultural. Se pretende convertir el Museo del Carnaval en un centro de interpretación patrimonial proyectándolo como un referente regional y nacional para la transmisión de la cultura, fortaleciendo la «marca ciudad» y promoviendo el turismo para generar beneficios económicos.

El proyecto aportó un plan para la interpretación del carnaval que propicie un nuevo ambiente lúdico y creativo, a la vez que cause experiencias atractivas para los visitantes más allá de la mera observación, convirtiendo el actual museo en un centro para la investigación, conservación y divulgación de la manifestación cultural.

Básicamente el plan tiene dos niveles de productos: la museología y la museografía. La propuesta museológica realizada por el profesor Osvaldo Granda, se elaboró en clave pedagógica recogiendo las formas de intervención que hacen posible la manifestación cultural. Incluye por tanto varios componentes: histórico, patrimonial, sociológico y de participación comunitaria. Partiendo de esa estructura temática, la museología aportó el principal insumo para la elaboración del diseño museográfico. El guion museológico constituye el fundamento para que los visitantes identifiquen los rasgos más significativos del carnaval y sean rescatadas las tradiciones ancestrales de la comunidad.

Con la referencia del guion museológico, la propuesta museográfica diseñada por ASODAN crea un escenario integrador, contextualizado y escenográfico, que genera experiencias atractivas para los visitantes, más allá de la mera observación. La museografía instrumentaliza herramientas tales como el diseño gráfico, luz, sonido, medios digitales, proyección y películas, para suscitar una experiencia inmersiva que estimule todos los sentidos, desarrollando así un concepto de exposición contemporáneo para convertir el espacio disponible en un centro de interpretación interactivo único, mediante el cual se forje un ambiente para el aprendizaje creativo, la investigación, la conservación y divulgación de las manifestaciones relacionadas con el carnaval. El Museo ofrecerá la posibilidad de exaltar los aportes de la cultura popular en la formación e identidad comunitaria, reconociendo los valores registrados en los diferentes momentos históricos del carnaval de manera que todos los participantes –artesanos, cultores, vecinos y espectadores– encontrarán un espacio para extender los afectos hacia la memoria, un centro social de reflexión y renovación de proyectos para preservar su legado.

El proyecto fue promovido por la Cooperación Española y celebrado por artesanos, cultores y vecinos, como así lo manifiesta Renné Quintero Montes:

Como gestor cultural ha sido de gran importancia participar y entender las dinámicas de la cooperación internacional en la gestación y promoción de la cultura local de un territorio, partiendo de un discurso con capacidad para convocar y representar a las comunidades, y estableciendo la prioridad de la protección y salvaguardia de las manifestaciones culturales. Como nariñense y profesional en las artes, es importante participar activamente en la construcción social y política de nuestra cultura. Por ello, ha sido muy grato contribuir, junto con otros profesionales de la región, al desarrollo del proyecto para el fortalecimiento de la dimensión cultural y la apropiación social del Carnaval de Negros y Blancos, aportando productos relacionados con la reconstrucción de la simbología visual y la museografía del Museo del Carnaval de Pasto.

Bibliotecas Públicas Rurales para la construcción de paz

La Biblioteca Nacional de Colombia, entidad vinculada orgánicamente al Ministerio de Cultura, se encarga de garantizar la recuperación, preservación y acceso a la memoria colectiva del país, representada por el patrimonio bibliográfico y documental contenido en diferentes soportes de información. También se ocupa de la planeación y diseño de políticas relacionadas con la lectura y las bibliotecas públicas, así como de su promoción y fomento.

En el marco de la visión de la Biblioteca Nacional para el año 2022, se contempla como resultado que el país cuente con una política y una legislación adecuada que respalde –con institucionalidad y recursos– la recuperación, conservación, organización y acceso al patrimonio bibliográfico y documental en cualquier soporte y lugar del territorio nacional, incluida la ruralidad, y la implementación de políticas que estimulen la lectura y el fortalecimiento de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

Programa de Bibliotecas Públicas Rurales

Una problemática común encontrada en el territorio colombiano es el difícil acceso a la ruralidad, y por ello la imposibilidad de llevar la oferta institucional del Estado hasta las veredas más lejanas del país e instalar infraestructuras públicas que generen espacios para la participación comunitaria, el encuentro social y el desenvolvimiento colectivo. Una de las mayores incidencias del conflicto armado en el campo son las situaciones críticas de aislamiento. De ahí la importancia de abrir nuevos escenarios en zonas de difícil acceso donde las comunidades puedan conectarse positivamente y trabajar por sus territorios.

Otra situación recurrente en las zonas rurales es que las mujeres cuentan con mínimas oportunidades para su desarrollo social y cultural y escasos espacios de participación y movilización, dadas también sus múltiples responsabilidades en las labores del campo, el poco tiempo libre y la precariedad de recursos. Ellas requieren más escenarios donde puedan materializar sus ideas, expresarse, encontrarse entre ellas y aportar comúnmente a sus sociedades.

Cuando las comunidades tienen limitaciones de acceso al material de lectura, las bibliotecas rurales son una excelente estrategia y solución para la inclusión social, el fomento y la conservación de expresiones y tradiciones culturales,

Ubicación: El Tambo (Cauca), Samaniego (Nariño)

Ejecución: 2019-2020

Instituciones participantes: Ministerio de Cultura-Biblioteca Nacional, Territorios de Oportunidad, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)



- Las bibliotecas públicas rurales acompañan a las comunidades en la realización de proyectos bibliotecarios alrededor de contenidos propios. Fotografía: archivo Biblioteca Nacional

la ampliación de la oferta institucional y la eliminación de barreras sociales y geográficas, y a la vez se contribuye a la construcción de la paz en los territorios.

Una de sus principales iniciativas con incidencia en el territorio es el programa de Bibliotecas Públicas Rurales para la Paz, creado con el objetivo de favorecer el acceso a la cultura mediante espacios para la lectura y el desarrollo humano en las veredas más alejadas del territorio. Se aviva así la presencia institucional y se promueve la recuperación del tejido social, la participación comunitaria y la difusión territorial de las comunidades beneficiadas. También es un aporte al fomento de la reconciliación, la convivencia pacífica y la paz, en el marco de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), según lo contemplado en la Reforma Rural Integral establecida en los Acuerdos de Paz de La Habana.



El alto potencial de las bibliotecas públicas rurales en el fortalecimiento de la cohesión social de las comunidades, se fundamenta en el enfoque inclusivo de sus servicios culturales y en sus espacios democráticos abiertos para todos. El trabajo que se lleva a cabo en esas bibliotecas ha evidenciado su capacidad de transformar las conductas individuales y colectivas de los ciudadanos a partir de una cultura incluyente, cuya orientación ha sido dada por el espíritu de la Constitución Política de Colombia. Desde las bibliotecas públicas rurales se busca abrir servicios e implementar proyectos donde las mujeres sean las protagonistas, tengan libertades para la su expresión cultural y posibilidades de movilización social.

En Colombia, además de fomentar la lectura y la escritura, las bibliotecas públicas se han convertido en ejes dinamizadores de la comunidad que las rodea, pues ofrecen oportunidades para la movilización del capital social y la construcción de confianza, los usuarios las instituyen además como puntos fundamentales para la reconstrucción del tejido social fracturado por la violencia.

El Ministerio de Cultura-Biblioteca Nacional de Colombia, puso en marcha la iniciativa de Bibliotecas Públicas Móviles con el fin de extender el alcance de los servicios bibliotecarios a zonas rurales estratégicas en el proceso de

- ▲ Las bibliotecas públicas rurales ofrecen colecciones bibliográficas, herramientas pedagógicas, metodológicas y tecnológicas para públicos de todas las edades. Fotografía: archivo Biblioteca Nacional

desarme de las FARC. Este modelo bibliotecario se basó en un esquema de implementación de respuesta inmediata para llegar rápidamente a cada una de las zonas y garantizar una oferta de servicios bibliotecarios estandarizados orientados a la promoción de la lectura, el acceso y apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación y la dinamización de las manifestaciones artísticas y culturales del territorio. El proyecto permitió generar un impacto a corto plazo muy significativo en la construcción de capital social ligado al liderazgo, la participación, el sentido de pertenencia y la resolución de conflictos.

Bibliotecas públicas adaptadas al contexto rural

El alto grado de apropiación de las bibliotecas móviles por parte de las comunidades dificultaba su movilidad, lo que hizo necesario plantear una estrategia de intervención cultural en zonas rurales afectadas por el conflicto armado, mediante la puesta en funcionamiento de bibliotecas públicas rurales con carácter estable.

Partiendo de la experiencia acumulada en la implementación de bibliotecas móviles y de las políticas gubernamentales para dar continuidad a la consolidación de los territorios más afectados por el conflicto armado, el equipo técnico de la Biblioteca Nacional de Colombia consideró indispensable ajustar el modelo inicial de implementación de servicios bibliotecarios en las zonas rurales, en vista de la necesidad de profundizar en los procesos de cimentación del territorio rural y la generación de liderazgos comunitarios que den sostenibilidad a esas iniciativas. Asimismo, se reorientaron los modelos estandarizados de intervención cultural hacia esquemas de trabajo con enfoque territorial y diferencial que permiten el reconocimiento y visibilidad de las particularidades de cada territorio, sus necesidades, intereses y expectativas en relación con sus propios procesos de identidad y desarrollo local, basados en términos participativos que forjan capacidades locales. Además se reconoció la importancia de instalar bibliotecas rurales estables que posibiliten la movilidad y circulación de los recursos, colecciones y servicios a las zonas veredales circundantes mediante el diseño de estructuras móviles que reconozcan la diversidad y complejidad de la geografía de la ruralidad colombiana. Dando respuesta a este reciente reto, el nuevo proyecto planteó como punto de partida lo siguiente:

- El diseño del servicio de biblioteca pública debe ajustarse a los diversos contextos rurales y generar servicios y contenidos específicos para cada comunidad según sus intereses y necesidades.
- La biblioteca pública rural debe concebirse como un laboratorio de gestión y producción de conocimientos y contenidos propios, más que un espacio de acceso a contenidos y servicios.
- La biblioteca pública rural debe favorecer espacios y recursos para la autoformación y el aprendizaje continuo, entendido como un espacio de formación no formal para todo tipo de público y en diversas áreas de interés.



◀ Municipio El Tambo, Cauca. Fotografía: cortesía Viaja El Tambo

- El diseño de la biblioteca y sus recursos deben promover los encuentros, trabajos colectivos y comunitarios que fortalezcan los lazos de confianza y el tejido social de los territorios.
- Las bibliotecas públicas rurales deben concebirse como espacios fijos que ofrecen un servicio permanente a la comunidad rural garantizando el acceso a los diferentes recursos, contenidos y servicios.
- Cada biblioteca contará entre su equipamiento con un mobiliario básico para la prestación del servicio fijo y con una estructura móvil para la extensión bibliotecaria que pueda desplegar a pequeña escala la integralidad de los servicios bibliotecarios.
- El diseño del espacio bibliotecario contemplará el uso de energía solar con el fin de garantizar el adecuado funcionamiento de los equipos que conformarán la dotación.
- Se dará especial relevancia al acceso y producción de contenidos digitales que favorezcan su circulación y movilidad en el territorio

Aplicación del nuevo modelo en el territorio

El proyecto estableció el despliegue piloto del nuevo modelo en dos territorios afectados por el conflicto armado a través del mejoramiento de la infraestructura comunitaria y el fortalecimiento del capital social. Un aspecto esencial para la construcción de la cultura de paz y la reconciliación, que permitirá la posterior implementación de las metodologías de trabajo en municipios priorizados en el marco del posconflicto, que se sitúan en departamentos identificados por la Cooperación Española en su enfoque estratégico territorial. En este sentido, se beneficiaron los habitantes de dos zonas rurales: el corregimiento de Cuatro Esquinas, en el municipio El Tambo, Cauca y el corregimiento de Chuguldí en el municipio de Samaniego, Nariño, además de los usuarios de veredas vecinas que recibirán servicios por medio de programas de extensión y ampliación de cobertura. Ambos municipios hacen parte de la región Andina, constituida por



► Municipio Samaniego, Nariño. Fotografía: @edwindjsyncro

un extenso territorio con abundantes recursos naturales y saberes tradicionales, pero de difícil accesibilidad y fuerte afectación por el conflicto armado, narcotráfico, cultivos ilícitos, minería ilegal y presencia de grupos armados ilegales.

El Tambo se ubica en la subregión centro del departamento del Cauca, a 33 km de Popayán. Es el segundo municipio con mayor área territorial del departamento del Cauca. Su composición social se conforma principalmente por tres grupos étnicos: mestizos, indígenas y afrocolombianos. La mayor parte de la población se encuentra en el área rural (92 %). El corregimiento de Cuatro Esquinas es uno de los lugares con mejores tierras para cultivos del Valle del Patía; por su microclima los productos son de gran calidad, sobresaliendo el chontaduro.

Samaniego está a 117 km al occidente de la ciudad de San Juan de Pasto. Una parte considerable de la población habita en la zona rural (67 %). Los variados pisos térmicos que posee el municipio favorecen la diversidad de productos y el desarrollo económico de la región. La Institución Educativa de Chuguldí, ubicada en el corregimiento del mismo nombre, es un espacio convergente de los procesos productivos y comunitarios en la zona e idóneo para implementar la biblioteca rural.

El objetivo era diseñar un modelo de instalación, gestión y funcionamiento de bibliotecas que cumpliera con los estándares ya citados de calidad y pertinencia requeridos por las zonas rurales seleccionadas. Para lograrlo se tendrán en cuenta los aprendizajes obtenidos sobre infraestructura física y tecnológica durante la implementación de las bibliotecas móviles, por medio de la rehabilitación de espacios con el uso de tecnologías constructivas propias de cada territorio, ampliando y fortaleciendo la presencia institucional por medio de la prestación de servicios bibliotecarios de calidad.

Los resultados del proyecto fueron:

- Elaboración de un modelo de bibliotecas públicas rurales y estables incluyendo dotación bibliotecaria funcional y de fácil instalación, así como un equipamiento que permite circular y ampliar los recursos, contenidos y servicios de la biblioteca a las zonas veredales aledañas a través de la extensión bibliotecaria. Para ello, se ha diseñado el equipamiento y mobiliario bibliotecario ajustándose a las necesidades y características de los contextos rurales. Igualmente se cumplió con la producción, transporte e instalación del equipamiento bibliotecario con enfoque territorial.
- Puesta en marcha y funcionamiento de dos bibliotecas públicas rurales en el corregimiento de Cuatro Esquinas del municipio El Tambo, Cauca, y en el corregimiento de Chuguldí del municipio de Samaniego, Nariño. Para ello, se llevó a cabo la dotación y adecuación de los espacios bibliotecarios con enfoque territorial y diferencial. Además, se puso en marcha la prestación de servicios bibliotecarios teniendo en cuenta las necesidades e intereses de la comunidad y visibilizando los procesos desplegados en el territorio.
- Definición de un modelo de gestión de las bibliotecas públicas rurales y recomendaciones para su despliegue en otras zonas priorizadas para la construcción de la paz en Colombia. Se aportaron lineamientos para la operación de las bibliotecas públicas rurales con energía solar y se optimizó el registro y reporte de datos de funcionamiento con el sistema de información Llave del saber.

La Biblioteca Nacional de Colombia, con el apoyo de la AECID, lideró el proyecto durante el proceso de formulación e implementación, en coherencia con el objetivo principal de contribuir a la construcción de la paz en Colombia. Otra de las entidades participantes fue la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) a través del programa de Desarrollo Comunitario y Oportunidades Lícitas (CDLO), el cual tiene como objetivo fortalecer la capacidad de las comunidades rurales afectadas por conflictos para asociarse de manera efectiva con los sectores público y privado e implementar actividades de desarrollo social y económico. De igual forma, contribuyeron a la sostenibilidad las alcaldías municipales y juntas de acción comunal como contrapartes locales de los dos territorios donde se instalaron las bibliotecas; el Ministerio de Cultura y la Biblioteca Nacional de Colombia se encargaron de establecer comunicación directa con alcaldes y con las secretarías de cultura y educación de los municipios, además de otras autoridades del orden nacional relacionadas con la seguridad en el territorio; en cuanto a los líderes comunitarios, los bibliotecarios y los equipos coordinadores fijaron comunicación directa con las juntas de acción comunal de las veredas beneficiarias y con actores clave a nivel rural como profesores, artistas, emprendedores, medios de comunicación, productores, entre otros.

Las bibliotecas públicas rurales vincularon desde el comienzo distintos actores en su proceso, especialmente a las comunidades receptoras, en aspectos como la identificación de las necesidades e intereses de información y de servicios culturales de las poblaciones, el mapeo de actores clave del territorio, la conformación del grupo Amigos de la Biblioteca, la adecuación del espacio

- Movilidad para la extensión bibliotecaria en entornos veredales. Fotografía: Sandra de los Ríos



físico, el diseño y adelanto de proyectos culturales con enfoque rural y la definición comunitaria del portafolio de servicios.

Con ese despliegue se inició un proceso de transformación profundo en las comunidades, cuyo impacto se origina a partir de los espacios privilegiados y los servicios que las bibliotecas ofrecen, lo que fortifica la cohesión social de las comunidades y promueve el encuentro, el diálogo y la participación. En particular, esta movilidad de capital social se observa a través del fomento de habilidades socioemocionales individuales y colectivas, que pueden verse afectadas positivamente con la intervención de las bibliotecas. Del mismo modo, la población que percibe este impacto, principalmente los usuarios, tiene un mayor potencial para transformar su entorno, mediante sus propias acciones y cambiando las interacciones con otros miembros de su comunidad, sentándose así las bases para un proceso de transformación estructural.

Como mecanismo para el seguimiento del proyecto se cuenta con el sistema de información Llave del saber, creado por la Biblioteca Nacional de Colombia. Este sistema opera fuera de línea desde el computador administrativo de cada Biblioteca Pública Rural y tiene la capacidad de entregar información detallada sobre los usuarios inscritos con membresía en la biblioteca, número de visitas a los diferentes servicios y participación en las actividades organizadas.

Con este proyecto se ha pretendido acumular experiencia y lecciones aprendidas que permitan finalmente la elaboración de un modelo estandarizado de biblioteca pública rural hecho en Colombia, a través del mejoramiento de la infraestructura comunitaria y el fortalecimiento del capital social. El posterior escalamiento del Programa culminará dando cobertura a ciento cincuenta municipios priorizados por el gobierno nacional para la construcción de paz.

Fortalecimiento del tejido social y productivo

**Fortalecimiento de la Red Turística Pueblos
Patrimonio**

**Turismo rural comunitario en cinco regiones de
Colombia**

**Buenas prácticas y cooperación entre territorios.
Proyectos Col-Col**

**Cultura, tradición y ancestralidad en el desarrollo
turístico en Quibdó**

Fortalecimiento de la Red Turística Pueblos Patrimonio

Ubicación: diecisiete municipios distribuidos en nueve departamentos

Ejecución: 2016-2017

Instituciones participantes: Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, Fondo Nacional de Turismo (FONTUR), Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

El turismo cultural es una modalidad para la generación de ingresos que beneficia de manera directa a la población. Su desarrollo contribuye a la sostenibilidad social y económica pero también puede ser un factor de riesgo por sus posibles impactos en ámbitos urbanos, espacios naturales y comunidades. Por ello cabe recordar lo establecido en la Carta Internacional sobre Turismo Cultural, La Gestión del Turismo en los sitios con Patrimonio Significativo de 1999: «El turismo debe aportar beneficios a la comunidad anfitriona y proporcionar importantes medios y motivaciones para cuidar y mantener su patrimonio y sus tradiciones vivas. Con el compromiso y la cooperación entre los representantes locales y/o de las comunidades indígenas, los conservacionistas, los operadores turísticos, los propietarios, los responsables políticos, los responsables de elaborar planes nacionales de desarrollo y los gestores de los sitios, se puede llegar a una industria sostenible del turismo y aumentar la protección sobre los recursos del patrimonio en beneficio de las futuras generaciones».

Colombia es conocida por la variedad de su oferta en el sector turismo. Para promover y ordenar su avance el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y el Ministerio de Cultura, se unieron en el 2007 para crear la Política de Turismo Cultural, donde se resalta el potencial del turismo para articular procesos de identificación, valoración, competitividad, sostenibilidad y difusión del patrimonio cultural. De esa manera, se intenta originar beneficios a la comunidad, así como los medios y motivaciones para cuidar y mantener el patrimonio material e inmaterial.

Red Turística Pueblos Patrimonio de Colombia

Colombia entró en la modalidad del turismo cultural con la Red Turística Pueblos Patrimonio, estrategia que fomenta el desarrollo sostenible, la apropiación del patrimonio y la participación de la comunidad. El Ministerio de Comercio Industria y Turismo considera estos atractivos culturales un elemento central de la oferta turística en las diferentes regiones, haciendo una apuesta de futuro en la preparación de sus destinos y en su promoción como turismo experiencial. El programa es administrado por el Fondo Nacional de Turismo (FONTUR) con el objetivo de potenciar el patrimonio cultural colombiano para su valoración y proyección en el sector. Se pretende por



tanto impulsar el desarrollo en los municipios que constituyen la Red a través de la puesta en valor de su arquitectura diferenciada, cultura autóctona, gastronomía propia y el entorno natural.

La Red Turística Pueblos Patrimonio (RTPP) se constituyó en el 2010 durante el primer congreso nacional en Santa Fe de Antioquia, con la firma de los alcaldes de los primeros municipios vinculados. En la actualidad está conformada por diecisiete municipios distribuidos en nueve departamentos: Aguadas (Caldas), Barichara (Santander), Ciénaga (Magdalena), El Jardín (Antioquia), Guadalajara de Buga (Valle del Cauca), Guaduas (Cundinamarca), Honda (Tolima), Jericó (Antioquia), La Playa de Belén (Norte de Santander), Monguí (Boyacá), Salamina (Caldas), San Juan de Girón (Santander), Santa Cruz de Lorica (Córdoba), Santa Cruz de Mompo (Bolívar), Santa Fe de Antioquia (Antioquia), El Socorro (Santander) y Villa de Leyva (Boyacá).

La RTPP trabaja con municipios que poseen declaratoria de bien de interés cultural de carácter nacional y un notable potencial turístico. Se enmarca en la política sectorial teniendo como uno de sus objetivos estratégicos impulsar destinos turísticos para colombianos: «la Red Turística Pueblos Patrimonio, a través de la implementación de estándares de calidad turística en el destino, prestadores de servicios turísticos certificados, diseño de productos y mejoramiento de la infraestructura turística, propicia la generación de dinámicas que impulsan el desarrollo competitivo y sustentable del sector a partir del aprovechamiento responsable de la diversidad natural y cultural, la inclusión diferenciada de las comunidades, y la innovación en los productos y servicios que se ofertan en los diferentes municipios patrimonio de Colombia».

Antes de la implementación del programa, los destinos seleccionados presentaban limitaciones que impedían el incremento del potencial turístico:

- Débil sentido de pertenencia y apropiación social del patrimonio cultural.
- Desconocimiento entre la comunidad y actores estratégicos del potencial del patrimonio y el turismo cultural como factor de desarrollo.
- Falta de capacidades técnicas para la formulación de proyectos relacionados con el turismo.
- Carencia de oferta turística posicionada y fortalecida con experiencias únicas y servicios de calidad.
- Desconocimiento de las oportunidades de apoyo financiero por parte de entes gubernamentales.
- Bajos índices de formalización de los prestadores de servicios.
- Desarticulación entre los subsectores económicos relacionados con el turismo (gastronomía, artesanías, hotelería, etcétera).
- Desarticulación entre prestadores de servicios y entes gubernamentales.
- Ocupación del espacio público por negocios informales.

Gracias a la positiva incidencia de la RTPP se ha propiciado la ejecución de infraestructura turística; se han actualizado inventarios y se ha capacitado a prestadores de servicios turísticos en técnicas de negociación y *marketing*; se

◀ Puente de piedra en Monguí, Boyacá.
Fotografía: archivo MINCIT-FONTUR



han realizado estudios de capacidad de carga y se ha logrado la certificación de municipios como destinos sostenibles. La gestión de la RTPP por FONTUR ha contribuido por tanto al logro de beneficios en diferentes niveles, institucionales, sociales, culturales, económicos y físicos:

- Fortalecimiento de las capacidades institucionales para la conservación del patrimonio y el desarrollo turístico.
- Planificación estratégica y gestión del turismo cultural con un enfoque de sostenibilidad.
- Dinamización económica, respaldando la creación de empleo y de emprendimientos asociados al turismo.
- Impulso al desarrollo del turismo como actividad complementaria a la agropecuaria, favoreciendo la diversificación económica.
- Fijación de los habitantes en los municipios por generación de ingresos, en detrimento de la despoblación.
- Fortalecimiento de la identidad de la comunidad, sentido de pertenencia y cohesión social; así como de la marca cultural distintiva del municipio.
- Preservación y puesta en valor del patrimonio cultural en sus distintas manifestaciones.
- Recuperación de los sistemas constructivos tradicionales.
- Valorización de los maestros de oficios y de las técnicas artesanales.
- Mantenimiento y mejora de la infraestructura y servicios locales.
- Mejora de la imagen urbana y renovación del espacio público.

▲ Municipio de Barichara, Santander.
Fotografía: archivo MINCIT-FONTUR

- Rehabilitación del patrimonio edificado para usos sociales y turísticos.
- Conservación de entornos naturales.

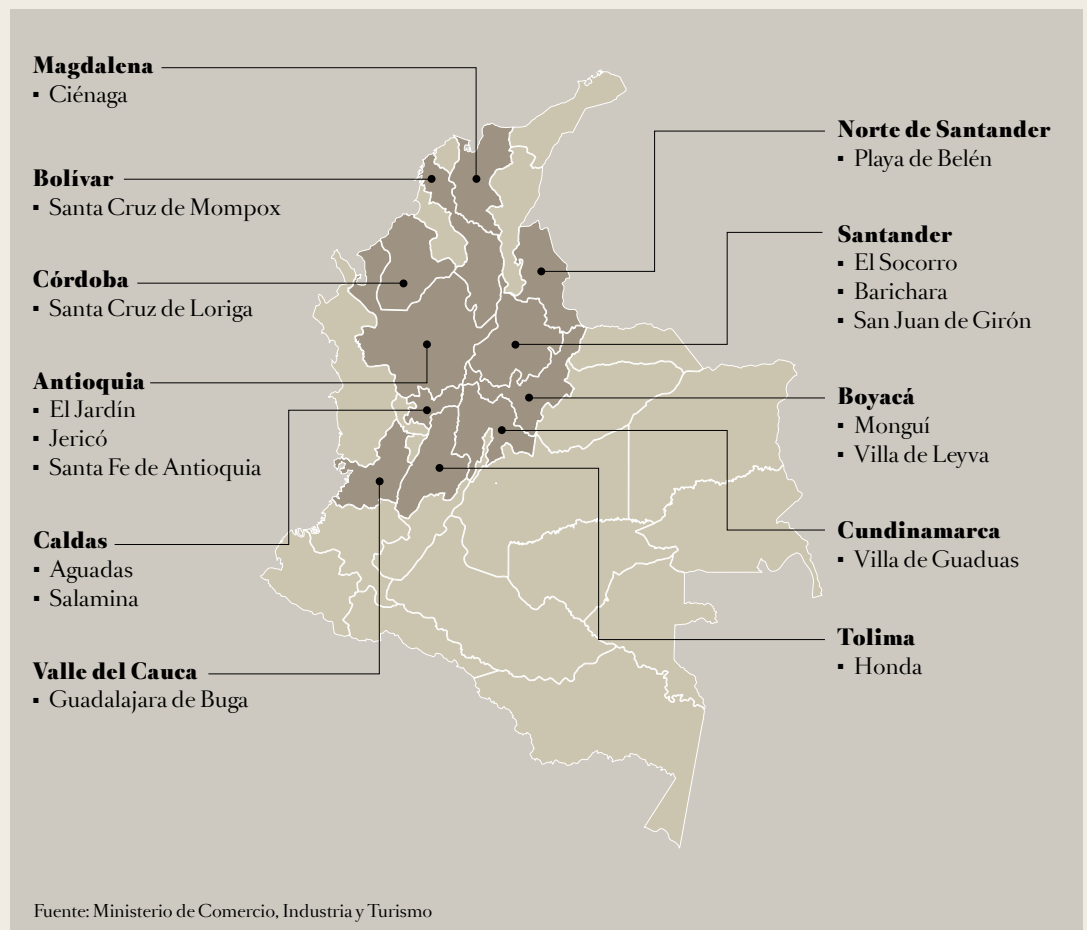
Cada uno de los pueblos integrantes de la RTPP cuenta con características particulares aportando al visitante experiencias únicas. De acuerdo con Paula Cortés Calle, presidenta de la Asociación Colombiana de Agencias de Viajes y Turismo (Anato), «la oferta turística de los pueblos patrimonio basada en su riqueza cultural y natural, es una herramienta esencial para el crecimiento económico y sostenible de estos lugares, y para involucrar a las comunidades en el cuidado y preservación de sus territorios».

Fortalecimiento de la red y dinamización del sector turístico

La Cooperación Española ha impulsado en América Latina planes y programas relacionados con el turismo sostenible. Ejemplo de ello son el Plan de Acción de Promoción del Turismo en Centroamérica, los Programas ambientales Araucaria y Azahar, el Programa Patrimonio para el Desarrollo y el Programa de Turismo Rural Comunitario. Igualmente, en los Centros de Formación de la Cooperación Española se han producido encuentros y seminarios para debatir e intercambiar experiencias sobre las oportunidades que ofrecen los destinos turísticos para la mejora de entornos urbanos, la protección del medio ambiente, la generación de actividad económica, el fomento de la diversidad cultural, el desarrollo de una cultura de paz, y en definitiva la mejora de la calidad de vida de la población. En Colombia uno de los proyectos de mayor interés, apoyado por la AECID, sobre turismo sostenible ha tenido como objetivo el fortalecimiento de la RTPP.

El auge en Colombia de la industria turística en general y del turismo cultural en particular, ha tenido durante décadas un obstáculo ineludible en el conflicto armado. La mejora de la situación en cuanto a la seguridad y las expectativas de consolidación de la paz, ofrecen un contexto que permite impulsar políticas que favorezcan el avance en las condiciones de vida del medio rural, especialmente afectado por la violencia, mediante la puesta en valor del patrimonio cultural. En este sentido la RTPP es un instrumento que busca fomentar el desarrollo sostenible, la apropiación del patrimonio y la participación de la comunidad en pequeños municipios con valor histórico y potencial turístico gestionando el patrimonio cultural material e inmaterial (usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas transmitidas de generación en generación). El objetivo es su preservación y valoración social, generando al tiempo oportunidades de desarrollo y sostenibilidad en las comunidades y propiciando el emprendimiento cultural vinculado con artesanías, cocina regional, hotelería, guianza turística, turismo rural, etcétera. Por lo anterior es importante que los municipios de la Red tengan capacidades instaladas y servicios competitivos. Para ello se considera necesario organizar cursos, seminarios o encuentros con temáticas relacionadas con el turismo, dirigidos a las administraciones locales, los actores involucrados en la cadena de valor del sector y representantes de la comunidad.





- Red Turística Pueblos Patrimonio de Colombia

El objetivo del proyecto apoyado por la AECID es contribuir al desarrollo territorial mediante la diversificación de los medios de vida a partir del potencial económico del patrimonio cultural y natural. Para ello es necesario que los municipios de la RTPP incorporen el turismo en sus planes municipales de desarrollo. El proyecto ha contribuido al fortalecimiento de la RTPP y a la dinamización del sector con las siguientes actividades:

- Encuentro de municipios de la RTPP y Asamblea de Alcaldes.
- Puesta en valor de los oficios y técnicas tradicionales vinculadas a la producción artesanal y al patrimonio cultural de la RTPP (inventario, exposición temática y documental).

Encuentro de municipios y Asamblea de Alcaldes

El encuentro tuvo como finalidad trabajar en unas jornadas con los alcaldes y secretarios de Turismo de los municipios de la RTPP, propiciando el intercambio de experiencias y generando procesos de retroalimentación y alineación de estrategias para mejorar la competitividad y el posicionamiento como destinos turísticos sostenibles. Para ello se materializó en el 2017 un encuentro de la RTPP en el municipio de Guaduas, cuya agenda académica se basó en las líneas de trabajo:

- Herramientas para el fortalecimiento de la competitividad.
- Instrumentos para el fortalecimiento de la sostenibilidad ambiental y cultural.
- Socialización de planes estratégicos de desarrollo turístico.
- Intercambio de buenas prácticas entre actores vinculados al sector.

- ◀ Municipio de Jericó, Antioquia. Fotografía: MCIT-FONTUR



- El programa se distribuyó en cuatro bloques de actividades:
 - Balance de la gestión y evaluación de la RTPP. Retos para el año 2018 partiendo del Plan Estratégico.
 - Ponencias sobre innovación, promoción y comercialización de productos y destinos turísticos. Formación de *stakeholders*.
 - Ponencias y conversatorios sobre experiencias en el ámbito internacional: Colombia, España, México y Perú.
 - Socialización de planes de acción municipales. Intervención de alcaldes. Coloquio sobre la RTPP.

▲ Municipio La Playa de Belén, Norte de Santander. Fotografía: archivo MINCIT-FONTUR

El Encuentro permitió a los alcaldes de los Pueblos Patrimonio compartir experiencias, y generar estrategias dialogadas para garantizar la salvaguardia del patrimonio inmaterial y material que hace singulares a sus municipios, y para la dinamización del turismo con un enfoque de sostenibilidad.

Puesta en valor de oficios y técnicas tradicionales

Se realizó un inventario sistematizado de oficios y técnicas tradicionales vinculados a la producción artesanal (actividad agropecuaria, pesca), y al patrimonio cultural (artesanía, cocina regional, construcción autóctona), con el fin de identificar la situación de los procesos de producción, el acceso y el consumo,

- ▶ Plaza principal de Guaduas, Cundinamarca. Fotografía: archivo MINCIT-FONTUR



su potencialidad y sus valores agregados, como punto de partida para su preservación y puesta en valor, favoreciendo con ello la dinamización de la actividad económica y el fortalecimiento de la dimensión identitaria de los pueblos. Con ello se contribuyó a mejorar la competitividad y el posicionamiento de los municipios como destinos turísticos sostenibles. En este sentido se llevaron a cabo las siguientes actividades:

- Diseño de herramientas necesarias para la recolección de información sobre oficios y técnicas tradicionales de la producción y el patrimonio cultural de los Pueblos Patrimonio.
- Levantamiento de información primaria y secundaria de los oficios y técnicas tradicionales de la producción y el patrimonio cultural, mediante el análisis de documentos históricos y literatura relacionada con el tema, reuniones con grupos focales, visitas, entrevistas y encuestas a comunidades poseedoras del conocimiento (artesanos, pescadores, campesinos, agricultores) y a la comunidad en general de cada uno de los municipios que integran la RTPP.
- Sistematización de la información, base de datos y fichas técnicas de cada uno de los oficios y técnicas tradicionales identificadas.
- Presentación y socialización del inventario de oficios y técnicas tradicionales de los Pueblos Patrimonio.

Partiendo del inventario se produjo una exposición y un documental sobre la preservación de oficios y técnicas tradicionales vinculadas a la producción artesanal y al patrimonio cultural de los Pueblos Patrimonio.

- ▼ Plaza principal de Aguadas, Caldas. Fotografía: archivo MINCIT-FONTUR





Turismo rural comunitario en cinco regiones de Colombia

El turismo sostenible, según la Organización Mundial del Turismo (OMT), se caracteriza porque tiene plenamente en cuenta las repercusiones actuales y futuras, económicas, sociales y medioambientales, para satisfacer las necesidades de los visitantes, de la industria, del entorno y de las comunidades anfitrionas. Se plantea por tanto dar un uso óptimo a los recursos ambientales, respetar la autenticidad sociocultural de las comunidades y asegurar unas actividades económicas viables a largo plazo. En especial una de las modalidades de turismo que conlleva esas características es la comunitaria. En Colombia se han definido unos lineamientos –enmarcados en el compromiso de fortalecer la competitividad y el emprendimiento de la población rural, campesina, indígena, mestiza o afrodescendiente– con el objeto de contribuir a mejorar la calidad de vida, el entendimiento entre las comunidades y proveer de una alternativa productiva que habilite la protección del medio ambiente y el empoderamiento del patrimonio cultural. Cuando sucede la interacción entre grupos étnicos y familias campesinas con sus visitantes, ejercen un papel protagónico en su planificación y gestión, al igual que participan de la distribución de sus beneficios y/o utilidades. El Fondo Nacional de Turismo apoya la ejecución de la política pública para el desarrollo del turismo comunitario, la cual establece los ejes de actuación del programa y ofrece a las comunidades asesoría técnica para la planificación de productos turísticos, competitividad, cultura turística, promoción y comercialización, alianzas estratégicas y apoyo a la gestión para el acceso a mecanismos de financiación. Se pretende con ello el impulso enfocado hacia el emprendimiento participativo y la generación de empleo e ingresos, así como la consolidación de los destinos a través de productos turísticos diferenciados, competitivos y sostenibles.

En el año 2017 se celebró en Gachantiva, Boyacá, una pequeña población de Colombia, el Primer Encuentro Latinoamericano de Turismo Comunitario, un espacio de intercambio de experiencias para consolidar y propiciar la construcción colectiva del turismo comunitario en la región. De interés fueron las conclusiones sobre el turismo rural comunitario local:

- Propicia el empoderamiento de las personas e incentiva el desarrollo local, evitando migración de familias, generando alternativas de empleo y de empresa que relacionan la sostenibilidad del territorio con su bienestar y el de los visitantes.
- Promueve la formación de relaciones horizontales para despertar consciencia de organización comunitaria y trabajo colectivo que deriven en organizaciones incluyentes.

Ubicación: Norte del Valle del Cauca, Nororiente Caucaño, Boyacá (Valle de Tenza y Alto Ricaurte) y Santander-Boyacá (Provincia de Vélez)

Ejecución: 2016-2017

Instituciones participantes: Red Nacional de Agencias de Desarrollo Local de Colombia (Red ADELCO: ADEL Casa del Agua, ADEL Dinosaurios, Gal Valletenzano ADEL, ADEL BRUT y ADEL Vélez), Confesal, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

► Mujer campesina en Villa de Leyva, Boyacá. Fotografía: archivo MINCIT-FONTUR



- Ayuda a canalizar esfuerzos para valorar, conservar y recuperar espacios y dinámicas locales a través del ofrecimiento de servicios turísticos.
- El turismo comunitario también puede ser una alternativa para el desarrollo en territorios afectados por el conflicto armado, porque produce beneficios económicos a las comunidades, preserva los recursos naturales, valora el patrimonio cultural y contribuye al fortalecimiento de la paz en el ámbito rural.

Turismo rural comunitario y desarrollo local

EL proyecto apoyado por la AECID se planteó en regiones con un claro potencial de desarrollo local y planeación territorial, donde intervienen Agencias del Desarrollo Económico Local (ADEL) socias de la Red ADELCO, y dinámicas identificadas en el ámbito del turismo rural comunitario, para posteriormente construir articulaciones regionales alineadas a las políticas existentes.

La Red ADELCO es una institución sin ánimo de lucro de carácter privado comprometida con los territorios en la generación de desarrollo, desde las acciones locales y la construcción de país bajo principios de corresponsabilidad, transparencia, compromiso y solidaridad. Asocia a diez ADEL ubicadas en los departamentos de Antioquia, Arauca, Boyacá, Cauca, Cesar, Nariño, Santander y Valle del Cauca, cada una de ellas con apuestas productivas sostenibles que dan impulso a las características propias de cada territorio, y sustentan la construcción del desarrollo económico local.

Con este objetivo principal se fortaleció la gestión y capacidades de los actores de la cadena de turismo rural comunitario en cinco territorios de Colombia. Se procuró construir y reforzar redes locales de operadores vinculados a la estrategia turística, formando articulaciones territoriales que faciliten la interlocución entre los diferentes actores públicos, privados y sociales de manera consensuada, para concebir política pública (Planes Subregionales de Turismo Rural Comunitario), que garantice la sostenibilidad mínima de los procesos. La metodología utilizada se centró en la asistencia técnica especializada a treinta asociaciones y la capacitación a microempresarios, con el objeto de mejorar la calidad de vida de poblaciones vulnerables en situación de pobreza, marginalidad y víctimas de conflicto armado, reducir el desequilibrio social a partir del reconocimiento de sus particularidades y diversidad cultural, turística, socioeconómica, ambiental y étnica, y aprovechar los efectos de alianzas, asociatividad, vecindad y concurrencia de instituciones locales. Los resultados del proyecto se relacionan a continuación:

- Fortalecimiento de las organizaciones comunitarias en asociatividad empresarial y desarrollo comercial.
- Fortalecimiento de las formas de cooperación e integración empresarial de los actores del turismo.
- Diseño y socialización de instrumentos ordenadores de política y acción turística.
- Implementación de estrategias de *marketing* territorial.



▲ Municipio de Silvia, Cauca. Ruta turística Pueblos Originarios. Fotografía: Miguel Lizana

Asociatividad empresarial y desarrollo comercial

Los procesos de planificación para la consolidación de la oferta regional y del ente de comercialización turística de cada región se realizaron de manera colectiva. Se adelantaron talleres y asistencia técnica *in situ* con operadores locales de diferentes municipios por departamento, cinco organizaciones/ asociaciones por territorio. La finalidad era determinar acciones conjuntas que fortalecieran a cada una de las agrupaciones desde la asociatividad, formalización y portafolio de servicios, bajo criterios técnicos de normalización turística para lograr un fortalecimiento de las organizaciones de base que son parte de la red regional de la agencia touroperadora. Las actividades cumplidas fueron:

- Capacitación y acompañamiento técnico en asociatividad empresarial.
- Formulación de planes de negocio de treinta organizaciones.
- Formalización de treinta unidades productivas bajo la normatividad colombiana con registro nacional de turismo o norma técnica de sostenibilidad.



◀ Mujeres de la etnia Misak en el mercado de Silvia. Fotografía: Miguel Lizana

- Concertación con prestadores de servicios turísticos en la implementación de estrategias de calidad para su posterior integración en redes regionales de organización social.
- Creación de un sistema de apalancamiento financiero para la implementación de planes de negocios y de mejoras en la operación turística rural.
- Diseño y elaboración de material POP para el mejoramiento de la imagen corporativa y visibilización de los negocios.
- Convenio con las redes comerciales de cada región.

Formas de cooperación e integración empresarial

- Diseño de dos rutas turísticas por cada región.
- Realización de planes de mejoramiento de calidad para treinta unidades productivas.
- Creación de una red regional de turismo rural comunitario en cada territorio.
- Organización de intercambios internacionales sobre experiencias exitosas en turismo rural comunitario (asociatividad, gestión y *marketing* de destinos turísticos) con quince actores.
- Participación de los emprendimientos en la Feria Nacional de Turismo donde se promocionaron y comercializaron las ofertas turísticas de cada región.

Instrumentos ordenadores de política y acción turística

- Inventario de recursos culturales y naturales con potencial turístico en cada región y un plan subregional de turismo en cada una de ellas.
- Caracterización cualitativa y cuantitativa de los atractivos y prestadores de servicios turísticos de las regiones.
- Implementación de planes de mejoramiento y estándares de calidad y sostenibilidad de acuerdo a las condiciones y avances de cada contexto.
- Identificación de senderos interpretativos ambientales y culturales, diseñados y adecuados de manera planificada en diferentes



► Mujer hilandera del municipio de Silvia.
Fotografía: LVC

municipios, reconociendo y valorando el patrimonio local, donde los mismos lugareños son los actores principales en los procedimientos.

Desde las sinergias de integración y articulación de los senderos, se propició el reconocimiento de la cultura, biodiversidad y paisajes regionales, artesanías, cafés especiales, gastronomía, prácticas de avistamiento de aves, macrofotografía de fauna, museografía extensa, elementos y acciones para mostrar las regiones como destinos de montaña, de colores y sabores únicos, con diversas formas de vivir, ofreciendo experiencias memorables.

Estrategias de *marketing* territorial

- Plan de *marketing* de cada región a partir de la identidad cultural.
- Estrategia de promoción y comercialización del producto turístico con la inclusión de herramientas TIC.
- Diseño de un portal web sobre turismo para las cinco regiones.
- Formación en TIC y diseño de una App móvil para las cinco regiones.

Principales valores agregados

- Fortalecimiento de la cultura empresarial en prestadores turísticos rurales.
- Concientización sobre la protección y conservación de los atractivos turísticos naturales y culturales.
- Fortalecimiento de capacidades administrativas y de servicio de atención al cliente
- Incremento de participación de la mujer en la toma de decisiones.
- Promoción de compras locales a precio justo.
- Firma de convenios comerciales con agencias de viajes a nivel nacional y departamental.
- Asistencia a una feria de negocios en Boyacá.
- Participación en el Primer Encuentro Latinoamericano de Turismo Comunitario.
- Diseño y/o estructuración de rutas turísticas en cinco territorios: Pueblos Originarios, Agroturismo en la tierra de las frutas, Valle de Tenza Biodiversa, Ruta Ancestral, Ruta del Bocadillo.
- Consolidación de tres redes regionales de turismo.



▲ Plaza principal de Villa de Leyva. Ruta turística Acuña. Fotografía: archivo MINCIT-FONTUR

Buenas prácticas y cooperación entre territorios. Proyectos Col-Col

La Cooperación Col-Col es una modalidad de cooperación internacional que promueve el desarrollo local en Colombia mediante el intercambio de conocimiento y su posterior apropiación y adaptación en diversos contextos territoriales del país. Asimismo, se trata de un complemento para la cooperación financiera y técnica recibida tradicionalmente por países emergentes y en vías de desarrollo. Con la Cooperación Col-Col también se fomenta la integración social, cultural y política entre territorios, comunidades, pobladores y actores locales relevantes, que no acostumbran a interactuar ni dialogar sobre sus problemas y necesidades, debido al distanciamiento geográfico, a la ausencia de espacios de encuentro (redes, agremiaciones, federaciones) y a razones financieras, entre otras.

En Colombia, la Cooperación Col-Col marca un paso evolutivo en la relación entre cooperantes, Gobierno Nacional y actores territoriales, ya que rescata prácticas territoriales nacionales en materia de paz y desarrollo, para ser compartidas con pares colombianos en otros contextos geográficos y socioculturales al interior del país. En este sentido, además de estructurar y llevar a cabo programas y proyectos clásicos de ayuda al desarrollo, los cooperantes tienen en la Cooperación Col-Col la oportunidad de apoyar técnica y financieramente intercambios de conocimiento ideados, estructurados e implementados desde lo local para lo local. De ahí la denominación Col-Col, o «Colombia enseña a Colombia». Cabe destacar que la Cooperación Col-Col no es ajena a la cooperación internacional y tiene fundamento en las alianzas, convenios y acuerdos entre la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional (APC-Colombia), otras entidades del orden nacional y territorial, y las agencias internacionales de desarrollo que llevan a cabo estrategias, programas y proyectos de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) en el país. En este sentido, la cooperación internacional opera al mismo tiempo como fuente de financiación y como fuente de inspiración temática para la estructuración e implementación de intercambios Col-Col.

Estos intercambios de naturaleza cooperativa convierten a las alianzas entre nación, territorio, sociedad civil, sector privado y comunidad internacional en un valor agregado para el cumplimiento de sus objetivos, en especial el fortalecimiento de capacidades técnicas para el desarrollo local. Las alianzas permiten a los territorios conocer maneras diversas de planear, estructurar, adaptar e implementar soluciones a problemáticas sociales, económicas y

Ubicación: Amazonas, Bolívar, Cauca, Chocó, La Guajira, Risaralda y Vaupés

Ejecución: 2018-2020

Instituciones participantes: Ministerio de Comercio Industria y Turismo, Agencia Presidencial de Cooperación Internacional (APC-Colombia), Artesanías de Colombia, Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), Universidad Tecnológica del Chocó, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

- Artesano ribereño del Chocó elaborando los tradicionales remos de madera. Fotografía: archivo OTC





ambientales. También aumentan la legitimidad territorial de los intercambios de conocimiento y de los procesos de desarrollo que de ellos resultan, ya que aportan respaldo institucional, rigor técnico y apalancamiento de recursos humanos y financieros.

En materia de desarrollo territorial, un sinnúmero de gobiernos locales, redes de pobladores, asociaciones de pequeños productores, agencias de desarrollo local, entre otras colectividades, tiene en su haber décadas de experimentación social, política, económica, cultural y ambiental. Este acervo de experiencias y aprendizajes se ha construido en entornos territoriales complejos, que en el caso de Colombia agrupan pobreza multidimensional, presencia de grupos armados y economías ilegales, ausencia estatal, impactos ambientales, entre otros retos. Por consiguiente la Cooperación Col-Col es un vehículo para identificar prácticas y aprendizajes, y luego compartir ese capital de conocimiento con otros territorios donde podrían contribuir a la solución de problemáticas similares.

▲ Artesanías de Colombia. Fotografía: MINCIT-FONTUR

Comercialización de productos artesanales

La Cooperación Española apoya desde el año 2016 la Cooperación Col-Col liderada por APC-Colombia. El reto ha sido acompañar siete iniciativas, algunas de ellas relacionadas con el patrimonio cultural y natural. Las instituciones que aportaron los componentes técnicos fueron el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, Artesanías de Colombia y el SENA. Estuvieron representados los departamentos de Amazonas, Bolívar, Cauca, Chocó, La Guajira, Risaralda y Vaupés; y concurrieron cincuenta y siete participantes, entre oferentes de buenas prácticas, comunidades y funcionarios de entidades públicas que apoyaron la ejecución. Se contó con varios oferentes pertenecientes a diferentes pueblos indígenas:

- Mama Cecilia Tombe, lideresa de las artesanas del Resguardo de Guambía, pueblo Misak, Silvia, Cauca. Experiencia sobre el reconocimiento cultural, la validación colectiva y la valoración de los rasgos identitarios propios, como pilares para el emprendimiento empresarial.
- Cheika Torres, representante de ASOCIT-pueblo Arhuaco, Cesar. Experiencia sobre la forma de enaltecer los productos artesanales desde la valoración cultural, como herramienta de comunicación para potenciar la cadena de valor y los canales de comercialización.
- Cuentandera Nasa, Casa del Agua-pueblo Nasa, Cauca. Experiencia de recuperación de saberes ancestrales relacionados con los tejidos y la aplicación de la técnica del anudado para la elaboración de mochilas étnicas.
- Doris Jajoy, representante de Grupo Arte Ancestral-pueblo Kamëntsá, Pasto, Nariño. Experiencia de fortalecimiento de la identidad, rescate cultural y transmisión de saberes en contextos ajenos al territorio ancestral.

- ▶ Transferencia de buenas prácticas sobre comercialización de artesanías en el Centro de Formación de la Cooperación Española. Fotografía: archivo CFCE



Esta actividad formó parte del modelo de Cooperación Col-Col, que creó un espacio de transferencia de conocimientos entre actores locales que, a pesar de encontrarse en diferentes regiones y pertenecer a diferentes etnias, tienen retos y desafíos comunes en materia de paz y desarrollo local. Por tanto, el objetivo era crear un plan de trabajo que permita a los representantes de las diferentes organizaciones replicar lo aprendido y contribuir al desarrollo local de su comunidad sin dejar de lado su identidad cultural y ancestral. El intercambio de saberes se realizó en el Centro de Formación de la Cooperación Española en Cartagena de Indias, donde además se organizó una feria de artesanías de veintiséis pueblos indígenas de Colombia, como muestra de su economía basada en los productos artesanales y agroindustriales.

Turismo rural comunitario en el Chocó

En el año 2018, en el marco del proyecto de desarrollo territorial apoyado por la AECID en el departamento del Chocó, se realizó un intercambio de saberes sobre turismo comunitario con el liderazgo de APC-Colombia y el aporte técnico del Ministerio de Comercio Industria y Turismo a través del Viceministerio de Turismo, y Parques Nacionales Naturales (Parque Utría).

El departamento del Chocó se sitúa en el noroccidente de Colombia, en la región del Pacífico colombiano. Es el único departamento con costas en los océanos Pacífico y Atlántico. En su mayor parte está ocupado por selva ecuatorial. El Chocó es una de las regiones de mayor biodiversidad en el mundo. La población es étnica (82 % afrodescendiente, 12 % indígena). Los ríos Atrato y San Juan han sido los ejes de las actividades económicas, de intercambio y de construcción de identidad social colectiva. El departamento encabeza la lista de las regiones colombianas con mayor índice de necesidades básicas insatisfechas.

El objetivo fue contribuir a la construcción de paz a través del fortalecimiento de capacidades en comunidades dispuestas a implementar iniciativas de turismo rural comunitario que consoliden su tejido social, mejoren sus condiciones económicas y contribuyan a la conservación y sostenibilidad de los recursos ambientales y culturales del país.

En el proyecto participaron quince organizaciones, la mayor parte del departamento del Chocó, que iniciaron su andadura comercial relacionada con el turismo comunitario. Se produjo un intercambio con dos experiencias exitosas de turismo comunitario, una oportunidad para conocer de primera mano los retos que han de afrontarse en la creación y consolidación de un emprendimiento turístico de esas características. Como conclusión elaboraron sus propios planes de acción. Las entidades locales encargadas de aportar su experiencia fueron:

- Corporación Mano Cambiada, organización que opera desde el año 2008 los servicios ecoturísticos del Parque Nacional Natural Utría, Chocó, bajo la modalidad de ecoturismo comunitario. Esta corporación vincula a organizaciones comunitarias de base local en la cadena



► Niños chocoanos pertenecientes a comunidad ribereña. Fotografía: archivo OTC

- de valor de la actividad ecoturística del parque, reconociendo los valores naturales y culturales del municipio de Nuquí y de la región.
- Paz y Convivencia Camino Teyuna, iniciativa de comunidades indígenas Kogui y Wiwa de la Sierra Nevada de Santa Marta que ha unido a otros pueblos con diferencias culturales entre sí para enriquecer su producto turístico, en el que destaca la gastronomía autóctona indígena.

Para el seguimiento y retroalimentación de los planes de acción derivados del ejercicio de transferencia de buenas prácticas se contó con una asistencia técnica realizada por la consultora Diana Lyly Aguilar. Partiendo de los resultados de los planes de acción, se organizó un segundo ciclo Col-Col con las cinco iniciativas más avanzadas en su organización y con mayor potencial de desarrollo. Para ello la Universidad Tecnológica del Chocó elaboró un plan de formación (diplomado), con el posterior acompañamiento a cada una de las iniciativas. En una tercera etapa se amplió el apoyo a esas organizaciones mejorando su competitividad con aporte de equipamiento.

El diplomado en Turismo y fortalecimiento empresarial se orientó a afianzar el capital humano de las organizaciones que participaron en el proceso Col-Col de turismo comunitario apoyado por APC-Colombia y la AECID, priorizando los temas propuestos por las mismas organizaciones. El diplomado aportó las herramientas necesarias para adelantar sus actividades administrativas, contables y turísticas, de acuerdo a su objeto social. incorporaron los alcances del turismo y el papel como comunidad que pueden desempeñar para generar beneficios que jalonan el desarrollo e impulsen la actividad turística con enfoque comunitario y parámetros de sostenibilidad en cada uno de sus territorios. El plan de formación elaborado e implementado por la Universidad Tecnológica del Chocó, aportó conocimiento en temáticas relativas a aspectos



contables, tributario, legislación turística, formulación de proyectos, diseño de experiencias y productos, sistemas turísticos y organización de oferta turística, entre otros. La metodología utilizada en las distintas jornadas fue de acción participativa, promoviendo un espacio demostrativo de implementación y adaptación a cada iniciativa, identificando y construyendo la oferta turística y los elementos que requieren para afianzarse empresarialmente. Las organizaciones beneficiarias de este proceso de formación fueron la Asociación Agroecotur Guaduas, Asociación Etnoaldea Kipara Té de la comunidad indígena de Boca de Jagua, Asociación Ecoturística y Cultural Champamia, Fundación Andagoya proyecto comunitario ecoturístico y cultural del medio San Juan y la Cooperativa Agroecoturística Paraíso Verde de Tutunendo.

Asociación Agroecotur Guaduas

Organización ubicada en El Carmen de Atrato, que nace como parte de un proceso de reparación colectiva de la comunidad de Guaduas, reconocida como víctima del conflicto armado. Su objetivo es generar a través del

- ▲ Etnoaldea turística Kipara Té de Nuquí. Iniciativa apoyada por el proyecto Col-Col. Fotografía: Diana Lyly Aguilar

turismo, la conservación del medio ambiente y sus actividades productivas, el arraigo al territorio, la recuperación de la confianza, sus tradiciones y formas de vida. Está integrada por gente amable, de espíritu generoso, resiliente y defensora del medioambiente, compartiendo un laboratorio exitoso de paz y reconciliación. Su oferta gira alrededor de senderismo, observación de aves, reptiles y anfibios, degustación de gastronomía campesina, interacción con comunidades locales constructoras de procesos de paz y reconciliación, actividades del campo, pesca artesanal y disfrute de paisajes y ríos de aguas cristalinas.

En palabras de Marisol Sánchez Sánchez de la Asociación Agroecotur de la Vereda de Guaduas, municipio de El Carmen de Atrato, Chocó:

Para Agroecotur Guaduas, participar en el Col-Col de turismo comunitario fue una experiencia enriquecedora, que nos ayudó a organizar las cosas. En materia contable y tributaria hemos aprendido y mejorado mucho; en materia de turismo hemos podido interactuar y conocer iniciativas tanto del Chocó como de otras regiones del país, donde aprendimos cómo prestar un servicio de calidad, cómo estructurar experiencias, productos y paquetes turísticos a partir de nuestras potencialidades, cómo debe ser un servicio turístico brindado con calidad, autenticidad y, sobre todo, que aporte a la sostenibilidad. Solo tenemos agradecimiento para la AECID, APC Colombia, la Universidad Tecnológica del Chocó y todas las personas e instituciones que estuvieron vinculadas al proceso. Hacer parte del Col-Col de turismo comunitario ha sido una experiencia muy chévere y de mucho aprendizaje para todos.

Etnoaldea Turística Kipara Te

La Etnoaldea Kipara Te efectúa un turismo participativo, de relación, de intercambio y de cooperación, ofreciendo a los visitantes una experiencia auténtica y genuina en torno a los saberes ancestrales, expresiones culturales y gastronomía tradicional de la comunidad indígena de Boca de Jagua, ubicada en Nuquí. Su oferta turística gira en torno a la forma de vida embera, arquitectura de la etnoaldea y simbología de los tambos, rituales y caminatas a sitios sagrados donde se realizan pagamentos, charlas con ancianos sobre la cosmovisión, mitos y leyendas de la comunidad, actividades productivas propias como la pesca artesanal embera, artes de caza y rastreo de huellas, caza y supervivencia, actividades de aprendizaje sobre la artesanía, folclor y medicina tradicional embera.

Julio César Sanapi Sauza de la Etnoaldea Turística Kipara Te, Comunidad Indígena de Boca de Jagua, Nuquí, Chocó, comenta su experiencia:

Este espacio ha permitido que las iniciativas puedan evidenciar un cambio que han querido ver desde hace rato, mostrándonos que no son los de afuera los que van a venir a resolver nuestros problemas, sino que es desde adentro, nosotros mismos, trabajando responsablemente, cumpliendo la reglamentación y todas las obligaciones que antes desconocíamos. Las formaciones nos han brindado herramientas para que nuestra iniciativa empezara a crecer en los procesos de formalización, contabilidad, tributaria y creemos que este tipo de apoyo es interesante e importante. También pudimos compartir con otras iniciativas del departamento del Chocó y a nivel nacional que son bien interesantes, por que son de personas nativas que han tenido la gallardía de emprender con un producto turístico de la misma región, lo cual es motivante para uno como emprendedor y nos impulsa a seguir esforzándonos en el territorio para sacar adelante nuestro proyecto en beneficio de nuestras comunidades.



Asociación ecoturística y cultural Champa Mía

Champa Mía es una organización comunitaria conformada por afrodescendientes e indígenas del municipio de Quibdó y el Medio Atrato-Beté. Su oferta parte de las actividades productivas, culturales y sociales de las comunidades ribereñas del río Atrato en el municipio de Quibdó y el Medio Atrato, a través de un turismo comunitario concertado y trabajado con las poblaciones anfitrionas, basado en las experiencias de sus modos de vida y tradiciones. Su oferta se centra en recorridos de entendimiento por el río Atrato y sus ciénagas, interacción con comunidades anfitrionas afrodescendientes e indígenas, muestras artísticas y culturales, observación de flora y fauna, pesca artesanal, degustación de gastronomía local, reconocimiento y aprendizaje de procesos productivos tradicionales.

María Luisa Bejaranos Ortiz de la Asociación Ecoturística y Cultural Champa Mía cuenta sus impresiones:

▲ Transporte tradicional y turístico en el municipio de Quibdó. Asociación Champa Mía. Fotografía: José Manzanero

La participación en el Col-Col de turismo comunitario nos ha servido muchísimo, nos hizo crecer como personas, como emprendedores y como iniciativas. Lo aprendido en la capacitación, el acompañamiento y el apoyo integral que ha tenido el proceso nos ha servido tanto a nosotros, como a la comunidad. Tener la oportunidad de visitar otros destinos e intercambiar experiencias para conocer iniciativas en otras regiones de nuestra Colombia, contar con un *brochure*, un portafolio de servicios, un producto estructurado, procesos de formación en diversos temas y la dotación de materiales y equipos a partir de nuestras necesidades, nos fortalece y nos impulsa a seguir trabajando. Al inicio no sabíamos cómo ejercer en turismo y ser parte de este proceso, ha sido un punto de apoyo muy importante, especialmente contar con personas que están a nuestro lado y que nos siguen acompañando en este proyecto, en el cual ponemos nuestra confianza y esperanza para cambiar nuestras condiciones de vida.

Ambayé Tours

Ambayé Tours es una iniciativa de la Fundación Andagoya en el municipio del Medio San Juan, que potencia el patrimonio arquitectónico de Andagoya y la riqueza cultural representada especialmente en los alabados, una manifestación declarada patrimonio cultural inmaterial de Colombia concerniente a la celebración de ritos mortuorios por parte de la población afrodescendiente. Su oferta gira en torno a la experiencia en las celebraciones culturales y espirituales en época de alabados, recorrido por el museo patrimonial, presentación de alabados, práctica de minería artesanal y actividades de reconexión espiritual con la naturaleza, teniendo como ámbitos la selva, el río San Juan y el salto de Bebedó.

Yarly Clarena Rivas Valderrama de Ambayé Tour, Andagoya, municipio de Medio San Juan, Chocó, comenta su vivencia:

El proceso del Col-Col de turismo comunitario fue un espacio al cual le estamos muy agradecidos, por que permitió visibilizar nuestras iniciativas, nos impulsó a mejorar y fortalecer nuestras capacidades con cada una de las formaciones que recibimos y nos dio la posibilidad de visitar y compartir con otras experiencias y emprendedores en diferentes destinos. Muchísimas gracias porque potencializaron nuestras iniciativas y ese avance se ve y se verá reflejado en cada uno de nosotros como emprendedores y en el crecimiento de nuestros emprendimientos. Gracias por todo lo recibido, al Col-Col y a todas las instituciones que hicieron posible este proceso.

Cooperativa Agroecoturística de Tutunendo

Tutunendo es un corregimiento de Quibdó donde se oferta un destino mágico en un lugar considerado de mayor pluviosidad y biodiversidad de Colombia. La Cooperativa Agroecoturística de Tutunendo es un proyecto de servicios integrado por jóvenes, aprovechando la diversidad de flora y fauna, fuentes hídricas de aguas cristalinas, cultura y ancestralidad. Su oferta se centra en el disfrute de las aguas del río Tutunendo, recorridos en canoa y balsa tradicional indígena, así como por sus cascadas Sal de Frutas, Paloquemao y Chaparraidó, pesca artesanal, vivencias de medicina tradicional, senderismo, avistamiento de fauna y flora, actividades culturales tradicionales, gastronomía tradicional, visita a las comunidades indígenas e interacción cultural.

Edwin Antonio Blandón Correa de la Cooperativa Agroecoturística de Tutunendo Paraíso Verde, Tutunendo, municipio de Quibdó, Chocó, relata sus tentativas a partir de lo aprendido:

Nuestra cooperativa, luego de un proceso prolongado de inactividad, comenzó a avizorar una oportunidad para reactivarnos y mirar la participación en el proceso del Col-Col de turismo comunitario como una esperanza. Hoy contamos con personas con capacidades adquiridas, estamos estructurándonos para retomar de forma definitiva nuestro emprendimiento basado en turismo de naturaleza, con una cabaña que funcionará como un ecohotel, con espacios para reuniones, eventos y la administración de la cooperativa. Agradecemos la oportunidad que se nos ha brindado de fortalecernos y generarnos herramientas para que nuestro proyecto crezca a partir de la experiencia compartida con otras iniciativas. Hoy nos sentimos con capacidades para enfrentar las nuevas dinámicas que estamos llamados a ejercer en nuestro territorio biodiverso.

▼ Vecindario rural en la ribera del río Atrato.
Fotografía: archivo OTC



Cultura, tradición y ancestralidad en el desarrollo turístico de Quibdó

Ubicación: Quibdó (Chocó)

Ejecución: 2018-2020

Instituciones participantes: Alcaldía de Quibdó, Agencia Presidencial de Cooperación Internacional (APC-Colombia), Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo AECID

La Cooperación Española en Colombia se ha caracterizado por trabajar en equipo acompañando a las instituciones del Estado y de la sociedad civil, tanto en los procesos de formulación de proyectos como los de implementación. De esa manera se vienen apoyando iniciativas en la región Pacífico en los departamentos del Chocó y Nariño, donde se pusieron en funcionamiento proyectos de desarrollo territorial con varios componentes relacionados con la gobernabilidad, agua y saneamiento, desarrollo económico, y la igualdad de género.

La desigualdad es un problema estructural que genera brechas entre los territorios y las comunidades. Lamentablemente y a pesar de los avances, la situación del departamento del Chocó pone en evidencia el desequilibrio entre las regiones y poblaciones de Colombia. Por ello es necesario crear instrumentos eficaces que permitan afrontar los retos del departamento con resultados tangibles. En el Chocó, el proyecto de desarrollo territorial apoyado por la AECID contempló iniciativas para el crecimiento económico del sector turístico.

El turismo es una actividad que impulsa el desarrollo económico, social, cultural e incluso la conservación ambiental de un país o una región específica, por lo que es importante una adecuada interrelación de diversos aspectos que intervienen, con el propósito de tener respuesta a las necesidades del turista y producir beneficios que contribuyan al mejoramiento en la calidad de vida de la comunidad receptora. En este sentido, se debe superar la mirada exclusiva del turismo como una actividad económica, ya que incide en las oportunidades sociales, culturales y naturales en cada destino. Es fundamental examinar la orientación desde la cual se intenta potenciar la actividad turística, primordialmente, como una estrategia de desarrollo sostenible donde las comunidades sean parte activa en el proceso de desarrollo y actores claves en las actividades de la planificación. De esa manera, la planificación del turismo se convierte en una herramienta fundamental para fortalecer y direccionar el sector, con énfasis en los requerimientos prioritarios de la comunidad y el aprovechamiento de las potencialidades humanas y territoriales, que responda de forma integral a su desarrollo socioeconómico.

Plan de desarrollo turístico de Quibdó

El sector turístico del municipio de Quibdó se dinamizó con varias acciones en el marco del proyecto de desarrollo territorial que promovió la AECID en el departamento del Chocó. La primera línea de trabajo procuró el fortalecimiento de la política pública municipal relacionada con el turismo sostenible mediante la elaboración del plan de desarrollo turístico de Quibdó 2019-2030 «Turismo de calidad que realza la cultura, tradición y ancestralidad», el cual responde a las orientaciones propias de las comunidades para tener actividades turísticas incluyentes, participativas y a partir de sus tradiciones.

La preparación del plan de desarrollo turístico incluyó una revisión documental de los procesos de planificación que en materia turística se han realizado en Quibdó, tanto a nivel departamental como municipal. En esta instancia, la mesa de promoción y desarrollo turístico participó activamente direccionando lineamientos, acciones y planes de acción que fueron integrados a diversas matrices de competitividad, lideradas por instituciones nacionales y articuladas a las presentes. El trabajo de campo tomó en cuenta las dinámicas del territorio y los protocolos establecidos en la metodología base para la formulación de planes estratégicos de gestión del bienestar social y ambiental comunitario (PEB), resultante del proyecto Biochocó, perfilado con las comunidades y sus líderes, estableciendo los procedimientos para adelantar procesos de investigación y planificación en los territorios protegidos por la ley 70 (territorios colectivos) y los de las comunidades indígenas. Posteriormente se hizo el enlace con los consejos comunitarios, las juntas de acción comunal y los líderes indígenas, programando con ellos el trabajo en sus comunidades y garantizando la participación de los habitantes. También se aplicó una encuesta de diagnóstico y validación de problemáticas del sector turístico a los actores que integran el turismo en Quibdó. Los resultados de la encuesta se articularon al análisis DOFA y al plan estratégico. La encuesta enviada a través del link «Diagnóstico y validación de las problemáticas del sector turístico en la ciudad de Quibdó», permitió ratificar el diagnóstico, a partir de los resultados de las distintas mesas de concertación llevadas a cabo

▼ Río Atrato y catedral de Quibdó.
Fotografía: José Manzanero





▲ Embarcaciones rústicas de madera, medio tradicional de transporte en el río Atrato. Chocó. Fotografía: archivo OTC

por varios años en el territorio; estos aspectos se direccionaron al plan de desarrollo turístico para Quibdó en el departamento del Chocó.

De conformidad con la investigación de mercado realizada, la cual se basó en diferentes talleres, visitas de campo y mesas de concertación con los actores del sector, los delegados de la mesa de promoción y desarrollo turístico de Quibdó y habitantes de las diferentes comunidades, se logró determinar que el municipio de Quibdó se caracteriza por brindar una diversidad de atractivos que se identifican con el turismo de naturaleza y el turismo cultural. El desarrollo turístico en Quibdó debe estar fundamentado en los siguientes principios rectores:

- Turismo para el desarrollo social: valoración del turismo como herramienta social que reconoce e integra a las personas como el eje fundamental que le da vida a la cultura, al medio ambiente y la sociedad como un todo.
- Turismo como constructor de paz y convivencia pacífica: el turismo debe convertirse para Quibdó en un factor incluyente promotor de acciones cargadas de respeto y reconocimiento hacia las diferencias.
- Reconocimiento de lo autóctono y ancestral: reconocer el valor de la identidad, la tradición, usos, costumbres y la oralidad de las comunidades.
- Turismo con compromiso y responsabilidad: el turismo debe causar una cohesión de todos los actores enfocando sus acciones hacia el bien común.



◀ Procesión de San Pacho en Quibdó.
Fotografía: José Manzanero

- Cultura turística: el turismo como generador de reconocimiento del valor de los entornos y tradiciones, como oportunidad de promover cambios conscientes y responsables en las formas de vida de sus habitantes.
- Articulación y cooperación: propender por un trabajo conjunto que enlace a los actores locales del sector turístico para que aporten al desarrollo del sector desde su especialidad, conocimiento y valores misionales.

El plan contempla un análisis estratégico del destino donde identifica la infraestructura existente y clasifica las potencialidades naturales y culturales; además incluye un análisis del mercado a partir de los productos encontrados en el proceso de concertación, unido a las tendencias de oferta y demanda del mercado nacional e internacional, con lo que se logra visualizar las oportunidades de Quibdó como destino turístico. También plantea un plan estratégico con una proyección a 2030, en el cual se analizan los escenarios positivos de



► Comparsa en la festividad de San Pacho.
Fotografía: José Manzanero

la ciudad, se identifica el papel de los actores que intervienen en el sector y se diseñan lineamientos estratégicos que evidencian las acciones necesarias para consolidar los productos y servicios turísticos procurando motivar y fidelizar a los visitantes. Previamente se llevaron a cabo acciones dirigidas a la segmentación de actores implicados en la labor turística y con el apoyo de la AECID, la activación de la Mesa de Promoción y Desarrollo Turístico del municipio de Quibdó, para la articulación de actores públicos y privados. El Concejo Municipal de Quibdó adoptó, según acuerdo 014, el Plan de Desarrollo Turístico de Quibdó 2019-2030 «Turismo de calidad que realza la cultura, tradición y ancestralidad», uno de los principales productos del proyecto de desarrollo territorial.

Plataforma Quibdó emprende

Otra de las iniciativas contempladas en el proyecto de desarrollo territorial es la plataforma digital Quibdó emprende, orientada a la promoción del emprendimiento en el municipio. Este instrumento innovador da impulso a las iniciativas productivas de los jóvenes chocoanos, un espacio atractivo y dinámico concebido para dar visibilidad y difusión a los emprendimientos culturales y turísticos por su potencial capacidad para generar ingresos a través del fomento, creación y producción de empresas, industrias e instituciones culturales, que conectan la oferta y la demanda. La riqueza del departamento del Chocó en patrimonio natural y tradiciones culturales constituye una oportunidad para originar empleos y consolidar una creatividad productiva, favoreciendo su conexión con otros sectores. La organización de un festival gastronómico del Pacífico es un ejemplo de las actividades culturales que se apoyarán desde la plataforma Quibdó emprende. La plataforma se lanzó el 7 de octubre de 2020. En la primera etapa se beneficiaron más de sesenta personas y organizaciones de emprendedores, quienes recibieron servicios de formación y acompañamiento técnico y administrativo, para mejorar la comercialización de sus productos y el acceso a mercados, eventos y rondas de negocios.

«El Museo Comunitario de San Jacinto, Bolívar, y su equipo de trabajo voluntario, agradece a la AECID por la confianza de acoger nuestra propuesta sustentada en que la paz podía hacerse desde la cultura y el patrimonio, podíamos restaurar el tejido social y transformar la imagen de San Jacinto y de los Montes de María en el marco del conflicto armado. Nos brindaron su apoyo en la significación y valoración de nuestro patrimonio cultural. Excelente inversión e incalculables resultados. Gracias AECID».

Equipo del Museo Comunitario

.....

«El apoyo de la AECID a las iniciativas lideradas por el equipo de Enfoque Diferencial Étnico del Centro Nacional de Memoria Histórica representó, sin duda, un hito fundamental para el fortalecimiento de diversos procesos de memoria histórica con comunidades indígenas y afrodescendientes del país. Durante el año 2017, la AECID propició una serie de escenarios de discusión comunitaria e institucional sobre los impactos del conflicto armado a estas poblaciones en clave de daño cultural. Estos insumos analíticos se revelaron determinantes en el proceso de construcción colectiva de la propuesta museográfica y curatorial de la exposición *Endulzar la palabra. Memorias indígenas para pervivir* que fue presentada entre los meses de diciembre de 2017 y marzo de 2018 en el Museo Nacional de Colombia y que contó también con el apoyo de la AECID. De la misma manera, la Cooperación Española se constituyó en un actor determinante en el impulso al proyecto de creación y puesta en marcha del archivo histórico de la comunidad indígena ika-arhuaco de la Sierra Nevada de Santa Marta, en un proceso colectivo de formación y activación local que permitió que este acervo documental (que contiene informaciones históricas relevantes sobre este pueblo entre los años 1730 y 1980) se convirtiera en un escenario de fortalecimiento de las investigaciones comunitarias del pueblo ika-arhuaco y en un repositorio fundamental para futuros escenarios de articulación con las universidades del país interesadas en los temas indígenas».

Patrick Morales
Coordinador del equipo de Enfoque Diferencial Étnico (2013-2018)
Centro Nacional de Memoria Histórica

.....

«El proyecto de Salvaguardia del Archivo del Movimiento Indígena, apoyado por la AECID, es un aporte muy importante para el proceso de acompañamiento que hacemos desde la Pastoral Social de la Diócesis de Quibdó. Mi experiencia personal es que en medio de la difícil situación que atraviesan los pueblos indígenas

por el conflicto armado, encontrar los espacios con el apoyo de este proyecto para reunir a los fundadores y líderes mayores, y que hicieran remembranza de la historia de su organización y sus luchas es reafirmar que la opción por las organizaciones que hacemos desde nuestro ministerio sacerdotal ha valido la pena.

Ver a hombres y mujeres indígenas analizar la situación en la que se encuentran y, sobre todo, reconocer la base de sus luchas, en nuestro caso es recordar también a los miembros de las comunidades religiosas que han acompañado estos procesos. Siento igual un respaldo de la Cooperación Española, que ha creído en nuestro trabajo y le imprime solidaridad a las propuestas que se hacen desde las organizaciones indígenas con nuestro apoyo».

P. Albeiro Parra
Coordinador
Coordinación Regional del Pacífico

.....

«La Red de Pueblos Patrimonio de Colombia fue una iniciativa del Gobierno Nacional que se lanzó en el año 2010 con la presencia de diez municipios del país. Este programa se implementó con el fin de potenciar el patrimonio cultural colombiano, material e inmaterial, para su valoración y proyección mediante el turismo y así generar más oportunidades y sostenibilidad en las comunidades. A la fecha, la red cuenta con diecisiete municipios, a los cuales se ha asistido desde FONTUR con la ejecución de proyectos para el fortalecimiento de su infraestructura turística, apoyar los procesos para mejorar la competitividad de los destinos y promocionarlos a nivel nacional e internacional. Este trabajo mancomunado entre FONTUR y las entidades territoriales ha convertido a estos municipios en unos de los principales destinos turísticos culturales y patrimoniales del país y en nodos turísticos para los departamentos y los municipios cercanos de gran importancia para el desarrollo de las regiones colombianas. Actualmente la red se encuentra activa y posicionada en el país, por lo cual desde FONTUR seguiremos trabajando por el desarrollo de estos destinos turísticos en toda Colombia».

Juan Carlos Escobar Barrera
Director de Apoyo a las Regiones, FONTUR

.....

El Municipio de Pasto cuenta con una amplia diversidad cultural y patrimonial que se expresa en cada una de las manifestaciones desarrolladas por artistas, gestores y creadores, las cuales han

sido reconocidas por la UNESCO como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

La Secretaría de Cultura de Pasto la Gran Capital, vivamente interesada en la valoración, conservación, preservación y protección del patrimonio, ha trabajado en alianza con la Agencia de Cooperación Española - AECID y Red Adelco, entidades que participaron con recursos humanos y financieros a través del modelo de subvención, ejecutando el proyecto denominado “Fortalecimiento de la Dimensión Social y Cultural del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto”, un gran aporte que permite sumergirse en un viaje desde los saberes ancestrales, iconografía, simbología, significados, tradiciones y costumbres que con el devenir del tiempo confluyen para forjar la tradición de épocas inmemoriales hasta la actualidad, donde la vida se construye bajo un tejido social que produce técnicas, conocimientos, sentires, emociones, sensaciones que trascienden en el tiempo y se heredan de generación en generación.

Así mismo, durante la ejecución del proyecto se establecieron herramientas que permiten generar procesos de apropiación del patrimonio para reconocer y valorar la riqueza cultural que posee la ciudad de Pasto y sus pobladores. Igualmente, se logró la intervención y acercamiento a los portadores del patrimonio lo cual permitió mejorar las diferentes manifestaciones artísticas y culturales en sus distintos componentes de investigación, formación, creación y difusión, en espacios adecuados para el fortalecimiento de la dimensión social del carnaval.

Guisella Checa Coral
Secretaria de Cultura Alcaldía de Pasto

.....

“El proyecto Bibliotecas Rurales para la Paz, ha sido una valiosa oportunidad de construcción de paz en los territorios desde la suma de voluntades. Se ha realizado gracias a la convergencia de diversos actores que, con su capacidad técnica y la inversión de recursos en zonas del país profundamente afectadas por la violencia y la guerra, han dado a las comunidades nuevamente la posibilidad de soñar y recrear sus expectativas de futuro, de fortalecer su autoestima colectiva y de sentirse conectados como territorio y como comunidad alrededor de la creación y puesta en marcha de su biblioteca. Este proyecto ha permitido que una iniciativa del gobierno nacional se convirtiera en un proyecto de la gente, que articulado con las entidades territoriales y con el respaldo de la cooperación internacional, en cabeza de AECID, hoy sea una realidad que recoge las ideas, la identidad y las propuestas

de las comunidades que activamente participaron en el diseño y estructuración del proyecto. La población de los municipios de El Tambo (Cauca) y de Samaniego (Nariño), y especialmente de los corregimientos de Cuatro Esquinas y Chuguldi, sabe que el camino hacia la paz se construye cada día, que requiere el esfuerzo común entre las entidades nacionales, las administraciones locales, las comunidades y los aliados internacionales y que es a través de la educación, la cultura y el conocimiento que se abren los caminos de la reconciliación y la esperanza. Este proyecto ha demostrado, que las bibliotecas públicas, como escenarios de paz, pueden y tienen la capacidad de ser motor de cambio y transformación social”.

Diana Patricia Restrepo Torres
Directora de la Biblioteca Nacional de Colombia – Ministerio de Cultura

.....

«Conocer de cerca y participar de todo el proceso vivido en el Col-Col de Turismo Comunitario me llena de gratificación y sobre todo me impulsa como profesional a seguir creyendo que es posible promover el turismo comunitario como una alternativa para el desarrollo sostenible de las comunidades. Resalto la forma como se gestionó y desarrolló el proceso del Col-Col, donde se vivieron de manera directa iniciativas del Chocó, un desarrollo integral, a mi modo de ver, ya que tuvo en cuenta componentes y aspectos clave: reconocimiento e intercambio con experiencias exitosas, diagnóstico, autoevaluación y planeación de cada iniciativa a partir de sus debilidades y enfocados en su misión; formación en temas fundamentales, identificados, no desde afuera, sino desde el sentir de los emprendedores; visibilización de las iniciativas y de sus productos y servicios a través de distintos medios, además de acompañamiento y asesoría técnica permanente. No podía faltar el aspecto esencial que hace de este proceso una estrategia integral y diferenciadora: el aporte de materiales, equipo y otra serie de elementos necesarios para fortalecer los productos y servicios. El desempeño de los líderes y su compromiso con el proceso es, quizás, lo que me llena de satisfacción porque permite evidenciar el crecimiento de las iniciativas, que se ratifica cuando los oigo hablar con seguridad, conocimiento y orgullo de sus emprendimientos, contando su experiencia ante otros emprendedores y comunidades, que ven en el turismo una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida, fortalecer sus costumbres y tradiciones, conservar sus activos naturales y principalmente, defender y generar arraigo al territorio».

Diana Lyly Aguilar Palacio
Tutora en temas empresariales y turísticos
Docente de la Universidad Tecnológica del Chocó



II. Patrimonio y ciudad

«Las ciudades son, con el lenguaje, las más grandiosas creaciones del espíritu humano. Son el lugar de la cultura, los espacios abiertos para que los hombres y las mujeres puedan vivir a gusto. Los lugares donde se asientan las civilizaciones. Son la libertad y la tolerancia»

Rogelio Salmona

Gestión de los centros históricos, una cuestión por resolver

María Luisa Cerrillos Morales

Exdirectora del Programa de Recuperación del Patrimonio
de la Agencia Española de Cooperación Internacional

▲ Plaza de Bolívar y catedral Primada de Bogotá. Fotografía: LVC

Mi primer recuerdo de Iberoamérica son los cerros de Caracas al llegar en avión desde España a Maiquetía. Más de treinta y cinco años después, uno tras otro, he tenido el privilegio de trabajar en dieciséis de sus países, de vivir en seis de ellos, y de atesorar un cúmulo de experiencias, sensaciones y sentimientos que te envuelven en ese continente si te acercas con el corazón abierto dispuesto a dar todo lo que llevas dentro, comprometerte con lo que crees, aprender y llenarte de vida. Llegaba muy joven, poco más de treinta años, y con muy pocas certezas, aprendidas de un maestro anticipado a su tiempo, visionario en sus conceptos y generoso, el arquitecto Fernando Pulín Moreno (¡qué suerte haber tenido un maestro capaz de enseñarme a separar en el urbanismo lo inútil y lo superfluo de lo importante!): «Las señas de identidad que se encierran en el patrimonio son un derecho, y una fuente de generación de riqueza, conocimiento, y desarrollo social», ni más ni menos.

Recuperando los centros históricos para vivirlos, devolviéndole los edificios históricos a la gente para que los use y los «contamine», formando a los técnicos locales y a los jóvenes se lucha contra la pobreza y se trabaja por una ciudad más integradora, más inclusiva y más justa y una sociedad más consciente y más libre.

A la suerte de haber tenido un buen maestro he de añadir otra, no menos estratégica: la de haber encontrado en el entonces Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI, después AECI, posteriormente AECID), un inmejorable jefe, Luis Yáñez-Barnuevo, que hizo lo que un político inteligente puede y debe hacer: fiarse de los técnicos especialistas y dejarlos trabajar. Y si esto coincide con una circunstancia especial, como fueron los programas que se desarrollaron para la conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro de dos Mundos, a través de la Comisión Nacional para el Quinto Centenario, y la Sociedad Estatal como brazo ejecutor, ya estaban dadas las condiciones perfectas para poner en marcha una línea de trabajo de la cooperación volcada en la recuperación del patrimonio cultural y los centros históricos de Iberoamérica.

El principal objetivo de la cooperación es promover el acceso a las oportunidades y mejorar la calidad de vida de las personas, entendiendo por calidad de vida unos estándares dignos de vivienda, educación, salud y equipamientos esenciales, o no es.... Con las carencias que existen en Iberoamérica: ¿qué sentido tenía en la entonces AECI/Quinto Centenario poner en marcha, desde 1989, un Programa de recuperación del Patrimonio de Iberoamérica (Revitalización de Centros Históricos-Restauración de monumentos-Escuelas Taller) que no desembocara en una frivolidad? Solo si se consideraba el patrimonio como un derecho, y la pobreza cultural como una forma de sometimiento y condicionamiento de la libertad, se tenía la obligación de recuperar las señas de identidad de la comunidad como una herramienta para su desarrollo y de trabajar para conseguirlo. Y así se puso en marcha.

Como parte del jurado de la segunda convocatoria del concurso Somos Patrimonio-Apropiación Social del Patrimonio Cultural y Natural para el Desarrollo Comunitario Social del Patrimonio, convocado por el Convenio Andrés Bello (CAB), reunidos en Bogotá, en diciembre de 1999, recuerdo que en uno de los proyectos una comunidad indígena colombiana presentaba su



◀ Cúpulas de la catedral y de la iglesia de San José en el centro histórico de Popayán. Fotografía: archivo OTC

propuesta con unas palabras absolutas, de esas definitivas, que no pierden vigencia jamás: «queremos saber quiénes somos para ser más fuertes, porque siendo más fuertes estaremos en mejores condiciones para luchar por nuestros derechos», se me ha olvidado la referencia exacta del proyecto y del grupo indígena que lo presentaba; pero esas palabras y lo que encierran, las recordaré siempre, son universales.

Lo mío con Colombia fue un verdadero «flechazo», de lugares y personas que hasta el día de hoy son parte de mi vida y amigos del alma (lo que de ninguna manera significa que los otros dieciséis países en los que he vivido y trabajado no sean especiales, pero ¡un flechazo es un flechazo!). La palabra clave con la que se pudo poner en marcha en Colombia el Programa de Preservación del Patrimonio Cultural de Iberoamérica es «complicidad», y reconocer que, a contracorriente –hablamos de hace más de treinta años, y lo que hoy es universalmente asumido, al menos en teoría, de ninguna manera lo era entonces: íéramos *herejes!*– nos unían los mismos conceptos respecto al papel que el patrimonio cultural podía y debía cumplir para la sociedad.

No existen dos ciudades, una del centro histórico y otra del resto; existe una única ciudad de la que el centro sigue siendo su corazón. Los problemas de los centros históricos no son problemas de *monumentos*, y tienen que llegar a esos centros *ya resueltos*; recuperación de vivienda, saneamiento básico, movilidad, transporte público, defensa del comercio de barrio, equipamientos colectivos, etcétera. Son los problemas de degradación generalizada, de pérdida de residentes, de abandono y ruina de los inmuebles de uso doméstico, de obsolescencia de las redes de servicios públicos y de saneamiento básico, de destrucción del tejido del comercio de barrio, de invasión indiscriminada del turismo, entre muchos otros, los que acaban con nuestros centros históricos; no hablamos de restaurar monumentos, eso no es difícil, lo difícil es lo otro.

La ciudad, sus dirigentes y sus ciudadanos, tienen que decidir para quién quieren el centro histórico y para qué lo quieren, no se puede mirar para otro lado y que pase lo que pase; lo que sucede en un centro histórico nunca es inocente ni casual: es fruto de decisiones políticas y técnicas, o de falta de ellas. Si se apuesta por el turismo como *monocultivo*, o por una convivencia de actividades ordenada en la que los residentes sean los protagonistas, las decisiones que hay que tomar, o no, son absolutamente diferentes (por cierto, la pandemia de la COVID-19 nos ha dado la razón a los que llevamos más de treinta años diciendo que sacrificar todo el tejido económico y social de los centros históricos en el altar del turismo es un suicidio urbano).

El Programa de Preservación del Patrimonio Cultural de Iberoamérica se pone en marcha en Colombia sobre estos principios, con la complicidad activa de personas imprescindibles para tener éxito: Juan Luis Isaza Londoño, Alberto Escovar Wilson-White, Luis Villanueva Cerezo y otros cuantos; sin cómplices no es posible tejer soluciones imaginativas y demoler las barreras y los miedos de *lo permitido* y *lo conocido*.

Y así se pusieron en marcha proyectos que, con la excusa de recuperar el patrimonio cultural, devolvían a las ciudades y a sus ciudadanos espacios y edificios singulares que les habían sido robados; la recuperación de la hermosa secuencia de plazas del centro histórico de Cartagena de Indias: plazas de los

▼ Plaza de Santa Teresa y Museo Naval.
Fotografía: José Manzanero





Coches, de la Aduana y de San Pedro Claver, invadidas por los coches y las ventas estacionarias, casi sin un metro cuadrado para las personas. Las obras se ejecutaron sobre la base de un proyecto, fruto de un concurso internacional de arquitectura, convocado por la AECI y las instituciones colombianas. No recuerdo cuántos éramos en el jurado, pero recuerdo perfectamente al arquitecto Rogelio Salmona (1929-2007), uno de ellos: su claridad de ideas, su compromiso social, su humanidad; recuerdo que estábamos deliberando en una especie de semisótano en un edificio municipal, rodeados de paneles con los distintos proyectos, con el compromiso, como el de un cónclave, de no salir hasta que no llegáramos a un veredicto; recuerdo que por una ventana nos pasaban empanadas, carimañolas, bollos limpios y jugos...; y allí, la restauración de la inmensa nave del viejo Colegio de los Jesuitas, sobre la muralla, el Museo Naval del Caribe; el concurso para la recuperación de las murallas, y un muy largo etcétera.

¿Y Mompox? La cantinela de Juan Luis para llevarme a conocer ese mágico lugar; un desayuno, sentados en las escaleras del templo de la Inmaculada Concepción, frente a la plaza del mercado; jarra de plástico con jugo de naranja, queso de capa y *arepaegüevo*. El calor y la humedad; los samanes majestuosos de la Albarrada; el muro medio caído; el río Magdalena, poderoso e infinito...

▲ Plazas de la Aduana y de los Coches en el centro histórico de Cartagena de Indias. Fotografía: Juan Diego Duque

«este espacio hay que recuperarlo Juan», y así ha sido gracias al empeño del Ministerio de Cultura de Colombia, con Juan Luis, primero al frente la Subdirección General de Monumentos Nacionales y luego de la Dirección de Patrimonio, y la decisiva participación de Luis Villanueva Cerezo, arquitecto responsable del Programa de Patrimonio de la AECID en Colombia; lástima que el mercado ya no es mercado, porque no era *suficientemente higiénico para los turistas*.

Y el proyecto del centro social en el barrio de Yanaconas, en Popayán; un ramito de violetas, una obra nueva sobre un solar vacío (eso también debe hacerlo un Programa de Patrimonio), al amparo de la restauración de la capilla de Yanaconas, que le proporcionó al barrio el centro social que necesitaba. Tantos y tantos proyectos...

No quiero dejar de referirme a una iniciativa colombiana fundamental, que tiene todas las posibilidades para ser un ejemplo a imitar en todo el continente. Colombia, con esa manera tan particular que tiene para hacer las cosas, puso en marcha, hace casi veinte años, el Programa Nacional de Recuperación de Centros Históricos (PNRCH), y el desarrollo de Planes Especiales de Manejo y protección (PEMP), en los principales centros históricos del país, iniciativa importante y única en relación con el resto de países de América Latina. Lástima que, como sucede con demasiada frecuencia con el planeamiento urbanístico de protección en los centros históricos, se redactan documentos exhaustivos, que acumulan horas y horas de trabajo y esfuerzo, y muy pocas veces se gestionan por las alcaldías municipales, y cuando no hay gestión, no sirven como una herramienta útil para animar y ayudar a los ciudadanos a

- ▼ El río Magdalena a su paso por Mompos.
Fotografía: Álvaro Castro





◀ Albarrada de Mompox. Fotografía: LVC

volver y apropiarse de sus centros históricos, que es el verdadero cometido y sentido de un PEMP; seguimos instalados en *la cultura del no se puede*, y de que en el centro histórico todo está prohibido, y así difícilmente se cambia de paradigma y se sale adelante. Si el Ministerio de Cultura se animase a crear una línea de apoyo técnico y económico a los municipios con centros históricos en los que se ha formulado y aprobado un PEMP, para crear esas unidades de gestión, que no tienen que ser ni grandes ni complejas (como viene haciendo desde el inicio, a la hora de apoyar la elaboración y formulación de los PEMP), la iniciativa sería redonda; de otra manera se queda coja...

Sin desviarme de mi tema principal, ciudad y patrimonio, me viene a la cabeza una anécdota de las Escuelas Taller en Colombia que es un ejemplo activo y singular de esa complicidad y de ese construir ciudadanía, y por ende ciudad, que, junto con las instituciones colombianas, pusimos en marcha en su momento con el Programa de Patrimonio.

Si hay un lugar donde una Escuela Taller es algo obligado es en Mompox; y si Mompox no es un lugar para abrir una Escuela Taller, entonces ¿cuál?

Y ¿cómo abrir una Escuela Taller más en Colombia si en 1992 ya había dos: Cartagena y Popayán, cuando en el resto de países de América Latina solo había una? «Escuela Taller de Cartagena-extensión Mompox», a fin de cuentas, las dos están en el departamento de Bolívar y una perfectamente podía ser una extensión de la otra, aparentemente muy cerca en el mapa, pero a una cierta distancia, eso sí: ¡a eso me refero cuando hablo de imaginación y complicidad!

En definitiva, es cierto que he dejado muchos de los mejores años de mi vida en la pelea por la defensa del Patrimonio y el derecho a las señas de identidad de América Latina, y que seguramente he pagado un precio personal, no pequeño; sin embargo, no es menos cierto que sin América Latina yo no sería quien soy ni lo que soy, «estamos a la par», e infinitamente agradecida a ese territorio en general, y a Colombia en particular.

▶ Aprendices de la Escuela Taller en el centro histórico de Mompox. Fotografía: archivo ET Mompox



Centros históricos y política pública

**Planificación estratégica del centro histórico
de Popayán**

**Planificación estratégica del centro histórico
de Santa Cruz de Mompox**

Planificación estratégica del centro histórico de Popayán

Ubicación: Popayán (Cauca)

Ejecución: 2007-2008

Instituciones participantes: Ministerio de Cultura, Alcaldía de Popayán, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

En 1977 el Coloquio de Quito UNESCO/PNUD definió el concepto de centros históricos como todos aquellos asentamientos humanos vivos, fuertemente condicionados por una estructura física proveniente del pasado, reconocibles como representativos de la evolución de un pueblo. En las conclusiones del coloquio, además de señalar aspectos clave sobre la situación de los centros históricos, se establecieron una serie de lineamientos y medidas de acción operativas para su conservación integral, considerando que albergan reservas de una escala de vida donde los valores humanos predominan con sus tradiciones culturales todavía vigentes, y por ello debe ser una operación destinada a revitalizar la calidad de vida de la sociedad y no solo de inmuebles.

La ausencia de planificación y gestión en los centros históricos genera múltiples problemas entre los cuales se pueden mencionar:

De orden social

- Existencia de infravivienda, desplazamiento de la población raizal (cambio de propietarios), disminución del número de residentes (uso vacacional), elitización del sector en detrimento de la cohesión social (encarecimiento de arriendos y servicios públicos), desplazamiento de actividades residenciales por comerciales, y pérdida de las tradiciones.

De orden económico

- Insuficiente concertación entre el sector público y el privado, falta de estímulos e incentivos para la rehabilitación de vivienda, falta de ordenamiento de la oferta turística y comercial y escasa repercusión económica del turismo en la población.

De orden institucional

- Ausencia de gestión planificada, necesidad de actualización de las normas vigentes, insuficiente presencia de autoridad en el control urbano y ausencia de políticas para la fijación de la población y mejora de la habitabilidad.

De orden físico

- Alteración de las tipologías, congestión urbana y deterioro del paisaje urbano.

Para afrontar la complejidad de las situaciones que inciden en los centros históricos se cuenta con la planificación y gestión mediante el desarrollo de

procesos participativos y técnicos. La dimensión estratégica de la planificación dirige su objetivo final hacia la mejora de las condiciones sociales, económicas y culturales de la población.

Plan Nacional de Recuperación de Centros Históricos

En Colombia se han desarrollado desde hace tiempo líneas de trabajo relacionadas con aspectos convenientes para la conservación de los centros históricos (catalogación, normas de protección, etcétera), pero la gestión era un asunto deseable aunque no prioritario. Hasta que en el año 2004, el Ministerio de Cultura tomó una importante iniciativa a través de la puesta en acción de un Plan Nacional de Recuperación de Centros Históricos (PNRCH), como respuesta a la necesidad de recuperar, conservar y actualizar las funciones de los centros históricos de las ciudades con una visión de futuro donde se promueva el desarrollo de una manera sostenible desde la preservación de las estructuras existentes, complementándolas con nuevas acciones en el interior de los territorios.

El PNRCH es ante todo el instrumento diseñado por el Ministerio de Cultura para recuperar los centros históricos declarados bienes de interés cultural del ámbito nacional. En el marco del Plan se desarrollan los Planes Especiales de Manejo y Protección (PEMP) de los centros históricos, los cuales aportan principalmente la planificación estratégica para su conservación y revitalización, en coordinación con las entidades territoriales correspondientes y con la participación de la comunidad. El objetivo final de los PEMP es mejorar las condiciones urbanas, sociales, económicas y culturales de los centros históricos mediante la planificación estratégica y de acuerdo a las necesidades de los ciudadanos. Las acciones principales se pueden distribuir en las siguientes etapas:

- Estudios y análisis técnicos para propiciar un diagnóstico y seleccionar los proyectos y las acciones prioritarias.
- Diagnóstico partiendo de los estudios donde se evalúen potencialidades y factores de riesgo y deterioro.
- Señalamiento de situaciones críticas que requieren acciones prioritarias.
- Elaboración de propuestas de intervención. Proyectos prioritarios.

Una de las principales líneas de actuación del Programa Patrimonio para el Desarrollo de la AECID es la revitalización de los centros históricos, y debido a su larga y fructífera experiencia acumulada en la elaboración de planes maestros en centros históricos de Latinoamérica, se acordó con el Ministerio de Cultura apoyar los PEMP de Popayán y Mompox. En ambas ciudades es tradición la presencia de la Cooperación Española en materia de conservación del patrimonio, siguiendo el criterio de la concentración geográfica en las actuaciones y con el aval de la valoración positiva sobre esa presencia. Los PEMP de los centros históricos de Popayán y de Mompox fueron aprobados por el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, órgano interinstitucional constituido por representantes de destacadas entidades (universidades, Sociedad

Colombiana de Arquitectos, Academia Colombiana de Historia, tres ministerios, expertos en patrimonio cultural, etcétera), que asume entre sus funciones emitir concepto sobre los PEMP, cuyo contenido y aplicación tiene carácter obligatorio para el Ministerio de Cultura.

Popayán, ciudad patrimonial

La ciudad de Popayán, capital del departamento del Cauca, está situada en el valle de Pubenza, entre la cordillera Occidental y Central al suroccidente del país, su extensión territorial es de 512 km² y la altitud media es de 1.760 m sobre el nivel del mar. El centro histórico mantiene la retícula tradicional de fundación en la traza urbana, y es uno de los más importantes de Colombia. A lo largo de su historia ha sufrido varios terremotos con graves afectaciones, el último de ellos en el año 1983. La vocación universitaria de la ciudad convierte a este sector en la base de su economía. El censo de 2018 aportó el dato

- Torre del Reloj desde los jardines del parque Caldas. Fotografía: LVC





◀ Plano del centro histórico de Popayán y su área de influencia

de 277.270 habitantes en el municipio, de los cuales cerca del 90 % reside en el casco urbano.

El patrimonio cultural de Popayán incluye un trascendental legado de bienes inmuebles representado en iglesias, conventos, casas urbanas, estancias y haciendas, edificios institucionales, plazas, plazoletas, parques, calles y puentes; así como sus sistemas constructivos tradicionales como el bahareque, la tapia de tierra apisonada y el adobe. También es reconocido por la vigencia y arraigo de las manifestaciones culturales y religiosas como las procesiones de Semana Santa, los saberes culinarios, la población indígena portadora de saberes ancestrales y la vitalidad del centro histórico donde coexiste una multiplicidad de actividades, constituyéndose en el ámbito urbano con mayor concentración de valores simbólicos y funcionales.

Popayán tiene una historia similar a la de muchas ciudades colombianas y a la de varias ciudades latinoamericanas, sin embargo, la circunstancia de su ubicación geográfica, rodeada de volcanes y sobre fallas tectónicas, y su particular y singular devenir, deben ser entendidas dentro de una sumatoria que incluye la historia urbana, social, geológica, económica y política. Los sismos han trazado derroteros históricos muy marcados, que se evidencian en su arquitectura y los cambios sociales vividos por sus habitantes, manteniendo un hilo conductor asociado al patrimonio inmaterial que ha logrado conservar los procesos culturales.

El paisaje urbano queda definido por la traza ortogonal, las proporciones de las edificaciones con relación al perfil vial, la relación alero-andén, las

perspectivas en las vías, los perfiles urbanos donde destacan campanarios y techumbres, el aporte espacial de atrios y parques, la homogeneidad de paramentos, la lectura uniforme de ventanas y balcones, entre otros.

La arquitectura de Popayán es un conjunto de edificios de diferentes épocas en correspondencia con la evolución urbana, interrumpida abruptamente por la actividad sísmica. Algunas construcciones se pueden datar de modo parcial en el siglo XVI, otras en el siglo XVII, buena parte cambió su función después del sismo del año 1736 y la gran mayoría se reconstruyó después del terremoto de 1983, manteniendo una imagen armónica del centro histórico con la articulación entre la estética monumental y una correcta valoración de la arquitectura modesta y vernácula. Se trata de un valioso documento conformado por la sumatoria de inmuebles edificados en distintos momentos para diferentes usos y funciones.

En las colecciones oficiales y privadas de bienes muebles se pueden ver piezas de muchos momentos históricos, desde objetos prehispánicos que se remontan a los comienzos de los procesos culturales de formación, hasta los producidos en el momento del contacto cultural con el mundo europeo, pasando por los coloniales de los primeros tiempos y por el siglo XVIII en donde el arte quiteño dejó en Popayán un gran número de obras artísticas en especial pintura y escultura. Al respecto se debe mencionar la exhibición de obras en el Museo de Arte Religioso, que abarca diferentes épocas de los siglos XVI al XX, con una muestra representativa de piezas, algunas traídas de Europa, y de la Provincia de Quito, cuyo sincretismo cultural es considerado uno de los más bellos y transcendentales del país, por su alta calidad artística y contenido.

En el año 2005 Popayán fue designada Ciudad UNESCO de la Gastronomía por su variedad y significado para el patrimonio intangible de los colombianos. En todo caso, la manifestación cultural de mayor trascendencia para los payaneses es la Semana Santa y todo lo relacionado con sus procesiones, declaradas Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad en el 2009.

- Teatro Guillermo Valencia y al fondo la Torre del Reloj, en el centro histórico de Popayán. Fotografía: LVC



El entorno natural es parte del patrimonio de la ciudad y quizás uno de los componentes más vulnerables debido a la presión del proceso de urbanización en el suelo rural y suburbano. La identificación de los lugares arqueológicos prehispánicos de Popayán y su localización en alrededores del perímetro urbano son el primer paso para los procesos de su valoración. Esos escenarios se encuentran localizados en los cerros tutelares, en las colinas de la zona norte de la ciudad y en el valle del río Cauca.

Planificación estratégica del centro histórico

El sector histórico de Popayán fue declarado Monumento Nacional en 1959 y por ello es considerado bien de interés cultural de la Nación conforme a la Ley General de Cultura de 1997, donde se establece que la declaratoria conlleva la elaboración de un plan especial de protección por parte de la autoridad competente, especificando que indicará el área afectada, el nivel permitido de intervención, las condiciones de manejo y el plan de divulgación que asegurará el respaldo comunitario a la conservación de estos bienes, en coordinación con las entidades territoriales correspondientes.

En el año 2007 el Ministerio de Cultura propició junto con la alcaldía de esa ciudad, el proceso de elaboración de un Plan Especial de Manejo y Protección (PEMP) del sector antiguo de Popayán. El PEMP fue estructurado por un equipo interdisciplinar de profesionales en su mayoría payaneses o caucanos –dirigido por el arquitecto Tomás Castrillón–, que asumieron el reto de plantear para la ciudad y en especial para su sector histórico, las políticas, líneas y directrices para su preservación y revitalización.

El prediagnóstico requirió la recopilación, revisión y validación de información; identificación de deficiencias o de inexistencia de información; identificación de grupos económicos y de opinión de la ciudad; verificación de relación con el Plan de Ordenamiento Territorial. La segunda etapa incluyó inventarios arquitectónicos patrimoniales detallados, análisis de la evolución histórica, estudios tipológicos, arqueológicos, legales, institucionales, socioeconómicos, ambientales y turísticos. Se evidenciaron aspectos que afectan la preservación del patrimonio cultural del sector antiguo, como la congestión urbana por la alta concentración de funciones gubernamentales, administrativas y comerciales, y la urgente necesidad de actualizar la norma urbanística acorde con los avances en materia de legislación sobre desarrollo urbano y protección del patrimonio. Fruto del esfuerzo interdisciplinar se entregó un conjunto de herramientas para la planeación municipal en el sector histórico a las autoridades nacional y local:

- Diagnóstico que incluye el estudio histórico, arqueológico, social, económico, urbano, ambiental, institucional y legal.
- Propuesta de gestión y normativa.
- Sistema de Información Geográfica (SIG) con amplia información cartográfica y fotográfica del sector histórico.



▲ Centro histórico de Popayán, al fondo la Ermita. Fotografía: LVC

- Planes y proyectos que dan continuidad a lo establecido en el Plan de Ordenamiento Territorial (POT), basados en la participación de la comunidad y las instituciones, y que toman como lineamiento principal la recuperación de la habitabilidad del sector histórico, sobre todo en lo referido a la vivienda.
- Diseño de Unidades de Gestión como herramientas idóneas para la participación de la comunidad en el desarrollo de los programas y proyectos, que aportan soluciones para el manejo del espacio público, el reposicionamiento de lo ambiental y la dinamización económica y social.

El Consejo Nacional de Patrimonio Cultural dio concepto favorable para la aprobación del PEMP del sector antiguo de Popayán el 10 de julio del 2009, quedando así establecidas las acciones necesarias para garantizar su protección, conservación y sostenibilidad. Las disposiciones del PEMP permiten:



◀ Centro histórico de Popayán, al fondo la iglesia de Santo Domingo. Fotografía: LVC

- Definir las condiciones para la articulación del sector antiguo con su contexto físico y urbano, los planes preexistentes y su entorno socio-cultural, partiendo de la conservación de sus valores, la mitigación de sus riesgos y el aprovechamiento de sus potencialidades.
- Precisar las acciones de protección de carácter preventivo y/o correctivo necesarias para su conservación.
- Establecer las condiciones físicas para su mantenimiento y conservación, así como los mecanismos que permitan su recuperación y sostenibilidad.
- Generar las condiciones y estrategias para el mejor conocimiento y apropiación del sector antiguo por parte de la comunidad, garantizando su conservación y transmisión a las futuras generaciones.

Por tratarse de la protección de un bien de interés patrimonial, el PEMP complementa las normas y disposiciones generales sobre el ordenamiento urbano



▲ Sistema tradicional de alumbrado en el centro histórico de Popayán. Fotografía: LVC

vigente para el municipio de Popayán, prevalece sobre ellas y sobre otros estudios urbanísticos temáticos en todo lo concerniente al manejo, control y defensa del patrimonio cultural arquitectónico, urbano, paisajístico y ambiental de acuerdo con lo establecido en la normatividad vigente. Por tanto, el PEMP reglamenta el sector histórico de la ciudad, su área de influencia, las áreas de bordes y los inmuebles de conservación integral localizados por fuera. Así se garantiza la preservación del trazado urbano original, las manzanas, los paramentos históricos, los perfiles urbanos, las alturas, los índices de ocupación y la quinta fachada conformada por las cubiertas.

La identificación realizada a través del análisis de las fichas normativas y de inventario individual, fueron la base para elaborar las normas de protección, con el objetivo de establecer el tipo de intervención que puede realizarse en cada uno de los bienes clasificados, de acuerdo con su jerarquía, las dinámicas urbanas, estado de conservación y la perspectiva futura del desarrollo de la zona donde se localiza el inmueble. De esta manera es posible definir los diferentes alcances de las intervenciones, desde los más estrictos que obligan a la conservación integral del bien a través de un proceso de restauración, hasta las obras nuevas en lotes libres disponibles, pasando por una serie de posibilidades intermedias que permiten la modificación de las construcciones sin alterar sus características básicas. Los niveles de intervención para los predios localizados en el centro histórico quedaron definidos según los lineamientos del Ministerio de Cultura, preservando el tejido urbano y con especial diligencia en los inmuebles de excepcional valor y su preservación integral.

El PEMP también aporta orientaciones relacionadas con el nivel de habitabilidad de la arquitectura histórica de Popayán, que debe responder a las exigencias contemporáneas indispensables para mantener la calidad de vida de los habitantes del sector sin alterar las tipologías arquitectónicas ni los sistemas constructivos. En relación con las propuestas de intervención en los predios clasificados de construcción prioritaria, son imprescindibles los criterios de contemporaneidad y armonización con el entorno y el contexto histórico.

Dentro del PEMP se valora el patrimonio arqueológico prehispánico, el patrimonio arqueológico hispánico y el republicano. La sumatoria de estos tres componentes de la arqueología de la ciudad es fundamental para la comprensión integral de su historia. Por último se propone la protección de los cerros tutelares y los ríos Molino y Ejido, como componentes de la imagen integral de la ciudad, los cuales deben recuperar su carácter natural en armonía con un urbanismo edificado de alturas similares y homogeneidad en su trazado.

Objetivos del plan especial de manejo y protección

- Definir el modelo estructural de protección, manejo y revitalización del bien de interés cultural establecer los procedimientos e instrumentos de gestión urbanística, usos de suelo, movilidad, niveles de intervención, régimen de estímulos tributarios y sancionatorios.
- Desarrollar y difundir los elementos conceptuales y documentales que permitan, a través de una normativa técnica y jurídica, la toma de decisiones en las intervenciones que se realizarán en el bien de interés cultural.

- Corregir las deficiencias en el manejo de los impactos ambientales negativos que afectan la calidad de vida, con la aplicación de políticas y normativas.
- Revitalizar el carácter de centralidad urbana del sector antiguo constituyéndolo en lugar de residencia y la plataforma de la actividad institucional, turística y cultural.
- Mejorar las condiciones sociales, urbanas, arquitectónicas, de patrimonio cultural de la zona de influencia, con el fin de optimizar la articulación del sector antiguo con el resto de la ciudad.
- Preservar y mejorar las condiciones del patrimonio cultural del sector antiguo mediante programas de rehabilitación de edificaciones, recalificación del espacio público y mejoramiento del sistema de movilidad y accesibilidad.
- Fomentar la participación comunitaria activa, propositiva y vigilante en el proceso de revitalización del sector antiguo.

Gestión urbana del centro histórico

El PEMP toma como base la visión de ciudad deseada, formulada en el Plan de Ordenamiento Territorial, concepción colectiva que involucra las aspiraciones y proyecciones de Popayán hacia el futuro, logrando que el sector histórico y su área de influencia se consoliden como un territorio armónico, amable, dinámico, equitativo, sostenible y participativo, en el que se conjugue la estética y la funcionalidad, las expresiones del pasado, las formas del presente y los anhelos de futuro de la población.

El escudo del municipio sintetiza lo que el PEMP plantea proteger, un paisaje urbano en armonía con su entorno natural, los cerros tutelares y los recorridos de los ríos Molino y Ejido. Se debe ampliar el rango de reconocimiento de la ciudad histórica ya que la percepción se limita al valor patrimonial edificado en el entorno del parque de Caldas. Por tal motivo, se ha puesto el foco en las áreas de influencia y los barrios residenciales donde el patrimonio modesto y su urbanismo son soporte histórico del desarrollo de la ciudad.

La marca ciudad trasciende el ámbito cultural, especialmente por el sector de la educación. Su tradición educadora se remonta a la época colonial, con establecimientos educativos de calidad. Popayán en la actualidad es un referente regional como ciudad universitaria que cuenta con más de treinta centros de educación superior, donde destaca por su trayectoria la Universidad del Cauca. Por otra parte, Popayán puede y debe ampliar su ámbito de reconocimiento convirtiéndose en la ciudad región de un territorio ecológico con gran potencial turístico que comprende varias reservas naturales y expresiones culturales ancestrales de las comunidades caucanas.

El PEMP ha propuesto el fortalecimiento del tejido social como la línea estratégica que involucra la relación de las personas con su territorio, poniendo de manifiesto la necesidad de apoyar el sector de población más vulnerable de manera preferente. También se plantea la creación de una escuela de liderazgo que permita aumentar las capacidades de los actores sociales, teniendo así la oportunidad de enfocar su futuro a partir de una clara concepción de la planeación en diferentes escalas, la puesta en marcha de los mecanismos de participación y el desarrollo de la capacidad de gestión.

► Santuario de Belén en el entorno natural de Popayán. Fotografía: archivo OTC





◀ Parque Caldas en el centro histórico de Popayán. Fotografía: LVC

Además de cumplir con los requisitos establecidos, quizás el sello que marca la singularidad del PEMP del sector antiguo de Popayán sea su notable carácter inclusivo: el relevante protagonismo a la implicación de la población residente y la apuesta por un nivel de mayor alcance, al proponer la descentralización de la gestión con la creación de una red comunitaria de espacios de convergencia zonificados y articulados para la reflexión, el debate y la toma de decisiones. Para ello, se pone en valor la participación de la población en todos los procesos, a través de ocho Unidades de Gestión Urbanística (UGU), correspondiendo cada una de ellas a una zona delimitada del sector antiguo, que atiende a criterios históricos, usos dominantes, categorización de vías, bordes naturales, valoración y significados para la comunidad. Las UGU son herramientas para la planeación, gestión y ejecución efectiva de zonas del territorio que hacen posible los planes, programas y proyectos definidos por el PEMP con la acción de la comunidad e instituciones involucradas. Se pretende con ello propiciar espacios de planeación participativa y comunitaria para el diálogo, la concertación y toma de decisiones sobre los posibles impactos que puedan producir las intervenciones propuestas sobre los residentes, las actividades económicas y los bienes de interés cultural, entre otros. Además de promover proyectos urbanos estratégicos, el alcance de su incidencia se relaciona con aspectos fundamentales como la vivienda, los equipamientos y el espacio público.

Toda intervención de tipo urbano, arquitectónico o social que se haga en un sector histórico debe tener como objetivo primordial mejorar las condiciones de vida de la población que lo habita. En ese sentido, el PEMP propone un programa de revitalización cultural que propende a la protección del residente y de actividades de larga tradición. Como premisa, se parte de que no hay desarrollo urbano integral sin el componente fundamental del desarrollo humano. Para lograrlo ambos componentes deben vincularse bajo un concepto de planeamiento flexible e integrador. Las UGU posibilitarán la participación de diversos actores sociales en el mejoramiento de sus condiciones de vida mediante la implementación de las Unidades de Planeación Comunitaria (UPC), instrumentos para la planeación y la gestión que permiten la toma de



► Vista nocturna del centro histórico de Popayán. Fotografía: Carlos Andrés Rivera

decisiones de la comunidad al interior de cada unidad de gestión urbanística. Las UPC promueven la integración, propician la unidad y fomentan la solidaridad de los grupos familiares, sociales y comunitarios, lo que repercute en la cohesión del entramado social y el fortalecimiento de los procesos de identidad, cohesión social y apropiación del sector histórico de Popayán.

En cuanto a los instrumentos de financiación, el PEMP menciona opciones de carácter tributario, captación de la plusvalía, recursos provenientes de la nación o de otras entidades públicas en la ejecución de los proyectos, beneficios resultantes de la participación en proyectos de gestión asociada de carácter pública o mixta, créditos otorgados por instituciones internacionales para el desarrollo de países emergentes. Igualmente, como instrumento para la promoción y gestión de proyectos estratégicos, se plantea la oportunidad de establecer alianzas público-privadas para el desarrollo económico y mejora de la gestión territorial.

▼ Vista general de la ciudad de Popayán. Fotografía: Alex Ballesteros





Planificación estratégica del centro histórico de Santa Cruz de Mompox

Santa Cruz de Mompox está situada en el sur del departamento de Bolívar, Colombia. Hace parte de la isla Margarita formada por los brazos de Mompox y Loba del río Magdalena en la llamada depresión momposina, un extenso territorio cenagoso donde confluyen las aguas del sistema hídrico de los Andes colombianos antes de llegar al mar Caribe. Fundada sobre una de las pocas elevaciones naturales de la región, la ciudad se constituyó en paso obligado de comerciantes y viajeros entre Cartagena y el interior del país a través del río Magdalena. Esta ubicación determinó que su crecimiento urbano fuera siempre limitado y orientado hacia el río, en cuya ribera se construyeron barreras de piedra para contener las crecientes, y el espacio que las bordeaba pasó a llamarse, coloquialmente, calle de la Albarrada.

Ubicación: Santa Cruz de Mompox (Bolívar)

Ejecución: 2007-2008

Instituciones participantes: Ministerio de Cultura, Alcaldía de Santa Cruz de Mompox, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

Mompox patrimonio de la humanidad

El río Magdalena es uno de los elementos geográficos más importantes y representativos de Colombia y un componente esencial de Mompox, la razón inicial de su fundación y existencia. Fue Juan de Santa Cruz, gobernador de Cartagena de Indias, quien fundó la ciudad en el margen izquierdo del río Magdalena en 1540, transformándose en escala obligada entre Cartagena y Bogotá y por ello, en el principal puerto fluvial de la Colonia durante mucho tiempo. La bonanza comercial y económica de Mompox duró hasta mediados del siglo XIX, al perder su relevancia por un accidente geográfico del principal brazo del río Magdalena a su paso por Mompox, que de modo gradual desvió su caudal hacia otro de los brazos secundarios, disminuyendo con ello la actividad portuaria. La relativa irregularidad del trazado urbano está determinada por la sinuosidad de la ribera, que posee un desarrollo longitudinal en correspondencia con el curso del río. La economía se relaciona principalmente con la actividad agropecuaria, artesanal y turística.

El Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO determinó que el centro histórico de Santa Cruz de Mompox es «un ejemplo excepcional de asentamiento colonial español establecido en las orillas de un río importante y

► Vecino del municipio de Mompox.
Fotografía: archivo MINCIT-FONTUR





cumple una importante función estratégica y comercial que ha sobrevivido con un notable nivel de preservación hasta nuestros días» (6 de diciembre de 1995). El informe enviado por la comisión del International Council on Monuments and Sites (ICOMOS), donde recomendó su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial, contempla como principales valores el paisaje urbano, los componentes arquitectónicos, la unidad y armonía de la ciudad, la arquitectura de los siglos XVII al XIX, su pervivencia en el tiempo, la permanencia del uso residencial original y la cualidad espacial del pueblo con pocos paralelos en la región, consecuencia de su desarrollo a lo largo del río. El Comité incluyó el centro histórico de Mompox en la Lista del Patrimonio Mundial, basando su decisión en los siguientes parámetros:

- Ejemplo eminentemente representativo de un tipo de construcción o de conjunto arquitectónico o tecnológico, o de paisaje que ilustre uno o varios períodos significativos de la historia humana.
- Ejemplo destacado de formas tradicionales de asentamiento humano o de utilización de la tierra o del mar, representativas de una cultura (o de varias culturas), o de interacción del hombre con el medio, sobre todo cuando se ha vuelto vulnerable debido al impacto provocado por cambios irreversibles.

▲ Calle Real del Medio. Fotografía: Sandra Karime

La valoración de Mompox como Bien de Interés Cultural del ámbito nacional y como Patrimonio Mundial, además de sus innegables riquezas arquitectónicas, está relacionado con una serie de factores urbanos que han contribuido de forma directa con su condición patrimonial.

El primero de ellos es su emplazamiento en una región con especiales méritos naturales, ambientales y paisajísticos como la depresión momposina. Y el estar al lado del río Magdalena, que como primordial medio de movilidad del país fue por muchos años la causa principal de la preponderancia que tuvo Mompox reflejada en destacados ejemplos urbanos y arquitectónicos, pero también la base de su estancamiento en el tiempo que permitió su casi intacta salvaguardia.

La relación de la ciudad con la naturaleza se pone en evidencia por la frondosa vegetación en algunos lugares del espacio público y en los patios de la mayoría de los inmuebles. Su trazado urbano longitudinal, a lo largo del río Magdalena, es significativo al apartarse de la regularidad y ortogonalidad de la mayoría de las poblaciones fundadas en la misma época. El desarrollo urbano de Mompox se corresponde con la importancia que tenía el río para la ciudad, pero también con las características topográficas que denotaban una zona levemente más alta que el resto del sector, condición que le permitía sobrellevar de mejor forma las crecientes del río. En todo caso responde a la determinante de las ordenanzas de Felipe II para poblaciones ribereñas, respecto a la ubicación de la plaza principal abierta hacia el curso del río.

Las manzanas conformadas por la traza urbana presentan en general formas rectangulares sin uniformidad en sus dimensiones. Suelen ser de mayor medida en el lugar de la fundación, con centros de manzana que forman parte del patrimonio urbano. También destaca en el trazado urbano la localización de algunos espacios públicos de encuentro y permanencia como las plazas sobre el eje longitudinal del río Magdalena (Santa Bárbara, plaza Mayor o de la Concepción y San Francisco) y en el eje transversal que culmina en el cementerio (plaza Mayor o de la Concepción, Parque de Bolívar y plaza de Santo Domingo).

La singularidad del paisaje urbano se fundamenta en la uniformidad de las edificaciones, en su gran mayoría de un piso, y por el contraste entre la horizontalidad de los planos de fachada y la verticalidad de las ventanas y rejas de hierro forjado. La calle Real del Medio es la que mejor representa la imagen urbana de Mompox, tanto por sus edificaciones individuales como por su conjunto, además de ser la vía de mayor reconocimiento ciudadano. Las torres campanario de las iglesias sobresalen por encima de las casas tradicionales, erigiéndose en referentes urbanos de gran significación.

El patrimonio inmaterial es también un componente sustancial por la diversidad y calidad de sus manifestaciones culturales vinculadas a importantes eventos como el carnaval o la Semana Santa. Es relevante el conjunto de técnicas ancestrales y artesanales, entre las que sobresale la orfebrería de filigrana con hilos de plata y oro, reconocida a nivel internacional.



▲ Plano del centro histórico de Mompox y su área de influencia

Planificación estratégica del centro histórico

Mediante convenio suscrito entre el Municipio de Mompox, la Gobernación de Bolívar, el Ministerio de Cultura de Colombia y la AECID, se acordó apoyar el Plan Especial de Manejo y Protección (PEMP) del centro histórico de Mompox. Su elaboración fue encargada a la consultora Sandra Karime Zabala, previa convocatoria pública. Con fecha 10 de julio de 2009, el Plan Especial de Manejo y Protección del centro histórico de Mompox fue aprobado por el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural.

El PEMP contiene por una parte la caracterización y el diagnóstico tanto del centro histórico como de la ciudad, y por otra incluye los diversos aspectos propositivos, partiendo de la síntesis del diagnóstico. La primera parte del PEMP desarrolla el contexto histórico en tres capítulos: el inicial orientado al origen y crecimiento de la ciudad, que da elementos fundamentales para la propuesta de delimitación; el segundo recoge hechos e hitos históricos que mantienen incidencia física, cultural y social; el tercero revisa los problemas y puntos positivos de la historia viva en la ciudad actual.

En el ámbito territorial se estudian tres niveles de mayor escala que el municipal, el contexto internacional, nacional y regional, que son básicos para entender la situación actual del centro histórico y de la ciudad, y encontrar opciones de proyección hacia el futuro. Son tres capítulos donde se desarrollan las tres escalas del territorio mencionadas, Mompox en el contexto regional, en el nacional y como Patrimonio Mundial. Incluye una parte conectada con el ámbito legal con una breve revisión de las normas nacionales, en especial la ley que modifica y complementa la Ley de Cultura en los aspectos que se relacionan con el PEMP. Igualmente se revisaron las principales normas municipales: se estudió el contexto socioeconómico y financiero del municipio tanto desde el punto de vista fiscal como desde el comportamiento de la actividad económica; y se analizaron aspectos sociales como la demografía, idiosincrasia, nivel educativo y de pobreza, vivienda, empleo, seguridad y participación ciudadana. Uno de los énfasis para el desarrollo del PEMP ha sido el acercamiento a la comunidad momposina, para entender su realidad y sus aspiraciones, su visión de lo que debe ser el centro histórico y lo que requieren para preservarlo.

El análisis del contexto urbano tomó en cuenta aspectos ambientales, accesibilidad y movilidad, espacio público, equipamientos, servicios públicos, usos y actividades. Se identificaron obstáculos como los cambios de uso de los inmuebles en su origen residenciales por actividades dotacionales, comerciales o de servicios, y el desconocimiento general de la norma vigente para la intervención en los edificios.

Se aportó una mirada general del patrimonio desde tres frentes: el patrimonio territorial y urbano incluyendo valores ambientales y culturales asociados a la región, el patrimonio arquitectónico y su estado de conservación, asimismo el patrimonio de las tradiciones, artes y oficios culturales desde sus diferentes manifestaciones, aspectos turísticos, el diagnóstico percibido por la población y primeros planteamientos de la comunidad.



► Casa alta en el centro histórico de Mompox. Fotografía: LVC

La segunda parte del PEMP contiene el enfoque para el centro histórico de Mompox, como punto de partida para la definición de directrices y objetivos. Se hizo una proposición para la nueva delimitación y zonas de influencia. Se establecieron normas para la conservación teniendo en cuenta la problemática social y económica que afecta a la comunidad, así como niveles permitidos de intervención y planteamientos para las condiciones de manejo desde la propuesta urbana integral, la estrategia de fortalecimiento de la actividad económica, la propuesta turística, y la gestión, incluyendo las estrategias institucional y financiera. Finalmente se incorporó un plan de divulgación, comunicaciones y participación, una síntesis de programas y proyectos sugeridos por el PEMP y su correspondiente priorización.

Objetivos del Plan Especial de Manejo y Protección

Definir las bases y acciones para la protección, puesta en valor y sostenibilidad del patrimonio cultural de Mompox, como factor de desarrollo y principal recurso para el mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes. Partiendo de este objetivo general, se plantearon los siguientes objetivos específicos:

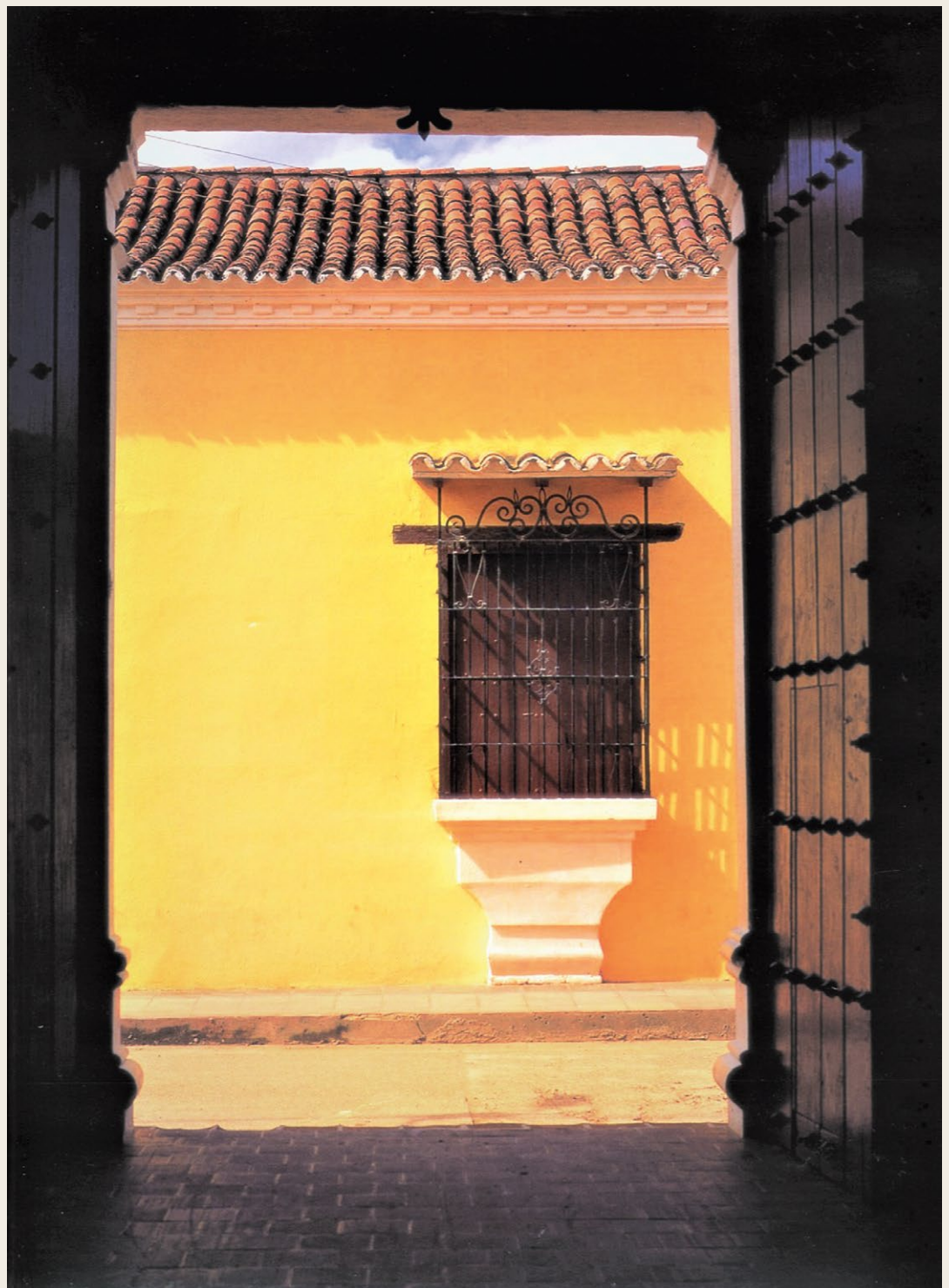
- Preservar y poner en valor el patrimonio del centro histórico de Mompox.
- Proteger y fortalecer el vínculo tradicional de los momposinos con su historia y su patrimonio cultural.
- Formular acciones para la puesta en valor del patrimonio cultural de Mompox y su uso como bien útil y productivo.
- Definir las bases para la gestión, implementación, comunicación y divulgación de las acciones.
- Asegurar la funcionalidad urbana del centro histórico como centralidad principal de Mompox y promover su articulación regional.

Gestión del centro histórico de Mompox

El estudio de los antecedentes y las condiciones de Mompox permitieron contrastar los excepcionales valores y la riqueza patrimonial de la ciudad, con las difíciles condiciones de vida de la población por el aislamiento físico, económico, social y cultural, como consecuencia de la complicada accesibilidad. Aun así, Mompox presenta un gran potencial de desarrollo que gestionado adecuadamente puede contribuir a superar las dificultades generando prosperidad y equilibrio social. Ese potencial se basa sobre todo en el patrimonio cultural, que convierte a Mompox en un sitio reconocido como Patrimonio Mundial y un referente en el imaginario de los colombianos. El patrimonio es el principal recurso para la búsqueda de alternativas de futuro que contribuyan a posicionar a Mompox como un lugar competitivo.

El PEMP se ha convertido en un instrumento beneficioso para el desarrollo de Mompox. Como punto inicial para su elaboración se identificaron una serie de pilares sobre los cuales fundamentar la gestión del centro histórico para promover un territorio patrimonial dinámico, vivo y útil, integral, con visión de futuro, sostenible, competitivo, gestionado y generador de sinergias. Para ello, se partió de un enfoque integral que incluye el patrimonio construido (arquitectónico, urbano, territorial), el patrimonio inmaterial (artes, oficios, tradiciones y manifestaciones culturales) y el patrimonio natural por la relación directa con el río Magdalena y la biodiversidad de la región.

La visión dinámica del patrimonio implica una concepción en continua evolución como parte del desarrollo de la ciudad, garantizando al tiempo su preservación y sostenibilidad. En ese sentido es importante que la gestión del patrimonio responda a las necesidades de la comunidad, desde la salvaguardia de sus elementos esenciales. El dinamismo del patrimonio también acoge las nuevas expresiones de la arquitectura basadas en la armonización con el entorno urbano. Por último, se parte de la visión del patrimonio como factor de un desarrollo orientado a suplir las necesidades de sus propietarios y de la comunidad en general. La utilidad del patrimonio está ligada a su condición



► Ventana momposina tradicional con tejadillo, reja y base de copa. Fotografía: LVC

de principal recurso para afrontar los problemas sociales y la proyección hacia al futuro. La adecuada conservación del centro histórico requiere por tanto una inversión pública permanente y estable porque conlleva grandes beneficios para la población momposina.

El componente de integralidad en el PEMP incluye una visión del centro histórico no solo como patrimonio sino como territorio, es decir como una parte de la ciudad que debe funcionar como cualquier otra desde su condición de centralidad, en respuesta a las necesidades de la vida diaria de los ciudadanos, independiente de sus valores patrimoniales. El centro histórico de Mompox ocupa aproximadamente la tercera parte de su área total, concentrando la

mayor parte de las actividades colectivas, comerciales y servicios públicos. Esto significa que en esa área los usos de sus edificaciones, como el residencial, la movilidad, servicios dotacionales, espacio público, actividad económica y la integración social, deben responder de forma adecuada a las exigencias de los momposinos. El tamaño de la ciudad propició la viabilidad del enfoque de integralidad en el PEMP, tanto en su estudio como en el planteamiento de propuestas.

La protección y puesta en valor del centro histórico y de Mompox en general, no podía ser el resultado de acciones sectoriales aisladas y puntuales. Conseguir la sostenibilidad, competitividad y productividad, implicaba una mirada de futuro, un proyecto común, unificado y consensuado que oriente las acciones de los diferentes actores. Era necesario que esa visión no estuviera dirigida exclusivamente hacia lo urgente o hacia los problemas inmediatos, sino también hacia el combate de las causas reales y prevenir las dificultades para propiciar un nivel de competitividad razonable; lo que implica actuar con calidad, contar con una ciudad eficiente y sostenible, para asegurar así una posición en el mercado global. En este sentido, se propuso desarrollar el potencial turístico para generar empleo, con productos de calidad y buena accesibilidad. Al respecto, no puede obviarse la prevención ante afectaciones como la gentrificación, para lo cual se consideró vital establecer políticas que propicien la fijación de la población, evitando con ello la elitización del centro histórico y el detrimento de la cohesión social. En todo caso, resulta imprescindible tener un enfoque económico del centro histórico que genere condiciones favorables para el posicionamiento, la competitividad y la conectividad mediante la incorporación de tecnologías y la reconversión de sectores productivos (artesanía, servicios, industria) en un contexto de modernización que añada más significación al pasado.

Las soluciones partieron de la realidad y se apostó por una imagen de ciudad desde sus singularidades. Mompox cuenta con ventajas diferenciales basadas en su patrimonio cultural y natural, reconocidas como únicas al quedar incorporadas en la lista de Patrimonio Mundial, que requieren acciones enfocadas hacia un desarrollo sostenible basado en tres dimensiones:

- Dimensión sociocultural, respetando la autenticidad, la conservación del patrimonio cultural y sus valores tradicionales, propiciando el entendimiento y la tolerancia intercultural. La sostenibilidad es también integración social.
- Dimensión ambiental, enfocada hacia un uso óptimo de los recursos naturales, pero manteniendo los procesos ecológicos esenciales y priorizando la conservación y valoración de la diversidad biológica.
- Dimensión económica, dirigida a promover actividades económicas viables y sostenibles a largo plazo con beneficios socioculturales bien distribuidos para la reducción de la pobreza y el mejoramiento de la calidad de vida de la población.

El PEMP estableció un período de diez años para su ejecución y por ello resultaba nuclear tener claridad sobre su implementación mediante la creación de una unidad de gestión que promueva y coordine las acciones previstas. Mompox posee recursos importantes para encontrar soluciones, pero es



- ▲ Secuencia de vanos y rejas en la arquitectura colonial en el centro histórico de Mompos. Fotografía: Sandra Karime

preciso sumar esfuerzos, actuar con sinergia para conseguir el futuro planeado. Se requiere la acción conjunta, dirigida y ordenada de todos los actores que de una u otra manera están relacionados con este proceso y para ello es capital la integración. Mompos avanzará hacia el futuro consensuado y deseado si la población momposina mantiene armónicamente su vínculo al PEMP y se suman actores externos al sueño común.

Espacio urbano y patrimonio

**Conservación y puesta en valor de las murallas
en Cartagena de Indias**

**Renovación de plazas en el centro histórico de
Cartagena de Indias**

Revitalización del eje urbano la Albarrada de Mompox

Revitalización del barrio Yanaconas

Parque recreativo y cultural en el barrio El Pozón

Conservación y puesta en valor de las murallas en Cartagena de Indias

Ubicación: Cartagena de Indias (Bolívar)

Ejecución: 1993

Instituciones participantes: Instituto Colombiano de Cultura, Fondo de Inmuebles Nacionales, Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias, Sociedad Colombiana de Arquitectos, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

Las sucesivas entradas de piratas y corsarios en poblaciones americanas y el creciente peligro que esto suponía para el dominio español y su comercio, motivaron el traslado, por orden de Felipe II, de un grupo de destacados ingenieros militares a las principales ciudades costeras del mar Caribe con la misión de emprender un Plan de Defensa basado principalmente en la construcción de fortificaciones. El proyecto que el ingeniero Bautista Antonelli realizó para Cartagena de Indias en 1594 refleja la teoría innovadora de la fortificación abaluartada. El ingeniero Cristóbal de Roda fue el ejecutor de casi toda la obra entre 1614 y 1631, ampliando el perímetro trazado por su tío Bautista Antonelli al incluir el actual barrio de San Diego. Posteriormente, el cordón amurallado rodeó el arrabal de Getsemaní, contando con veintiún baluartes sobresalientes entre cortinas. Otros ingenieros militares tuvieron la oportunidad de intervenir en las murallas de Cartagena como Juan de Herrera y Sotomayor, quien dirigió su reconstrucción tras el ataque del barón de Pointis en 1697, aportando además el diseño para la puerta ceremonial situada en las proximidades del puente de San Francisco. Pero fue Antonio de Arévalo, el ingeniero más destacado de cuantos trabajaron en Cartagena de Indias, quien definitivamente cerró el recinto amurallado con la construcción del cuartel de las Bóvedas en 1798.

- La construcción de las murallas se inició con el baluarte de Santo Domingo en 1614.
Fotografía: archivo ET Cartagena



Concurso internacional de ideas

Las murallas de Cartagena de Indias encierran dentro de sus muros un conjunto urbano de singular importancia histórica y cultural. En su lado interno son recorridas por una secuencia de espacios, algunos de ellos de gran entidad como las plazas de la Aduana y de los Coches, aunque la mayoría tiene un carácter residual debido a la necesidad de acomodarse a una retícula urbana consolidada con anterioridad, de ajustarse a las limitaciones naturales del terreno insular y sobre todo a la condición de cumplir con los principios básicos sobre fortificaciones. En su exterior el contacto con el agua de los caños y del mar ha desaparecido en buena parte debido a la ejecución de grandes avenidas asfaltadas que han alterado definitivamente la coherencia entre el monumento y su entorno natural.

El apremio de revitalizar las murallas y su área de influencia para estimular el uso con actividades compatibles y propiciar su articulación con el centro histórico, motivaron la convocatoria de un concurso de ideas de alcance internacional. Su principal objetivo fue disponer de propuestas que permitieran orientar un programa de revitalización de las murallas y su área de influencia. Para ello, se celebró la firma de un convenio suscrito por la Agencia Española de Cooperación Internacional, el Instituto Colombiano de Cultura, el Fondo de Inmuebles Nacionales y la Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias el 8 de septiembre de 1992. El concurso fue organizado por la Sociedad Colombiana de Arquitectos (SCA) y tuvo como asesor al arquitecto Rodolfo Ulloa.

La SCA es una corporación civil sin ánimo de lucro que tiene entre sus funciones asesorar a las entidades estatales en materia de concursos de arquitectura y urbanismo. Por considerarse que el concurso es un instrumento idóneo para conseguir en ciertos campos de la arquitectura y del urbanismo la mejor de las propuestas posibles, la AECID ha establecido con la SCA acuerdos para la organización y convocatoria de concursos para diferentes intervenciones en Bogotá, Cartagena y Mompox.

Las bases del concurso contenían un diagnóstico basado en el análisis de los perfiles predominantes de las murallas y en la sectorización del circuito



- ▲ El arquitecto Rodolfo Ulloa fue el asesor del Concurso internacional de ideas para la conservación y puesta en valor de las murallas de Cartagena. Fotografía: Archivo ET Cartagena



- ◀ Entorno de las murallas usado para actividades deportivas. Fotografía: archivo ET Cartagena



- Las murallas de Cartagena, un espacio abierto con actividades culturales. Fotografía: archivo ET Cartagena

amurallado por funciones y actividades, donde se definía la vocación de las potencialidades y de las limitaciones que condicionaban el aprovechamiento del circuito monumental por los ciudadanos. También se planteó la conveniencia de obtener una respuesta a la necesidad de conectar las murallas con el centro histórico mediante la elaboración de un plan rector de ordenamiento y revitalización. En consecuencia, las propuestas debían incidir en el monumento, asignando funciones compatibles con su naturaleza y con los espacios aledaños, y propiciando su articulación con el centro histórico. Como consecuencia de estas premisas se debía aportar soluciones de carácter funcional y de diseño, como la consolidación de las actividades existentes representadas en las formas de apropiación de los ciudadanos; se debía prever la planificación de nuevas actividades afines a la vocación espacial de cada sector, el planteamiento de una infraestructura de servicios complementarios que actuara como soporte de las actividades tanto existentes como propuestas y finalmente un tratamiento del espacio público a partir de la variable ambiental y como elemento articulador.

El concurso se abrió el 22 de febrero de 1993 y el jurado estuvo presidido por María Luisa Cerrillos. Para la valoración de las propuestas se tomó en cuenta una serie de temas como la reordenación vial para conseguir la disminución de la presión del tránsito de vehículos sobre el centro histórico y la relación de la ciudad antigua con la muralla mediante el tratamiento del espacio público, y con el resto de la ciudad, en especial con el entorno del castillo de San Felipe de Barajas y el área de Chambacú. Los flujos de agua fueron también valorados como prioritarios, así como la potencial recuperación de playas y su relación con el centro mediante un adecuado paseo marítimo. Se enfatizó en la necesidad de encargar proyectos piloto para intervenir en una serie de espacios públicos prioritarios por su significado urbano. Al considerar esos aspectos, el jurado interpretó que ninguno de los veintiún proyectos presentados los resolvía satisfactoriamente y por ello declaró desierto el primer premio, otorgando el segundo al equipo integrado por los arquitectos cartageneros Alberto Herrera, Alberto Samudio y Wilson Herrera, quienes demostraron en su propuesta un amplio conocimiento de los problemas de la ciudad y una clara identificación de la mayoría de los aspectos que el jurado consideraba pertinentes. A pesar de la notable participación de profesionales del resto de Colombia y de otros países, los otros equipos premiados también estuvieron constituidos por arquitectos cartageneros: el tercer premio fue para un consorcio constituido por Augusto Martínez, Gonzalo Zúñiga, Rosmary Martel y Alfonso Cabrera; y el cuarto premio se otorgó al arquitecto Pedro Ibarra.

El jurado aportó una serie de consideraciones generales y sectoriales que enriquecieron considerablemente el resultado final del concurso. Una de ellas, dirigida a las instituciones implicadas, fue la recomendación de que las ideas recogidas en los proyectos ganadores sirvieran de base para la redacción de un plan integral de intervención en el centro histórico, donde se ejecutaran los proyectos señalados como prioritarios, y se concibiera la reglamentación específica de usos de la muralla. Finalmente, el jurado manifestó que para revitalizar la ciudad antigua de Cartagena, era prioritario un compromiso político claro en favor del centro histórico, dispuesto a asumir los costos y sacrificios que necesariamente implica la puesta en marcha de proyectos que valoricen el interés de la colectividad por encima de los sectoriales, y recomendó regresar a la idea del disfrute y el goce de la ciudad como uno de los elementos imprescindibles para la convivencia y la promoción de la cultura.



◀ Festival de la cometa en el baluarte de Santa Catalina. Fotografía: archivo ET Cartagena

Renovación de plazas en el centro histórico de Cartagena de Indias

Ubicación: Cartagena de Indias (Bolívar)

Ejecución: 1995-1997

Instituciones participantes: Instituto Colombiano de Cultura, Instituto Nacional de Vías, Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

En Colombia el Programa Patrimonio para el Desarrollo de la AECID ha otorgado preferencia al fomento de la participación social y la reconciliación mediante la creación de espacios para la convivencia pacífica y la integración de la población. La mayor parte de las intervenciones en el espacio urbano no son aisladas, sino que emanan de otras acciones estratégicas de superior rango. Por tanto, son proyectos prioritarios que se identifican previamente como producto de la planificación o de proyectos integrales con mayor ámbito territorial. Ejemplo de ello es la renovación de plazas en el centro histórico de Cartagena de Indias o la revitalización del eje urbano de la Albarrada de Mompox.

La trascendencia del concurso internacional para la revitalización de las murallas de Cartagena es un hecho, puesto que una parte importante de las recomendaciones del jurado calificador se cumplieron. En efecto, un grupo de ocho arquitectos, los mismos que conformaron los tres equipos mejor valorados del concurso, elaboraron el reglamento de usos e intervenciones en las murallas. Por otra parte, el proyecto de tratamiento integral de la secuencia de espacios públicos constituida por la plaza de los Coches, la plaza de la Aduana y sus áreas de influencia —declarado prioritarios por el jurado— ha sido realizado por el equipo que presentó la mejor propuesta.

- ▼ Secuencia de las plazas San Pedro Claver, Aduana, Los Coches y nueva plaza de la Paz. Maqueta: ET Cartagena de Indias. Fotografía: Juan Diego Duque



Secuencia de plazas renovadas en el centro histórico

El centro histórico de Cartagena de Indias había perdido su carácter cívico en favor de la circulación de vehículos. Los peatones tuvieron que renunciar al disfrute de zonas tan importantes como la secuencia de plazas situada en las inmediaciones de la muralla, desde la iglesia de San Pedro Claver hasta el Camellón de los Mártires, espacios que conformaron desde sus orígenes el ámbito ciudadano de mayor intensidad. Junto a ellos se construyeron los primeros muelles, las Casas Reales de la Aduana y de Contratación, el templo de la Compañía de Jesús y la torre del Reloj sobre la puerta ceremonial de la Boca del puente de San Francisco.





- ▲ Plaza de los Coches con circulación masiva de vehículos antes de la intervención. Fotografía: LVC



- ▲ Plaza de los Coches con uso peatonal después de la intervención. Fotografía: LVC

El sector presentaba un acusado deterioro ambiental, con el espacio público degradado, la circulación vehicular caótica, zonas de riesgo peatonal, aparcamientos masivos e indiscriminados y una urbanización inadecuada. Devolver esos lugares históricos a los ciudadanos fue el principal objetivo de la intervención realizada con el respaldo de la AECID, el Consorcio Santiago de Compostela, la Subdirección de Monumentos Nacionales y la Alcaldía de Cartagena de Indias. El proyecto fue encargado al Consorcio Herrera y Samudio siguiendo la recomendación formulada por el jurado del concurso de ideas para la revitalización de las murallas y su área de influencia.

La situación anterior a la intervención era especialmente problemática. La permanente invasión de las plazas por numerosos vehículos aparcados y circulando sin restricciones convertía el recorrido del peatón en una aventura. Además, las dificultades que tenían las personas que pretendían pasar de la plaza de los Coches al bulevar del Camellón y viceversa generaban situaciones de peligro como en la Boca del puente, donde con frecuencia se cruzaban transeúntes con vehículos, y alrededor de la glorieta de Pedro de Heredia, donde el caos de la circulación resultaba insoportable.

El proyecto aportó soluciones al ofrecer un tratamiento integral a la secuencia de plazas, con el fin de facilitar su apropiación por parte de los habitantes; y al articular áreas vitales del centro histórico, que fueron separadas para la circulación de vehículos y la construcción de edificaciones en el sector de La Matuna. Para ello, se optó por la peatonalización de la mayor parte de la superficie de las plazas, pero sin excluir la circulación de vehículos, que obtuvo un carácter secundario. La peatonalización ha originado una red de calles aledañas con las mismas características que dan al centro histórico una dimensión más acorde con su escala y tradición cultural. Esa nueva política urbana de recuperación del espacio público debería ir acompañada por la creación de estacionamientos próximos al centro histórico, en áreas como el parque de la Marina y Chambacú.

También se creó delante de la Torre del Reloj un nuevo espacio integrador, la plaza de la Paz, que además de ordenar el tráfico de vehículos en una zona muy conflictiva, generando una solución vial alrededor del Camellón de los Mártires, consigue una relación más directa de los flujos peatonales entre el centro y el barrio de Getsemaní, al conectar la nueva plaza de la Paz con la de los Coches por la Boca del puente.

La complejidad de las obras fue considerable. Debido a la proximidad de la bahía, el área de intervención presentaba un nivel freático muy superficial, lo que obligó a analizar detenidamente las soluciones técnicas más idóneas tanto hidráulicas como estructurales. Esta circunstancia unida a otros factores determinantes como la problemática de la circulación, el diseño de equipamientos, arborización, iluminación, etcétera, exigió reunir un equipo interdisciplinar de profesionales que aportaron ideas y diferentes alternativas, sobre las que se tomaron decisiones compartidas que garantizaron el resultado final de las obras.

La construcción de la nueva plaza de la Paz fue precedida por la demolición de la glorieta de Heredia y por la reubicación de las avenidas Blas de Lezo y

- ◀ Plaza e iglesia de San Pedro Claver. Fotografía: Rodolfo Ulloa



◀ Rotonda próxima a la Torre del Reloj antes de la intervención. Fotografía: LVC



◀ Construcción de la nueva plaza de la Paz. Fotografía: LVC

Venezuela en el sector más próximo a la Torre del Reloj. Fue necesario levantar pavimentos rígidos, separadores, andenes y bordillos, pisos existentes, jardineras, entre otros. Los espacios intervenidos recibieron un tratamiento paisajístico ambiental, incluyendo también el cambio de pavimento, lo que permitió mejorar y ampliar la infraestructura de instalaciones e incorporar otras redes que no llegaban hasta la zona. Se llevó a cabo el retiro, traslado y construcción de instalaciones hidráulicas, sanitarias, eléctricas, telefónicas y de gas natural. Se edificaron nuevas áreas de servicios y se colocó el nuevo piso de adoquines cerámicos de alta resistencia, alternando el material con diferentes tonalidades. Para ello se compactó la base con equipo vibratorio hasta obtener una densidad uniforme en toda su extensión y profundidad; se procedió a extender una cama de arena, que una vez nivelada y enrasada sirvió de asiento a los adoquines. Se crearon zonas sombreadas con especies nativas para facilitar la circulación, el encuentro y la tertulia.



▲ Señalización de la nueva Plaza de la Paz inaugurada el 27 de octubre de 1997. Fotografía: Juan Diego Duque



- ▲ Nueva plaza de la Paz. Fotografía: archivo OTC

Las obras se culminaron en el año 1997 con la restauración y reubicación de la estatua de Pedro de Heredia en la plaza de los Coches, obra de Juan de Ávalos, y la instalación en las proximidades del templo jesuita del monumento a San Pedro Claver, obra del maestro cartagenero Enrique Grau. Posteriormente la Escuela Taller restauró la portada situada bajo la Torre del Reloj que trazó el ingeniero militar Juan de Herrera y Sotomayor, y participó en la restauración del antiguo palacio de la Aduana, sede actual de la alcaldía. La doble dimensión de la intervención, recuperación del espacio público y del patrimonio edificado, ha resultado de gran calidad ambiental y se ha convertido en un instrumento social y rentable en favor de la comunidad.

- ▼ Balcones tradicionales de madera sobre el portal de los Dulces, en la plaza de los Coches. Cartagena de Indias. Fotografía: Andrés Lejona





Revitalización del eje urbano la Albarrada de Mompox

Concurso para la renovación urbana de la Albarrada

El interés por la conservación del patrimonio ha evolucionado desde la valoración del monumento aislado o la pieza singular hacia el entendimiento de la significación del conjunto urbano y sus dimensiones, económica y social. En el caso particular de Mompox es necesario ampliar el espectro de valoración, por su estrecha relación con el río Magdalena y la singularidad de su entorno cenagoso; más allá del centro histórico se debe proteger el ámbito asociado, como la síntesis entre un exuberante entorno natural y una bella ciudad.

Una de las cinco estrategias de la propuesta urbana integral del Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Mompox (PEMP), planteó la actuación sobre «los puntos o ejes que irradian desarrollo a su alrededor y que sean detonantes del proceso de conservación y puesta en valor del patrimonio». Para lograrlo fija cuatro programas estructurantes sobre el núcleo primario de Mompox y tres de sus calles emblemáticas, donde se concentra la actividad comercial, la conexión con el río y los lugares públicos más representativos. Los cuatro programas estructurantes son:

- La plaza fundacional de la Concepción.
- Mompox de cara al río: eje de la Albarrada.
- Eje de reunión y encuentro: calle 18.
- Eje simbólico: calle Real del Medio.

Teniendo en cuenta los dos primeros programas, el Ministerio de Cultura de Colombia, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y la Alcaldía de Mompox, en coordinación con la Sociedad Colombiana de Arquitectos, convocaron en el año 2009 un concurso público para seleccionar la propuesta urbana integral a lo largo del eje de la Albarrada de Mompox, con las mejores soluciones ambientales, paisajísticas, patrimoniales, y sociales.

El eje urbano de la Albarrada de Mompox tiene un significativo interés histórico y urbano, que procede de la época colonial cuando las comunicaciones y abastecimientos se producían por la vía fluvial. Para proteger a Mompox de las crecientes del río Magdalena se construyeron muros longitudinales de contención en piedra conocidos con el nombre de albarradas. Por ello se dio

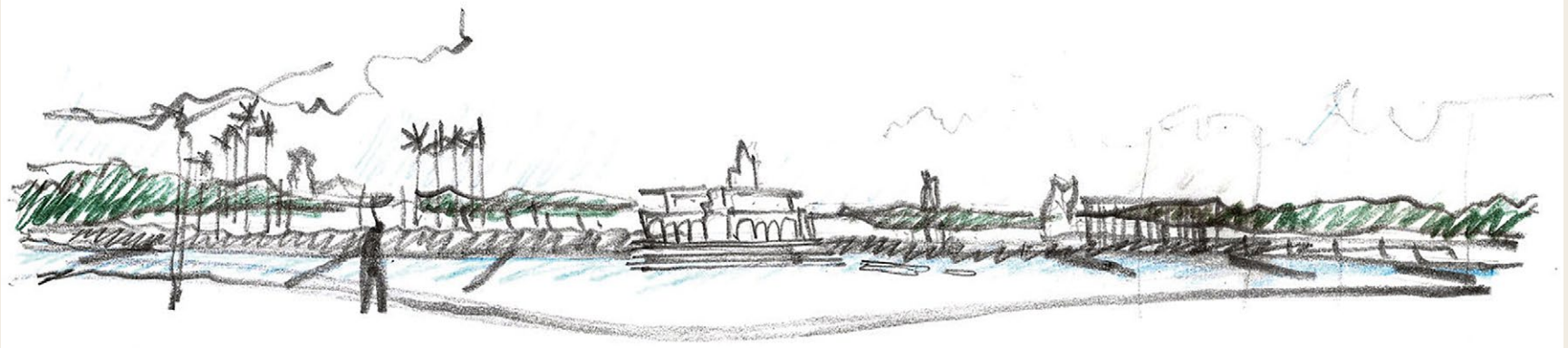
Ubicación: centro histórico de Mompox (Bolívar)

Ejecución: concurso y proyecto: 2009-2011; obras: 2012-2014

Instituciones participantes: Ministerio de Cultura, Alcaldía de Santa Cruz de Mompox, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

- Los portales de La Marquesa en la Albarrada de Mompox. Fotografía: Álvaro Castro





el nombre de la Albarrada a la vía de ronda que bordea la villa. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la ciudad redujo gradualmente su afinidad con el río cuando perdió parte de su caudal y por tanto la funcionalidad que tuvo durante siglos.

▲ Dibujo de Mompox frente al río Magdalena. Proyecto OPUS

Equipos interdisciplinarios presentaron veintitrés propuestas muy diversas en cuanto a los planteamientos técnicos y a la expresión formal. El jurado presidido por el arquitecto Rodolfo Ulloa concedió tres premios y cuatro menciones. «Mompox Patrimonio Vivo» de la Oficina Proyectos Urbanos S.A.S. (OPUS), radicada en Medellín, obtuvo la mayor calificación. El jurado destacó la reflexión sobre el lugar, y la proposición de intervenciones que se funden con el paisaje y privilegian al tiempo la arquitectura patrimonial. De esa manera, la firma OPUS quedó habilitada para ejecutar el diseño y la supervisión arquitectónica de las obras que concluyeron en el año 2014 con la entrega del tramo I, incluyendo las albarradas norte y sur, y la renovación de las plazas de Santa Bárbara, La Concepción y de San Francisco. La propuesta de OPUS se fundamentó en principios claros y rotundos:

Si bien una de las motivaciones claras para la inversión de recursos en la recuperación de centros históricos es la de activar dinámicas económicas por atracción de capital de la industria del turismo y reactivación del comercio local, esto solo se debe entender como una de las herramientas para garantizar la sostenibilidad económica de la conservación. Por ningún motivo se deberá perder de vista que cualquier esfuerzo se debe concentrar en la gente:

- Como mecanismo de inclusión social y generador de oportunidades para sus habitantes
- Desde una óptica cultural que conjugue la preservación del paisaje urbano como testimonio histórico, con la continuación de las dinámicas de la vida cotidiana de los momposinos y como escenario de sus tradiciones.

Proyecto de revitalización de la Albarrada

El proyecto de revitalización del eje urbano de la Albarrada de Mompox tiene una extensión de 2,7 km sobre el frente de agua de la ciudad hacia el río y un área aproximada de 180.000 m². Desarrolla los tramos I y II, y se anexan algunas consideraciones a nivel de idea básica para el tramo III. OPUS consideró para su elaboración diferentes componentes como la vida anfibia de las culturas prehispánicas, el intento de los pobladores europeos por establecer un lazo estático con la naturaleza a través del muro de la albarrada, y el actual conflicto de las comunidades que se asientan en las llanuras de inundación, contextos culturales en los que el medio natural ha sido apropiado de maneras diversas. Se trata de una oportunidad para narrar una historia que logre destacar los valores presentes en la cultura y en la historia local, haciendo evidente la interacción de las sociedades que han habitado este entorno exuberante. Una narración en desarrollo sobre la relación del hombre y la naturaleza, y sus perspectivas hacia el futuro.

El proyecto ha obtenido los siguientes reconocimientos:

- Premio Karl Bruner en la XXV Bienal de Arquitectura de Colombia, 2014.
- Premio III Bienal Latinoamericana de Arquitectura y Paisaje, México, 2018.
- Premio Bienal Panamericana de Arquitectura, Quito, 2018.

Diagnóstico

El componente natural está representado en esencia por la vegetación existente. Pese a que su presencia en el casco urbano se concentra en los patios interiores de manzana, la ribera del río goza de un nivel de vegetación sustancial y es uno de los elementos fundamentales en la conformación del paisaje urbano que define la silueta de la ciudad. El diagnóstico de la vegetación la ha clasificado por su localización en el área de estudio: se analizó en el tramo de la muralla, bosque Santander, borde del sector norte del río, patios interiores de manzana, plazas y parques, y en la otra margen del río. También es clara la riqueza y diversidad de aves, primates y peces que en temporada de creciente saltan cerca de la orilla. En el caso de los primates, se hace evidente la necesidad de asegurar su permanencia principalmente en el bosque Santander.

En cuanto al componente físico espacial es clara la estrecha unión entre la forma urbana y la dinámica hídrica del río y la superposición cultural de la urbanización española sobre los poblados indígenas. Ya desde entonces las localizaciones privilegiadas estaban determinadas por los ciclos de inundación. En el proceso de urbanización del eje de la Albarrada encontramos dos tipos de manzana: las que dan la cara al río se fueron consolidando a lo largo de la historia a las dinámicas comerciales establecidas por la navegación fluvial, condicionadas por los ciclos del río Magdalena. Por el contrario, las manzanas en playones que dan la espalda al río responden a procesos de urbanización informal y migración. En este caso el PEMP recomienda su reubicación por el alto riesgo en épocas de inundación. Al respecto parece necesario hacer una



◀ Iguana en los tejados de la Albarrada.
Fotografía: Álvaro Castro



evaluación de los grados de consolidación de las construcciones existentes y valorar el tejido social que se ha establecido en estos lugares. Es una situación compleja que requiere solución desde las variables ambiental, social, técnica y económica.

Otro de los sistemas fundamentales para el análisis es el espacio público. En cuanto al eje urbano de la Albarrada, sus plazas y parque Santander, a pesar de su belleza —es apreciado por los visitantes porque aglutina muchos de los edificios emblemáticos—, no representa un lugar muy dinámico para los habitantes de Mompox quienes se concentran más en las plazas de Santo Domingo y del Tamarindo. Seguramente esta situación se presenta por falta de equipamientos públicos, actividades y servicios. Lo cierto es que la ciudad vive de espaldas al río.

Formulación

 Criterios socio-culturales. Recuperar el patrimonio potenciando la calidad de vida de los habitantes.

▲ Paseo de la Albarrada a la altura de los portales de Santa Bárbara. Fotografía: archivo OPUS

- Introducir actividades productivas que mejoren la situación económica de los pobladores.
- Introducir nuevas actividades y conformar espacios incluyentes que mejoren la calidad de vida de los pobladores en su vida cotidiana
- Conformar sitios adecuados para el desarrollo de actividades culturales tradicionales como: carnavales, danza, Semana Santa.
- Mejorar la oferta de servicios vinculados con el turismo para los visitantes: zonas de café, bares, restaurantes, hoteles.

Criterios ambientales. Entender los procesos hidrológicos como ciclos dinámicos.

- Prever espacios para desarrollo y manejo adecuado para la vegetación.
- Mitigar la erosión de riberas mediante vegetación.
- Mejorar el confort climático.
- Uso sostenibles de los materiales.

Criterios paisajísticos. El paisaje como patrimonio.

- Evidenciar la riqueza natural como parte del patrimonio. La ciudad histórica dentro de su contexto natural.
- Los ciclos hidrológicos (inundaciones), como fuente de composición plástica del proyecto.
- Integrar el espacio del río con el de la ciudad: integrar el transporte fluvial al sistema de transporte del municipio, aprovechamiento de playas fluviales, introducción de actividades en las riveras.

Criterios patrimoniales. Mompox, patrimonio vivo. Superposición étnica y cultural.

- El proyecto como texto vivo de reflexión sobre la identidad nacional.
- Conservar la esencia del espacio en la ciudad colonial como testimonio presente de una época.
- Textura de superficie diferenciadora frente al edificio patrimonial.

Criterios físico espaciales

- Ordenar los flujos vehiculares y peatonales.
- Mejoramiento de sistema de redes de servicios públicos.
- Recuperación de andenes con técnicas constructivas tradicionales.
- Evidenciar los edificios patrimoniales.
- Inserción de estructuras livianas que no afecten la estabilidad estructural de las construcciones existentes.

Propuesta en el área patrimonial, tramo I

Corresponde al área del centro histórico de conservación patrimonial, presentando una secuencia de plazas de notable escala y carácter monumental por las iglesias que dan el nombre a cada una de ellas: Santa Bárbara, la Concepción y San Francisco, unidas a través del Paseo de la Albarrada.



Paseo de la Albarrada, balcón sobre el río

Las albarradas de San Rafael, El Campillo, Portales de la Marquesa, El Alba, Los Ángeles, El Moral y El Santísimo son parte de la misma secuencia espacial. El proyecto propone desarrollar intervenciones muy livianas que resalten la riqueza de las construcciones y mejoren las condiciones para disfrutar de este balcón sobre el río, preservando la atmósfera de la ciudad colonial.

Para conservar la imagen del frente de la ciudad desde el río y teniendo en cuenta la complejidad de las dinámicas hídricas, el criterio general es aplicar el principio de la mínima intervención en el borde del río. Se propone reforzar la arborización existente con especies adecuadas para proveer sombra, afianzar los taludes y evitar riesgos para la estabilidad del muro. En cuanto a la vegetación del talud, se deja a los ciclos del río establecer y arrastrar las plantas en sus riveras permitiendo la sucesión natural. En este espacio tranquilo para caminar o detenerse a contemplar el paisaje, es donde realmente se entiende el valor de Mompox: una ciudad de Andalucía anclada en el trópico caribeño.

En el recorrido sinuoso de la Albarrada se forman recintos que son aprovechados como pausas, dotándolos de bancas y algunos árboles que generan sombra. En las albarradas de San Rafael, que cuenta con una prolongación a manera de balcón, y El Moral, que tiene una dimensión amplia entre el muro de la Albarrada y el borde del río, se conforman espacios de estar a manera de terrazas con estructuras livianas en metal y madera que hacen referencia a los portales. Estas nuevas superficies sombreadas junto al río sirven como terrazas públicas y complemento de los posibles restaurantes y locales existentes. Las construcciones informales entre el muro y el borde del río deberían reemplazarse por este tipo de terrazas.

El nivel bajo se plantea como una superficie homogénea en adoquines de concreto de color café grisáceo como el del sedimento del río, haciendo referencia a la atmósfera de las calles de la ciudad colonial, que en su origen fueron en tierra y arena. A manera de señal, se cambia el patrón homogéneo del piso para indicar la proximidad a un hito, monumento o edificación de mayor relevancia patrimonial.

A lo largo del paseo de la Albarrada se instalan luminarias —en su mayoría sobre las fachadas de las construcciones previas— que emiten una luz tenue para conservar la atmósfera tranquila de este recorrido. Los accesos a puertos

▲ Tramo 1 del Proyecto de Revitalización de la Albarrada

1. Plaza de Santa Bárbara
2. Albarrada de San Rafael
3. Albarrada de las Tres Cruces
4. Albarrada de la Choperena
5. Albarrada de los ángeles
6. Plaza de la Concepción
7. Albarrada del Santísimo Sacramento
8. Plaza de San Francisco

se marcan con luminarias dobles para orientar a las pequeñas embarcaciones que puedan llegar en la noche.

Plaza de San Francisco, el atrio del templo

Más allá del recinto que se conforma, es un nodo en la red simbólica de los circuitos religiosos, y como las demás iglesias, punto focal de la vida urbana en el pasado y en la actualidad. Antes de la intervención, la denominada plaza de San Francisco era un lugar disperso donde se sobreponían sin mucha definición el atrio frente a la iglesia, la plaza Sucre y un espacio duro cerca del río, pavimentado por una placa de concreto sobre un área ganada al río por procesos de sedimentación. El proyecto ha realizado la vocación de estos tres componentes y los articula como un único espacio diverso. El atrio, como extensión del templo, es un recinto conformado por las edificaciones y los árboles reforzados por una plataforma que resuelve el presente conflicto de niveles. En la actual plaza Sucre se reafirma el carácter de parque urbano, reinterpretando su trazado geométrico para conformar lugares de estar con nuevo mobiliario, aumento de arborización y jardines. En el borde del río, se aprovecha la incipiente dinámica comercial vinculada al intercambio de productos que llegan en canoas desde la zona rural, conformando un área adecuada para la venta de productos agrícolas y artesanías. Esta actividad aporta a la economía campesina de pequeña escala y constituye un elemento de interés turístico y animación urbana.

▼ Plaza de San Francisco después de la intervención. Fotografía archivo OPUS



Plaza de la Concepción, el lugar fundacional

Presidida por la iglesia de la Concepción, es un recinto singular porque a diferencia de las plazas más próximas, su relación con el río quedó interrumpida por la construcción del antiguo mercado en el siglo XIX. Otro elemento de interés son los portales aldaños a la iglesia, conformados por arcos de medio punto, ejemplo único en la ciudad. Antes de la intervención, la plaza cumplía las funciones de terminal informal de transporte, perdiendo por ello la dimensión urbana como espacio de convergencia ciudadana. La intervención en esta plaza se desarrolló como proyecto piloto.

Plaza de Santa Bárbara, la plaza abierta al río

El proyecto integra la superficie de la plaza a la que bordea el río. Por la expresión ecléctica y abigarrada de la iglesia y su torre, se plantea una superficie neutra con el color de la arena y los sedimentos del río. La masa de vegetación que avanza desde el bosque Santander se une a la franja estrecha de árboles de cara a la Albarrada, mezclándose frente a Santa Bárbara con un grupo de palmeras que anuncian la estructura esbelta del interior de la iglesia. Se privilegia el espacio abierto de la plaza como lugar de eventos culturales y religiosos, equilibrándose con las zonas de sombra y jardín de la Albarrada de San Anselmo y el portal de Santa Bárbara.

Propuesta paisajística y ambiental, tramo II

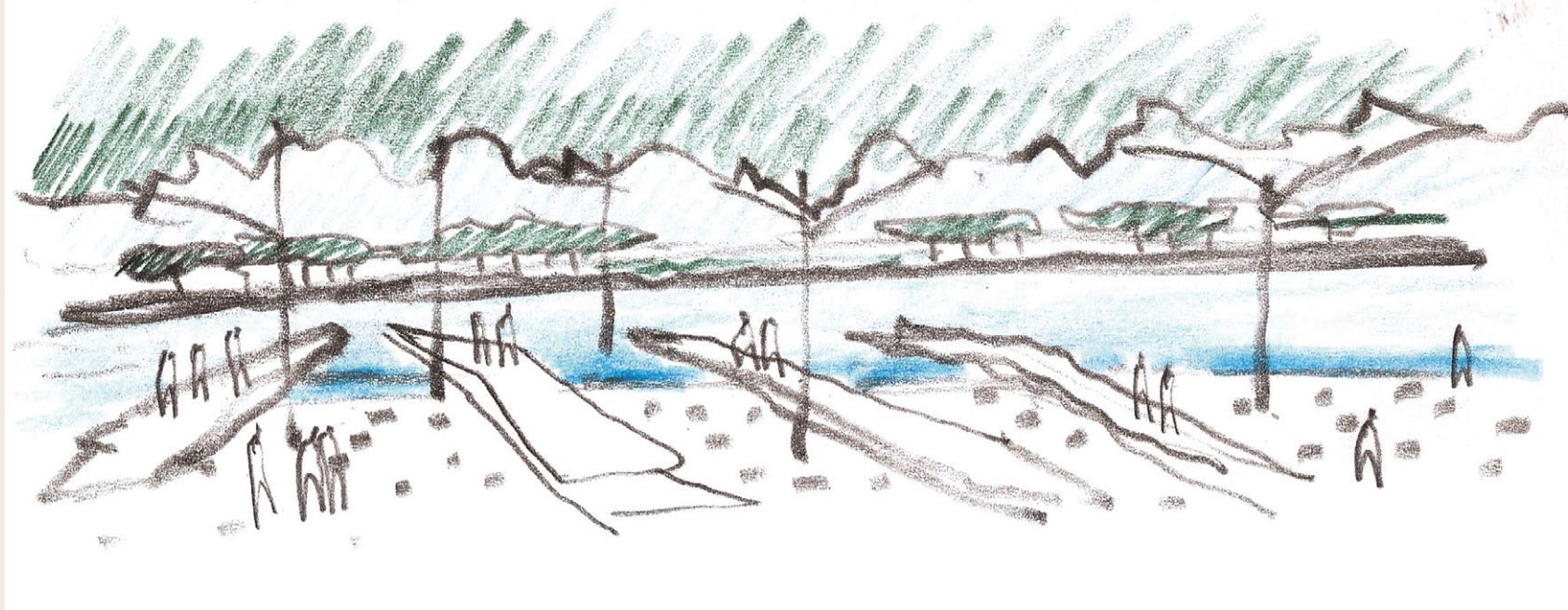
El área de intervención del tramo II se ha denominado como frente de agua 1 con un área de 29.505 m². Esta etapa abarca el borde del río frente a la plaza de Santa Bárbara incluye el bosque Santander y continúa hasta la calle 11. El proyecto plantea en esta área entre otros objetivos, aprovechar el alto potencial de espacio público para el deporte, la recreación y la cultura en el bosque Santander.

Parque de la Cruz y bosque Santander, jardín Zenú

En los actuales parques de la Cruz y bosque Santander se propone un parque urbano de escala municipal con carácter recreativo, deportivo, turístico y cultural, a partir de la reinterpretación del manejo hidráulico de canales y camellones de la sociedad prehispánica Zenú como solución alternativa al manejo de las inundaciones, haciendo de los ciclos hidrológicos parte de la expresión plástica del proyecto. Sobre los sistemas hidráulicos ancestrales, es de interés la apreciación que hace William Ospina:

Uno de los principales problemas de nuestro país es la falta de un saber vinculado a la tierra y a la memoria. Basta ver la antigua red de canales de los zenúes para recordar la admirable ingeniería hidráulica que abandonamos por prejuicios; un sistema que resolvía problemas de irrigación de suelos, nutrición de las terrazas de cultivo, manejo del régimen de las inundaciones y provisión de productos agrícolas para la sociedad.

Si algo valdría la pena emprender hoy, ante la admiración del mundo, sería la reinención de ese sistema de riego y de cultivo, quinientas mil hectáreas de sabiduría en el manejo de los recursos en la mayor provincia del agua, donde se juntan los



▲ Esquema dibujado para los camellones en la Albarrada. Proyecto OPUS

dos grandes caudales que corren hacia el norte, a donde fluye el agua que destilan nuestros climas, alterada y enrarecida hoy por nuestra manera de vivir.

Además de la mitigación del riesgo por inundación, se procura el cambio de percepción de muchos sectores de la población y de los visitantes que ven como catástrofes los ritmos naturales del río, pasar del paradigma de «defensa» contra el agua a una relación de coexistencia que permita evidenciar los ciclos del agua y cómo se relacionan con las plantas, los animales y los hábitos del hombre. La geometría y definición espacial del parque responde por tanto a la lógica del drenaje de las aguas lluvias y a los períodos de inundación, conformando montículos de tierra armada a manera de «camellones» para el uso del espacio público y el establecimiento de vegetación estacional de acuerdo con las fluctuaciones en el nivel de las aguas.

El bosque Santander posee un enorme potencial gracias a su arborización y las visuales sobre el río Magdalena. La intención del proyecto es recuperarlo, ya que es un área de poco uso por el deterioro físico y la ausencia de dotaciones. Además de la contención de las aguas, los nuevos taludes se diseñan como espacios de recorrido y soporte de lugares para el disfrute del parque, reinterpretando el nexo de la sociedad prehispánica Zenú con el agua y su sistema de camellones. La nueva topografía generada por el jarillón y los montículos conforma recintos donde se crean lugares con usos específicos (teatro al aire libre, gimnasio y zonas deportivas, áreas de recreación pasiva, venta de artesanías, ciclorruta y un parque infantil que recrea la validez de la fauna y la flora locales). La vegetación se seleccionó para apoyar el manejo de las aguas lluvias, pues cumple funciones de evapotranspiración y fitodepuración en los humedales, genera sombra y es un elemento de definición del carácter de los espacios. En la intervención se incluye el soterrado de redes eléctricas y reemplazo de la red de acueducto y alcantarillado, mejorando las condiciones de accesibilidad y destacando las construcciones de carácter patrimonial.

Propuesta recreativa en sector norte, tramo III

Tramo comprendido desde la calle 21 hacia el norte hasta la calle 26. Corresponde al área sobre la ronda de río. Según en PEMP debe ser una «zona recreativa y deportiva del sector norte».

Nuevo mercado de San Francisco

Espacio para concentrar la venta de artesanías producidas en la región y una oferta gastronómica tradicional y creativa con productos de cercanía.

Recuperación del borde del río en el sector norte

En la «zona recreativa y deportiva del sector norte», fijada por el PEMP, prevalece una franja de viviendas con diferentes grados de consolidación. Para determinar la posibilidad de liberar esta área y desarrollar espacio público se debe realizar una evaluación técnica y social que determine la pertinencia de la posible reubicación de las viviendas donde algunas presentan un mayor nivel de consolidación y probablemente una mayor complejidad del tejido social de la comunidad que habita este sector. Como se enunció en el diagnóstico, cualquier decisión deberá estar respaldada por estudios que abarquen las variables socio-económicas y ambientales.

Para este tramo se plantearon tres escenarios de proyectos en la fase de idea básica enunciando tres alternativas que incorporaban las fluctuaciones del nivel del río:

- Alternativa 1 (presentada para el concurso). Parque Candelario Obeso. Jardín de inundaciones.
- Alternativa 2. Proyecto piloto de viviendas anfibias.
- Alternativa 3. Propuesta mixta. Proyecto de mejoramiento integral y viviendas palafíticas.

Conclusiones y recomendaciones

Teniendo en cuenta la magnitud de las obras proyectadas se trazaron estrategias para la operación de los nuevos espacios antes de su construcción con el fin de lograr la necesaria sostenibilidad y su permanencia en el tiempo. Además de la protección y puesta en valor del conjunto patrimonial, con la intervención se espera dinamizar la actividad económica. Hay muchos ejemplos en el país y en el mundo donde la inversión estatal en el espacio público incentiva la inversión privada en múltiples escalas, desde el mejoramiento físico de las viviendas particulares, la aparición de comercio, hoteles, vivienda nueva, entre otros. Sin embargo con la prosperidad de esos entornos de interés turístico se corre el riesgo de que la especulación del mercado logre desplazar a los habitantes originales, se cambie radicalmente el estilo de vida y se desfigure el objetivo inicial de proteger el patrimonio y mejorar la calidad de vida de los pobladores. Por ello es indispensable la participación del gobierno municipal y las organizaciones civiles en la apropiación del proyecto como veedores de

- Antiguo mercado en la plaza de la Concepción después de la intervención. Fotografía: Gustavo Madrid



su construcción y gestores de su operación, generando estrategias y actividades creativas para lograr el esperado impacto social. En este sentido, hay que mencionar un movimiento social de apoyo ciudadano generado alrededor del proyecto bajo el lema «En MompoX decimos Sí al proyecto de revitalización de la Albarrada de MompoX». Se creó un perfil en Facebook y una campaña surgida por iniciativa de la población sin ningún tipo de dirigismo político, convirtiéndose en un referente de apropiación del patrimonio por una comunidad, de fortalecimiento de identidad cultural y de cohesión social.

A continuación se plantean algunas recomendaciones que abordan diversos aspectos del proyecto para la etapa de gestión previa a la construcción y durante su operación.

Gestiones previas. Recomendaciones

- Crear una «gerencia de turismo y desarrollo social» que concentre esfuerzos en la operación de este y otros proyectos.
- Desarrollar un plan de comunicación. Es fundamental realizar un plan de comunicaciones que divulgue los beneficios y compromisos que conlleva la intervención, para garantizar la apropiación y el buen uso de los nuevos espacios.
- Involucrar a la comunidad en procesos de participación, mediante jornadas de socialización y mecanismos que involucren a organizaciones como la Escuela Taller, la Academia de Historia, parroquias, grupos juveniles, escuelas y colegios, entre otros.
- Coordinar acciones con diferentes entidades como Secretarías de Planeación Municipal y de Obras Públicas, Cormagdalena, ministerios, empresas prestadoras de servicios, y todas las que puedan estar involucradas en el desarrollo del proyecto.
- Definir antes de la construcción, los mecanismos para concesionar las áreas comerciales contempladas en el proyecto.
- Revisar las normas de uso del suelo en articulación con los lineamientos del PEMP y las posibilidades del proyecto para generar un equilibrio en los usos, evitando así conflictos por las nuevas dinámicas urbanas.
- Capacitar a los funcionarios municipales respectivos para abordar nuevas situaciones que puedan presentarse como licencias, operación del parque, recaudo de impuestos y plusvalías, logística por el servicio al turismo. etc.
- Procurar desde la administración municipal el apoyo de entidades gubernamentales de orden departamental y nacional, y agencias de cooperación internacional para visitar y conocer experiencias de gestión y operación de proyectos en centros históricos o parque urbanos similares.
- Bloquear el crecimiento de viviendas informales en el área de intervención.

Operación. Recomendaciones

- La «gerencia» o el operador debe recaudar los recursos generados por las diferentes unidades de negocio como kioscos, terrazas, locales o por eventos desarrollados en el paseo de la Albarrada para reinvertirlos en su mantenimiento y desarrollo.



▲ Antes de la intervención, la plaza de la Concepción era la estación de autobuses y transportes. Fotografía: Andrés Lejona



► Plaza de la Concepción recuperada para el disfrute de vecinos y visitantes. Fotografía: archivo OPUS

- Si el mercado presiona para intensificar la oferta no es recomendable aumentar la densidad de equipamientos y construcciones a lo largo del paseo de la Albarrada para que continúe siendo un soporte de biodiversidad dentro de la ciudad.
- Se recomienda la creación de zonas de parqueo en las afueras del casco histórico para impedir que sea invadido por vehículos. Podrán usarse como pequeños parques de barrio en temporada baja de turismo.
- Se recomienda a la alcaldía intensificar labores de mantenimiento de la vegetación, parte esencial del paisaje de Mompox.
- El sistema de manejo de aguas lluvias ofrece grandes beneficios ambientales y paisajísticos. Es importante el mantenimiento de canales y equipos de bombeo.

Unidades de negocio y elementos de apoyo

Para el sostenimiento económico y la animación urbana del nuevo espacio público se incorporaron al proyecto los siguientes elementos:

- Kioscos comerciales para cafés o lugares de venta de frutas, bebidas o comidas rápidas. En total se localizan cinco sobre los camellones.
- Restaurante del puerto de Minguillo. Se recomienda que sea concesionado a una agremiación de egresados de gastronomía de la Escuela Taller para divulgar la cultura gastronómica de la región.
- Mercados itinerantes de San Francisco y del bosque Santander como lugares para la comercialización de productos agrícolas manteniendo la forma de exhibición usada en la actualidad. Se recomienda censar a los vendedores y ofrecerles en concesión un espacio con bajo costo para apoyar la economía de pequeños agricultores y artesanos.
- Zonas de mesas en plazas y andenes. Ante la posible apertura de negocios relacionados con la hostelería, es importante encontrar el equilibrio entre la vivienda residencial, la animación urbana y la invasión de lo público por parte de negocios privados.

- Portales construidos con estructuras livianas en metal y madera para conformar balcones provistos de sombra que sirvan de apoyo a los cafés y restaurantes. Es vital tener instrumentos para reglamentar el uso y obtener recursos por medio de figuras existentes como los contratos de administración del espacio público.
- Módulo comercial para exhibición y venta de productos artesanos y joyería de Mompox.
- Puntos de alquiler de bicicletas. Aprovechando la topografía plana de la ciudad y la construcción de ciclorruta se sugiere concesionar un negocio de alquiler de bicicletas.
- Puntos de información turística y administración, almacén de equipos deportivos y baños públicos.
- Kioscos públicos, usando la misma estructura de los kioscos para comidas, como lugares de reunión o descanso con hamacas.

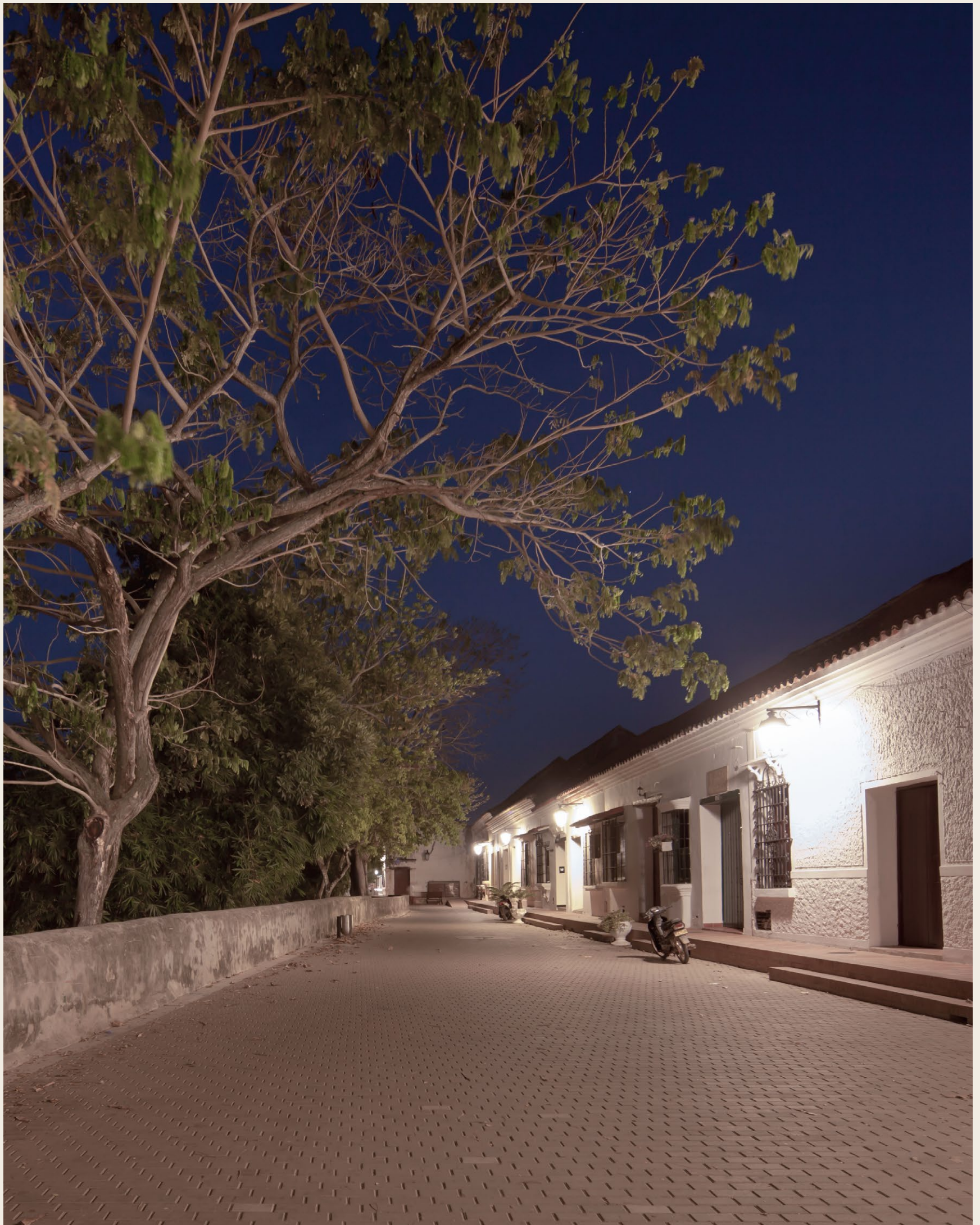
Conclusiones y recomendaciones generales a escala del territorio

- La protección de la ciudad depende de la conservación del entorno natural. Las obras de mitigación del riesgo de inundación resultan insuficientes si no se protege el sistema de ciénagas y canales del entorno rural.
- Las prácticas agrícolas y ganaderas están relacionadas con el sistema hídrico. Es importante que las autoridades y la comunidad entiendan esa relación y se procure desarrollar proyectos agrosostenibles.
- Es necesario desarrollar la oferta del ecoturismo. Mompox debe conjugar su turismo cultural y religioso con una oferta estructurada de ecoturismo aprovechando la riqueza del paisaje anfibio de la región.
- Estudio de la biodiversidad. Es posible atraer instituciones educativas que adelanten investigaciones en la región sobre la biodiversidad, generando conocimiento y oportunidades de formación.

Obras realizadas

Para la ejecución de la primera etapa de «Mompox de cara al río: eje de la Albarrada», OPUS presentó un proyecto piloto de ejecución para la recuperación del espacio público correspondiente a la plaza de la Concepción. Fue aprobado por el Ministerio de Cultura el 22 de junio de 2011, y previa licitación pública se contrataron las obras. Se terminaron la recuperación de la plaza de la Concepción y calles aledañas, con el apoyo de AECID, y el Ministerio de Cultura las entregó a la Alcaldía de Mompox. A partir de estos trabajos, se han organizado en ese espacio público actividades diversas (escolares, culturales, deportivas, etcétera) y se mantiene una programación que propicia el encuentro y la integración ciudadana. Posteriormente, con el apoyo del Ministerio de Cultura, se llevaron a cabo las obras de intervención correspondientes al tramo I, incluida la renovación de las plazas de San Francisco y Santa Bárbara.

► Vista nocturna de la Albarrada de Mompox. Fotografía: archivo OPUS



Revitalización del barrio Yanaconas

El origen del barrio Yanaconas se remonta a los tiempos de la fundación de Popayán, con el asentamiento de yanacunas o indígenas que habían sido sometidos por el ejército inca y que más tarde se unieron a la expedición de Sebastián de Belalcázar procedente de Quito. Los yanacunas se distribuyeron por la cordillera caucana y mantuvieron su identidad cultural. En 1548 ocurrió un evento definitorio con la llegada a Popayán de Juan del Valle, su primer obispo, quien comprobó el estado de precariedad que padecían los yanacunas asentados en las proximidades de la ciudad, y compró a la municipalidad el terreno por ellos ocupado para fundar el Resguardo Indígena de Yanaconas. A principios del siglo XX el resguardo se constituyó en vereda y a mediados del mismo siglo en barrio conformado alrededor de su templo declarado monumento nacional. A pesar de ser una de las zonas más deprimidas de la ciudad, sus habitantes mantienen vivas las tradiciones y un arraigado sentido de pertenencia.

El origen de la intervención se relaciona con la idea de restaurar la capilla colonial por parte de la Subdirección de Monumentos Nacionales. Partiendo de esta iniciativa, la Cooperación Española planteó la oportunidad de mejorar las condiciones de vida de la población, mediante la aplicación de un plan de revitalización por la evidente precariedad de equipamientos urbanos, el espacio público degradado, la carencia de infraestructuras, la deficiente construcción de las viviendas y el patrimonio cultural seriamente deteriorado. Para ello quedó seleccionado un grupo de profesionales de Medellín constituido por los arquitectos Alejandro Tieck, Marta Roldán, Sergio Gómez y Claudia Márquez. Al equipo se incorporó la antropóloga Esther Morantes, residente del barrio de Yanaconas.

El plan aportó un estudio exhaustivo de la situación, diagnosticando las causas de las carencias más extremas y señalando las necesidades prioritarias para finalmente proponer un conjunto de proyectos enfocados hacia el bienestar de la comunidad, obteniendo así un resultado equilibrado y la percepción de progreso por parte de la población. En este sentido hay que señalar la importancia que tuvo la participación comunitaria en las diferentes etapas, como un punto determinante para conseguir un resultado final acorde con las verdaderas necesidades.

La revitalización del barrio de Yanaconas constituye un ejemplo de cooperación y coordinación interinstitucional al haberse distribuido entre la AECID y la Subdirección de Monumentos Nacionales los proyectos prioritarios identificados en el Plan. Las intervenciones que se llevaron a cabo fueron: construcción de un centro comunal, ordenación y urbanización de la plaza, ampliación del colegio Yanaconas, restauración de la capilla, restauración de inmueble

Ubicación: Popayán (Cauca)

Ejecución: 1996-1999

Instituciones participantes: Alcaldía de Popayán, Instituto Nacional de Vías-Subdirección de Monumentos Nacionales, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)



▲ Centro Comunal del barrio Yanaconas construido por la Escuela Taller. Fotografía: LVC



► Magnolia y Mercedes de la Junta de Acción Comunal de Yanaconas, al fondo la capilla del Amo Jesús restaurada. Fotografía: LVC

patrimonial y mejora de instalaciones deportivas. El plan de revitalización ofreció esos escenarios a la Escuela Taller donde participaron maestros de oficios y aprendices en la construcción y rehabilitación de equipamientos al servicio de la comunidad de Yanaconas.

Parque recreativo y cultural en el Barrio El Pozón

Una parte significativa del crecimiento de las ciudades colombianas es producto de la recepción de población desplazada por la violencia, desbordando su poder de acogida y superando las capacidades municipales para ordenar ese crecimiento y dotarlo de servicios básicos y equipamientos. Para enfrentar ese tipo de situaciones es necesario generar proyectos de fortalecimiento institucional y de planeación participativa, especialmente en los barrios periféricos.

La Cooperación Española promovió en el año 2003 el apoyo a la planificación y gestión del hábitat en barrios receptores de desplazados en la región del Caribe colombiano, mediante un acuerdo de cooperación con las alcaldías de Barranquilla y de Cartagena. Una de las primeras acciones fue la elaboración de un Plan de desarrollo local del barrio El Pozón. El Plan es un mecanismo de organización del territorio y un instrumento de gestión, administración y control de todas aquellas actividades o acciones ligadas a la organización física y social del barrio, que permiten un desarrollo sostenible en beneficio de sus habitantes. La planificación es participativa e integra diferentes actores hacia una construcción colectiva, armónica y equilibrada de su hábitat.

El barrio El Pozón de Cartagena es una zona urbana degradada con un alto índice de desempleo e inseguridad ciudadana. La procedencia diversa de su población desplazada por el conflicto armado es una barrera para la cohesión social. El crecimiento desordenado del barrio negó a este sector de la ciudad la posibilidad de contar con áreas destinadas a la recreación y al esparcimiento. Esta precariedad de espacios públicos para el encuentro y la interacción, dificulta gravemente la integración de sus habitantes, propiciando la disgregación social y la desconfianza, en detrimento de la convivencia pacífica y la vertebración del barrio como ente urbano.

Para afrontar esa situación, el Plan identificó como proyecto prioritario la dotación de un parque recreativo y cultural, con el fin de aportar un ámbito para la integración social, espacios idóneos para el ocio compartido, la creación, la participación y el entendimiento. Y de este modo contribuir con la disminución la delincuencia juvenil, el aislamiento de los adultos mayores y el desarraigo de la población desplazada por la violencia, así como favorecer el sentido de pertenencia a una comunidad y a un barrio. En definitiva con la construcción del parque se pretendió dotar, a un sector urbano deprimido y marginado, de un complejo recreativo, educativo, cultural y de servicios. Como ya se mencionó, la población beneficiaria tiene un alto porcentaje de residentes que proceden del desplazamiento forzoso, por lo que el proyecto queda enmarcado en el

Ubicación: Cartagena de Indias (Bolívar)

Ejecución: 2011-2013

Instituciones participantes: Alcaldía de Cartagena de Indias, Corporación Red de Desarrollo Local de El Pozón, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)



► Vista parcial del parque en el barrio El Pozón. Fotografía: LVC

sector prioritario de la Cooperación Española en Colombia, relacionado con la construcción de la paz.

Para su ejecución se contó con la disponibilidad de un lote de dimensiones adecuadas cedido por la alcaldía, la colaboración de las escuelas taller de Bogotá y Cartagena y los recursos dispuestos por la AECID para tal fin. Con esta iniciativa se apoyó al distrito de Cartagena y a sus comunidades facilitando el acceso de la población a sus derechos culturales y a la recreación, la práctica del deporte y el aprovechamiento del tiempo libre.

«Sin lugar a dudas, cabe destacar las actividades y programas que la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) viene desarrollando en Colombia. Durante mi misión como Ministra de Cultura tuvimos la oportunidad de potenciar las relaciones de trabajo, logrando promover importantes iniciativas socio-culturales en el marco de metas comunes, las cuales se vieron retribuidas en programas y servicios que mejoraron la calidad de vida de varias comunidades, en especial los procesos integrales de rehabilitación y revitalización que se ejecutaron en el centro histórico de mi ciudad, Cartagena de Indias».

Araceli Morales
Ministra de Cultura, 2001-2002

.....

«Llegó a Cartagena de Indias por primera vez en el año 1991 con la misión de poner en marcha en Colombia el Programa de Patrimonio de la Cooperación Española. Su primera reunión fue en la alcaldía, donde yo laboraba como secretario de despacho del alcalde Nicolás Curí Vergara. Era el lunes de la semana de festejos de la independencia de Cartagena de la corona de España, y el ambiente que se respiraba no era precisamente de trabajo. Sin rodeos le advertí al colega recién llegado: “Que Dios te ampare hermano, porque el jueves es el Bando, comienzan las fiestas y no habrá nada que puedas hacer”. Durante los tres días laborables disponibles Luis Villanueva pudo adelantar su misión gracias a su intensa dedicación y la colaboración que desde la alcaldía pudimos prestarle. De modo que el jueves estaba viendo pasar el desfile de La Independencia, esquivando buscapiés y disfrutando del jolgorio, mientras Irene Martínez cantaba *El chicle*, encastrada en la muralla. Como bien lo dice Luis, a partir de ahí lo demás es historia. El ambiente de la ciudad, el trato que recibió, la integración a las actividades populares y el canto de *El chicle* lo dejaron pegao a Cartagena y a Colombia por cerca de treinta años, media vida entre nosotros comprendiendo el alma del país y prestando servicios invaluable. Curiosamente, mientras se celebraba la promulgación de nuestra independencia, se iniciaba en Colombia la trayectoria de uno de los programas más exitosos de la Cooperación Española».

Germán Fonseca
Arquitecto

.....

«En mi calidad de presidente de la Sociedad Colombiana de Arquitectos, Regional Bolívar, envío este mensaje de reconocimiento y felicitación a la AECID por sus aportes a la ciudad de Cartagena a través del Programa de Patrimonio, cuyas intervenciones han sido determinantes para la revitalización del Centro Histórico de la ciudad de Cartagena. La rehabilitación de importantes edificios y la recuperación del espacio público han contribuido a ofrecer más servicios a los ciudadanos y a mejorar sus condiciones de vida. Además, resalto de manera especial, que por intermedio de la Escuela Taller Cartagena de Indias se ha realizado un invaluable trabajo en favor de la juventud más necesitada por más de 25 años. La AECID estará siempre presente en la memoria colectiva de los cartageneros, por su importante participación en la preservación de nuestro patrimonio y por su contribución al desarrollo de la ciudad».

Flavio Romero
Presidente, Sociedad Colombiana de Arquitectos, Regional Bolívar

.....

«Como respuesta a la tragedia producida por el terremoto de 1983, llegó a Popayán la Cooperación Española aportando su experiencia en la conservación del patrimonio cultural y una generosa forma de trabajar, compartiendo el conocimiento necesario para nuestra reconstrucción. Su presencia en la ciudad contribuyó de forma significativa a la restauración de algunos templos arruinados por el terremoto como la iglesia de San Francisco, se renovó el barrio Yanaconas y se trabajó en la planificación estratégica del centro histórico. En 1995 España trajo la escuela taller a nuestra querida ciudad. Un proyecto con marca propia donde numerosos jóvenes de distintos sectores sociales se han formado en artes y oficios tradicionales. Por lo anterior y como alcalde de Popayán, hago un reconocimiento a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, y a las personas que participaron en esos fructíferos procesos. Popayán siempre tendrá en su memoria los lazos de amistad generados en el desarrollo de los proyectos realizados y la voluntad de continuar compartiendo con España nuevos caminos de cooperación en favor de los payaneses».

Juan Carlos López Castrillón (2019-2023)
Alcalde de Popayán

.....

«Después del terremoto de 1983 nuestra capilla quedó muy averiada y esta capilla es muy antigua porque el barrio de Yanaconas era antes un resguardo indígena y luego fue vereda y ahora ya es un barrio de Popayán. Desde hace tiempo nosotros como Junta

de Acción Comunal empezamos a buscar ayuda para arreglar la iglesia pero no fue posible. Solo cuando llegó la Cooperación Española a Popayán fue que se empezó a hablar de la posibilidad de restaurar la capilla. Pero no solo fue la capilla si no que se hizo un proyecto para que se hiciera una plaza, se arreglara la antigua escuela, se construyera un centro comunal y un comedor infantil para la escuela donde se educan más de trescientos niños. Para nosotros es un sueño. La Escuela Taller se encargó de las obras del centro comunal y del comedor infantil. Ahora tenemos el centro comunal más bonito de Popayán. Durante todos estos años hemos estado y estaremos muy agradecidos con la Cooperación Española porque se preocuparon por nosotros, por colaborarnos con lo que necesitábamos y porque lo que nos dieron fueron obras bien hechas, con buenos materiales; la mejor manera de agradecerles es cuidar lo que nos dieron».

Magnolia Ordóñez

Expresidenta de la Junta de Acción Comunal, barrio de Yanaconas

.....

«Cuando me invitaron a escribir una nota sobre mi experiencia en el desarrollo del PEMP de Mompox para esta publicación, lo primero que me vino a la mente fue el día en que estábamos revisando y terminando de preparar la presentación del plan para mostrarlo al embajador de España en Colombia, como preámbulo para concretar recursos adicionales, esta vez orientados a hacer realidad algunos de los proyectos planteados en el PEMP. Al finalizar, el secretario de planeación del municipio me preguntó si no era mejor quitar los indicadores sociales y económicos que mostraban la dura realidad de Mompox porque, de cierta forma, “daba pena” con el señor embajador. El recuerdo llegó porque uno de los temas que más me une emocionalmente con Mompox, además de su innegable magia que atrapa de por vida y la incomparable calidez de su gente, es el haberme afianzado en que el patrimonio no tiene sentido en sí mismo sino en su relación con la gente y en la posibilidad de ser agente del mejoramiento de su calidad de vida. No tenía sentido hacer un PEMP que se “tapara los ojos” ante lo que mostraban esos duros indicadores y se concentrara solo en la definición de normas y propuestas para la protección del patrimonio. La Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo fue un aliado en ese propósito. Eternos agradecimientos a la AECID por el apoyo que ha brindado a Mompox y en general a la protección y puesta en valor del patrimonio en Colombia».

Sandra Karime Zabala

Arquitecta urbanista y restauradora

«¿Cómo vienen ustedes desde lejos a decirnos qué hacer, si aquí están enterrados nuestros muertos?», preguntaba un hombre mayor, entre las acaloradas presentaciones del proyecto de la Albarrada, a los habitantes de Mompo. Desde ese momento fue claro que antes de la transformación física del espacio, habría que construir una relación de confianza para atravesar juntos el umbral del miedo que produce el cambio, más aún, en una ciudad detenida en la historia.

La necesidad de una pausa, en medio de los plazos atropellados de la gestión pública, fue la mejor oportunidad para escuchar a la gente y enriquecer el diseño. Cada conversación diluyó la desconfianza, y revelaba la coincidencia afortunada de personas decididas a ir más allá del deber, para proteger uno de esos pocos lugares de belleza serena, exuberante y silenciosa en un mundo acelerado y estridente. El mayor logro de este proceso es, sin duda, tener hoy un espacio construido con las suma de conversaciones y voluntades amorosas para caminar entre la ciudad y el río contemplando el paisaje anfibio del tiempo lento.

Carlos Andrés Betancur
Arquitecto paisajista
Opus

.....

«Quiero manifestar a la AECID el agradecimiento que los momposinos tenemos para con ustedes. Siempre nos hemos sentido un pueblo olvidado pero hace 25 años las cosas cambiaron. La AECID miró hacia Mompo y nos dio el gran regalo: la Escuela Taller, institución donde por primera vez se dio valor a nuestros oficios y a nuestros maestros, que de generación en generación han permitido el mantenimiento del patrimonio de nuestro terruño; ver al ebanista, al albañil, al alfarero y al herrero convertidos en maestros de taller ha sido el reconocimiento más grande y más justo que merecían estas personas. Fue una maravillosa idea dar a nuestros muchachos la oportunidad de conocer y valorar estos oficios; ha sido uno de los regalos más importantes que hemos recibido porque con este proyecto se construye una sociedad mejor. Y qué decir de la recuperación de la Casa del Cabildo, gracias por devolvernos nuestro patrimonio. El apoyo en la construcción del PEMP y en el concurso para el proyecto Mompo de Cara al Río, han sido aportes invaluable para nuestro fortalecimiento y desarrollo. Gracias por haber mirado hacia nuestra tierra y por darnos el valor que merecemos».

María B. Palomino
Gestora de desarrollo, Municipio de Mompo



III. Patrimonio y oficios tradicionales

«Es conveniente conocer el espíritu fundacional y tener la flexibilidad suficiente para adoptar el programa de Escuelas Taller a los condicionantes y circunstancias de cada lugar donde se aplique evitando la rutina, la repetición mimética y la burocratización, enemigos mortales de la creatividad y de la innovación»

José María Pérez «Peridis»

Escuelas Taller: la recuperación y valoración de los oficios tradicionales

Alberto Escovar Wilson-White
Director de Patrimonio, Ministerio de Cultura



▲ Ximena y Dora, aprendices de la Escuela Taller de Popayán. Fotografía: archivo ET Popayán

Aprender haciendo: las Escuelas Taller

En Colombia el trabajo de formación en oficios y actividades relacionados con la recuperación del patrimonio construido ha estado liderado por el programa de Escuelas Taller, introducido en nuestro país en 1992 con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Con el lema «Aprender haciendo» se abrió la primera Escuela Taller en Cartagena de Indias en 1992;¹ luego siguieron las de Popayán en 1995, Santa Cruz de Mompox en 1996 y Bogotá en 2006.² En el año 2009, con el fin de respaldar el sostenimiento de estas escuelas y la creación de otras, el gobierno nacional, por medio del Ministerio de Cultura, creó el Programa Nacional de Escuelas Taller de Colombia: Herramientas de Paz,³ que ha recibido el apoyo de entidades nacionales e internacionales, entre las que destacan: el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), la Corporación Andina de Fomento (CAF) y la Organización Mundial para las Migraciones (OIM).

En el 2020, además de las Escuelas Taller mencionadas, están en funcionamiento las de las poblaciones de Barichara (2007), Buenaventura (2012), Cali (2016), Quibdó (2016), Salamina (2006), Tunja (2009), Tumaco (2016) y Villa del Rosario (2018); se tiene programada la apertura de otras nuevas para 2021 en Puerto Colombia (Atlántico), Bello (Antioquia), Puerto Tejada (Cauca), Camarones (La Guajira) y Pasto (Nariño). La labor de las Escuelas Taller en Colombia –un proyecto que en sus comienzos fue de cooperación internacional– ha conseguido convertirse en una política de Estado, que ha demostrado ser una estrategia eficaz para atender a jóvenes pertenecientes a poblaciones socialmente vulnerables. Las Escuelas Taller han permitido capacitar y profesionalizar en oficios tradicionales a un sinnúmero de esos jóvenes, que gracias al programa han encontrado una nueva alternativa de vida. Los testimonios

1 La Escuela Taller de Cartagena fue creada mediante el Decreto n.º 981 del 30 de junio de 1992, y desde 2012 administra las fortificaciones de esa ciudad en el marco del contrato Interadministrativo de comodato n.º 2.199 de ese año, que firmó con el Ministerio de Cultura y que el 16 de octubre de 2017 fue prorrogado por cinco años. Ha sido un modelo muy exitoso de gestión que ha permitido mejorar los ingresos económicos que se perciben por concepto del recaudo en la boletería del castillo de San Felipe y del aprovechamiento temporal de los demás espacios, dinero que se invierte enteramente en procesos formativos y en el mejoramiento físico de estas infraestructuras. A través del mencionado contrato se han impulsado otras iniciativas, como el concurso para la iluminación del castillo de San Felipe (2017), la construcción de su Centro de Interpretación (2019), así como la elaboración del Plan Especial de Manejo y Protección de las Murallas y el Castillo de San Felipe (2018), entre muchos otros trabajos.

2 Los primeros directores de las Escuelas Taller pioneras fueron los arquitectos Germán Bustamante Padrón, en Cartagena, entre 1992 y 2015; Álvaro Montilla Vega, en Popayán, entre 1995 y 2014; Álvaro Castro Abuabara, en Santa Cruz de Mompox, entre 2006 y 2014, y Alberto Escovar Wilson-White, en Bogotá, entre 2006 y 2014.

3 La primera coordinadora del programa fue la arquitecta Ángela María Medellín Muñoz, quien lo dirigió entre 2009 y 2016. Esta responsabilidad recayó en Carlos Augusto Albán Vela entre 2016 y 2018 y desde 2019 la tiene Susana Eslava Sáenz.

de los jóvenes y adultos que han pasado por la Escuela Taller, cuyas existencias cambiaron por completo, son infinitos. Merecen reseñarse algunas de estas experiencias, como la de Andrés Martínez, quien se declara un amante y defensor del patrimonio cultural. Él se vinculó al taller de albañilería de la Escuela Taller de Cartagena en 2007, pero por motivos personales abandonó al poco tiempo, fue admitido de nuevo en el 2010, obtuvo su diploma y se presentó a un intercambio en la Escuela Taller de Bogotá, adonde viajó para formarse ahora como carpintero. En la capital y aún vinculado a la Escuela Taller, se postuló a un premio del ICETEX para apoyar a jóvenes artistas en el desarrollo de estudios en el exterior. Aunque Andrés pensó que no tenía posibilidades, salió elegido y viajó a México, a la Escuela Taller de Puebla, para aprender otro oficio: restauración. Allí se familiarizó con la cultura mexicana y tuvo la oportunidad de hacer pasantías con restauradores destacados. En el 2016, Martínez encontró una beca de estudios que ofrecía la República Checa para jóvenes latinoamericanos. Se presentó, ganó y viajó, allí aprendió



◀ Aprendices de la Escuela Taller Cartagena de Indias. Fotografía: archivo ET Cartagena



- ▲ Conservación y puesta en valor de las fortificaciones de Cartagena a cargo de la Escuela Taller. Fotografía: archivo ET Cartagena

el idioma e inició sus estudios profesionales. Durante el 2020, Andrés prepara en Praga los cursos finales de una licenciatura en Administración de empresas turísticas. En los últimos años ha seguido explorando su amor por el patrimonio, a través de sus estudios y de su trabajo, como guía turístico de la municipalidad de Praga y gracias al dominio del inglés, alemán, checo y portugués. Cada año, sus padres viajan a visitarlo.

Este testimonio y muchos más se pueden resumir también en el de José Israel Archila Alfonso, quien en el 2010, cuando se desempeñaba como aprendiz de carpintería en la Escuela Taller de Mompox, no dudaba en afirmar: «Antes de entrar a la Escuela Taller mi vida era incierta, solo condenado a un futuro de pocas oportunidades, aspiraciones y metas, jugando a un Baloto⁴ sin comprarlo. Hoy estudio para tener una positiva opción de vida y surgir en lo más alto de la montaña, superando los obstáculos. Siento que con este proyecto estoy cambiando mi futuro, brindándome un arte para defenderme y crear un horizonte»

⁴ Lotería muy popular en Colombia.



◀ Aprendiz de talla y dorado en la Escuela Taller de Mompox. Fotografía: archivo ET Mompox

Los Talleres Escuela y la Escuela Taller Naranja

En Colombia las Escuelas Taller han logrado definir su propio horizonte, si bien mantienen en esencia los principios que rigen a sus pares de España y otros lugares de América Latina y el Caribe. Por ejemplo, su formación ya no está únicamente centrada en oficios relacionados con el patrimonio mueble e inmueble, sino que también se han convertido en uno de los mejores aliados de la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura para la recuperación y puesta en valor de la cocina tradicional colombiana, una de las

- Aprendiz de torno en madera en la Escuela Taller de Bogotá. Fotografía: archivo ET Bogotá



manifestaciones culturales inmateriales más importante de nuestro país.⁵ Asimismo, muchas de ellas han logrado emprender con proyectos productivos propios, como restaurantes abiertos al público en Barichara, Bogotá, Mompo, Salamina, Popayán y Buenaventura, donde los aprendices de las escuelas tienen la opción de hacer sus prácticas laborales, y los egresados de acceder a su primer trabajo, al tiempo que se generan ingresos económicos destinados a la sostenibilidad administrativa de cada escuela. Por último, y luego de la firma del Acuerdo de Paz entre el gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en 2016, que puso punto final a más de medio siglo de conflicto interno, las Escuelas Taller se mantienen como una de las mejores herramientas de paz con las que cuenta el gobierno nacional para la incorporación a la vida civil de los jóvenes excombatientes que quieran aprender un oficio. Y con el impulso de la denominada «economía naranja»,⁶ incluida por el presidente Iván Duque Márquez (2018-2022) en su plan de gobierno y desarrollo, las Escuelas Taller se han convertido en una de las estrategias para fomentar el emprendimiento en el ámbito local. En el Plan Nacional de Desarrollo bajo el objetivo de «proteger y salvaguardar la memoria y el patrimonio cultural de la nación», se reconoce la función social del patrimonio cultural y las acciones necesarias para protegerlo. En este marco –y en articulación con los alcances de la política de economía naranja, los cuales promueven un modelo de desarrollo donde la diversidad cultural–, y la creatividad son pilares que impulsan la transformación social y económica del país desde las regiones y el turismo cultural, se creó la Estrategia de Memoria en las Manos, que propone, para su período

5 La labor de las Escuelas Taller se enmarca en la Política para el Conocimiento, la Salvaguardia y el Fomento de la Alimentación y las Cocinas Tradicionales de Colombia del 2012, formulada y puesta en marcha por la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura.

6 Es el nombre que reciben las industrias culturales, creativas o del ocio, también conocidas como economía cultural o creativa.



de gobierno de cuatro años, la creación de nuevas Escuelas Taller, el fortalecimiento de doscientos Talleres Escuela y una Escuela Taller Naranja.

En los nuevos Talleres Escuela, los maestros artesanos realizan procesos de formación en oficios asociados a los saberes tradicionales, para la apropiación del patrimonio y la generación de recursos en las comunidades. El objetivo es fortalecer por máximo un año los talleres de maestros de oficios en el territorio, con ello se impulsa la transmisión de conocimientos locales a nuevas generaciones, las vivencias de nacionales y extranjeros en los museos vivos y consolidación de rutas de turismo cultural. Además del reconocimiento a los maestros de oficios, se fortalece su capacidad de emprendimiento y la enseñanza. Adicionalmente, estos talleres se convierten en museos vivos, donde los turistas entran en contacto con este aprendizaje de oficios y se robustece el turismo cultural. De esta manera se logra el doble propósito de apoyar la labor de las Escuelas Taller ampliando su cobertura, al tiempo que se fomenta el emprendimiento territorial con el fortalecimiento y la transmisión de los conocimientos tradicionales de cada lugar, en el contexto de la economía naranja. Los talleres escuela reciben el soporte de la Escuela Taller Naranja,

▲ La chef de cocina Luz Beatriz Vélez en la Escuela Taller de Bogotá. Fotografía: archivo ET Bogotá



- ▲ Taller de telares en la Escuela Taller de Barichara. Fotografía: Alexander Gumbel

que brinda bienestar social en favor de sus beneficiarios a través de la creación de una plataforma productiva y experiencial para la comercialización de productos de los oficios del Patrimonio Cultural con la declaración de «hecho a mano». La Escuela Taller Naranja impulsa, entre otras, acciones que favorezcan el diseño de los productos elaborados por maestros, aprendices y egresados de las Escuelas Taller y los maestros de los oficios que hagan parte de la red de Talleres Escuela para que luego sean comercializados en su red de tiendas.

Este es un modelo ya desarrollado e implementado en Colombia para atender necesidades propias, que si bien está inspirado en el programa original de las Escuelas Taller traído de España, se ha ajustado a las condiciones políticas y sociales del país, y se ha mostrado muy eficiente y efectivo para recuperar los oficios tradicionales, cuya enseñanza y vigencia resultan indispensables para defender, proteger y conservar el patrimonio cultural de las comunidades, que por su parte viven, aseguran su sustento y mejoran sus condiciones de subsistencia a partir de la preservación de dicho patrimonio.



◀ Taller de cerámica en la Escuela Taller de Barichara. Fotografía: Alexander Gumbel

Estrategia de Salvaguardia de los Oficios Tradicionales como buena práctica

Como reconocimiento al esfuerzo que Colombia ha realizado a favor de la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial y la implementación de los principios de la Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural de 2003⁷ de la UNESCO, el 12 de diciembre de 2019 la Estrategia de Salvaguardia de los Oficios Tradicionales para la Construcción de Paz fue inscrita en el registro de Buenas Prácticas de Salvaguardia de la UNESCO.

Esta estrategia permite construir una plataforma que vincula tres grandes programas que ya han sido descritos en detalle en este artículo:

La Política de Fortalecimiento de los Oficios del Sector Cultura, que busca dignificar y reconocer las actividades culturales que integran las economías locales y comunitarias. Los planteamientos de la política buscan fomentar el desarrollo productivo a través del fortalecimiento del capital humano, el emprendimiento y las industrias culturales.

El Marco Nacional de Cualificaciones, instrumento que aporta a la valoración de los maestros, sus saberes, experiencias y el aprendizaje transmitido a cada generación, a través de la práctica y la observación.

7 La Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial de 2003, es el instrumento internacional vigente y vinculante encaminado a lograr la salvaguardia de las tradiciones vivas de las comunidades alrededor del mundo. También conocida como la Convención de 2003, su principal meta es que los países se comprometan y colaboren para lograr la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial (PCI).

Las Escuelas Taller, programa a través del cual se transmite la formación en los oficios tradicionales generando opciones de empleo, emprendimiento y desarrollo para sus maestros y aprendices.

Esta es una estrategia que responde a las necesidades de nuestro país y se constituye en una alternativa eficaz para incidir en la transformación de las condiciones de vida de los maestros y aprendices que a partir de sus conocimientos tradicionales tienen en sus manos la posibilidad de transformar su realidad. Es al mismo tiempo, un compromiso que tenemos los colombianos de compartir esta experiencia exitosa con los demás países del mundo interesados en la protección y salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial en beneficio de sus propias comunidades.

- Música y danza en la Escuela Taller de Buenaventura. Fotografía: LVC



- La ministra de Cultura, Carmen Inés Vásquez Camacho, al frente de la delegación colombiana en la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial de la UNESCO, Bogotá 2019. Fotografía: archivo Ministerio de Cultura



Formación en oficios tradicionales

Escuelas Taller en España, de la crisis a la oportunidad

**Escuelas Taller en Colombia, cooperación y primeras
iniciativas**

La formación integral como método de aprendizaje

Escuelas Taller en España, de la crisis a la oportunidad

Durante la década de los ochenta la conservación del patrimonio en España tomó un fuerte impulso que se refleja en hitos importantes como la adopción de la Convención sobre patrimonio mundial, cultural y natural de la UNESCO en 1982 y la aprobación de una nueva ley de Patrimonio Histórico Español en 1985. También se crearon el Programa de Escuelas Taller y el Programa de Patrimonio de la Cooperación Española.

La idea de las Escuelas Taller es de José María Pérez, «Peridis», quien propuso enfrentar tres situaciones problemáticas con un solo proyecto, el estado de deterioro de una buena parte del extenso patrimonio edificado, la obligación de recuperar oficios tradicionales necesarios para su adecuada restauración y la situación de desempleo de más de la mitad de los jóvenes. De la promoción y desarrollo del programa se encargó Julio Martín Casas. Así narra «Peridis» la puesta en marcha:

Donde otros encontraban problemas, nosotros veíamos oportunidades. Teníamos un patrimonio urbano y natural inutilizado y en algunos casos, en lamentable estado de abandono, viejos artesanos a punto de jubilarse o en paro, jóvenes titulados deseosos de encontrar una oportunidad para demostrar sus saberes y

- Monasterio Santa María la Real de Aguilar de Campoo. Fotografía: archivo FSMLR



un ejército de muchachos sin otro oficio que las ganas de disponer de un trabajo remunerado.

La idea fue apropiada por el Ministerio de Trabajo a través del Instituto Nacional de Empleo (INEM), que creó el Programa de Escuelas Taller con carácter público y ámbito nacional en 1985, disponiendo que las Escuelas Taller son instrumentos de políticas de desarrollo local para la formación profesional de jóvenes en oficios tradicionales y para la ejecución de obras públicas. Posteriormente, el Fondo Social Europeo apoyó la iniciativa en 1986 por considerar que los trabajos prácticos realizados por las Escuelas Taller en las obras de conservación, constituían el elemento central de la formación inicial en restauración y conservación del patrimonio. La extensa propagación de las Escuelas Taller en España se inició con la restauración de los monasterios de San Benito en Valladolid y Santa María la Real en Aguilar de Campoo, para incorporar servicios públicos.

▼ Monasterio de San Benito el Real de Valladolid. Fotografía: LVC



Escuelas Taller en Colombia, cooperación y primeras iniciativas

El Programa Patrimonio para el Desarrollo de la Cooperación Española inició su trayectoria en Latinoamérica implementando una línea de trabajo relacionada con la planificación estratégica de centros históricos, a través de la cual se identificaban y apoyaban intervenciones en el espacio público y el patrimonio edificado. La segunda línea de trabajo referida a las Escuelas Taller se incorporó en el año 1991. De esa manera se cerró el círculo, partiendo de la planificación, se identificaban intervenciones donde participaban los maestros de oficios y los aprendices de las Escuelas Taller, teniendo como resultado la renovación de espacios públicos y la rehabilitación de inmuebles para ofrecer servicios al ciudadano. El programa se extendió prácticamente por todos los países de América Latina.

Para la puesta en marcha en Colombia del Programa de Patrimonio llegó a Cartagena de Indias el arquitecto Luis Villanueva Cerezo en 1991, quien venía desempeñando el cargo de director en la Escuela Taller Monasterio de San Benito de Valladolid. El arquitecto Germán Bustamante estuvo durante muchos años al frente de la Escuela Taller de Cartagena, la primera en Colombia. En ese fructífero período se capacitó un número significativo de jóvenes, la mayoría afrodescendientes. En la Escuela Taller de Cartagena

- Aprendices de la Escuela Taller Cartagena de Indias en el castillo de San Felipe.
Fotografía: Juan Diego Duque



se aplicó literalmente el fundamento metodológico «aprender haciendo», mediante la participación en la restauración de monumentos como el Museo Naval del Caribe, la antigua Casa de la Moneda o el Palacio de la Aduana. Quizás la intervención más emblemática sea la del Claustro de Santo Domingo, que aportó una espléndida sede para el Centro de Formación de la Cooperación Española. En la actualidad la Escuela Taller administra las fortificaciones de Cartagena mediante contrato de comodato firmado en el 2012 con el Ministerio de Cultura, y tiene a su cargo la responsabilidad de la conservación, restauración y puesta en valor de las murallas y castillos situados en el centro histórico, el canal de Bocachica y la isla de Tierrabomba. Otra iniciativa fue la ampliación de cobertura en el corregimiento de Bocachica, con la implementación de módulos de formación en técnicas relativas a la carpintería de ribera y la recuperación de una antigua goleta llamada La Caracola.

En el año 1995, la segunda Escuela Taller inició sus actividades en un edificio situado en la plaza de San Francisco de Popayán, colindante con la iglesia del mismo nombre y cuya restauración culminó ese año con el apoyo de la Cooperación Española. Al frente, y también por muchos años, estuvo el arquitecto Álvaro Montilla, bajo cuya dirección se realizó una gran labor formando en oficios tradicionales y restaurando edificaciones que todavía presentaban importantes daños causados por el terremoto de 1983, como la casa Obando o las iglesias de La Merced y del Carmen, donde la restauración de la pintura mural estuvo a cargo del «taller del Silencio», constituido por un grupo de aprendices con minusvalía auditiva. Un nuevo ámbito de formación fue de interés con la apertura del taller de cocina tradicional, primera incursión desde una escuela taller en el sector de la gastronomía.

La tercera escuela taller promovida por la cooperación española se creó en Mompox en 1996 y en este caso la dirección estuvo durante un largo tiempo a cargo del arquitecto Álvaro Castro. Además de los oficios tradicionales inherentes a la restauración arquitectónica, se incorporaron al programa de formación varios oficios artesanales vinculados a la tradición momposina. Destacan



◀ Aprendices del taller de carpintería en la Escuela Taller de Popayán. Fotografía: archivo ET Popayán



- ▲ Filigrana momposina manufacturada por aprendices de la Escuela Taller de Mompox. Fotografía archivo ET Mompox
- Aprendiz del taller de orfebrería en la Escuela Taller de Mompox. Fotografía: archivo ET Mompox



entre ellos la orfebrería en filigrana con hilo de oro y plata, una técnica ancestral que ya no está en riesgo de desaparecer gracias al impulso renovador de la Escuela Taller. También se concluyeron obras de restauración de varios inmuebles con carácter institucional como las sedes del Cabildo y de los Juzgados. De especial interés fue la extensión de la formación en el territorio, con la creación de talleres en varios municipios del departamento de Bolívar.

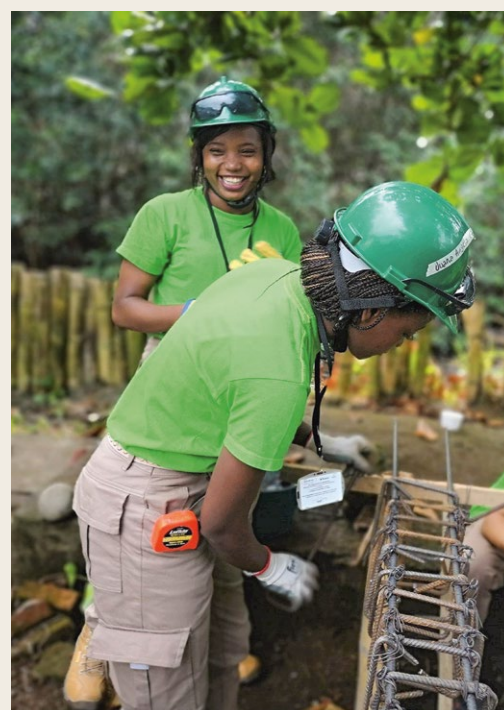
La Cooperación Española ultimó su primera etapa de apoyo con el respaldo a la puesta en marcha de la Escuela Taller en Bogotá en el 2006. La dirección estuvo durante varios años a cargo del arquitecto Alberto Escovar Wilson-White, quien dio un nuevo impulso al programa promoviendo emprendimientos y proyectos productivos. En el primero de ellos, un restaurante y una panadería, participan alumnos egresados del taller de cocina, una iniciativa transformada en referente que se replicó en varias Escuelas Taller de Colombia. La Escuela Taller de Bogotá gestiona además un inmueble en la antigua estación de La Sabana, que acoge emprendimientos relacionados con industrias creativas y oficios tradicionales.

La formación integral como método de aprendizaje

Uno de los fundamentos de las Escuelas Taller de Colombia es la formación integral para el empleo, el emprendimiento y el desarrollo humano. Por una parte, se forma en competencias técnicas para la inclusión laboral alternando el aprendizaje con prácticas reales (formación teórico-práctica). También se adquieren conocimientos sobre autoempleo y creación de microempresas. Por otra parte, se aportan competencias humanas desde la creatividad, que desarrollan habilidades de vida y la promoción de valores y aptitudes para el reconocimiento de la diversidad cultural y el respeto al medio ambiente, como pilares del desarrollo humano sostenible. En este sentido la Cooperación Española ha promovido iniciativas relevantes como la creación de la Caja de Herramientas Cultura de Paz y la incorporación del enfoque de Equidad de Género en las Escuelas Taller de Colombia, apoyando además el fortalecimiento de la capacidad de las mujeres egresadas de las Escuelas Taller para generar ingresos y recursos propios en torno al ecosistema de los oficios y los saberes locales. Sobre la dualidad en la formación la visión de William Ospina es absolutamente lúcida:

Toda enseñanza es un diálogo de la memoria con la creatividad: transmite saberes de la tradición y se abre a la aventura de crear nuevas formas y procedimientos. Es importante pensar en un aprendizaje que vaya más allá del adiestramiento y de la formación de operarios: que transmita técnicas y destrezas pero a la vez nos permita alcanzar una conciencia nueva de nosotros y de nuestro mundo, como individuos y como ciudadanos, que se convierta sin violencia en una reconstrucción de la comunidad.

La preservación de oficios tradicionales —algunos en riesgo de desaparición— conlleva el adiestramiento en técnicas artesanales como la orfebrería, cerámica, cocina, luthería, etcétera. Para ello se conservan y recrean los modelos autóctonos ofreciendo productos imaginativos enraizados en la cultura del lugar. Otras especialidades se refieren a la restauración del patrimonio edificado, como la albañilería, carpintería, forja de metales, pintura, cantería, jardinería, entre otras. Las intervenciones de las Escuelas Taller en el patrimonio edificado son valoradas de forma positiva por el dominio de los sistemas constructivos tradicionales. Además, las obras ejecutadas aportan un beneficio a la comunidad porque son edificios recuperados para la educación, salud, cultura, u otros usos específicos, o como espacios públicos para el encuentro y la convivencia ciudadana. La participación de la mujer en las obras de restauración contribuye a normalizar su incorporación a un sector donde su presencia aún es minoritaria. Así se refiere a su experiencia Leonor Emilce Muñoz, aprendiz de albañilería en Popayán:



▲ Mujeres aprendices de albañilería en la Escuela Taller de Tumaco. Fotografía: Archivo ET Tumaco



► José Canedo, maestro de cerámica, en la Escuela Taller de Mompox. Fotografía: archivo ET Mompox

Al principio me daba mucha vergüenza dedicarme a esto y que me viera la gente en la obra. Incluso había personas que nos decían que le estábamos quitando el trabajo a los hombres de la ciudad, pero yo creo que las mentalidades están cambiando. Encuentro a mucha gente que me apoya y me siento muy orgullosa de hacer este trabajo y de comprobar que soy capaz de hacerlo igual de bien que los hombres. Sobre todo, es satisfactorio ver que estamos contribuyendo a mejorar el aspecto de la ciudad. Hay muchos edificios cerrados al público que llevaban mucho tiempo deteriorados y gracias al aporte de instituciones como la AECID y a nuestro trabajo se han logrado sacar adelante. En el futuro me gustaría seguir dedicándome a la albañilería, confío en que tendré suerte.

Con frecuencia, la formación técnica en los oficios es impartida por viejos maestros y artesanos, recuperados del olvido para transmitir a las nuevas generaciones el conocimiento y la experiencia acumulada durante su vida profesional.

Los beneficiarios de las Escuelas Taller son jóvenes en situación de vulnerabilidad y sin oportunidades, personas con discapacidad, víctimas de la violencia en situación de desplazamiento que se han visto forzadas a migrar dentro del territorio nacional porque su integridad física o libertad personal han sido vulneradas o se encuentran amenazadas. Dentro del colectivo de víctimas, las mujeres en especial constituyen, por el evidente y trágico impacto, un grupo afectado por el conflicto armado. También se incluyen jóvenes que abandonaron de modo voluntario su pertenencia a grupos armados ilegales.

Otro de los sectores de población al que se pretende apoyar en las Escuelas Taller es el de los jóvenes migrantes venezolanos, que se encuentran en Colombia en procura de una mejor situación laboral.

Competencias para el desarrollo humano

Escuelas Taller de Colombia, Herramientas de Paz

Caja de Herramientas Cultura de Paz

Experiencias compartidas y cooperación triangular

Escuelas Taller de Colombia, Herramientas de Paz

Para la Cooperación Española resulta primordial apoyar de forma integral los esfuerzos del Estado colombiano y de la sociedad civil por lograr una paz duradera, atendiendo tanto las consecuencias de la violencia como las causas que la propician. Uno de los factores estructurales que propiciaron el conflicto es la pobreza y la falta de oportunidades laborales. El acceso a un trabajo digno es un elemento esencial para conseguir la inserción económica y social de la población, sobre todo de los jóvenes en situación de vulnerabilidad. Los indicadores revelan que a pesar de los grandes avances, la pobreza los afecta en un gran número y que un alto porcentaje abandona los estudios sin terminar el bachillerato. Las Escuelas Taller en Colombia se justifican principalmente por la difícil situación que afecta a una parte considerable de ese sector de la población. Estos ámbitos de formación tienen además un valor agregado al ser eficaces instrumentos para prevenir la vinculación juvenil a los grupos armados ilegales. Es elocuente la evolución de una cantidad significativa de jóvenes desplazados que abandonaron su tierra huyendo de la violencia y que reciben en medio del desarraigo una oportunidad de aprendizaje para enfrentar el futuro con esperanza. Como ejemplo de ello, no puede ser más expresivo el testimonio de Axón Murillo, aprendiz de carpintería:

Me informé de la existencia de la Escuela Taller de Bogotá por una amiga que me habló maravillas, la conocí y me encantó. Tomé la decisión de vincularme porque era una oportunidad única en la vida para una persona desplazada del Chocó y sin apoyo alguno. Esta Escuela Taller me ha servido para reivindicar mi situación

- Grupo de aprendices de la Escuela Taller de Mompox escuchando las enseñanzas del historiador David Ernesto Peñas. Fotografía: Archivo ET Mompox





de desplazado; es muy duro llegar a Bogotá, sentirse solo y cambiar todas las costumbres: comer diferente, no tener amigos. La Escuela Taller me ha permitido olvidar un poco todo lo que perdí, volver a creer, tener esperanza y, lo más importante, encontré una familia. He podido desarrollarme como persona, aprender a convivir, a compartir, a aceptarme como soy, a valorarme como negro y a saber que como seres humanos todos somos iguales.

▲ Aprendices de la Escuela Taller de Mompox. Fotografía: archivo ET Mompox

En las Escuelas Taller se forman desmovilizados y desvinculados procedentes de grupos armados al margen de la ley. Son jóvenes que decidieron dejar por voluntad propia las armas para forjar con ilusión y herramientas un porvenir. Por ello, el lema del programa «Escuelas Taller de Colombia, Herramientas de Paz» es la síntesis que mejor reúne sus principales fundamentos, la capacitación técnica y el desarrollo humano.

Las Escuelas Taller de Colombia se fundamentan en dos áreas de igual importancia: formación para el trabajo y educación para la paz. Se mantiene la metodología de «aprender haciendo» y se refuerza el «aprender a ser» y el «aprender a vivir juntos». Las Escuelas Taller son por tanto espacios para la inserción laboral, donde se favorece el desenvolvimiento de la creatividad y la autonomía del individuo, y se promueven procesos y aptitudes que propician una cultura de paz como la solución pacífica de conflictos, el diálogo, la búsqueda de consensos y la no violencia.

Caja de Herramientas Cultura de Paz

La adaptación al nuevo contexto de acuerdos de paz tuvo como punto de partida la presencia cada vez mayor de víctimas, desplazados y desmovilizados en las Escuelas Taller. Esta situación unida a las expectativas que había entre el gobierno y las FARC, propició que la Cooperación Española tomara la iniciativa, con el apoyo del Ministerio de Cultura y la experiencia del Grupo Internacional de Paz, de crear un instrumento que sirviera para fortalecer el área de competencias humanas. A ese instrumento se le ha llamado «Caja de Herramientas Cultura de Paz».

La cultura de paz se fundamenta en un proceso pedagógico creado para contribuir al desmonte de las lógicas violentas (prejuicios, discriminaciones, miedos, negaciones y exclusiones culturales) que justifican la vulneración de los derechos humanos y que inducen a creer que la violencia es natural y no cultural, lo que limita actuar sobre ella. Las herramientas lúdicas y artísticas tienen el potencial para transformar esos imaginarios y proponer otros que posibiliten el fortalecimiento de relaciones solidarias, el respeto a los derechos humanos y el reconocimiento de la diferencia.

El propósito central de la Caja de Herramientas es la incorporación del enfoque «cultura de paz» en las Escuelas Taller de Colombia. Para ello, es importante el rol transformador de la comunidad educativa (docentes, directivos, administrativos, aprendices, padres de familia) en el cultivo de nuevas formas de relacionarse entre sí y con el entorno. En este sentido, la cultura de paz es un enfoque de trabajo que se orienta hacia un cambio constructivo de las relaciones humanas para reducir la violencia, contrarrestar esas tendencias y consolidar una nueva manera de ver, entender y vivir el mundo, empezando por el propio ser.

- Aprendices del taller de pintura de la Escuela Taller de Bogotá, limpiando fachadas en el centro histórico. Fotografía: archivo ET Bogotá





◀ Grupo coreográfico de la Escuela Taller de Mompo. Fotografía: archivo ET Mompo

Partiendo de los principios éticos que sustentan las Escuelas Taller se construyó un instrumento para consolidar a los aprendices como ciudadanos que amplifican capacidades personales y sociales generando entornos armónicos, y constituirse como agentes de cambio en la sociedad. La Caja de Herramientas es el resultado de un proceso en el que participaron las Escuelas Taller de Colombia por medio de encuestas y entrevistas personalizadas; también se recibieron aportes técnicos del Ministerio de Cultura y la AECID, y fue determinante la experiencia metodológica de la organización consultora Grupo Internacional de Paz. De igual modo, se tuvieron en cuenta los avances de las Escuelas Taller en el ámbito del desarrollo humano mediante procesos formativos que abordan la integralidad del ser (aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir, aprender a ser), la dignificación de los oficios tradicionales y el mejoramiento de la calidad de vida, no solo de sus aprendices sino también de sus familias.

La Caja de Herramientas Cultura de Paz es un compendio de cuarenta y cinco actividades que se extienden en tres ámbitos; intrapersonal, interpersonal y comunitario; se distribuyen en cinco ejes relacionados con la gestión pacífica de conflictos, la convivencia y la cultura ciudadana, los derechos humanos, la reparación del daño y la reconciliación. Además, se incluyen estrategias transversales sobre la formación de formadores, participación, red de aliados y la relación del patrimonio con la cultura de paz. Como apoyo contiene un manual que sirve de guía para su implementación, seguimiento y evaluación. La Caja de Herramientas Cultura de Paz constituye una guía para la aplicación de acciones sistemáticamente ordenadas, con el propósito de poner en marcha el enfoque de la cultura de paz en las Escuelas Taller de Colombia.

La implementación de la Caja de Herramientas fortalece las Escuelas Taller al integrar ese componente en su proceso formativo, aportando instrumentos

- Gabriel García Márquez en la Escuela Taller Cartagena de Indias. Fotografía: archivo OTC



conceptuales, pedagógicos y de apoyo psicosocial que permiten responder de manera efectiva a las necesidades de la población beneficiaria, y por ende a la reconstrucción del tejido social de las comunidades donde se encuentran ubicadas. De esta manera, se afianza el enfoque integral de la formación que se imparte en las Escuelas Taller, y su diseño permite que los contenidos se difundan en el marco del taller de competencias humanas. Como este proceso es integral, también se diseñó de forma transversal para que los talleres de oficios puedan abordar los contenidos.

El proceso formativo en las Escuelas Taller se fundamenta por tanto en desarrollar al máximo todos los talentos y el potencial creativo de los aprendices, incluyendo la responsabilidad de sus propias vidas y el cumplimiento de sus objetivos personales, asumiendo al tiempo los retos que plantea la sociedad. Los programas de formación cuentan con un alto contenido patrimonial, representaciones y significados que dan cuenta de la historia de las comunidades y las culturas propias de cada región. Con esta estrategia se propone adquirir las habilidades propias de un oficio, identificar los sentidos y saberes que caracterizan a cada oficio, y extraer lecciones de vida para afrontar los contextos de violencia en los que se ven inmersos los jóvenes en su cotidianidad. El proceso de ejecución de este componente requiere de la proactividad de los instructores. Además del aporte a la cultura de paz, la práctica continua debe incorporar habilidades y conocimientos, relacionando las técnicas y materiales usados en los talleres con las prácticas, aptitudes y actitudes de la vida cotidiana.

Las Escuelas Taller de Colombia son espacios para la inserción laboral, pero también para fomentar la tolerancia, la convivencia pacífica y la reconciliación, contribuyendo de esa manera a la construcción de una paz positiva basada en la eliminación de la violencia estructural y en la armonía social.

Experiencias compartidas y cooperación triangular

Para conocer la trayectoria y la experiencia de las Escuelas Taller de Colombia, se desplazó a Bogotá, en el 2017, una delegación del gobierno de El Salvador encabezada por el viceministro de Prevención Social. La delegación manifestó un especial interés por la Caja de Herramientas Cultura de Paz y su puesta en marcha en Colombia. Se acordó formular conjuntamente un proyecto para la transferencia de la Caja de Herramientas adaptada al contexto y circunstancias que afectan a la juventud en El Salvador, donde es evidente la problemática de las maras o pandillas, generadas en parte por la pobreza extrema, el desempleo y la falta de oportunidades.

El proyecto tiene como objetivo general promover la implementación de la Caja de Herramientas Cultura de Paz en las Escuelas Taller de Centroamérica, para favorecer la convivencia pacífica y la inserción socio laboral de jóvenes en riesgo de exclusión. Los principales resultados son, la transferencia de la Caja de Herramientas a las Escuelas Taller de El Salvador y el posicionamiento de la metodología en las Escuelas Taller de Centroamérica, y entidades gubernamentales afines a la temática.



◀ Eudoxio López, maestro de talla en madera, en la Escuela Taller de Popayán. Fotografía: archivo ET Popayán



▲ Delegación de la República de El Salvador en el restaurante de la Escuela Taller de Bogotá. Fotografía: archivo ET Bogotá

Resultados y productos

- Análisis comparado de metodologías de cultura de paz en El Salvador y Colombia y Plan de Transferencia.
- Caja de Herramientas Cultura de Paz, revisada y adaptada.
- Personal capacitado en la aplicación práctica de la Caja de Herramientas Cultura de Paz.
- Caja de Herramientas Cultura de Paz, validada y difundida.
- Sistematización y auditoría del proceso.
- Se contemplan cuatro etapas para lograr el ajuste y transferencia efectiva de la Caja de Herramientas Cultura de Paz.
- Planificación conjunta, análisis comparado y plan de transferencia, definición metodológica y adaptación preliminar del instrumento para su transferencia a El Salvador con base en el resultado de la socialización de experiencias y el conocimiento de las necesidades ya identificadas en ese país.
- Adaptación de la transferencia propiamente dicha con entidades públicas y Escuelas Taller de El Salvador. Revisión, adaptación y capacitación, a partir de la implementación en las Escuelas Taller de Colombia.
- Capacitación e inicio de la implementación práctica en las Escuelas Taller seleccionadas.
- Evaluación de los resultados de la aplicación práctica y recolección de experiencias aprendidas. Socialización en un encuentro internacional para la presentación y posicionamiento de la Caja de Herramientas Cultura de Paz ante las Escuelas Taller de Centroamérica y de la metodología estandarizada para su transferencia, recogiendo la experiencia del proceso adelantado entre Colombia y El Salvador.

Programa Nacional Escuelas Taller de Colombia

**Transferencia y apropiación institucional de las
Escuelas Taller**

Escuelas Taller, un programa nacional de gobierno

Escuelas Taller en el marco de la política pública

Transferencia y apropiación institucional de las Escuelas Taller

Durante la primera etapa de funcionamiento, las Escuelas Taller de Colombia recibieron el apoyo directo de la AECID lo que favoreció su consolidación como proyectos estables. El balance fue muy positivo porque se formaron miles de jóvenes en oficios tradicionales y se participó en numerosas intervenciones relacionadas con la conservación y reutilización del patrimonio edificado. La larga trayectoria y la madurez alcanzada por las primeras cuatro Escuelas Taller permitió plantear la disminución escalonada de la financiación española y el desarrollo de un proceso de transferencia a las instituciones colombianas, promoviendo así la evolución de un programa de cooperación hacia un programa nacional de gobierno. Para analizar esa posibilidad se llevó a cabo un Encuentro Nacional de Escuelas Taller en el Palacio de San Carlos, sede del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Conclusiones de la reunión:

- La credibilidad adquirida en los ámbitos social e institucional ha generado en numerosas entidades locales (municipales y departamentales) expectativas de fundación de nuevas Escuelas Taller, creándose una red nacional para su articulación.
- La institucionalización y la normalización de la red nacional requieren la existencia de una entidad o programa nacional para la promoción, coordinación y supervisión de las Escuelas Taller, respetando la singularidad e identidad local y regional de cada una de ellas.

- La Escuela Taller de Cali enfoca su programa de formación en la jardinería y el medioambiente. Fotografía: archivo ET Cali





- La vinculación institucional, así como la financiación nacional, regional y local (Ministerio de Cultura, SENA, gobernaciones y alcaldías) debe mantenerse. El organismo nacional ha de establecer y aplicar mecanismos de coordinación interinstitucional.
- La participación de las Escuelas Taller de Colombia en obras públicas ha constituido un aporte cualitativo y cuantitativo, y es un importante factor de equilibrio que hay que tener en cuenta en la evaluación de la eficiencia de los proyectos. Se deben establecer mecanismos oficiales que prioricen su participación en obras públicas promovidas por las instituciones nacionales, regionales y locales.
- La prestación de servicios y la comercialización de productos pueden constituir una fuente de financiación y contribuir a la sostenibilidad, siempre y cuando se mantengan íntegros los objetivos de las Escuelas Taller.

▲ Aprendices del taller de cocina en la Escuela Taller de Tumaco. Fotografía: archivo ET Tumaco

Posteriormente se estableció un cronograma para el retiro de los aportes de la AECID y al mismo tiempo se confirmó su respaldo a la creación y funcionamiento de una unidad de gestión para la coordinación de un programa del gobierno nacional.

Escuelas Taller, un programa nacional de gobierno

El lanzamiento del Programa Nacional Escuelas Taller de Colombia, Herramientas de Paz se llevó a cabo el 3 de septiembre de 2009 en la sede de la Escuela Taller Bogotá, presidido por Paula Marcela Moreno, Ministra de Cultura. El evento vino a confirmar que las Escuelas Taller constituyen una experiencia exitosa, que después de diecisiete años ha mantenido vivo el interés del Estado por su permanencia. A partir de ese momento, el programa pasó a depender directamente de la dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura. Y ese mismo año el proceso de transferencia de las Escuelas Taller de Colombia fue reconocido como buena práctica de cooperación en el acta de seguimiento de la Comisión Mixta Hispano Colombiana.

En esta nueva etapa la Cooperación Española centró su apoyo en el Programa Nacional Escuelas Taller de Colombia, contribuyendo al funcionamiento de la unidad de gestión desde su creación en el 2009 que se encarga del seguimiento de los proyectos, la coordinación interinstitucional y la dinamización de la red de Escuelas Taller. Además del acompañamiento técnico, jurídico y administrativo a las Escuelas Taller, desde la unidad de gestión se han realizado actividades para la mejora de la competitividad y el fortalecimiento de los procesos formativos y productivos articulando la tradición, la calidad y la innovación.

Con el apoyo de la AECID, la unidad de gestión aportó entre otros productos la plataforma digital para el seguimiento académico, la estrategia para propiciar la inserción laboral de egresados, el programa de seguimiento de egresados, manuales para propiciar el acceso de víctimas del conflicto armado y desmovilizados, un manual para la implementación del sistema de seguridad y salud en el trabajo, programas de formación relacionados con sectores productivos emergentes (medioambiente, bioconstrucción, turismo sostenible, etcétera). Otras de las contribuciones desde la unidad de gestión ha sido la organización de los Encuentros Nacionales de Escuelas Taller, donde cada año se reúnen directivos, maestros de oficios, representantes de aprendices, expertos en diferentes sectores, para intercambiar conocimiento y experiencias, reforzando así el vínculo interno entre las Escuelas Taller de Colombia.

La dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura a través de las Escuelas Taller promueve la construcción de una noción colectiva sobre lo que representa el patrimonio material e inmaterial en los territorios. El programa se basa en el reconocimiento y el respeto de las diferencias culturales con el fin de promover en las regiones la consolidación de las capacidades locales a partir



- ▲ Corredores culturales en las murallas de Cartagena, una iniciativa de la Escuela Taller



◀ Red de Escuelas Taller de Colombia

de la memoria cultural de los territorios, y la transferencia de saberes, generando oportunidades, impulsando las economías de los oficios y activando el emprendimiento y el empleo en comunidades rurales. Las Escuelas Taller se han convertido en centros dinamizadores locales, mediante la profundización en el conocimiento del patrimonio natural y cultural de la zona, su puesta en valor y divulgación, la capacitación de jóvenes y la mejora de las condiciones de vida de la población. Como ejemplo de ello se puede mencionar un proyecto cultural denominado Veladas Pacíficas, liderado por la Escuela Taller de Buenaventura, que tiene como objetivo visibilizar y generar un espacio de circulación de diferentes expresiones artísticas, culturales y creativas del distrito de Buenaventura, desde un escenario que contribuye a la formación de públicos e incentiva a los artistas. Su director Yesid Ome, narra así su experiencia al frente de la Escuela Taller:

Hacer parte de la Red Nacional de Escuelas Taller de Colombia nos hace sentir muy orgullosos y responsables frente a nuestros antepasados y a las nuevas generaciones al liderar procesos de salvaguardia de nuestro patrimonio a través de la formación en cocina tradicional del Pacífico, construcción de instrumentos musicales autóctonos y mantenimiento de edificaciones. Estamos convencidos de que el mayor potencial de nuestras regiones son las comunidades y en ellas debemos invertir para ofrecerles una posibilidad de mejorar sus condiciones de vida, las de su familia y sus comunidades. El trabajo mancomunado entre las Escuelas Taller y la coordinación nacional hace que los proyectos sean pensados desde los territorios, desde sus necesidades obteniéndose así un mayor impacto en las regiones.

La red de Escuelas Taller está constituida en la actualidad por doce entidades, todas ellas vinculadas al programa nacional. Para su funcionamiento y sostenibilidad, el respaldo del Ministerio de Cultura ha sido y sigue siendo de vital importancia. La ampliación de la cobertura territorial se inició con la creación de Escuelas Taller en Barichara, Salamina y Tunja. Además, la AECID contribuyó al funcionamiento de Escuelas Taller en tres municipios

del Pacífico colombiano (Buenaventura, Quibdó y Tumaco), región priorizada por la Cooperación Española. Posteriormente se abrieron Escuelas Taller en Cali, ofreciendo formación en oficios de jardinería, y en la zona fronteriza con Venezuela (Villa del Rosario), teniendo entre sus objetivos propiciar la integración social y laboral de jóvenes migrantes venezolanos. Las Escuelas Taller también contribuyen al desarrollo territorial como entes operadores de proyectos financiados por diferentes instituciones públicas o privadas. En este sentido, hay que destacar, además de la Cooperación Española, los apoyos recibidos de USAID-OIM, UE, BID y CAF.

En cuanto al seguimiento de la gestión del programa nacional, además del realizado periódicamente por el Ministerio de Cultura y la AECID, hay que mencionar la evaluación intermedia del Programa Nacional Escuelas Taller de Colombia, Herramientas de Paz en el año 2015 por la consultora externa Kalidadea. En relación a la pertinencia del programa y su grado de apropiación el documento de evaluación incluye los siguientes comentarios:

- Ha sido pertinente la creación del programa nacional como herramienta para el fortalecimiento de las Escuelas Taller, como lo demuestra su apropiación e incorporación al Ministerio de Cultura.
- El cambio impulsado desde el programa nacional hacia la sostenibilidad de las Escuelas Taller se considera muy favorable. La iniciativa

▼ Aprendices de forja y soldadura, Escuela Taller Cartagena de Indias. Fotografía: Alexander Gumbel





◀ Aprendices del taller de instrumentos musicales en la Escuela Taller de Buenaventura. Fotografía: Alexander Gumbel

de crear una red y una marca Escuela Taller es pertinente y tiene potencial.

- El contexto de avance hacia un escenario de paz sitúa a las escuelas taller y al programa nacional en una posición privilegiada como motores de una cultura de paz.
- Las Escuelas Taller se han convertido en un «producto nacional». El proyecto responde positivamente a los objetivos y prioridades de las instituciones colombianas.

Principales logros

- Capacitación e inserción laboral de jóvenes
 - 24.200 jóvenes colombianos formados en oficios tradicionales
 - Capacitación a colectivos especiales con riesgo de exclusión.
 - Fortalecimiento de capacidades a población migrante venezolana.
 - Apoyo a la autonomía económica de mujeres egresadas.
 - Proyectos productivos relacionados con la formación.
- Preservación y puesta en valor de oficios tradicionales
 - Reconocimiento y reintegración laboral de maestros de oficios.
 - Fortalecimiento de talleres de maestros artesanos
 - Preservación de veinte oficios tradicionales, algunos en riesgo de desaparición.
 - Formación en sectores económicos emergentes (turismo cultural, bioconstrucción, medioambiente)
 - Investigación y puesta en valor de cocinas tradicionales y recetas regionales.
- Patrimonio cultural y desarrollo territorial
 - Conservación y puesta en valor de bienes de interés cultural.

- ▶ Aprendices de la Escuela Taller de Mompox restituyendo la cubierta de la Casa del Cabildo. Fotografía: archivo ET Mompox



- Reutilización social del patrimonio edificado y del espacio público
- Más de setenta intervenciones en el ámbito del patrimonio construido.
- Promoción artística y dinamización cultural en los territorios.
- Obras y/o talleres en treinta y tres municipios distribuidos en doce departamentos.
- Herramientas para la gestión de calidad e innovación
 - Estrategia para la inserción laboral de egresados y apoyo a sus emprendimientos.
 - Estrategia para la implementación del enfoque de género en las escuelas taller.
 - Caja de Herramientas Cultura de Paz para el desarrollo humano.
 - Manual para el acceso a las escuelas taller de población víctima del conflicto armado.
 - Manual para la implementación del sistema de seguridad y salud en el trabajo.
 - Plataforma digital académica y para seguimiento de egresados.
- Coordinación y dinamización de la red nacional
 - Creación de la «marca» Escuelas Taller de Colombia, Herramientas de Paz
 - Gestión de nuevos proyectos y diversificación de financiación nacional e internacional.
 - Divulgación y promoción del programa (ferias de artesanías, redes sociales, exposiciones, publicaciones y videos documentales)
 - Comercialización de productos artesanales
 - Encuentros anuales para el intercambio de experiencias de las escuelas taller.
 - Intercambio de aprendices con escuelas taller de diferentes países.

Escuelas Taller en el marco de la política pública

El gobierno de Colombia desarrolla una política pública mediante la denominada Ley Naranja que tiene como objetivo fomentar, incentivar y proteger las industrias creativas. Entre los sectores incluidos se encuentra el binomio turismo y patrimonio, y subsectores relacionados con las artesanías, luthería, gastronomía, museos, archivos y bibliotecas, restauración de bienes culturales, parques naturales, centros históricos, conocimientos tradicionales, festivales y carnavales.

Por otra parte, la política pública de turismo cultural establece entre otros objetivos específicos, los siguientes:

- Posicionar rutas y regiones, como productos turístico-culturales, a través de las cuales se permita el intercambio y reconocimiento cultural de los colombianos, con su identidad y patrimonio.
- Promover iniciativas para la consecución de recursos destinados al cuidado y mantenimiento del patrimonio.
- Fortalecer las industrias de turismo cultural y de las cadenas y minicadenas del sector.
- Generar empleo para las poblaciones locales y regionales con el fin de establecer una cadena productiva que haga sostenibles los planes, programas y proyectos turísticos.
- Entre las líneas estratégicas se mencionan:
 - Fortalecimiento de la política productiva artesanal en destinos turísticos culturales.
 - Fortalecimiento de la gastronomía tradicional en los destinos turísticos culturales.
 - Formación del talento humano para el turismo cultural.

En relación con lo anterior, el potencial de las Escuelas Taller de Colombia como centros dinamizadores del turismo cultural en el ámbito local, constituye una oportunidad para mejorar las condiciones de vida de la población, promoviendo la apropiación social del patrimonio y la generación de ingresos. Se pretende por tanto incorporar en las Escuelas Taller de Colombia un nuevo componente estratégico de formación que propicie la inserción de las Escuelas Taller en el desarrollo turístico con un enfoque de sostenibilidad.

Colombia ha tenido grandes limitaciones en el crecimiento del turismo debido a la inseguridad derivada del conflicto armado. A partir de la firma de los Acuerdos de Paz, se han generado grandes expectativas en ese sector.

► Carpintería de ribera en Bocachica, Cartagena de Indias. Fotografía: archivo ET Cartagena





◀ Goleta La Caracola en restauración por aprendices de Bocachica. Escuela Taller Cartagena de Indias. Fotografía: archivo PNEETT

El patrimonio se ha convertido en un producto capaz de generar riqueza y empleo, pero es preciso poner especial atención a su conservación y mantenimiento, además de garantizar su disfrute a la población residente. Por lo tanto es indispensable establecer un equilibrio entre la conservación del patrimonio y su explotación eficaz, respondiendo a la demanda que plantea el turismo cultural. Para ello se requieren instrumentos idóneos que permitan dinamizar el sector turístico, teniendo como criterio fundamental la sostenibilidad, concepto asociado al turismo tal y como lo establece la Organización Mundial del Turismo (OMT): «El turismo que tiene plenamente en cuenta las repercusiones actuales y futuras, económicas, sociales y medioambientales para satisfacer las necesidades de los visitantes, de la industria, del entorno y de las comunidades anfitrionas».

La mejora de las condiciones de seguridad ha provocado un aumento exponencial de la demanda de empleo en el sector turístico. Apremian por tanto recursos humanos con competencias laborales idóneas para cubrir las expectativas de crecimiento de empleo en el sector. Al respecto, se considera que las Escuelas Taller de Colombia pueden aportar capacitación para la inserción laboral, favoreciendo la mejora de la oferta y la competitividad turística especialmente en municipios medianos y pequeños. Se pretende por tanto, con el apoyo de la AECID, dar un salto cualitativo en el programa incorporando un nuevo enfoque relacionado con la formación y puesta en valor de oficios pertenecientes al turismo cultural y natural.

Por otra parte, en el marco de la economía naranja promovida por el Ministerio de Cultura se ha desarrollado, a través de la dirección de Patrimonio, un nuevo modelo de formación denominado Taller Escuela, cuyo objetivo es el fortalecimiento de los talleres productivos de los maestros de oficios, asegurando la transmisión de saberes a las nuevas generaciones y mejorando al tiempo sus espacios productivos. Los talleres escuela mantienen el concepto «aprender



► En la goleta La Caracola: Mónica Orduña, Juliana Forero, Alberto Escovar Wilson-White, David Brenon y Alessandro Basile. Fotografía: archivo PNEETT

haciendo» porque los aprendices realizan sus prácticas reales en talleres de producción artesanal dirigidos por maestros con larga experiencia en el oficio. Los Talleres Escuela se articulan a nivel territorial con las Escuelas Taller, generándose una red de transmisión de conocimiento y producción artesanal de gran impacto en el ámbito local. Otro nuevo factor es la Escuela Taller Naranja, creada para dar impulso al emprendimiento y la comercialización de productos, que opera puntos de venta y plataformas comerciales. Estas nuevas incorporaciones aportan mayor alcance y complejidad a la preservación de los oficios y por ende a la Estrategia de Salvaguardia de los Oficios Tradicionales para la Construcción de Paz, creada por el Ministerio de Cultura y constituida por tres componentes:

- Política de oficios del sector cultura: mecanismo político y legal para la dignificación de los oficios del patrimonio y la cultura.
- Marco nacional de cualificaciones: mecanismo técnico para la certificación y reconocimiento de la formación en oficios tradicionales.
- Escuelas Taller de Colombia: espacios de salvaguardia del patrimonio cultural a través de la formación en oficios.

En el marco del décimo cuarto comité de Patrimonio Inmaterial de la UNESCO, celebrado en Bogotá el 12 de diciembre de 2019, la Estrategia de Salvaguardia de los Oficios Tradicionales para la Construcción de Paz, fue inscrita en el registro de Buenas Prácticas de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial.

Este reconocimiento es la mejor motivación para seguir trabajando en favor de la preservación y puesta en valor de los oficios tradicionales, desde la formación integral de jóvenes en situación de vulnerabilidad.

Talleres Escuela del barniz de Pasto

Pasto reúne un importante núcleo de artesanos que contribuye a la preservación de oficios tradiciones de gran valor como el barniz de Pasto, técnica ancestral única en el mundo, que constituye junto con el Carnaval de Negros y Blancos, el emblema cultural de la ciudad. El oficio artesanal del barniz hace parte de la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de Colombia. En la reunión del Comité Intergubernamental para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, celebrada el 15 de diciembre del 2020, quedaron incorporados por UNESCO a la Lista de Salvaguardia Urgente, los conocimientos y técnicas tradicionales asociadas con el barniz de Pasto.

Se trata de una técnica artesanal autóctona muy antigua, usada para decorar objetos usualmente de madera con la resina obtenida de un arbusto silvestre llamado mopa-mopa existente en la selva del Putumayo. Algunos historiadores le atribuyen origen incaico, pero en todo caso la técnica ya existía a la llegada de los españoles al territorio del actual departamento de Nariño y más específicamente en el territorio de los indígenas Pastos. El proceso de transformación de la materia prima o mopa-mopa es artesanal. Los cogollos de las hojas del arbusto mopa-mopa son macerados, cocinados y molidos; la resina así obtenida se vuelve a moler o amasa, buscando la mejor maleabilidad; finalmente se colorea y el artesano continúa extendiéndola con ayuda de sus manos para formar la delgada película que adhiere al objeto que va a decorar, para luego darle formas y diseños diversos con un instrumento cortante. La cadena de valor comprende por tanto diferentes territorios y varios colectivos de artesanos: recolectores, carpinteros y barnizadores.

La técnica del mopa-mopa o barniz de Pasto se encuentra en riesgo de desaparición por el reducido número de artesanos que la dominan y la escasez de recolectores del mopa-mopa, la mayor parte de ellos de avanzada edad. Además, la materia prima se consigue en zonas selváticas de acceso complicado ubicadas en el departamento del Putumayo, lo que acrecienta el riesgo de desaparición del oficio. Todo ello se refleja en una insuficiente disponibilidad de productos con barniz de Pasto y por lo tanto en dificultades para su comercialización.

En ese contexto y en el marco de un Proyecto de Desarrollo Territorial en el departamento de Nariño, promovido por la AECID y la Unión Europea (UE), se ha puesto en marcha la creación de varios Talleres Escuela relacionados con el oficio del barniz de Pasto, teniendo además el importante apoyo del Ministerio de Cultura y la Alcaldía de Pasto. De esta manera, se fortalecen las unidades productivas de un grupo de artesanos y maestros del barniz, desarrollando al tiempo procesos de transferencia de las técnicas del oficio, dirigidos a jóvenes en situación de vulnerabilidad. La formación se lleva a cabo en los propios talleres de los maestros, generando así oportunidades de desarrollo a la comunidad de artesanos y a nuevas generaciones de jóvenes aprendices.

- El maestro Gilberto Granja, reconocido artesano en el oficio del barniz de Pasto. Fotografía: Oscar Granja



«Conocí a Luis Villanueva en Valladolid, donde yo era profesor de la Escuela Superior de Arquitectura, y él era el director de la primera Escuela Taller (la del monasterio de San Benito) que se creó en España (con la de Aguilar de Campoo, ambas bajo los auspicios de “Peridis”, y esta obra castellana también con los del alcalde Tomás Rodríguez Bolaños). Luis era ya un joven arquitecto absolutamente entregado a enseñar y a trabajar por los demás. Recuerdo que era entonces un poco aprehensivo de su salud –seguro que lo seguirá siendo–, pero su dedicación era tal que apenas tenía tiempo para cuidarse. En San Benito hizo una labor extraordinaria que dejamos reflejada en un libro que se editó con la dirección de ambos bajo el título del *Ave Fénix*, pues esa ha sido siempre su guía: revivir los testimonios del pasado que quedaban olvidados o dañados y, a la par, formar oficios y personas para seguir salvaguardando el patrimonio. Por desgracia, Luis se nos fue de Valladolid, donde era necesario, pero Colombia tuvo la fortuna de prohijarle y beneficiarse de sus conocimientos».

Javier Rivera Blanco

Catedrático de Teoría e Historia de la Arquitectura y de la Restauración
Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad de Alcalá, Madrid

.....

«Corría el año 1985 cuando coincidí con Luis Villanueva en el monasterio de San Benito el Real de Valladolid, soñando con recuperar aquella inmensa ruina mediante una Escuela Taller en la que jóvenes desempleados de ambos sexos aprendieran un oficio. Utilizando fondos del desempleo, pretendíamos ni más ni menos que recuperar jóvenes, recuperar oficios y recuperar patrimonio. Unamuno había dicho, “Hasta una ruina puede ser una esperanza”. Luis fue el director de aquella Escuela Taller y yo me ocuparía del proyecto arquitectónico y de la dirección de la obra. Era una experiencia pionera, apasionante y arriesgada, pero lo logramos y fue un proyecto modélico que se trasplantó a Latinoamérica y a Colombia en 1992 por Villanueva. Quién nos iba a decir a nosotros cuando balbuceábamos en aquella ruina majestuosa que era el inicio de una larga aventura llena de emociones a ambos lados del océano. Gracias a Dios y al Quinto Centenario...

Desde entonces, las Escuelas Taller han florecido en los cuatro continentes y han sido un éxito en Colombia. ¿Hay mayor alegría en esta vida que ver florecer semejante utopía sembrando esperanzas en las ruinas y en la vida de los jóvenes?».

José María Pérez «Peridis»

Arquitecto, humorista y escritor
Promotor de las Escuelas Taller

«El programa Patrimonio para el Desarrollo de la Cooperación Española en Colombia es la mejor arma para la paz. Lo conocí de primera mano como consejero Cultural y de Cooperación de nuestra Embajada en Bogotá a finales de la década de los noventa, con el arquitecto Luis Villanueva Cerezo como experto coordinador al frente del mismo. Entonces, las Escuelas Taller de la cálida y vital Cartagena de Indias, Popayán, culta y religiosa, y Mompo, a orillas del Magdalena, eran ya auténticas aulas de integración, talleres para la igualdad y canteras de construcción de la paz. En esa época, en el 2005, se sentaron también las bases para la apertura en Bogotá.

Las Escuelas Taller permiten un desarrollo integral de lo que entendemos por patrimonio: del patrimonio físico, restaurando edificios y monumentos; del patrimonio inmaterial, recuperando oficios y trabajos artesanales; y del patrimonio humano, al formar a jóvenes para que puedan tener un futuro mejor. Pero sobre todo ayudan a recuperar el pasado que compartimos para construir el futuro que nos une. Deseo expresar mi más sincera felicitación y gratitud a las mujeres y hombres que durante estos treinta años lo han hecho posible con su dedicación y esfuerzo».

Luis Manuel Cuesta Cívís
Embajador Representante Permanente de España ante la OSCE

.....

«En estos años la AECID ha apostado por una visión del desarrollo que forja el empoderamiento de la diversidad y ayuda a generar equidad como parte de un agenciamiento de las prácticas colectivas. En mis diferentes roles como ministra o en mi trabajo en el sector sin ánimo de lucro, valoro la gestión desde una visión sistémica, que ha hecho del patrimonio un ecosistema de organizaciones en el territorio, como es el caso de las Escuelas Taller. Las memorias diversas de un país como Colombia se hacen visibles, relevantes y potentes por la dinamización de procesos culturales, donde lo diverso había sido desplazado a los márgenes de la exclusión, la violencia y la falta de participación. El desarrollo desde los territorios de selva, ríos o mar, donde una buena parte de las comunidades étnicas habitan y que han definido con fuerza nuestra identidad, son aquellos donde espacios como las Escuelas Taller y el fortalecimiento de organizaciones afrodescendientes han tenido su epicentro. Todas estas apuestas nos han ayudado no solo a generar mayores capacidades, poner las periferias en el centro y ver en la diversidad un activo, sino a ir apuntando hacia un sistema cultural para la inclusión efectiva que muchas comunidades merecen».

Paula Marcela Moreno
Ministra de Cultura 2007-2010

«Cuando comenzaron las actividades de la primera Escuela Taller en Cartagena de Indias pocos hubieran apostado que la metodología “aprender haciendo” tendría continuidad pasados casi treinta años. La clave, sin duda, ha sido el éxito alcanzado tanto por esta escuela como por las sucesivas que, siguiendo su ejemplo, han multiplicado su labor por todo el país.

Por la parte española, el éxito se debe a la elección de un modelo de formación-empleo para jóvenes muy “exportable” al ámbito de la cooperación al desarrollo y al apoyo continuo de la cooperación española con la colaboración del Ministerio de Trabajo, gestor del Programa en España.

Por la parte colombiana, el éxito se debe fundamentalmente al Ministerio de Cultura, que en alianza con alcaldías y gobernaciones, ha asumido una participación activa, ha creído en las posibilidades del Programa en la salvaguardia del patrimonio y la cultura colombianas y, por último, ha propiciado una revisión permanente del modelo, innovando e incorporando lecciones aprendidas durante el desarrollo de cada experiencia formativa.

El Programa Nacional de Escuelas Taller de Colombia Herramientas de Paz es un paradigma de incorporación a las políticas públicas colombianas de un programa de cooperación al desarrollo».

Miguel del Mazo
Programa Escuelas Taller, AECID

.....

Desde su creación, las Escuelas Taller de Colombia han surgido de sus raíces locales, partiendo de los oficios y saberes de las ciudades y regiones que las albergan. En este proceso, el principio de aprender haciendo ha sido la ruta que ha identificado a las Escuelas Taller de Colombia, que además se han caracterizado por su evolución y capacidad de adaptación a dinámicas que responden a las necesidades de los territorios y comunidades. La red de Escuelas Taller ha llegado a más de 60 municipios y se expande a nuevas regiones de Colombia, a través de los talleres escuela, un modelo de desarrollo y transformación social a partir de la activación de las economías culturales y comunitarias, que tiene el objetivo de salvaguardar la memoria cultural, por medio de procesos de transferencia de saberes.

A lo largo de estos años, hemos entendido que practicar un oficio es una manera de reconciliarnos con el mundo, de reconocernos los unos a los otros como parte de un solo territorio y de poder pensar en un futuro en paz para Colombia. Como coordinadora

del Programa de Escuelas Taller me siento profundamente honrada y afortunada de hacer parte de este proyecto, que día a día me enseña y me recuerda que el patrimonio más grande es el patrimonio vivo que habita en nuestras comunidades.

Susana Eslava
Coordinadora, Programa Nacional Escuelas Taller de Colombia

.....

«Cuando me gradué en el colegio, ingresé en la Escuela Taller de Mompox donde fui capacitado durante dos años en la técnica de la filigrana momposina. Recuerdo con mucho agrado el viaje a España para representar a la Escuela Taller en una exposición. Luego abrí mi propio taller donde he recibido aprendices y profesionales nacionales y de otros países como Rusia, Francia, México y Guatemala. Volví a incorporarme a la Escuela Taller, esta vez como maestro del arte de la joyería. Participo con mi taller en ferias nacionales de artesanías en Bogotá y Medellín. Siempre estaré agradecido a la Escuela Taller por la oportunidad de aprender un oficio tradicional de Mompox que se estaba perdiendo y por desarrollar mi vida laboral en mi propio taller».

Eligio Rojas Quintana
Maestro del arte de la filigrana

.....

«Liderar la construcción de la Caja de Herramientas para la promoción de una cultura de paz entre la comunidad de las Escuela Taller de Colombia, fue una experiencia que le brindó al Grupo Internacional de Paz la oportunidad de evidenciar cómo la recuperación de las tradiciones de un país es un asunto que no solo pasa por el conocimiento técnico sino también por las emociones y los sentidos. En el proceso nos encontramos con un equipo humano altamente comprometido con la formación de colombianos y colombianas que desde la cotidianidad de sus acciones en un arte o un oficio desarrollan un pensamiento crítico, creativo, empático y solidario, tanto desde el ámbito individual como en el colectivo, habilidades todas necesarias para pensarse en una sociedad más armónica. Esto nos facilitó mucho el diseño de los contenidos y posterior transferencia metodológica, porque la Caja de Herramientas fue un elemento afín a la cultura organizacional de las Escuela Taller. Gracias a esta iniciativa de la AECID, hoy podemos ver fortalecida la capacidad institucional de las escuelas para responder a los desafíos del país en términos educativos y de responsabilidad ciudadana».

Beatriz Mejía
Directora ejecutiva, Grupo Internacional de Paz



IV. Patrimonio y reutilización social

«Sustentabilidad, cuidado ambiental, economía de la arquitectura y tareas de mantenimiento y rehabilitación, parecen hoy líneas sensatas para la utopía latinoamericana de dar soluciones a las demandas básicas de equipamiento y vivienda a nuestras poblaciones»

Ramón Gutiérrez

La reutilización del patrimonio cultural y su función social

María Claudia López Sorzano
Presidenta de ICOMOS Colombia

- ▲ Galería del claustro de Santo Domingo, sede del Centro de Formación de la Cooperación Española en Cartagena de Indias. Fotografía: archivo OTC

El patrimonio cultural tiene como principal cometido su función social, esto significa que debe ser vivido y disfrutado por las comunidades. A lo largo de la historia, la conservación y preservación del patrimonio han incorporado la rehabilitación de edificios históricos manteniendo su uso original o dándoles una nueva función en respuesta a las dinámicas y necesidades de diferentes momentos.

La reutilización de edificios se ha practicado desde la Antigüedad. Un importante ejemplo, obra maestra de la arquitectura clásica, es el Partenón, templo consagrado a la diosa Atenea, transformado con el paso del tiempo en iglesia bizantina y mezquita. Igualmente ocurrió con las termas de Diocleciano sobre las que más tarde se levantaron iglesias.

Muchas construcciones –incluso sectores urbanos dedicados a la actividad industrial al inicio del siglo XX como los Docklands del puerto de Londres– soportaron el abandono por desuso y tras un proceso de renovación urbana en el que se les dotó para nuevos destinos, fueron reincorporados a la dinámica económica y social.

Otro paradigma del siglo XX es la transformación en museo de la estación de tren del Quai d’Orsay en París, que ya había sido una cárcel. Lo mismo ocurrió con el Panóptico de Tomas Reed, construido en Bogotá en la década de 1850 para albergar una penitenciaría hasta 1946 y se convirtió, dos años después, en el Museo Nacional de Colombia. También la Quinta Real Zacatecas en México, edificada en una antigua plaza de toros, así como muchas capillas e iglesias convertidas en museos y/o salas de conciertos. En Madrid, otro ejercicio relevante es el de La Casa Encendida, un centro cultural y social que funciona en un antiguo edificio de oficinas de una entidad bancaria, donde se apoyan manifestaciones de la creación contemporánea. En fin, las muestras son innumerables y dan cuenta de la importancia de reutilizar y adaptar para responder a nuevas necesidades. Edificios que, de no haber sido reutilizados,

- El Museo Nacional de Colombia ocupa en la actualidad el antiguo panóptico diseñado hacia 1850 por el arquitecto danés Thomas Reed. Fotografía: archivo Museo Nacional de Colombia



muy probablemente habrían desaparecido y, con ello, un recurso no renovable como es el patrimonio cultural.

Muchos son los interrogantes que se plantean en casos como los enunciados. Incluso, se generan polémicas. ¿Hasta dónde puede llegar la intervención? ¿Cuál es el límite aceptado para que el edificio o sector urbano no pierda sus atributos? ¿Hay compatibilidad de usos? ¿Cómo establecer el balance para atender las necesidades de la sociedad y la capacidad que tiene un inmueble de resolverlas manteniendo su significado? ¿Cómo influye el cambio de uso en la materialidad del edificio? ¿Cómo hacer para que nuevas intervenciones le agreguen valor al edificio en vez de restarle?

Todas estas preguntas implican desafíos importantes y han sido objeto de debates, investigaciones y reflexiones a lo largo del tiempo. En 1933 la Carta de Atenas dio luces al respecto cuando refiere que algunas partes pueden modificarse de manera útil.

La Carta de Venecia plasmó, en el año 1964, aportes fundamentales al establecer en el artículo 5 que «la conservación de monumentos siempre resulta favorecida por su dedicación a una función útil a la sociedad; tal dedicación es por supuesto deseable pero no puede alterar la ordenación o decoración de los edificios. Dentro de estos límites es donde se debe concebir y autorizar los acondicionamientos exigidos por la evolución de los usos y costumbres». Por su parte, en 1979 la Carta de Burra de ICOMOS Australia menciona que un uso compatible se refiere a aquel que respeta la significación cultural del bien, la cual puede entenderse como el valor estético, histórico, científico, social o espiritual y que tiene relación con su fábrica, entorno, uso, asociaciones y significados, entre otros.

La adaptación y reutilización de inmuebles históricos también se vincula con la resiliencia, entendida como la capacidad para enfrentar el cambio, adaptarse y continuar prestando una función. Los cambios pueden ser procesos lentos o repentinos, tal es el caso de desastres naturales que sobrevienen de un momento a otro, como los terremotos. En este sentido, se erige como modelo de reutilización social, el claustro menor de la comunidad franciscana en Popayán, edificio construido a mediados del siglo XVIII, expropiado en 1883 y acondicionado posteriormente para las dependencias de la Imprenta Departamental. La estructura sufrió los embates del terremoto de 1983 y fue gravemente afectada. En 1999 se rehabilitó para acoger la sede de la Escuela Taller, que desde entonces ha formado en oficios tradicionales a cientos de jóvenes en situación de vulnerabilidad, propiciando su empleabilidad.

Las Escuelas Taller han contribuido de manera notable a la conservación del patrimonio cultural, no solo a través de la enseñanza de oficios tradicionales, sino ofreciendo a sus estudiantes, con el acompañamiento de sus maestros, la posibilidad de poner en práctica dichos oficios en la intervención y refuncionalización de diferentes bienes para dotarlos de usos culturales, cívicos, educativos, etcétera.

En el sector amurallado de Cartagena de Indias, inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO, se destaca el trabajo de su Escuela Taller



▲ Museo Naval del Caribe. Convergencia de crujías colonial y republicana en el primer patio, antes de la intervención. Fotografía: LVC



▲ Primer patio del Museo Naval después de la intervención. Fotografía: LVC

- Claustro de Santo Domingo después de la intervención. Fotografía: Juan Diego Duque



en la rehabilitación del antiguo colegio de la Compañía de Jesús, con el fin de crear la sede del Museo Naval. El edificio había padecido un incendio y subsecuente abandono hasta quedar en estado de ruina. Luego de su restauración, el Museo Naval del Caribe fue inaugurado en el marco de la IV Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de 1994 para convertirse en uno de los sitios más visitados de la ciudad.

El caso de la restauración del claustro de Santo Domingo en Cartagena es otro interesante procedimiento de reutilización de un edificio histórico. Se trata de una intervención emblemática para albergar la sede del Centro de Formación de la Cooperación Española. Desde 1995 resalta la labor y función social de este centro en dos dimensiones: la enseñanza sobre aspectos relacionados con el desarrollo a través de seminarios internacionales y la organización de actividades culturales dirigidas a la población local.

Estos ejemplos, así como otros de rehabilitación y reutilización de monumentos que se ilustran en este libro, demuestran la importantísima labor que ha llevado a cabo la AECID en la recuperación y restauración del patrimonio edificado colombiano. Labor dedicada y meticulosa que ha buscado siempre que la función social del patrimonio sea la que prime, estrechando los vínculos con las comunidades y manteniendo la significación cultural para las generaciones presentes y futuras. ¡Enhorabuena!

Rehabilitación y equipamiento urbano

Primeras intervenciones en Cartagena de Indias

Rehabilitación del convento de Santo Domingo

Otras intervenciones en Cartagena de Indias

Intervenciones en el centro histórico de Mompox

Intervenciones en Bogotá y Cali

El Programa Patrimonio para el Desarrollo ha participado en numerosas restauraciones de edificios antiguos situados en centros históricos, con el objetivo final de reutilizar sus espacios para ofrecer a la población servicios relacionados con la educación, cultura, salud, comunitarios o de gobierno, manteniendo usos o incorporando nuevas funciones. Para ello ha sido determinante en la mayor parte de las intervenciones, el valor agregado de las Escuelas Taller, que garantizan con su buen hacer la idoneidad de los materiales utilizados y de los sistemas constructivos incorporados. Se podría decir, que los aprendices –acompañados de los maestros de oficios– aportan a la sociedad a través de sus prácticas en las restauraciones, como contrapartida por la oportunidad recibida. La doble dimensión social y cultural es clave para fundamentar las acciones de las Escuelas Taller. Social porque se capacita a jóvenes desempleados y se ejecutan obras en beneficio de la comunidad. Cultural porque se preservan oficios tradicionales y se conserva el patrimonio material e inmaterial. A continuación se describen algunas de las intervenciones en los principales centros históricos de Colombia, que contaron con la participación de las Escuelas Taller apoyadas directamente por la AECID y/o con cobertura financiera de la Cooperación Española.

- Conjunto del antiguo colegio jesuita antes de la intervención. Fotografía: Jaime Borda



Primeras intervenciones en Cartagena de Indias

Museo Naval del Caribe

Con el objetivo de crear en Cartagena de Indias una sede para el Museo Naval del Caribe, la Comisión Colombiana del V Centenario del Descubrimiento de América propició la restauración del ala colonial del antiguo colegio de la Compañía de Jesús, a través de un convenio con el gobierno de España.

La actual sede del Museo Naval formó parte de uno de los conjuntos religiosos más importantes de la ciudad, principalmente constituido por el colegio y la monumental iglesia donde se venera a San Pedro Claver, incansable defensor de los esclavos que llegaban de África. Las clases se inauguraron en el año 1605 con setenta alumnos, pero en breve quedaron obsoletas las primeras edificaciones por su limitada capacidad y el auge educativo de los religiosos de San Ignacio. Con el encargo de una nueva traza al extremeño Juan Mejía del Valle, se inició el levantamiento del conjunto monumental que hoy podemos apreciar.

Un hecho insólito influyó en la construcción del colegio jesuita: cuando se adelantaban sus obras hacia el año 1627, la muralla continuó su ejecución por

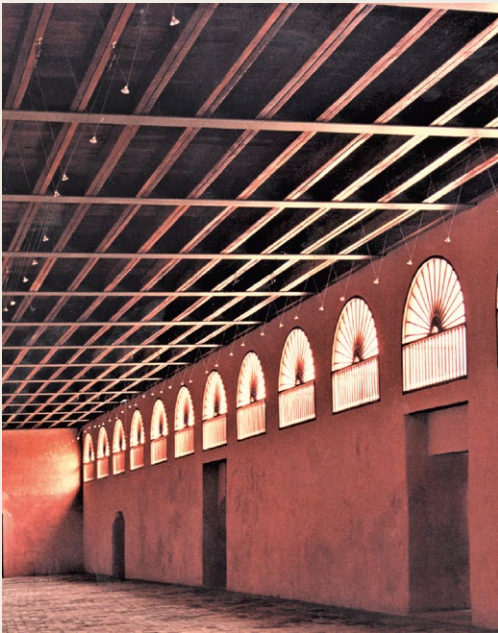
Ubicación: Cartagena de Indias, centro histórico (Bolívar)

Ejecución: 1992-1994

Instituciones participantes: Instituto Colombiano de Cultura, Escuela Taller Cartagena de Indias, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

▼ Fachada del Museo Naval después de la intervención. Fotografía: Juan Diego Duque





▲ Restitución de cubierta de madera y de entrepiso con estructura mixta de acero laminado y viguetas de madera. Fotografías: LVC



▲ Fachada del Museo Naval antes de la intervención. Fotografía: LVC

el interior del solar, propiedad de los religiosos, bajo las directrices del ingeniero militar Cristóbal de Roda. Las reclamaciones no se hicieron esperar y la confrontación dio lugar a un largo litigio entre jesuitas y militares. La superposición del edificio del colegio sobre la muralla invasora y la creación de un paso de ronda generado por el levantamiento de un nuevo tramo de muralla paralela y desplazada hacia el exterior, fueron los resultados más relevantes del conocido pleito. A mediados del siglo XVIII y a raíz de la expulsión de los jesuitas, el conjunto cambió de uso convirtiéndose en el hospital de San Juan de Dios (1768-1885). Antes de caer en el abandono por incendio, fue sede del cuartel de la infantería de marina.

El inmueble que alberga el Museo Naval del Caribe está compuesto por dos crujías alargadas y convergentes, que se diferencian por mantener respectivamente las características propias de la arquitectura colonial y republicana. La intervención que nos ocupa se centró en la restauración y puesta en valor del ala colonial. Se trata de la edificación más antigua del conjunto jesuita y forma parte del frente con mayor monumentalidad en la ciudad amurallada, flanqueado por los baluartes de San Ignacio y San Francisco Javier. El aspecto más peculiar de la edificación se encuentra en ese sector donde se apoya sobre la muralla mediante una sucesión de arcos.

El ala colonial conserva los sistemas constructivos de la época. Sus anchos muros de ladrillo coronados por una armadura de parhilara a lo largo de los 78 metros de su longitud, soportan el entrepiso de madera, y dan al salón superior un carácter inusual al estar exento de partición alguna. Una balconada interior sobre esbeltos pilares recorre longitudinalmente el inmueble hasta la crujía transversal que lo separa del actual convento jesuita.

Restauración

Antes de la intervención el estado de la edificación era de ruina generalizada, sobre todo en el extremo que linda con el convento, donde el colapso ocasionó la total desaparición de la cubierta. Faltaba buena parte del muro interior, su balconada ya no existía y el forjado o entrepiso apenas se conservaba en esa zona, mientras que en el resto de la superficie tenía que apoyarse sobre pilares de ladrillo adicionales en el eje longitudinal del salón del primer nivel. La alteración de la fachada longitudinal era notoria con la pérdida del ritmo original de los vanos en el nivel superior. Asimismo ocurría con el revestimiento exterior por la aplicación de morteros de cemento. La muralla sobre la que descansa la edificación tenía faltas de sillería y la continuidad de su lienzo quedó interrumpida por la apertura de un nuevo acceso.

El estado del inmueble demandaba la respuesta a dos problemas: el primero estructural, por la ausencia de partes considerables de los muros, entrepiso y cubierta; el segundo las fachadas, al evidenciar un desorden formal y constructivo como consecuencia de sucesivas intervenciones. La desorganización era manifiesta en la fachada longitudinal, mientras que la del acceso principal, presentaba la cubierta colonial abruptamente interrumpida.

Las obras de restauración se iniciaron una vez efectuado el diagnóstico de los daños y la evaluación final a partir del levantamiento arquitectónico. Se consolidó la estructura de muros y se llevó a cabo la restitución de la cubierta

manteniendo las características del sistema original. Una intervención que influyó sin duda en el resultado final fue la solución estructural para la construcción del entrepiso. A lo largo del tiempo la viguería de rollizos se había revelado inadecuada, teniéndose que recurrir a sucesivos refuerzos y pilares de apoyo. La necesidad de incorporar una nueva estructura, cuya presencia armonizara con el carácter del edificio, condujo a la elaboración de un sistema mixto compuesto por perfiles de acero laminado apoyados en los muros longitudinales y viguetas de madera en los entrepaños siguiendo un modelo tradicional de forjado. Esta solución permitió la demolición en el primer nivel de pilares hechizos y particiones de tabiquería con bloque de cemento, y la rehabilitación del espacio interior. Otros trabajos de interés fueron la restitución de la balconada interior, la recuperación de vanos y solados originales, la restauración del lienzo de la muralla, el retiro de morteros de cemento y la aplicación de pañetes de cal y pinturas al temple. El arquitecto Álvaro Barrera tuvo a su cargo la gerencia de las obras de restauración del ala colonial.

La inauguración se llevó a cabo en el marco de la IV Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno en junio de 1994. En la actualidad el museo abarca las crujías colonial y republicana, ofreciendo una amplia visión sobre el mar Caribe, la historia de la marina colombiana, el sistema de defensa colonial de Cartagena y los eventos navales más relevantes de la ciudad.



- ▲ Fachada de acceso donde convergen las crujías colonial y republicana antes de la intervención. Fotografía: LVC
- ▼ Fachada de acceso sobre la plaza de Santa Teresa después de la restauración. Fotografía: archivo Museo Naval



Casa de la Moneda

Ubicación: Cartagena de Indias, centro histórico (Bolívar)

Ejecución: 1996-1999

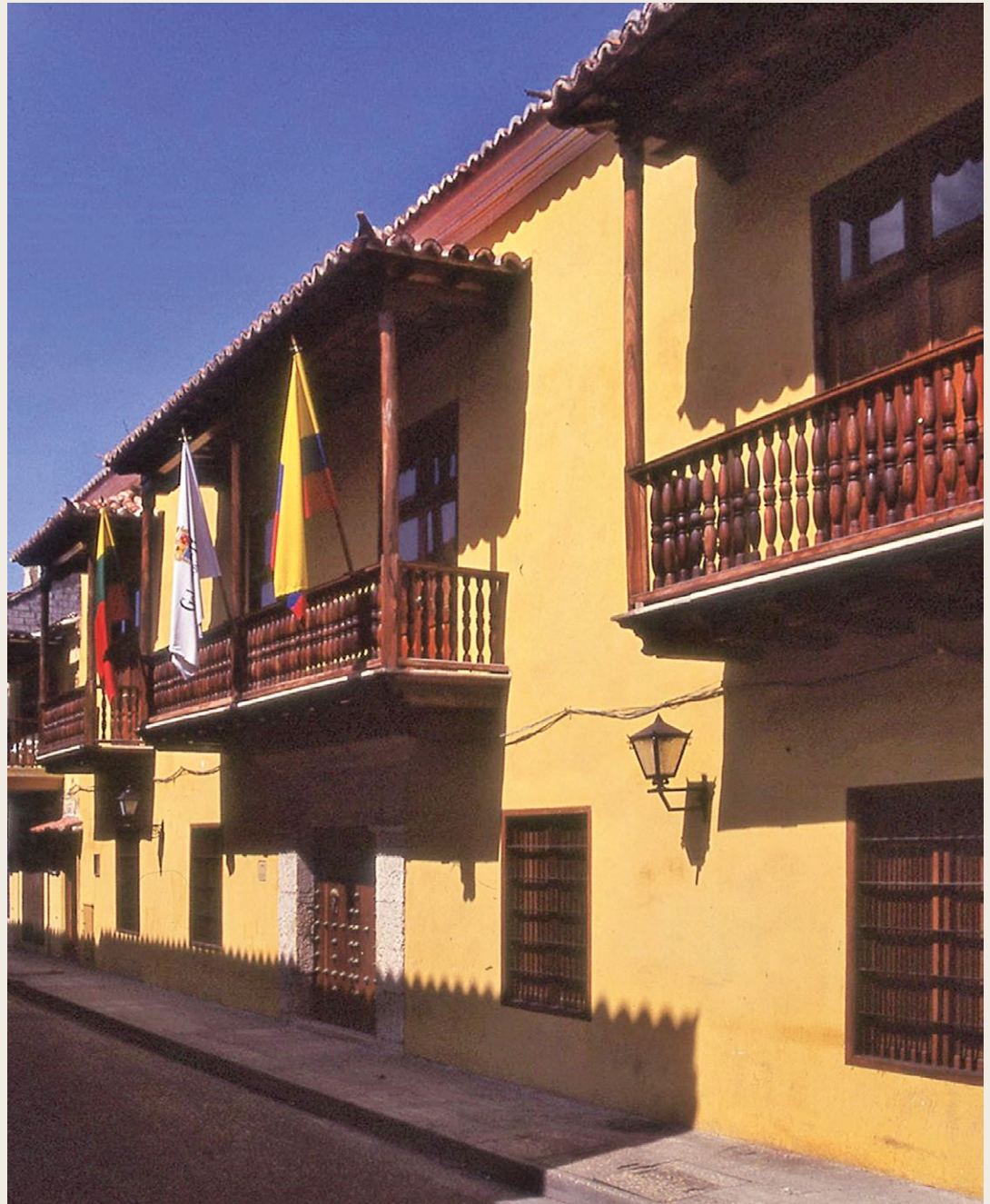
Instituciones participantes: Instituto Nacional de Vías, Instituto Colombiano de Cultura, Gobernación de Bolívar, Escuela Taller Cartagena de Indias, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

«El Nuevo Reino Unido de Granada inició su historia enfrentando problemas de diversa índole, entre ellos una anarquía generalizada en los medios de pago ocasionada por las prácticas aún vigentes del sistema de trueque precolombino y por la falta de una moneda unificada propia que permitiera sistematizar, si es que cabe el término, las diversas transacciones comerciales de la colonia. En los registros notariales del siglo XVI encontramos documentos sobre arriendos y venta de inmuebles, compra y venta de mercancías al por mayor, “concertos” laborales entre artesanos e indios, compra y venta de esclavos, préstamos de dinero, etcétera, los cuales cancelaban con oro corriente de 14, 16 y 20 quilates en polvo, chicharrones y barras, o con mantas de algodón, chumbes, botines, sombreros, alpargatas, entre otros. Finalmente, el panorama monetario se tornaba más complejo al coexistir la circulación de monedas provenientes de la metrópoli y de las casas de la Moneda de México, Potosí y Lima, fundadas durante el siglo XVI». De esta manera magistral explica la historiadora Angelina Araújo el panorama comercial durante el siglo XVI.



▲ Fachada de la antigua Casa de la Moneda antes de la intervención. Fotografía: archivo ET Cartagena

► Fachada de la antigua Casa de la Moneda después de la intervención. Fotografía: LVC



La obligación de poner orden en las transacciones generó el mandato por parte del rey Felipe III de fundar una Casa de la Moneda en Santafé. El título de tesorero propietario recayó en el ingeniero capitán Alonso Turrillo de Yebra, quien arribó a Cartagena con el fin de hacerse cargo de la designación real. La situación que pudo conseguir en Cartagena debió ser tan compleja como para solicitar casi de inmediato a la corona la fundación de una filial en esa ciudad. El 10 de junio de 1620 se libró la real cédula que le daba existencia a la oficina de Moneda de Cartagena. Allí se acuñaron las primeras monedas de plata rebajada o vellón del Nuevo Reino de Granada. Estas monedas se conocen más comúnmente como macuquinas, pero también como monedas de martillo o «cortadas» este último nombre se lo daba su forma irregular.

Según parece, el capitán Alonso Trujillo no mandó construir una casa para tal fin, sino que utilizó en arriendo una existente que acondicionó y modificó para acoger la producción y su vivienda. La oficina de moneda de Cartagena tuvo una vida muy corta y su período de funcionamiento está enmarcado entre los años 1625 y 1634. Posteriormente la casa tuvo un carácter plenamente residencial, hasta que en 1947 un incendio arruinó el inmueble. El Ministerio de Salud Pública compró la casa en 1953 al municipio de Cartagena y en 1998 se decidió destinarla como sede de la Secretaría de Salud Departamental de Bolívar, entidad que tiene competencia para dirigir, orientar, regular, vigilar y controlar el sistema de seguridad social en salud ofertado a la población del departamento de Bolívar.

Restauración

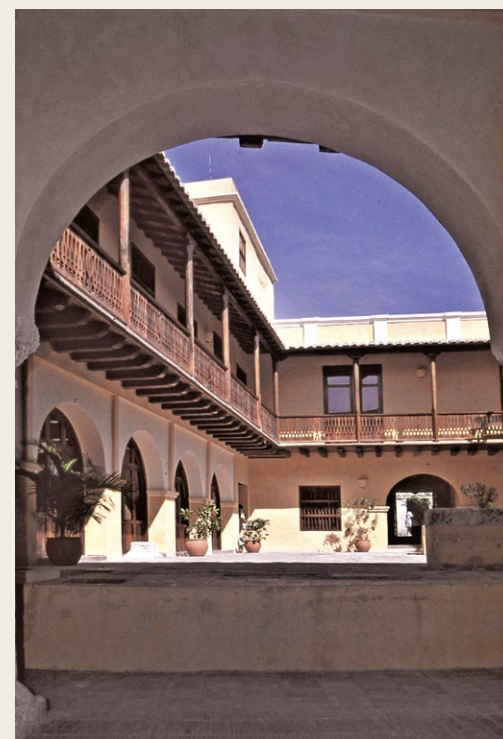
El edificio de la Casa de la Moneda, declarado Monumento Nacional de Colombia, es un claro exponente de la casa colonial cartagenera en el centro histórico de la ciudad. Su tipología responde al modelo de casa alta con acceso central, dos pisos y patio principal como elemento integrador de la edificación, rodeado de arcadas y con aljibe semienterrado; la planta baja, destinada a uso comercial y de servicio; la planta alta para la residencia. Su cuerpo frontal de doble crujía se proyecta al exterior mediante la fachada con portada en piedra y balcones de madera. El conjunto se remata con el acento vertical del mirador. Existe un plano de la casa fechado en 1630 donde queda reflejada la primitiva construcción y las reformas introducidas por Turrillo, en líneas generales similar a la edificación actual.

El estado del edificio antes de la intervención era de ruina generalizada por incendio y abandono, y a la intemperie por la pérdida de cubiertas y entrepisos. La estructura de muros presentaba fisuras, disgregación de materiales hasta llegar a la meteorización, desplomes en algunos sectores y severo deterioro por agentes climáticos, falta de mantenimiento y pérdida de sus pañetes, con afectación considerable de la estabilidad de la casa. La pérdida de balcones y la desaparición de la torre mirador completaban un panorama desolador. Al iniciar los estudios para la restauración en el año 1995, aún se encontraba ocupada por personas que vivían y laboraban en medio de las ruinas y en un ambiente tugurizado.

La Secretaria de Salud encargó el proyecto al arquitecto Alberto Herrera y la restauración a la Escuela Taller Cartagena de Indias, cuya participación se dirigió hacia aquellos capítulos donde los aprendices pudieran practicar su



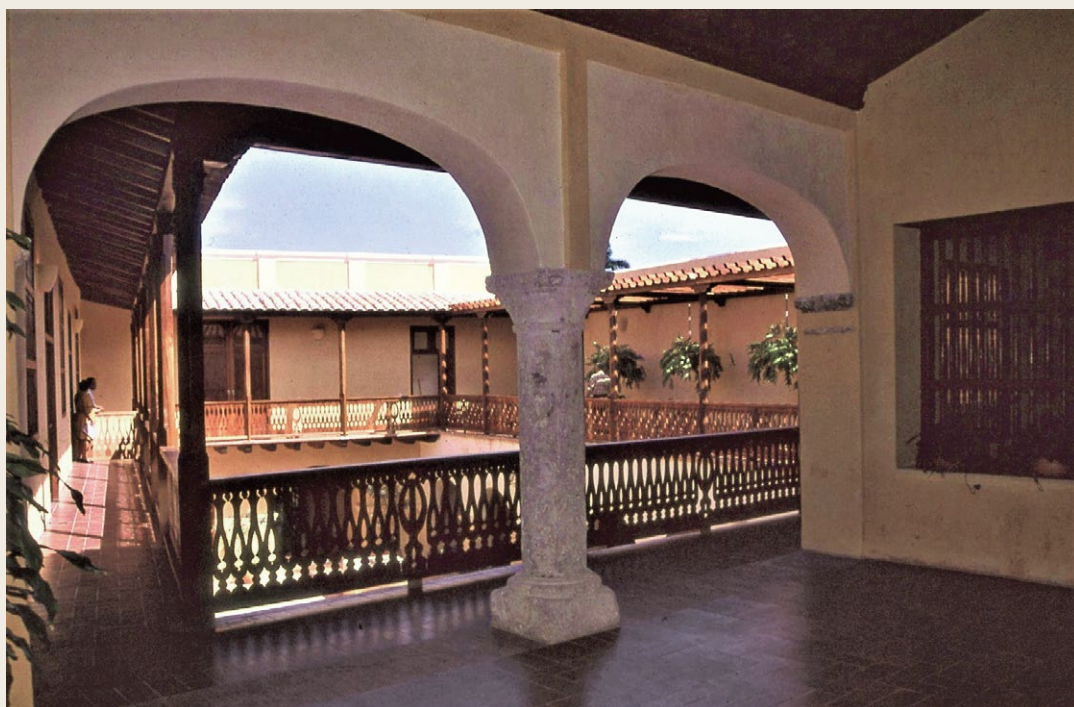
▲ El patio desde el zaguán durante el proceso de restauración. Fotografía: LVC



▲ El patio después de la restauración. Fotografía: LVC



► Planta superior antes de la intervención.
Fotografía: archivo ET Cartagena



► Planta superior después de la intervención.
Fotografía: LVC

programa de capacitación, procurando que en sus actuaciones se conservara el carácter formativo que orienta a la institución. Las obras de liberación, consolidación y reintegración de la estructura se ejecutaron de acuerdo con los principios y técnicas tradicionales de construcción revaluados por la Escuela Taller: consolidación de cimientos y estructuras; restitución de cubiertas y carpintería dentro de un proceso de reconstrucción integral basado en los vestigios y la documentación fotográfica existente, siguiendo las normas establecidas sobre restauración de monumentos.

Rehabilitación del convento de Santo Domingo

Antecedentes

La Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo realizó, a través del Programa de Patrimonio, la rehabilitación del convento de Santo Domingo con el objetivo de convertir el claustro en la nueva sede del Centro de Formación de la Cooperación Española en Cartagena de Indias. Con ese fin se firmó un convenio con la Arquidiócesis de Cartagena, como institución propietaria del inmueble, para la restauración y cesión de uso del monumento, estableciéndose además la participación de la Escuela Taller Cartagena de Indias en la intervención.

Hasta ese momento las labores académicas se venían desarrollando en una casa colonial de gran encanto, pero con limitaciones espaciales que impedían responder adecuadamente al incremento de la actividad formativa y de aprendizaje orientado al fortalecimiento de capacidades institucionales de la administración pública de América Latina. La nueva sede del Centro de Formación se encuentra en una de las plazas más céntricas de la ciudad. Cuenta con un área aproximada de 7.000 m² útiles distribuida en espacios diversos que permiten una programación formativa intensa para avanzar en los procesos de integración de la región, en la cohesión social y en el fomento de las políticas públicas de los países iberoamericanos, a través del aumento de las capacidades humanas e institucionales. El Centro de Formación, en su nueva sede, se ha constituido en un foro privilegiado para el encuentro, la reflexión y el intercambio de experiencias entre expertos, funcionarios y técnicos. El programa académico se complementa con eventos culturales que favorecen la integración entre los asistentes a los diferentes cursos y la del propio Centro de Formación con la ciudad.

Los principales objetivos de la intervención fueron:

- Generar espacios idóneos para la capacitación especializada de funcionarios y técnicos iberoamericanos, mediante la organización de seminarios, cursos, foros y encuentros que promuevan la transmisión e intercambio de conocimientos y experiencias.
 - Contribuir a la preservación y revitalización del centro histórico de Cartagena de Indias mediante la rehabilitación y puesta en valor del antiguo convento de Santo Domingo
 - Propiciar la inserción laboral de jóvenes excluidos o afectados por la violencia, mediante su capacitación en oficios vinculados al patrimonio edificado.
- Claustro y torre campanario de la iglesia de Santo Domingo, después de la intervención. Fotografía: Juan Diego Duque

Ubicación: Cartagena de Indias, centro histórico (Bolívar)

Ejecución: 2001-2004

Instituciones participantes: Ministerio de Cultura, Arquidiócesis de Cartagena, Escuela Taller Cartagena de Indias, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)



El convento de Santo Domingo

La Orden de Predicadores tuvo desde el primer momento un notable protagonismo en Cartagena de Indias. Su primer obispo fray Tomás de Toro, era dominico al igual que el convento más antiguo de la ciudad, el cual se fundó bajo la advocación de San José, una vez recibida la licencia del rey Carlos V. La primera edificación se levantó cerca de la actual plaza de los Coches, pero sucumbió en un incendio que en el año 1552 asoló la ciudad.

La nueva construcción se realizó en otro lugar gracias a la donación de un gran solar cercano a la plaza Mayor. Según noticias del gobernador Pedro Fernández de Busto, en el año 1579 se habían iniciado las obras, pero el ritmo de los trabajos fue lento por las dificultades económicas, aumentando la demora un refuerzo estructural de la iglesia y los daños causados por el asalto de ejércitos y corsarios. Lo cierto es que las obras del claustro concluyeron en el siglo XVIII.

Por su situación estratégica el convento en algunas ocasiones se transformó en cuartel para defender la ciudad. En el año 1740 acogió seiscientos soldados del Regimiento de Aragón, ante un inminente ataque de la armada inglesa. Sucesivamente otros ejércitos reales se instalaron en el claustro, levantaron nuevas edificaciones militares e hicieron desaparecer para ello las huertas del convento.

En 1832 la Curia Episcopal se hizo cargo del convento, cuando se suprimió el dominio de los dominicos. El claustro se convirtió en seminario y pasó por muchas vicisitudes hasta que en el año 1995 se trasladó a una nueva sede, y el edificio quedó desocupado.



- ▲ Iglesia y portada de acceso al claustro de Santo Domingo antes de la intervención. Fotografía: archivo OTC
- ◀ Iglesia y portada de acceso al claustro de Santo Domingo después de la intervención. Fotografía: Juan Diego Duque

- Galería superior del claustro después de la intervención. Fotografía: Juan Diego Duque



- ▲ Portada de acceso al claustro de Santo Domingo después de la restauración. Fotografía: Juan Diego Duque

Descripción arquitectónica

Los muros externos del convento de Santo Domingo no son ortogonales por ajustarse a un trazado urbano irregular. Consecuencia de ello es el apreciable giro de la torre campanario respecto de la fachada principal. La iglesia de Santo Domingo es contemporánea de la catedral de Cartagena y se caracteriza por la sobriedad de su arquitectura. En su portada de piedra se manifiesta la influencia de la corriente manierista. El espacio interior se aleja del esquema basilical de la catedral, para ser expresión de un concepto espacial más contemporáneo. Sin embargo, la tecnología aplicada en su construcción no fue la más idónea, dando como resultado el «rendimiento» de la bóveda, y la necesidad de reforzar la nave central con arcos fajones sobre grandes pilastras, y el muro exterior con estribos o contrafuertes. Todo ello dio un carácter arcaico a un espacio que, siguiendo las tendencias renacentes de la época, aspiraba a lo moderno.

A través de una portada ornamentada con símbolos de la orden de Santo Domingo, se accede a un claustro de grandes dimensiones, caracterizado por su austeridad formal y armonía de proporciones. Su área es inusual por la disposición de dobles crujías hacia el exterior, aportando así nuevos espacios para uso comercial y conventual. La mayoría de los claustros cartageneros se caracterizan por tener fustes cilíndricos de piedra como soportes, sin embargo el claustro de Santo Domingo al ser más tardío, presenta en sus dos niveles de arcadas un sistema apilastrado de fábrica de ladrillo y revoco, más acorde con la concepción arquitectónica de la propia iglesia. En su amplio patio cuatro almendros centenarios dan una especial dimensión al monumento.

Estado previo

El convento mantenía su estructura colonial a excepción de la crujía oeste, sustituida por otra de hormigón, y del corredor superior al haberse reemplazado su vigería de madera por una sucesión de bóvedas, siguiendo el ritmo de las arcadas. Las cubiertas lucían una evidente alteración de su conformación original debido al reemplazo de las terrazas planas por faldones inclinados. Las secciones y uniones de las armaduras de madera eran inadecuadas. Las arcadas del claustro presentaban desplome en la zona norte por empuje de la cubierta. La estructura de muros, formada en su mayor parte por una composición mixta de ladrillo y piedra ligados con argamasa, exhibía zonas afectadas por humedades y eflorescencias. En cuanto a los revestimientos se detectó a través de las exploraciones estratigráficas una sustitución generalizada de los pañetes de cal por morteros de cemento, y la pérdida de una gran superficie de la decoración pictórica sobre los muros. La vigería de madera de los entrepisos y los dinteles de los vanos, se encontraban en mal estado al igual que las carpinterías de puertas y ventanas. El patio tenía un piso de baldosa cerámica vitrificada colocada sobre un relleno heterogéneo compuesto por escombros y arena sin adecuada compactación, presentando por ello desniveles y fracturas. Las instalaciones hidráulicas y eléctricas eran obsoletas o inservibles. El ala oeste sobresalía del resto del conjunto arquitectónico y se cubría con láminas de fibrocemento. Su estructura de hormigón armado era inadecuada por su concepción espacial y además estaba muy deteriorada por la oxidación general de sus refuerzos, provocando por efecto de la corrosión, la expansión del acero y desprendimientos de concreto.

Para la elaboración de un diagnóstico fiable se llevaron a cabo extracciones de núcleos para ensayos de materiales en laboratorio, solicitud de certificados de calidad de materiales, pruebas de pañetes de cal y de pintura, exámenes de productos para la protección de la madera, etcétera. Se realizaron estudios preliminares como el análisis de los materiales antiguos para conocer su composición y estado de conservación. Los estudios fitosanitarios sirvieron para determinar que la mayor parte de las estructuras de madera estaban dañadas por la humedad y por el ataque de xilófagos. También se elaboraron estudios geotécnicos y de vulnerabilidad sísmica, contribuyendo todo ello a la elaboración de un diagnóstico preciso y al establecimiento de recomendaciones para la intervención.

Arqueología

El estudio arqueológico en el convento de Santo Domingo da cuenta de las características estructurales del edificio, de los cambios efectuados en el monumento a lo largo del tiempo y también informa sobre los residentes, especialmente sobre la comunidad de los dominicos. Para su elaboración se contrastaron tres fuentes de información: estudios históricos, secuencias estratigráficas y materiales culturales. Producto del análisis estratigráfico es la identificación de dos grandes períodos de intervención. El primero y más temprano se corresponde con los estratos inferiores de la mayoría de las unidades de excavación (siglos XVI-XVIII). El segundo período se corresponde con los estratos más superficiales (siglos XIX-XX), relacionados con modificaciones efectuadas sobre el edificio conventual.



▲ Espacios del claustro de Santo Domingo antes de la intervención. Fotografía: archivo OTC.



▲ Tinajas de relleno sobre bóvedas laterales de la iglesia de Santo Domingo. Fotografía: archivo OTC



▲ Excavaciones arqueológicas en el claustro de Santo Domingo. Fotografía: archivo ET Cartagena

Los materiales culturales hallados en las diferentes exploraciones, en especial la cerámica, han servido de indicadores para evaluar planteamientos cronológicos del sitio. Cerámicas prehispánicas que tuvieron continuidad en su producción durante la colonia y cerámicas procedentes de grandes centros de producción localizados en España y México (período colonial) e Inglaterra (período republicano). También hay que destacar la producción local, por ejemplo la realizada en la hacienda San Bernabé, propiedad de la Compañía de Jesús y situada en la isla de Tierrabomba.

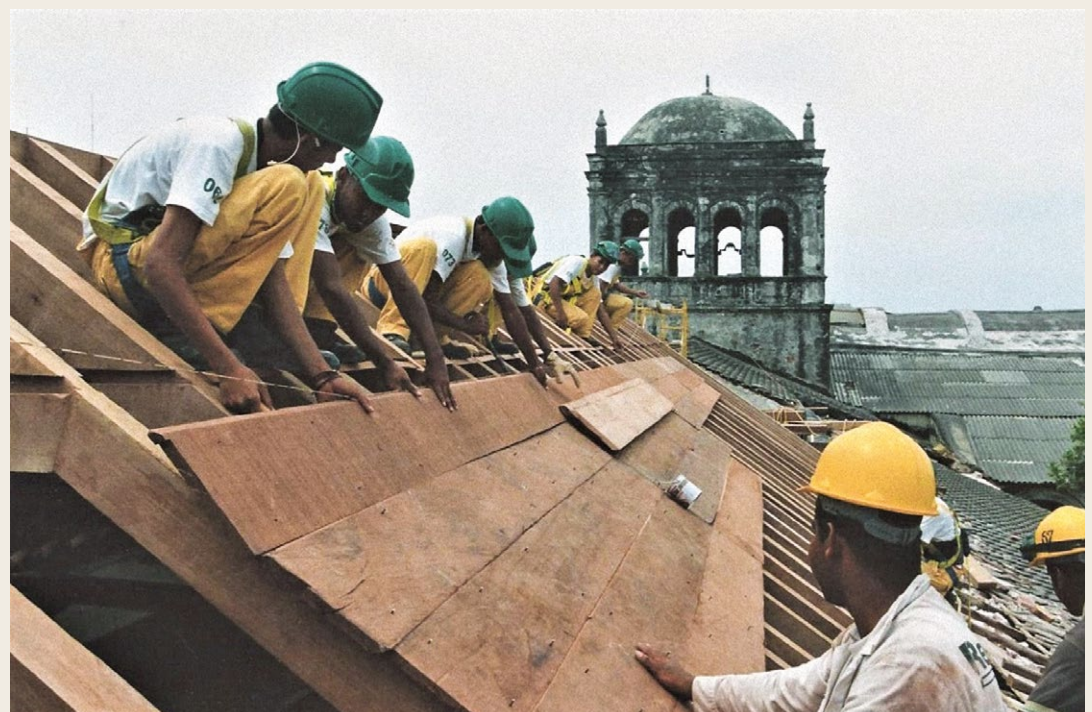
Restauración

El convento, privado durante años de funcionalidad, presentaba un generalizado deterioro. La rehabilitación tuvo por tanto un doble alcance, la recuperación física del edificio y su reutilización dando respuesta a las nuevas necesidades y anteponiendo siempre un principio fundamental: la compatibilidad entre el uso asignado y la pervivencia de los valores principales del monumento. Para ello se hizo una valoración partiendo de su concepción inicial y considerando la complejidad generada por las intervenciones hechas a lo largo del tiempo.

Se mantuvieron algunas transformaciones tanto constructivas como funcionales por entender que no era razonable su reversión. Tal es el caso de la estructura del corredor alto, donde el resultado de la sustitución de la estructura de madera, si bien había restado autenticidad al monumento, constituía una intervención equilibrada al establecerse una correspondencia entre las bóvedas y las arcadas del claustro. Por otro lado, la construcción de crujías adosadas sobre los patios circundantes de las fachadas norte y este, había traído consigo el oscurecimiento de los salones principales.

Se consideró prioritaria la recuperación de la unidad volumétrica y funcional del claustro, alterada por la crujía oriental, al ser reconstruida en el siglo XX y concebida como un edificio ajeno al resto del conjunto, con uso autónomo

► Aprendices de carpintería de la Escuela Taller armando la estructura de cubierta. Fotografía: archivo OTC



e independiente. Para ello fue necesaria la demolición de buena parte de la estructura de hormigón, por su inadecuada concepción espacial y mal estado.

La reconstrucción de la crujía occidental restituyó la coherencia interna del monumento y su volumetría original. Se corrigieron alteraciones estructurales sustituyendo las cubiertas por armaduras tradicionales y terrazas; se retiró el mortero de cemento que impedía la transpiración y se aplicó un pañete de cal sobre los muros; otra de las consecuencias negativas del cambio de revestimiento fue la pérdida de la pintura mural que seguramente cubría una amplia extensión de los muros del convento.

Participación de la Escuela Taller

La rehabilitación del convento de Santo Domingo se produjo a través del Programa Patrimonio para el Desarrollo y con la participación de la Escuela Taller Cartagena de Indias, entidad reconocida por su trayectoria en la formación de jóvenes de escasos recursos económicos en oficios tradicionales y por su intervención en numerosas obras. Durante los tres años que duró la rehabilitación, los aprendices llevaron a cabo sus prácticas guiados por sus maestros de oficios. Dos generaciones de alumnos se formaron en el convento de Santo Domingo para finalmente acceder al mercado laboral con competencias idóneas para el trabajo en el sector de la construcción y rehabilitación. Además, un número significativo de jóvenes graduados en la Escuela Taller, participaron en la restauración organizados en microempresas. La envergadura de la intervención requirió un esfuerzo excepcional de organización y trabajo.

Los trabajos en el claustro de Santo Domingo se convirtieron en un ámbito idóneo para la formación práctica de los aprendices, ya que la magnitud del emprendimiento requería de trabajos diversos. La mayor participación fue



- ▲ Aprendices de la Escuela Taller Cartagena de Indias restaurando la portada de acceso al claustro de Santo Domingo. Fotografía: Juan Diego Duque
- ◀ Vista parcial de la portada de acceso al claustro de Santo Domingo después de la restauración. Fotografía: Juan Diego Duque



- Aprendices restaurando la escalera principal del claustro de Santo Domingo.
Fotografía: Juan Diego Duque

desde los talleres de albañilería tradicional, carpintería, cantería y pintura. Se llevaron a cabo consolidaciones en muros mediante inyecciones de argamasa y se retiró el enfoscado de cemento que los cubría para aplicar revoco y pintura a la cal. En cuanto al color se utilizaron tonalidades ocre elaboradas con pigmentos naturales, a excepción del blanco en las arcadas. Se restituyeron estructuras de madera en cubiertas partiendo de los sistemas tradicionales: armaduras de par y nudillo con almizate sobre las crujías principales y ladrillo tipo panela sobre vigería de madera en azoteas y terrazas. Se utilizó teja cerámica curva para cubrir las armaduras, y vigas recias de guayacán y tablazón de ceiba para los entrepisos. Los elementos de madera sustituidos fueron reutilizados como dinteles y barandas. Se elaboró una significativa cantidad de rejas y carpinterías de madera para los vanos. En los pisos predominó el tradicional ladrillo en «espina de pescado». Otros espacios al igual que el patio se terminaron con pisos de piedra coralina. La portada de piedra y el portón de acceso fueron restaurados. La participación de la Escuela Taller permitió la aplicación de técnicas y sistemas constructivos tradicionales, preservando la identidad del monumento y optimizando los recursos aportados en su totalidad por la Cooperación Española.

Adecuación

La doble dimensión, académica y cultural del Centro de Formación se hizo corresponder con los niveles principales del claustro. Por una parte, las actividades culturales requerían espacios más accesibles ocupando por ello la planta baja, al considerar además que el patio podía ofrecer un excelente marco para eventos abiertos al público. La sala de exposiciones y la biblioteca ocupan los salones principales de ese nivel.

En un Centro de Formación la actividad académica constituye el núcleo principal de su programación, por ello se consideró idóneo el segundo nivel al tener mayor área disponible y más privacidad. Salas de seminarios de diferente capacidad, salas de comisiones y de juntas, amplios salones polivalentes, oficinas y archivos se organizan alrededor del corredor alto, el cual se convierte en un lugar óptimo para el debate informal y el esparcimiento de los participantes en los diferentes cursos.

Para conseguir un eficaz funcionamiento en todas las áreas hubo que dar respuesta a numerosos requerimientos técnicos incorporando todo tipo de instalaciones especiales (hidráulicas y sanitarias, detección y extinción de incendios, aire acondicionado, seguridad, voz y datos, medios audiovisuales, circuito cerrado de TV, sonido ambiental, iluminaciones especiales, subestación eléctrica y planta de emergencia, ascensores, depósito hidráulico de reserva para el sistema de agua potable y contra incendio, accesibilidad y señalización, etcétera), sin menoscabar el carácter del monumento, un reto superado gracias a la participación de un equipo interdisciplinar que se fue renovando durante el proceso en función de las necesidades. Historiadores, arqueólogos, arquitectos, ingenieros y restauradores han aportado sus conocimientos e intercambiado experiencias procurando las soluciones más idóneas. El proyecto también aportó la rehabilitación de viviendas para la residencia parroquial, y la restauración de la sacristía de la iglesia de Santo Domingo.

La intervención se ha basado por tanto en el respeto a la obra original, asumiendo transformaciones, corrigiendo alteraciones que afectaban la calidad arquitectónica del monumento, adaptando la distribución funcional a los espacios existentes y armonizando el diseño contemporáneo con la arquitectura del monumento y sus sistemas constructivos tradicionales. La gerencia del proyecto estuvo a cargo de los arquitectos Angelina Vélez (Arquidiócesis) y Luis Villanueva (AECID). La propuesta técnica de intervención fue aportada por el arquitecto Alberto Samudio. El proyecto fue ganador del primer premio en la XX Bienal Colombiana de Arquitectura 2006, en la categoría de Restauración de Patrimonio.



◀ Biblioteca y centro de documentación en el claustro de Santo Domingo. Fotografía: archivo CFCE

Otras intervenciones en Cartagena de Indias

Catedral de Cartagena

Ubicación: Cartagena de Indias, centro histórico (Bolívar)

Ejecución: 2005

Instituciones participantes: Arquidiócesis de Cartagena, Escuela Taller Cartagena de Indias, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

Construida después del incendio de la primera catedral (1552), las obras se iniciaron en 1577, siguiendo las trazas de Simón González. Se tomó como referencia el proyecto de Nicolás de Ovando para Santo Domingo, al situarla en uno de los lados de la plaza principal. Tuvo importantes incidencias como el bombardeo de Francis Drake, que la derribó en parte o el posterior derrumbe de la cubierta. Su construcción culminó en el año de 1612.

El espacio interior está conformado por tres naves separadas por columnas, arcos de medio punto y armaduras de madera en la techumbre. El presbiterio se cubre con una estructura abovedada. La fachada principal tiene una portada renacentista de piedra. La torre campanario fue reformada por el arquitecto francés Gastón Lelarge.

Antes de la intervención, la fachada lateral de piedra coralina se hallaba a la intemperie por retirada del pañete, sufriendo desgaste por pérdida de material, así como degradación por meteorización e impacto de agentes químicos. La Escuela Taller limpió y consolidó la fachada lateral y del ábside, reparó la cubierta, restauró óculos y la portada del Perdón. La Arquidiócesis de Cartagena dio cobertura financiera a las obras de restauración.

- Aprendices de la Escuela Taller Cartagena de Indias realizando trabajos de reparación en la cubierta de la catedral. Fotografía: archivo ET Cartagena





Casa de la Aduana

El ingeniero militar Cristóbal de Roda la construyó hacia 1620, con el objetivo de servir de aduana. En la planta baja se ubicaban los depósitos y en la alta funcionaban la tesorería, la contaduría y viviendas de empleados. Desde el año 1972 es la sede de la Alcaldía Mayor de Cartagena. Es un edificio adosado longitudinalmente a la muralla que une los baluartes de San Ignacio y San Juan Evangelista. La fachada principal ocupa un lado de la plaza de la Aduana, hacia la cual presenta arquerías en el primer piso y balconadas en el segundo. El edificio tiene en el lado posterior un gran zócalo de sillería de piedra, constituido por el lienzo de la muralla en ese tramo. La plataforma de la muralla se convirtió en la terraza del nivel superior de la Alcaldía.

Antes de la intervención, el forjado o entrepiso del salón principal presentaba deflexión en estado crítico, ocasionada principalmente por la insuficiente sección de las vigas recias, por otra parte las balconadas de madera estaban arruinadas por la humedad. La restauración arquitectónica fue posible gracias al apoyo financiero de la alcaldía. Las obras principales fueron la restauración de las balconadas de madera y de la arcada en fachada, pisos y escaleras de piedra, así como la restitución del entrepiso.

Ubicación: Cartagena de Indias, centro histórico (Bolívar)

Ejecución: 2006-2008

Instituciones participantes: Alcaldía de Cartagena de Indias, Escuela Taller Cartagena de Indias, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

- ▲ Casa de la Aduana, sede de la Alcaldía de Cartagena de Indias. Fotografía Juan Diego Duque

Intervenciones en el centro histórico de Mompo

Palacio de San Carlos

Ubicación: Mompo, centro histórico (Bolívar)

Ejecución: 1997-1998

Instituciones participantes: Instituto Nacional de Vías, Escuela Taller de Mompo, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

El objetivo de esta intervención fue la restitución del edificio como sede de la Alcaldía de Mompo. El claustro fue alzado por la Compañía de Jesús y de la iglesia original solo queda la torre campanario. Tuvo usos sucesivos como penitenciaría, hospicio y colegio universitario, hasta que en 1868 se convirtió en sede de la alcaldía. Posee un claustro de planta cuadrada con dos niveles de arcadas y doble crujía en el lado norte, como resultado de la construcción en el área que ocupaba la iglesia.

Antes de la restauración, parte del monumento se hallaba a la intemperie por pérdida de cubiertas y entrepisos en algunos sectores. La estructura de los muros se vio muy afectada por la humedad, se arruinaron las estructuras de entrepisos, se deterioró el torreón, además de pérdidas de cornisas y problemas de desagües.

Se restituyó la estructura de cubierta en la crujía norte, se restauraron puertas y portones, así como la vigería de madera y dinteles del mismo material; se construyeron rejas, lámparas y bancas en hierro forjado, se aplicaron pañetes de cal y se colocaron pisos con baldosa tradicional de cerámica.

- Monumento a la Libertad y sede municipal de San Carlos, Mompo. Fotografía: LVC



Iglesia de Santa Bárbara

Su construcción se inició a finales del siglo XVI y culminó en el año 1613. Es el monumento emblemático de la ciudad. Destaca la torre campanario octogonal por su originalidad, muy ornamentada, con balcón de madera y remate superior formado por cúpula y crestería. El espacio interior consta de tres naves cubiertas por una estructura de madera soportada por esbeltos pies derechos del mismo material.

En el año 1998 se emprendió la intervención en la iglesia de Santa Bárbara con el objetivo de consolidar su estructura y llevar a cabo su restauración. Antes de la intervención, la cubierta estaba muy deteriorada al igual que el retablo mayor, los muros presentaban un deficiente estado y los pañetes estaban afectados por la humedad. Se llevó a cabo la consolidación de la cimentación y de la estructura muraria, la restauración de la cubierta, la aplicación de revestimientos con pañetes de cal y la restauración del retablo mayor.

Ubicación: Mompox, centro histórico (Bolívar)

Ejecución: 1998-1999

Instituciones participantes: Ministerio de Cultura, Instituto Nacional de Vías, Escuela Taller de Mompox, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

- ▼ Aprendices de la Escuela Taller de Mompox en la plaza de Santa Bárbara. Fotografía: archivo ET Mompox





► Patio de la Casa de la Cultura. Fotografía: MCIT-FONTUR

Casa de la Cultura

Ubicación: Mompox, centro histórico (Bolívar)

Ejecución: 2001-2003

Instituciones participantes: Ministerio de Cultura, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), Escuela Taller de Mompox, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

La restauración de la Casa de la Cultura tuvo como objetivo mejorar la oferta cultural en Mompox. Su construcción data del siglo XVIII y originalmente fue residencia familiar. Después la adquirió la gobernación de Bolívar y en 1962 se convirtió en la sede de la Casa de la Cultura. En la actualidad alberga el archivo histórico y las academias de Historia y de la Música.

El edificio tiene un aspecto señorial y es uno de los mejores exponentes de la arquitectura doméstica de Mompox. Su tipología es de casa baja, con patio central y traspatio. Alrededor del primero se organizaban las habitaciones principales y los espacios sociales. En el traspatio quedaban las habitaciones de la servidumbre y la cocina y en la parte posterior estaban las caballerizas. Cuenta con una amplia galería entre el salón principal –con cubierta en artesonado con tirantes dobles de lacería– y el patio –con un aviario metálico de grandes dimensiones–. En la fachada principal se observan ventanas de reja sobre copa.

Antes de la intervención, la estructura de cubierta se encontraba en mal estado, los muros tenían fallas estructurales, los pisos estaban muy deteriorados, los pañetes afectados por la humedad y las instalaciones eran insuficientes. Las obras principales se centraron en la restauración de la cubierta, canalización de aguas pluviales, renovación de patios, restauración de elementos decorativos y carpintería de puertas y ventanas.



- ▲ Aprendices de Escuela Taller en la Casa del Cabildo. Fotografía: archivo ET Mompox
- ◀ Fachada restaurada de la Casa del Cabildo. Fotografía: archivo ET Mompox

Casa del Cabildo

Con el objetivo de restituir la sede del Concejo Municipal, se rehabilitó este edificio situado en el centro histórico de Mompox. Durante el período colonial, funcionó como Cárcel Real y Casa del Cabildo; luego se transformó en colegio, y *a posteriori* recuperó la función original de Cabildo Municipal, pero un incendio lo arrasó en 1999. El edificio es un exponente de la arquitectura institucional momposina con dos plantas en la crujía principal, y su fachada conformada por la portada y los balcones de madera y forja.

Antes de la intervención, su estado era de ruina generalizada por incendio. Sus principales espacios se hallaban a la intemperie por la pérdida de cubiertas y entrepisos, y con la estructura de muros muy deteriorada. La rehabilitación se materializó en la consolidación de la cimentación y estructura de muros, restitución de armadura de cubierta, entrepisos, balcones, marquesinas y carpinterías de madera, colocación de pisos, aplicación de pañetes de cal y mejora de instalaciones.

Ubicación: Mompox, centro histórico (Bolívar)

Ejecución: 2002-2003

Instituciones participantes: Alcaldía de Mompox, Escuela Taller de Mompox, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

Intervenciones en Bogotá y Cali

Casas Venados e Iregui

Ubicación: Bogotá, centro histórico (Distrito Capital)

Ejecución: 2006-2007

Instituciones participantes: Alcaldía Mayor de Bogotá, Escuela Taller de Bogotá, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)



Situada en el centro histórico de Bogotá, la casa Venados es la sede de la Escuela Taller. El edificio está ubicado en predios que pertenecieron al antiguo convento de las hermanas clarisas. Después de la desamortización en 1861, el terreno fue dividido en quince solares, en uno de los cuales se levantó este inmueble para vivienda.

En la fachada destacan los gabinetes de madera característicos de la arquitectura bogotana de finales del siglo XIX. La crujía frontal del interior –la única que se conserva de la construcción original–, exhibe las pinturas murales que representan los venados que dan nombre a la casa. Las crujías laterales y la posterior se reconstruyeron más adelante. En 1996 se inició un proyecto de viviendas de interés social en el área posterior. Tras permanecer abandonado durante varios años, en 2006 comenzó el proceso de restauración del conjunto arquitectónico.

Antes de la intervención, el inmueble se encontraba en obra gris y la crujía frontal, aunque se había consolidado estructuralmente, no poseía acabados definitivos. El bloque de viviendas situado en la parte trasera, llevaba una década de abandono. La rehabilitación incluyó el levantamiento de muros de cerramiento en madera y vidrio, la restauración de la fachada y el salón principal, incluida la pintura mural que allí se encuentra, la instalación de pisos de madera y la adecuación de espacios para talleres de formación en oficios.

La casa Iregui es colindante con la casa Venados y de similares características. También fue restaurada por la Escuela Taller y actualmente acoge proyectos productivos del centro –cafetería, panadería y restaurante– que dan empleo a egresados.

▲ Casas Venados e Iregui, sede de la Escuela Taller de Bogotá. Fotografía: archivo ET Bogotá

► Patio interior de la casa Venados después de la intervención. Fotografía: archivo ET Bogotá





Estación de la Sabana

El edificio, diseñado y construido por el ingeniero inglés William Lidstone a principios del siglo XX, fue declarado monumento nacional en 1984, y es propiedad del Instituto Nacional de Vías, entidad que financió la intervención de la Escuela Taller. Su fachada, de estilo neoclásico se modificó en los años cincuenta.

El objetivo de la intervención fue la renovación general del edificio principal –con acceso a los andenes del ferrocarril– que se encontraba en mal estado, pues sufría graves daños por humedades y falta de mantenimiento que acrecentó el deterioro de pisos, barandas, escaleras, instalaciones eléctricas e hidrosanitarias. Las obras se centraron en la retirada de espacios agregados, impermeabilización de estructuras, reposición de pisos, resanado de muros, restauración de escaleras y barandas, mantenimiento de la fachada posterior, adecuación de oficinas y sustitución de la red eléctrica. Posteriormente se adecuaron los talleres del ferrocarril, situados junto a las oficinas en los laterales del predio, para la sede alterna de la Escuela Taller.

Ubicación: Bogotá (Distrito Capital)

Ejecución: 2008-2009

Instituciones participantes: Instituto Nacional de Vías, Escuela Taller de Bogotá, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

▲ Estación de la Sabana. Fotografía: archivo ET Bogotá

Casa Matria

Ubicación: Santiago de Cali (Valle del Cauca)

Ejecución: 2010-2011

Instituciones participantes: Alcaldía de Cali, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

En el año 2008, la Cooperación Española diseñó y puso en marcha una Estrategia de Igualdad de Género en Colombia, cuyo objetivo general es «incidir en las causas estructurales de la desigualdad de género, identificar y contribuir a la disminución del impacto diferenciado del conflicto y apoyar las iniciativas de las mujeres por la paz, a través de la plena incorporación del enfoque de género y de derechos».

Promover los derechos de las mujeres y la igualdad de género es la orientación más valorada por el conjunto de actores encuestados en el 2015 durante la elaboración del Marco de Asociación País, convirtiéndose en una seña de identidad y calidad de la Cooperación Española en Colombia. Después de una primera etapa de incidencia para la elaboración de políticas públicas, tanto a nivel nacional como departamental y local, se consideró de especial importancia una segunda etapa de acompañamiento, junto con las instituciones, en la implantación y mejora de las políticas públicas impulsadas, dirigida al fortalecimiento de la institucionalidad en el sector, con énfasis en el fomento de la equidad y la erradicación de la violencia contra las mujeres.

En el marco de la etapa de incidencia para la elaboración de políticas públicas, la AECID inició su apoyo al proceso de formulación e institucionalización de políticas públicas con equidad de género en Cali. Se hizo una apuesta estratégica para consolidar la institucionalidad de género en la alcaldía, e impulsar la ejecución de la política pública para las mujeres caleñas.

En ese marco se tomó la decisión de abrir un espacio físico para la protección y atención de mujeres. Para ello, la administración municipal, la AECID y las organizaciones sociales de mujeres, pusieron en marcha la restauración de un inmueble y su apertura en la casa Matria, un espacio que tiene como objetivo desarrollar, difundir y promover la construcción de un municipio libre de violencias basadas en género, donde se posibilite el encuentro, la visibilización y el reconocimiento de saberes, experiencias, necesidades e intereses de las mujeres en temas y prácticas de equidad.

► Casa Matria en Cali. Fotografía: LVC



Sismo y resiliencia

Conjunto monumental de San Francisco

Otras intervenciones en Popayán

Popayán se ubica en una zona de riesgo sísmico. A lo largo de su historia ha sufrido varios terremotos, el primero de ellos en 1566, cuando apenas habían transcurrido veintinueve años desde su fundación. El más reciente sucedió en la mañana del Jueves Santo del 31 de marzo de 1983. La ciudad experimentó un sismo demoledor que arruinó el centro histórico; los edificios públicos y gran parte de las iglesias coloniales recibieron daños considerables, muchas familias quedaron sin techo y lo que es peor, unas doscientas cincuenta personas murieron por causa del desastre.

El insigne historiador Diego Castrillón Arboleda describió en sus crónicas lo sucedido: «un profundo estruendo surgió de la tierra y todos los objetos y seres de la superficie se sintieron impulsados hacia arriba en forma violenta para comenzar así un pavoroso e intenso movimiento de la tierra que duró 19 segundos. Para quienes lo padecimos fueron interminables... veíamos la Cruz de Belén caída, la ausencia de la cúpula de la catedral en el panorama de tejados coloniales y la gran masa de polvo que se levantaba de las calles llenas de escombros, cuando una corta réplica nos dejó paralizados. Pero como todos los payaneses en la historia de la adversidad, supimos sobreponernos y salir adelante».

En el año 1992 la ciudad estaba muy recuperada pero todavía quedaban huellas del terremoto, especialmente visibles en algunos templos como la iglesia de San Francisco o la capilla de las Mercedes. Otras edificaciones civiles como la casa Obando, también presentaban graves daños en sus estructuras. La Comisión Colombiana para la Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, consideró como obra prioritaria la restauración del templo de San Francisco y para ello se firmó un convenio entre los gobiernos de Colombia y España, a través del Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), el Fondo de Inmuebles Nacionales y la Agencia Española de Cooperación Internacional. Posteriormente, fueron varias las intervenciones en el centro histórico de Popayán con el apoyo de la Cooperación Española durante quince años. A continuación se relacionan algunas de las más relevantes.

- Edificaciones del centro histórico de Popayán afectadas por el terremoto de 1983. Fotografía: Juan Carlos León Castillo



Conjunto monumental de San Francisco

El convento de los franciscanos se fundó en el año 1570, y su máximo esplendor llegó en la segunda mitad del siglo XVIII, coincidiendo con la bonanza económica y la relevancia política que por aquella época disfrutaba la gobernación de Popayán. Además de las celdas, el conjunto franciscano disponía de espacios dedicados al refectorio, cocina, biblioteca, enfermería, sastrería, barbería, taller de encuadernación, fragua, capilla y huerto.

El convento franciscano de Popayán, al igual que el resto de las edificaciones de la ciudad, ha sufrido desde su fundación los embates sísmicos que se han sucedido a lo largo del tiempo, como el demoledor terremoto ocurrido en el año 1736, que provocó la ruina del entonces llamado convento de San Bernardino, generando la necesidad de encargar una nueva traza al arquitecto español Antonio García. La nueva construcción se realizó entre 1775 y 1795, siguiendo el modelo clásico de tres naves separadas por arcos de medio punto. La nave central está cubierta por una bóveda de cañón y en las naves laterales se suceden pequeñas capillas con bóvedas transversales. El templo reúne en su interior un conjunto de bienes muebles de excelente factura. El altar mayor es neoclásico y monumental. El púlpito es una valiosa obra perteneciente a la escuela quiteña del siglo XVIII. En la fachada principal, la más imponente de su época en Colombia, se incorporó una superposición de columnas exentas en la parte central y algunos rasgos del barroco como el remate mixtilíneo que la corona. La torre campanario, de tres cuerpos, se levanta igualmente con órdenes apilastrados y exentos. El ábside construido por fray Antonio de San Pedro a finales del siglo XVIII, se conformó mediante la articulación de tres camarines rematados por cúpulas y linternas. Estos camarines albergan en su base los panteones, el central pertenece a los religiosos y los laterales a familias donantes.

En la actualidad el conjunto monumental de San Francisco está conformado por el claustro principal transformado en hotel, la iglesia franciscana y la sede de la escuela taller; ambos edificios conforman la plazoleta de San Francisco. La Cooperación Española participó en cuatro proyectos situados en este espacio emblemático de Popayán: la restauración de la iglesia, la rehabilitación del edificio de la antigua Imprenta Departamental para sede de la escuela taller, la renovación de la plazoleta de San Francisco, y el funcionamiento de la escuela taller de Popayán durante quince años.

Iglesia de San Francisco

Consolidación estructural

Ubicación: Popayán, centro histórico (Cauca)

Ejecución: 1993-1995

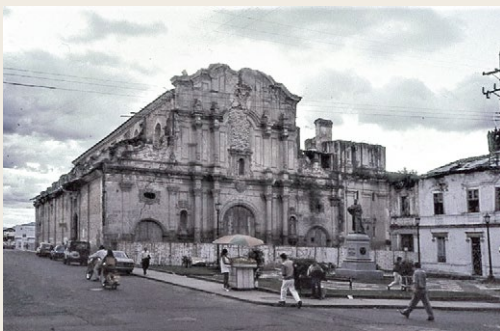
Instituciones participantes: Instituto Nacional de Vías, Alcaldía de Popayán, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

En el año 1992 solo quedaban en Popayán algunos vestigios del terremoto. Quizás lo más llamativo era el estado de ruina en que se encontraba la iglesia de San Francisco, a pesar de su importancia tal y como lo expresa Santiago Sebastián: «es la más rica de la ciudad, tiene excelencias en todas las artes: arquitectura, pintura, imaginería, orfebrería y mobiliario, no solo de escuela española sino también quiteña».

El monumento quedó muy afectado, en especial la fachada que presentaba su fábrica dislocada, el ábside con grietas y fisuras generalizadas, también en la cubrición y en la torre campanario por la pérdida del cuerpo superior y su coronación. Después del desastre, la Arquidiócesis de Popayán promovió las obras de restauración de la cubierta del templo, pero quedaron tres frentes sin reparar: la fachada principal, la torre campanario y el ábside. Allí se concentrarían las restauraciones con la participación de la Cooperación Española.

Los estudios previos a la restauración posibilitaron diagnosticar los daños y llevar a cabo una evaluación final a partir del levantamiento ejecutado por la Universidad del Cauca. Se hizo necesario un reconocimiento geológico del suelo que, unido a un estudio histórico arqueológico, permitió conocer la capacidad portante del suelo, su nivel de respuesta y la dimensión del yacimiento arqueológico, de cara a una valoración de los vestigios históricos. Asimismo, se analizó la caracterización mecánica de materiales pétreos, cerámicos, pastas y morteros originales.

El proyecto de consolidación estructural, realizado por el arquitecto Antonio Mas-Guindal, dio solución a las lesiones materiales localizadas en la fachada, la torre campanario y el ábside, manteniendo un respeto escrupuloso hacia el monumento al recuperar su estructura original con los materiales y sistemas



▲ Fachada de la iglesia de San Francisco antes de la restauración. Fotografía: LVC

► Fachada de la iglesia de San Francisco después de la restauración. Fotografía: cortesía Cauca Patrimonio Cultural





- ▲ Ábside de la iglesia de San Francisco antes de la restauración. Fotografía: LVC
- ◀ Ábside de la iglesia de San Francisco después de la restauración. Fotografía: cortesía Cauca Patrimonio Cultural

constructivos tradicionales e incorporando tecnología contemporánea bajo el principio de la mínima intervención. Los efectos del sismo localizaron las zonas más vulnerables, y se optó por aplicar refuerzos estructurales sobre todo en los puntos más débiles. La intervención se basó en dos ideas o principios fundamentales:

- No alterar el sistema original de la estructura en su forma de trabajo. Para ello se conservaron los esquemas originales de traslado de carga, procediendo a un meticuloso sellado de juntas, que permitió la correcta transferencia de compresiones perdidas por la fisuración. Se usaron inyecciones de morteros de cal con adiciones cementantes expansivas.
- Refuerzo por inyección con barra de acero y morteros a presión, para dotar de flexibilidad y resistencia a todos los puntos que han manifestado rotura o deficiente rigidez. Este refuerzo en potencia dota a la estructura de articulaciones plásticas estratégicamente dispuestas que constituyen un sistema secundario recurrente para, en caso de sismo, dar respuesta en los puntos donde la estructura ha partido, pudiendo reaccionar plásticamente a modo de rótula, por el cosido multidireccional al resto de la estructura.

Fachada principal

El sismo dejó su huella en las desorganizaciones de la fábrica muraria. La restauración se realizó completando de modo fidedigno lo que faltaba, a tenor del excelente testimonio fotográfico existente de la situación anterior. Los elementos de huecos de ventana y óculos ovalados de sillería fueron repuestos, devolviendo su geometría y proporción. En todos los casos se recuperó la sillería original. Todas las piezas se rejuntaron, produciendo una transferencia de los esfuerzos de compresión de forma continua. El remate fue reconstruido con fábrica de ladrillo de forma similar a la original, enfoscado y acabado con morteros de cal similares a los existentes. Se respetaron las directrices del proyecto en lo referente a las inyecciones y cosidos multidireccionales.



▲ Torre campanario después de la intervención. Fotografía: archivo OTC

Torre campanario

La restauración partió de lo existente, es decir de un muñón de diez metros de altura, sobre el que hubo que edificar la parte faltante. Desde el nivel de salida se armó un zuncho que sirvió de apoyo al resto de la fábrica. La condición sísmica impuso una sección distinta conforme va elevándose la torre. Una estructura para soportar el sismo en su intensidad, siempre desconocida, sin permitir la desorganización de la estructura, solo su fisuración, pudiéndose reparar posteriormente con procedimientos artesanales.

Ábside

Se reconstruyeron las tres bóvedas cerámicas de forma artesanal, con la técnica original y con finísimas aportaciones de redondo de acero en las fábricas, al efecto de dotarlas de ductilidad, devolviendo al conjunto su fisonomía original. La bóveda central de seis metros de luz se manufacturó con dos hojas de ladrillo de tejar; construida la primera hoja, con la técnica del gunitado se proyectó una capa de hormigón armado y luego se construyó la segunda hoja recibida con mortero de cemento sobre la lámina de hormigón. También fue revocado (repellado) en su exterior, como originalmente debió proyectarse.

En la consolidación estructural subyace una forma respetuosa de entender la restauración que se puede sintetizar en lo que el propio Antonio Mas-Guindal, autor del proyecto, dejó establecido: «Operar sobre un edificio supone comprender un determinado sistema constructivo original, su estructura mecánica de sostén, su historia, sus necesidades actuales y todo esto no puede realizarse sino a través de un minucioso examen del objeto. Imponer al edificio soluciones técnicas violentas nos hará incurrir en errores históricos que las generaciones venideras valorarán negativamente».

La intervención en el espacio interior de la iglesia de San Francisco aportó el idóneo tratamiento a la ornamentación y el restablecimiento de las formas, las texturas y la pintura mural. Se restauraron las carpinterías y los principales

► Nave central de la iglesia de San Francisco. Fotografía: Carlos Andrés Rivera





elementos como el altar mayor, las tribunas del presbiterio, el coro y su sillería. También se rescataron los pisos y se renovaron las instalaciones. El templo recobró su máximo nivel de esplendor al culminarse la restauración del púlpito y los retablos. La AECID contribuyó con el proyecto de consolidación estructural y restauración de la fachada, la torre y el ábside, la asesoría técnica y supervisión de las obras.

El proyecto se convirtió en un reto interdisciplinario donde se hicieron presentes la historia, la arqueología, el arte y la arquitectura, ofreciendo como resultado final la recuperación de la basílica mayor de Popayán, el templo más sentido por sus habitantes y la restitución definitiva del perfil de la ciudad, sobresaliendo la torre campanario de la iglesia de San Francisco.

▲ Iglesia de San Francisco y monumento a Camilo Torres. fotografía: Andrés Lejona



Antigua Imprenta Departamental

Ubicación: Popayán, centro histórico (Cauca)

Ejecución: 2000-2002

Instituciones participantes: Gobernación del Cauca, Escuela Taller de Popayán, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

A la restauración de la iglesia de San Francisco sucedió la del edificio colindante que cierra el ángulo de la plazoleta del mismo nombre. Es una construcción del siglo XVIII que formaba parte del conjunto franciscano, y que en 1883 fue cedida a la gobernación del Cauca. Su fachada se reformó a principios del siglo XX. Al igual que la iglesia, el edificio sufrió graves daños por el terremoto de 1983, en especial en su estructura de muros, entepiso y cubierta. En 1995 el inmueble fue cedido a la Escuela Taller de Popayán, entidad dedicada a la formación en oficios tradicionales, que con el apoyo de AECID llevó a cabo su rehabilitación consolidando sus muros de tapial y de fábrica de ladrillo, restituyendo el entepiso y la cubierta de madera, y restaurando su fachada principal.

- ▲ Antigua Imprenta Departamental después de la intervención. Fotografía: Alex Ballesteros



Plazoleta San Francisco

La intervención general culminó con la renovación de la plazoleta de San Francisco, una de las plazas menores correspondiente a parroquias y conventos, de acuerdo a lo establecido en las Ordenanzas de población: «a trechos de la población se vayan formando plazas menores en buena proporción, a donde se han de edificar los templos...». Es por tanto un espacio urbano generado por el retraimiento de los paramentos de la iglesia y del antiguo convento. Antes de la adecuación, el tratamiento superficial impedía el uso de actividades de carácter cívico y religioso. Además, el estado general era de abandono y deterioro. El objetivo fue por tanto rescatar un espacio de reunión y convergencia ciudadana. Con el apoyo de la AECID se recuperaron las características funcionales al aumentar la espacialidad del lugar. El solado renovado con baldosa de piedra, la iluminación, el mobiliario urbano y la arborización, realzaron uno de los lugares más emblemáticos de Popayán, presidido por el prócer Camilo Torres y enmarcado por la fachada principal de la iglesia de San Francisco y la sede de la Escuela Taller.

Ubicación: Popayán, centro histórico (Cauca)

Ejecución: 2002-2004

Instituciones participantes: Alcaldía de Popayán, Escuela Taller de Popayán, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

▲ Plazoleta de San Francisco después de la intervención. Fotografía: Alex Ballesteros

Otras intervenciones en Popayán

Capilla de las Mercedes

Ubicación: Popayán (Cauca)

Ejecución: 1997-1999

Instituciones participantes: Alcaldía de Popayán, Escuela Taller de Popayán, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

Situada en la entrada norte de la ciudad, sector Alto del Cauca, la iglesia se construyó en 1802 como parroquia de los residentes en la zona aledaña al puente Real. Fue oratorio de bienvenida o despedida de viajeros. En la actualidad representa la seña de identidad que aglutina a un amplio sector de población vulnerable, constituido por las comunidades que residen en el entorno. La edificación consta de una sola nave conformada por bastiones de ladrillo y tapiales. La cubierta es de par y nudillo, con tirantes pareados y artesonado en cañabrava y barro. La fachada consta de tres cuerpos, delimitados por entablamentos y está coronada con espadaña. A los pies de la nave se levantó un coro alto de madera.

Antes de la intervención, la capilla estaba seriamente dañada por el terremoto de 1983, con pérdida de muros de tapial, desplazamiento parcial de mampostería y profundas grietas en muros laterales; la fachada presentaba rotura y desprendimientos, un corte horizontal en la espadaña y desplazamiento del segundo cuerpo. La cubierta fue consumida por un incendio, dejando el espacio interior a la intemperie e inutilizado durante varios años. La restauración de la capilla se llevó a cabo respetando la conformación original, los materiales y los sistemas constructivos. Las principales obras consistieron en recuperar los tapiales de los muros, consolidar la mampostería de ladrillo, restituir la cubierta de par y nudillo, la artesa y los tirantes pareados, y restaurar la fachada y el coro. El ayuntamiento de Barcelona donó una copia de la imagen de la virgen de la Merced.

- ▼ Capilla de las Mercedes antes de la intervención. Fotografía: archivo ET Popayán
- ▶ Capilla de las Mercedes después de la intervención. Fotografía: Alex Ballesteros



Iglesia del Carmen

Su construcción se inició en 1731 y tuvo diversos usos como el de cuartel de policía y colegio franciscano. A raíz del terremoto acaecido en el año 1983 sufrió enormes daños, pero en 1994 se reabrió para el culto religioso tras la realización de algunas obras. La iglesia, de una sola nave con bóveda de cañón, se separa del presbiterio por un arco toral y está ornamentada con pintura mural y retablos. En el exterior sobresale una espadaña por encima de la cubierta.

El terremoto de 1983 dañó la cubrición de la iglesia, incluyendo el desplome de la espadaña y la estructura muraria, causando desplazamiento parcial de la mampostería y profundas grietas. La intervención se centró en dos frentes: la consolidación estructural de la cubierta y la espadaña, conservando los sistemas constructivos y materiales originales, además de la restauración de la pintura mural llevada a cabo por el Taller del Silencio, integrado por un grupo de jóvenes sordos vinculados como aprendices a la Escuela Taller de Popayán. El proyecto consistió en formar a diez aprendices como auxiliares de restauración de pintura mural y su práctica fue la restauración de la pintura del Templo del Carmen. La dirección del taller y de la intervención estuvo a cargo del restaurador de bienes muebles José Miguel Navarro, quien previamente aprendió el lenguaje de signos para poder afrontar las actividades previstas con los jóvenes del Taller del Silencio. Así es como narra su experiencia:

Formar parte del Taller del Silencio de la Escuela Taller Popayán generó cambios en mí, un profesional de la restauración que llegó a «instruir a un grupo de jóvenes sordos». Desde el inicio del proceso ellos manifestaron su sensibilidad, lo que facilitó nuestra integración y me fortaleció como ser humano, pues descubrí en ellos grandes capacidades y disposición al aprendizaje, muestra de la superación de las barreras establecidas por nuestra sociedad que les limita las oportunidades para una adecuada integración social y laboral, catalogándolos como discapacitados. Dejando a un lado estos estereotipos, juntos emprendimos un proceso de acercamiento a nivel personal que permitió un aprendizaje comunicativo y académico común, el cual tuvo como uno de sus grandes logros, con la colaboración de actores externos de la misma escuela y de otras instituciones, la creación de un lenguaje de señas específico para la disciplina de la restauración y más concretamente para el área de pintura mural, lo que facilitó la puesta en marcha y el desarrollo del proyecto de restauración de la pintura mural del templo del Carmen de Popayán.

Ubicación: Popayán, centro histórico (Cauca)

Ejecución: 2001-2003

Instituciones participantes: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), Escuela Taller de Popayán, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)



▲ Aprendiz del Taller del Silencio restaurando la pintura mural de la iglesia del Carmen. Fotografía: archivo ET Popayán

◀ Retablo de la iglesia del Carmen y pintura mural recuperada por la Escuela Taller. Fotografía: cortesía Cauca Patrimonio Cultural

Casa Obando

Ubicación: Popayán, centro histórico (Cauca)

Ejecución: 2000-2003

Instituciones participantes: Colegio Mayor del Cauca, Escuela Taller de Popayán, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

El objetivo de la rehabilitación fue la creación de una sede para el Colegio Mayor del Cauca, establecimiento público con ámbito departamental y de carácter académico. El inmueble data de comienzos del siglo XIX y fue residencia de la familia Obando Velasco. En 1971 se transfirió la propiedad al municipio de Popayán y en 1997 el Concejo Municipal cedió la casa al Colegio Mayor del Cauca, institución universitaria de carácter público comprometida con el desarrollo regional a través de la educación superior pública, formando en las áreas de arte, tecnología, ciencias sociales y administración.



▲ Casa Obando antes de la restauración.
Fotografía: archivo ET Popayán

▼ Casa Obando después de la restauración.
Fotografía: archivo ET Popayán

Es un edificio colonial de una planta que se desarrolla alrededor de dos patios. La construcción es de muros de tapial con machones de ladrillo, cubiertas de par y nudillo, encañado y teja de barro. Los corredores que rodean los patios están delimitados por pies derechos de madera con base de piedra tallada. Antes de la intervención, el inmueble presentaba un grave deterioro a causa del terremoto y su posterior abandono. Se había perdido gran parte de la estructura de madera por el sismo y por el comején; la estructura de muros ejecutada en tapial y fábrica de ladrillo tenía fisuras, grietas y desplomes considerables; también se evidenciaban roturas y descenso de dinteles en puertas y ventanas. Las obras principales se ejecutaron respetando la arquitectura característica de las casas de habitación de la época aplicando técnicas artesanales en la restitución de las cubiertas de par y nudillo, la consolidación de muros, la recuperación de pisos de tablón cerámico y la aplicación de pañetes de cal. La participación de la Escuela Taller de Popayán estuvo a cargo de un colectivo de mujeres aprendices en diferentes oficios tradicionales.



Centro Comercial El Empedrado

Las condiciones sociales de Colombia, vinculadas con el desempleo, desplazamientos forzados por el conflicto armado, etcétera, han generado, para un significativo número de habitantes, la necesidad de buscar en el comercio informal modos alternativos de supervivencia sin condiciones propicias, creando un problema social grave, tanto para ellos como para los habitantes de las principales ciudades del país.

En Popayán la administración municipal disponía de censos preliminares en los que se identificaron alrededor de doscientos sesenta vendedores informales que ocuparon el espacio público del centro histórico de manera ininterrumpida durante años, sin recibir beneficios como seguridad social ni el apoyo del Estado, pero también sin cumplir las obligaciones que exige la actividad comercial al encontrarse en una situación de ilegalidad.

El proyecto surgió ante la necesidad de propiciar condiciones dignas a un numeroso colectivo de vendedores estacionarios, reintegrando al tiempo el espacio público del centro histórico de Popayán a sus habitantes. Como parte de la solución al problema, la Alcaldía Municipal de Popayán proyectó la reubicación de estos vendedores en un antiguo edificio del Instituto de Mercadeo Agropecuario (IDEMA) situado en el barrio El Empedrado, uno de los más antiguos de la ciudad.

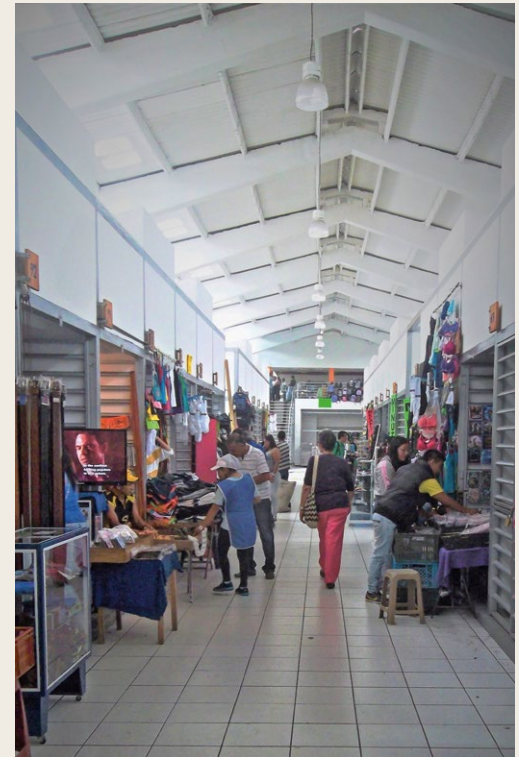
Los beneficiarios directos fueron doscientas cincuenta y ocho familias que desarrollaban su actividad comercial en condiciones desfavorables como la intemperie, la inseguridad y la insalubridad. En el colectivo había una mayoría de madres cabeza de hogar y un grupo significativo de adultos mayores vulnerables. Los beneficiarios indirectos fueron los comerciantes formales del sector que han visto afectado su negocio por la ocupación del área frente a sus locales y todos los habitantes de la ciudad al recuperar para su disfrute el espacio público del centro histórico.

El nuevo uso del IDEMA como centro comercial, propició a su vez la revitalización de una zona aledaña al centro histórico perteneciente al barrio El Empedrado, con población de escasos recursos económicos, problemas de degradación en los edificios e invasión del espacio público. Por lo tanto, se puede considerar el proyecto como una intervención integral de desarrollo social y urbano.

El proyecto arquitectónico de rehabilitación del IDEMA fue realizado en el área de diseño de la Escuela Taller de Popayán de acuerdo a los parámetros facilitados por la oficina de Planeación Municipal. El edificio no tenía afectaciones por sismo, pero presentaba un estado de avanzado deterioro. La participación de la Escuela Taller propició su rehabilitación para uso comercial y espacios como guardería, restaurante, baños públicos, entre otros, permitiendo además la recuperación del espacio público del centro histórico.

Ubicación: Popayán, centro histórico (Cauca)
Ejecución: 2007-2008

Instituciones participantes: Alcaldía de Popayán, Escuela Taller de Popayán, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)



▲ Centro Comercial El Empedrado.
Fotografía: archivo ET Popayán

Contribución de las Escuelas Taller a la conservación y puesta en valor del patrimonio construido

Rehabilitación para uso institucional público

En Cartagena: Casa de la Moneda, Palacio de la Aduana, antigua Casa del Consulado y Palacio de la Gobernación. En Mompox: Palacio de San Carlos, Casa del Cabildo, Palacio de Justicia, sede de Bienestar Familiar y Hogar ICFB.

Rehabilitación para uso de educación y formación profesional

En Cartagena: Escuela Mercedes Abrego y claustro de Santo Domingo. En Popayán: Colegio Yanacónas, Imprenta Departamental y casa Obando. En Mompox: Casa de Profesores. En Bogotá: casa Venados. En Tunja: claustro de Santa Clara la Real. En Buenaventura: Estación de ferrocarril.

Rehabilitación para uso cultural

En Cartagena: Museo Naval, Teatro Heredia y Casa Museo Presidente Núñez. En Mompox: Casa de la Cultura. En Popayán: Centro Comunal Yanacónas. En Bogotá: Teatro Colón y Centro de Escenografía. En Buga: Teatro Municipal.

Rehabilitación para uso comercial

En Cartagena: Cuartel de las Bóvedas y Casa del Inquisidor. En Popayán: Centro Comercial El Empedrado. En Mompox: inmuebles comerciales en la plaza de la Concepción.

Restauración para uso religioso

En Cartagena: catedral de Cartagena. En Popayán: capilla de las Mercedes, iglesia del Carmen e iglesia de La Encarnación. En Mompox: iglesia de Santa Bárbara.

Restauración de patrimonio industrial

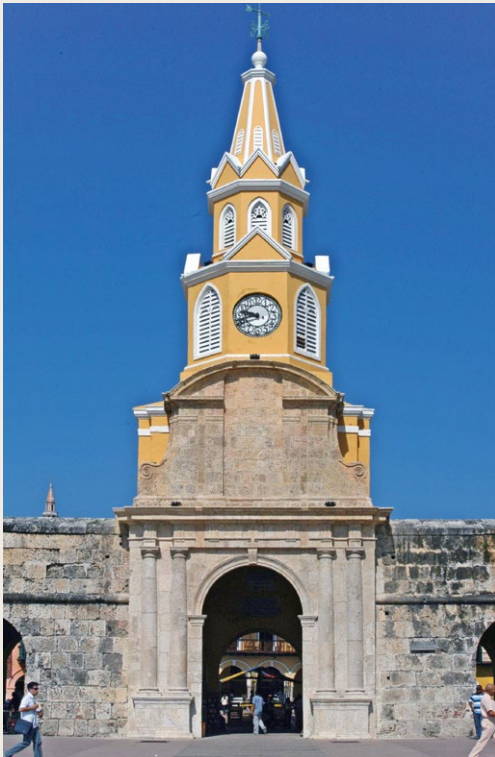
Estaciones de ferrocarril de la Sabana en Bogotá, La Virginia, Albán, Cartago, Chusacá, Gualanday y Fontibón.

Conservación y restauración de monumentos

En Cartagena: consolidación y mantenimiento de murallas y fortificaciones del castillo de San Felipe, fuertes de San Fernando y San José, batería del Ángel San Rafael y restos arqueológicos; portada ceremonial de la Torre del Reloj y monumento a Pedro de Heredia.

Conservación y renovación del espacio público

En Cartagena: parque de Bolívar, parque Fernández de Madrid, parque de Apolo, parque Centenario y parque recreativo y cultural en el barrio El Pozón. En Popayán: parque Caldas y plaza de San Francisco. En Mompox: parque de San Rafael.



▲ Torre del Reloj sobre la portada ceremonial de las murallas de Cartagena restaurada por la Escuela Taller. Fotografía: archivo ET Cartagena

«Como arquitecto cartagenero joven, el concurso para la rehabilitación de las murallas de Cartagena de Indias se constituyó en mi primera experiencia internacional donde conjugué el conocimiento sobre mi ciudad natal, historia y sistemas constructivos de las murallas que luego complementé con mi formación en conservación del patrimonio en Roma. El concurso me brindó la oportunidad de aportar en la propuesta del Consorcio Herrera & Samudio, una visión contemporánea e innovadora donde la muralla se concibe como una pieza urbana que permite integrar los sectores antiguos con su entorno. Como resultado del concurso se nos encomendó el proyecto para las plazas de los Coches, la Aduana y San Pedro Claver. La propuesta de intervención en las plazas fundacionales asociadas a las murallas cumplió con el objetivo de recuperar esos espacios, limitando el acceso vehicular y generando un nuevo paso a la principal puerta de tierra que se articula peatonalmente con el antiguo barrio de Getsemaní.

Otra importante iniciativa apoyada por la AECID fue la restauración de la antigua Casa de la Moneda. Para ello desarrollé los diseños y estudios técnicos a partir de la valoración histórica, arqueológica y el estado de conservación de su estructura. El rescate de este inmueble para un nuevo uso institucional, como sede administrativa del departamento de Bolívar, permitió poner en práctica la enseñanza de técnicas tradicionales para la construcción de muros, arcos y bóvedas, carpinterías de cubiertas, balcones, ventanas y estructuras de entepiso mediante la Escuela Taller.

Alberto José Herrera Díaz
Arquitecto

.....

«Considero mi paso por la Escuela Taller de Cartagena de Indias (ET Cartagena) como uno de los períodos más gratificantes de mi vida profesional. Fue una experiencia inolvidable dirigir la ET Cartagena siguiendo la metodología “aprender haciendo” que promueve el Programa de Escuela Taller de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Ello me permitió participar en importantes obras de restauración arquitectónica en esta ciudad, ampliar mi esfera de relaciones profesionales y afectivas más allá del ámbito local, a los países iberoamericanos donde se desarrollan las actividades de la AECID. Aprendí mucho de los oficios tradicionales asociados al patrimonio construido, aprendí de los maestros de los talleres y también de los propios aprendices. La Escuela Taller me dio la satisfacción de contribuir a la formación profesional de tantos jóvenes marginados de los barrios populares de Cartagena y valorar los

procesos de la construcción por las relaciones humanas que en ella se presentan. Finalmente, quiero decir que guardo muy buenos recuerdos de la institución y de las personas con quienes tuve la suerte de trabajar y compartir emotivos momentos».

Germán Bustamante Patrón

Director Escuela Taller Cartagena de Indias, 1992-2015

.....

«Desde la isla de Tierrabomba iba día tras día a la Escuela Taller de Cartagena para aprender el oficio de la albañilería. Formaba parte de la primera generación de aprendices y sentía que estábamos creando entre todos algo muy grande, había entusiasmo en todo lo que se hacía. Nuestra sede era el edificio Mogollón en el centro histórico. Desde ahí todas las mañanas caminábamos al Museo Naval para realizar nuestras prácticas de formación. Una obra enorme donde aprendí a consolidar muros y aplicar pañetes de cal. La ruina poco a poco se fue convirtiendo en un edificio recuperado mostrando la calidad de su arquitectura colonial.

Recuerdo la emoción de mi graduación en el Museo Naval, el lugar donde compartí esfuerzos con mis maestros y compañeros. A partir de ahí he trabajado en lo que aprendí participando en importantes obras de restauración, como la del palacio de la Gobernación, ejerciendo como maestro de albañilería y teniendo a mi cargo un numeroso grupo de trabajadores. Gracias a la formación en la Escuela Taller aprendí a ser un líder y mis conocimientos los comparto con nuevos aprendices. Además, mis hijos son profesionales. Es un orgullo mostrar en mi hoja de vida, mi paso por la Escuela Taller».

Noel Cardales

Maestro de obras

.....

«El proyecto de recuperación del claustro de Santo Domingo en Cartagena de Indias es un ejemplo de lo que debemos hacer en restauración. Su éxito se basa en tres pilares importantes: el respeto al inmueble al escoger el uso, el beneficio a la ciudad y la impecable ejecución de sus obras.

Tuve el privilegio de ser parte de este proyecto como arquitecta restauradora, desde la gestión hasta su culminación, como gerente del propietario, la Arquidiócesis de Cartagena. El claustro de Santo Domingo estaba desocupado y en ruinas, así que los miembros de la junta asesora de la curia nos dimos a la tarea de buscar la manera de financiar su restauración y darle un uso que

permitiera su mantenimiento. Para la Arquidiócesis era importante que el uso cumpliera con dos premisas: ser compatible con el inmueble, manteniendo los grandes espacios originales y el acceso libre para los cartageneros. Así que la propuesta de la AECID era la opción más acertada y cayó “como anillo al dedo”.

La impecable ejecución, respetando las técnicas antiguas de construcción, los materiales y patrones originales del inmueble, hacen de este proyecto un modelo a seguir pues rescata un bien patrimonial, asegura al propietario la conservación de su propiedad, beneficia a Cartagena, que participa de la cultura recibiendo con periodicidad a visitantes que se capacitan en sus instalaciones y por supuesto, a la AECID que cuenta con unas instalaciones que constituyen un maravilloso escenario para las actividades culturales, de investigación y formación».

Angelina Vélez
Arquitecta restauradora

.....

«La Agencia Española de Cooperación Internacional y su programa de Patrimonio han sido para Popayán un apoyo solidario y un aliado generoso y noble. Desde 1992, cuando se escogió el templo de San Francisco, como una obra conmemorativa del quinto centenario del descubrimiento de América y luego en 1995 cuando se fundó la Escuela Taller, la presencia de la AECID fue fundamental en el proceso de restauración de nuestra ciudad.

La AECID financió y ejecutó obras en nuestros templos, rehabilitó plazas y parques, embelleció la ciudad a través de la Escuela Taller, que ha sido la apuesta más grande que hizo España por el futuro de nuestros jóvenes, reducto de solidaridad que restaura al ser humano mediante la dignidad del trabajo. La Cooperación Española no solo suministró recursos en algunos casos, sino asistencia técnica y mano de obra calificada para desarrollar veintisiete proyectos de restauración como la capilla de las Mercedes en el Alto Cauca, el centro comunal y comedor infantil del barrio Yanaconas, el edificio de la antigua imprenta, la adecuación del edificio del IDEMA, la casa Obando, y la iglesia del Carmen. Por todo lo anterior, mi testimonio y gratitud en reconocimiento a un programa, a un grupo de técnicos capaces y comprometidos, a un cuerpo diplomático generoso y a una España que estará por siempre en el corazón de todos los payaneses, porque es parte fundamental de nuestra historia y nuestro futuro».

Marta Mercedes Castrillón
Viceministra de Cultura, 2001-2002

«Hace treinta y siete años que la mañana de Jueves Santo de 1983, aconteció en Popayán un sismo (grado 5,5 Richter, VIII-IX Mercalli), que asoló la región con el balance de doscientos cincuenta muertos. Como parte de las aportaciones del gobierno de España a los países americanos en las celebraciones del V Centenario del Descubrimiento, el Ministerio de Asuntos Exteriores español a través de la AECI financió parcialmente en 1993 las obras de reconstrucción de la iglesia del monasterio franciscano de referencia, cuando ya se habían realizado obras en la nave de la iglesia. Nuestro cometido fue reconstruir las tres bóvedas y la torre arruinada. En esta operación se contó con la ayuda de la Universidad del Cauca contribuyendo con los levantamientos y el excelente trabajo de los profesionales de la piedra y el ladrillo de Popayán, que aportaron una inestimable lección universal de oficio y colaboración que siempre agradeceremos. Hoy el templo de San Francisco luce como fue concebido en origen. La arquitectura española del franciscano Jodoco Riqué (1569) lo ideó, lo reconstruyó ampliándolo el arquitecto Antonio García (1765) y hoy nosotros tenemos el privilegio de verlo concluido. La AECI lo financió, así como la Escuela Taller que tanto empleo y trabajo ha aportado. Experiencia única e inolvidable para los que la suscribimos entre 1993 y 1995».

Antonio-José Mas-Guindal Lafarga
Doctor Arquitecto

.....

«Cuando se empezó a hablar del proyecto del Centro Comercial del Empedrado en el edificio IDEMA, pensamos que era otro de los muchos que nos habían ofrecido. Pero la Escuela Taller de Popayán diseñó el proyecto y los arquitectos se reunieron varias veces con algunos de nosotros para que dijéramos qué necesitábamos y cómo nos gustaría que fuera el centro comercial. Eso fue muy importante porque así pudimos decidir sobre cómo deberían ser los locales, pues nosotros los íbamos a usar, locales individuales, cómodos y seguros, protegidos del sol y el agua, lo que no teníamos en la calle; baños, plaza de eventos, una guardería infantil, y sobre todo dignidad para trabajar, no tener que huirle a la policía, saber que aquí no estamos molestando a nadie y que nadie nos molesta. La Cooperación Española y la Escuela Taller no solo dieron la plata y la mano de obra para el proyecto, sino que impulsaron la idea, desde hacer que la alcaldía pidiera el edificio a la nación, luego hacer el proyecto y construirlo. Este proyecto no solo nos ayuda a nosotros sino a toda la ciudad; el centro histórico se ve mejor, se siente mejor; aquí todos ganamos».

Gabriela Vivas
Comerciante, Centro Comercial El Empedrado, edificio IDEMA



V. Patrimonio y conocimiento

«Consideramos la cooperación para el desarrollo como un acto que honra la condición humana, el espacio en el que se dan la mano comunidades provenientes de realidades diversas: unas poseen los recursos y otras los requieren; ambas cuentan con sus propias experiencias y generan un aprendizaje mutuo que siembra semillas de respeto, enaltece y edifica»

Eusebio Leal Spengler

No me des pescado, enséñame a pescar

Juan Luis Isaza Londoño

Arquitecto y consultor en Patrimonio Cultural

- ▲ Seminario organizado por el Programa de Cooperación con Población Afrodescendiente, 2015. Centro de Formación de la Cooperación Española en Cartagena de Indias. Fotografía: Juan Diego Duque

*El patrimonio debe ser un activo de la memoria
y no un pasivo de la nostalgia.*

María Luisa Cerrillos Morales, 1999

Muchas, muchísimas cosas en el quehacer humano no surgen por una estrategia previamente concebida, dirigida o estructurada. Y a la vez, son infinitos los asuntos en los cuales una experiencia exitosa y notable, reconocida *a posteriori*, surge de unas determinadas circunstancias y de la idea y capacidad de uno o varios individuos para echarlos andar.

Al mirar atrás, es fácil recopilar, analizar, valorar y discutir sobre asuntos que, quizás, en su momento solo fueron fruto de miradas agudas hacia una realidad insoslayable y de voluntades férreas tratando de transformarla.

Las instituciones son, existen y se establecen con unos determinados propósitos y objetivos. También se constituyen en plataformas desde las cuales las personas podemos desarrollar un tipo gestión, echar a volar la imaginación e imprimirles un sesgo determinado durante un período acotado.

Esa América con improntas y huellas trascendentes e imborrables dadas por España y Portugal, esa «nuestra» América, tan diferente de la otra, resulta fácil de nombrar y delimitar, pero muy difícil de abarcar, de entender, de comprender. Iberoamérica, por así llamarla, es una y son múltiples. Si bien existen una serie de patrones y procesos sociales comunes, de condiciones geográficas compartidas, las realidades, una a una, pueden resultar, y resultan, abismalmente diferentes, ricamente complejas, altamente disonantes y abrumadoramente sorprendentes. Los países que conforman esa comunidad de naciones son muy distintos e, incluso, son diferentes al interior de esas aparentes unidades nacionales; las personas que conformamos tal realidad no somos homogéneos, lejos estamos de serlo, y presentamos características disímiles que, en muchos casos, son profundas. La geografía, los pueblos originarios, los procesos históricos, las idiosincrasias locales, los recursos naturales, entre muchos, muchísimos otros aspectos, han determinado un

- Seminario sobre pueblos indígenas y afrodescendientes en el Centro de Formación. Fotografía: Juan Diego Duque



sin número de realidades locales que constituye una de las mayores riquezas de esta parte del continente americano.

Por esta razón trazar políticas, planes, programas y proyectos únicos puede ser, y es, un error que llevaría a costosos y aparatosos desastres.

Creo que unos lineamientos bien trazados y definidos, con la suficiente, amplia y digna capacidad de adaptarlos a circunstancias locales particulares es una de las múltiples claves de la eficiencia y la eficacia.

Hoy no nos cabe la menor duda de que el Programa de Patrimonio Cultural de la Cooperación Española ha tenido muchas más luces que sombras. Y con el pasar de los años se nos presenta como un producto exitoso, replicable, digno de estudio; también completo, íntegro, «redondo» y sin aristas de ninguna clase desde el inicio de los tiempos.

Las dimensiones americanas, no solo físicas, históricamente han determinado una planeación, estructuración, orientación y definición que se hizo, y se hace, desde la Metrópoli, y una realidad americana donde muchas veces, como sucedía en otras épocas «la ley se acata, pero no se cumple».

En 1989 surge en España una comisión interinstitucional encargada de articular y coordinar las distintas actuaciones que –desde varias instituciones públicas españolas– enfocan estrategias, recursos e iniciativas tendientes a conmemorar los 500 años del denominado «encuentro de dos mundos» –el americano y el europeo– a partir del arribo de Cristóbal Colón a las Bahamas, en 1492, al servicio de los Reyes Católicos, dejando de lado ese *tercer mundo*, tan estructurante y valioso, tan olvidado y vilipendiado –el africano– que, se incorporará con certeza desde 1502.¹ Entre muchos otros actores, van a desempeñar un papel protagónico la Comisión Nacional Quinto Centenario y la Sociedad Estatal Quinto Centenario, gestora de la comisión.²

La Sociedad Estatal Quinto Centenario dio origen al Programa de Preservación del Patrimonio Cultural en Iberoamérica, con amplias y reconocidas actuaciones. Hacia América se trasvasaron una serie de planes, programas y proyectos que ya habían visto la luz en las tierras ibéricas, que habían demostrado sus logros y que, con las debidas adaptaciones, se implantaron en el marco de las conmemoraciones. El patrimonio cultural, particularmente material, inmueble y urbano –surgido y construido en las épocas de dominación española– fue el foco principal de interés. Entre muchas otras cosas, porque el patrimonio traía al presente, recobraba y recordaba esos siglos de historia común en los que unos y otros reinos tuvieron vínculos más estrechos, más evidentes y más difíciles de soslayar. Asimismo –y me atrevo a señalarlo–, permitían a España volver a poner sobre la mesa las viejas glorias del imperio.

1 D. Brown Davis (2002). *El problema de la esclavitud en la cultura occidental*. Bogotá, pág. 8.

2 Ver: Ministerio de Asuntos Exteriores-Agencia Española de Cooperación Internacional (2002). Programa de *Patrimonio Cultural de la Cooperación Española*. Madrid, pág. 16.



▲ Claustro de Santo Domingo, sede del Centro de Formación de la Cooperación Española. Fotografía: LVC

Los objetivos del programa, se resumen en cinco puntos:

- Contribuir a la conservación del patrimonio cultural en cuanto memoria social de los pueblos.
- Fomentar el uso y disfrute del patrimonio, considerado como factor económico dinamizador del desarrollo.
- Capacitar técnicos especialistas en todos los ámbitos de la conservación y gestión del patrimonio.
- Fortalecer las instituciones locales competentes en la conservación del patrimonio histórico y cultural.
- Enriquecerse mutuamente a través del trabajo conjunto y el intercambio de información técnica y cultural.

Las áreas de intervención del programa fueron tres:

- Revitalización de centros históricos.
- Restauración de monumentos y bienes muebles.
- Escuelas Taller.³

³ *Ibidem*, págs. 17-18.



◀ Participantes en el seminario El inventario como elemento de las políticas de promoción y conservación del patrimonio cultural, Centro de Formación, 2007. Fotografía: Juan Diego Duque

Sobre estas tres áreas de intervención ya se da cuenta en este mismo libro. Sin embargo, quiero hacer alusión y traer a consideración un aspecto poco visibilizado y valorado que, enunciado en los objetivos del programa, subyace en todas las actuaciones.

¿Cómo contar con unos cuerpos técnicos y profesionales que, a partir de orígenes, historias de vida, formaciones y experiencias tan disímiles, pudieran liderar muchas de las actuaciones del programa a este lado del Atlántico?

Es cierto que desde 1992 hasta la fecha es mucha el agua que ha corrido bajo el puente; hoy hay una conciencia mayor respecto a la importancia que tiene el patrimonio cultural; hoy hay muchas más personas formadas y capacitadas en asuntos inherentes a la gestión del patrimonio; hoy hay más programas de formación en los ámbitos del patrimonio cultural a los que se puede acceder dentro de los distintos países; hoy hay unas instituciones nacionales que cuentan con mejores técnicos, sin dejar de lado los marcos normativos y conceptuales. Aun así, la implementación de las áreas de intervención del programa necesitaba –con carácter prioritario y muchas veces urgente– la vinculación de un personal técnico que, en buena parte de los casos, no contaba con lo que podríamos llamar «un mínimo común denominador».

Quizás de una manera lateral, que no marginal, rápidamente se comprendió y entendió que también había una necesidad de capacitar y formar a esos cuerpos y profesionales que tuvieran a cargo la implementación americana del programa.

Fue así como, con cierta y regular periodicidad, el programa nos fue convocando e invitando a participar en una serie de seminarios que se llevaron a cabo en muchos lugares de nuestro continente, en especial donde se evidenciaban significativas actuaciones, que ayudaron con todos los aspectos logísticos, incluso antes de que la Agencia Española de Cooperación Internacional



► Seminario sobre paisaje urbano y espacios públicos, Centro de Formación, 2008.
Fotografía: Juan Diego Duque

(AECI), y después la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), contarán con sus Centros de Formación (CF).

No es el propósito entrar a analizar el proceso o la historia de los CF, pero —a mi entender— se trata de un modelo que comprende un sistema estático y otro dinámico. El estático es la creación y puesta en funcionamiento de cuatro CF ubicados en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), Cartagena de Indias (Colombia), La Antigua (Guatemala), Montevideo (Uruguay), que son esenciales para estimular los intercambios de conocimiento y experiencias. Como unidades especializadas en gestión y transferencia de conocimiento, funcionan como foros de encuentro, reflexión e intercambio de experiencias en torno a múltiples aspectos del desarrollo, a la vez que contribuyen al fortalecimiento de capacidades institucionales entre pares, a la dinamización de la cooperación sur-sur y a la creación y consolidación de redes de expertos, confluyendo como foros de pensamiento donde se analizan, debaten y formulan ideas sobre la agenda de desarrollo.⁴

Entonces Cartagena, La Habana, La Antigua, Lima o Cusco sirvieron de escenario a una serie de encuentros entre profesionales y colegas comprometidos con el patrimonio cultural, reunidos al rededor de un tema particular relacionado con su gestión e intervención. En el caso de Colombia, el CF ubicado en el valioso claustro de Santo Domingo, en Cartagena, Bien de Interés Cultural de carácter Nacional (BIC-NAL), restaurado y acondicionado entre el 2000 y 2004, hizo que la ciudad cobrara un relevante papel.

⁴ Ver: <https://www.aecid.es/ES/Paginas/La%20AECID/Estructura/AECID%20en%20el%20Exterior/CF.aspx#:~:text=La%20AECID%20cuenta%20en%20la,experiencias%20con%20los%20pa%C3%ADses%20socios>. Consultado el 4 de septiembre de 2020.

Echando mano, principalmente de los profesores y catedráticos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM), de la Universidad Politécnica de Madrid, se abordaron muy diversos asuntos relacionados con la gestión y conservación del patrimonio cultural en Iberoamérica.

María Luisa Cerrillos Morales, quien lideró y dirigió el programa durante varios años, con enorme frecuencia aparecía por los más recónditos lugares de nuestra América –con esa fuerza arrasadora de un huracán del Caribe– e iba dejando huellas a su paso.

María Luisa entendió rápido –como casi todo lo entiende ella– la necesidad imperiosa de formar y de capacitar, como un aspecto fundamental de la cooperación y un recurso indispensable para garantizar el éxito de todas las demás estrategias. Así fue apareciendo, con anunciada anticipación, una pléyade de brillantes y destacados profesores españoles y americanos que difundieron sus conocimientos y saberes, y que acrecentaron y elevaron los instrumentos conceptuales requeridos para aquellas obligaciones que, a muchos, se nos vinieron encima. Y allí estableció, sin sospecharlo, un sistema dinámico.

Gestión de centros históricos; reforzamientos estructurales de edificaciones con valor patrimonial; técnicas constructivas tradicionales; usos de materiales; impactos y presiones sociales de las poblaciones respecto de su patrimonio; sismos y movimientos telúricos; color y pintura mural; paisajes culturales; entre muchos otros, fueron los asuntos que se abordaron –que abordamos– y que nos permitieron conocer no solo las bases fundamentales y teóricas, sino también las experiencias prácticas y exitosas de uno y otro lado del Atlántico. Echo en falta alguna publicación que, de manera sistemática y metódica, hubiera recogido las múltiples e interesantísimas conferencias dictadas en aquellas sesiones académicas. Por cierto, algunas de las actividades académicas que se siguen realizando en los CF han contado con su respectiva publicación que enmienda aquello de que «lo que no se publica no existe».

En una reciente entrevista telefónica con María Luisa, le pregunté sobre cómo se había concebido y establecido la estrategia de los múltiples seminarios llevados a cabo; no puedo repetir aquí las muy castizas, elocuentes y gráficas expresiones que utilizó. Ella comenta que no hubo estructuración o conceptualización previa ninguna; que fue el propio ejercicio del hacer el que demandó y exigió un factor fundamental de capacitación y formación; que ella echó mano de sus buenos contactos y, en especial, de quienes fueron sus profesores y colegas a su paso por la ETSAM, distinguidos y notables profesionales en lo conceptual y en lo práctico.

María Luisa no deja de lado sino que hace énfasis en los ambientes de camaradería, intercambio y profunda humanidad que acompañaron las jornadas académicas, conocidos como los «seminarios paralelos» en los cuales, de muchas maneras, se fue formando y consolidando una red de profesionales y colegas, de muy diversas naturalezas y procedencias, que nos uníamos incondicionalmente en esas citas académicas, y que también compartimos vivencias, experiencias y afectos, a la par de una cena formal o de la ingesta de algún licor local en algún arrevesado escenario histórico patrimonial.

- ▶ Grupo de expertos del Programa de Patrimonio. De derecha a izquierda: Luis Villanueva, María Luisa Cerrillos, Juan de la Serna, Amparo Gómez Pallete, Raimundo Espiau, Luis Mozas, Javier Velasco y Miguel del Mazo. Antigua Guatemala, 2013. Fotografía: Archivo OTC



Aún resuenan los ecos de aquella reunión nocturna a cielo abierto, sobre la bóveda del Teatro Heredia, en Cartagena, que para entonces estaba en proceso de restauración integral, y de aquel *Manifiesto de la bóveda*, en el que el tiempo y la brisa del Caribe se han encargado de borrar algunas de nuestras reivindicaciones.

Aquellos hilos recios se fueron tejiendo en una trama y una urdimbre que, ya para 1999, se incluyeron como uno de los cinco objetivos del programa: «Capacitar técnicos especialistas en todos los ámbitos de la conservación y la gestión del patrimonio».⁵

Con una mirada retrospectiva, es posible afirmar que ninguna otra cooperación internacional se interesó tanto, invirtió tanto y construyó tanto como la española, en temas de cultura y de patrimonio cultural. Las coyunturas de conmemoración de una importante efeméride sirvieron de excusa y justificación para poner en marcha un programa que aún hoy sigue dando sus frutos y que, en países como Colombia –siempre es justo y necesario darle crédito–, ha sido el desencadenante de una serie de procesos que han permitido entender nuestro patrimonio cultural como un recurso irrenunciable, como un activo de la memoria y no un pasivo de la nostalgia con el cual también se puede contribuir a la creación de un futuro mejor, más incluyente y más justo para tantas personas, como el que María Luisa, otros tantos y yo soñamos.

⁵ Agencia Española de Cooperación Internacional (1999). *Programa de Preservación del Patrimonio Cultural de Iberoamérica*. Madrid, pág. 14.

Experiencias compartidas y fortalecimiento de capacidades

Seminarios sobre Patrimonio Cultural

Seminarios sobre Escuelas Taller

- ▶ Participantes en el seminario Paisajes culturales: comprensión, protección y gestión, Centro de Formación, 2010. Fotografía: Juan Diego Duque



Una de las líneas más interesantes del Programa Patrimonio para el Desarrollo (P>D) ha sido la gestión del conocimiento al propiciar el intercambio de experiencias y divulgación de buenas prácticas en espacios internacionales, con la participación de expertos latinoamericanos en diferentes temáticas del patrimonio cultural. Esta línea de trabajo se puso en marcha en el inicio del Programa, marcando en cierto modo un precedente en el ámbito de la Cooperación Española. Para la organización de las actividades formativas se ha contado en varias ocasiones con la colaboración del Programa ACERCA de la Cooperación Española, cuyo objetivo principal es el fortalecimiento de las capacidades en todos los ámbitos de la cultura y facilitar el encuentro entre expertos y profesionales, con vistas a establecer mecanismos de cooperación, estrategias regionales y creación de redes. Las principales áreas de intervención en las que ha trabajado el Programa son la gestión sostenible del patrimonio cultural y natural, conservación y gestión de museos, archivos y bibliotecas, arquitectura y urbanismo, gestión cultural e industrias culturales.

En los seminarios organizados por el Programa P>D, participaron técnicos de las instituciones contraparte en los diferentes proyectos y funcionarios de las instituciones públicas relacionadas con el patrimonio cultural. También fueron un instrumento de formación para el personal local con determinadas responsabilidades en el Programa P>D. Los expertos españoles provenían en buena parte de la academia y de los ministerios con mayor incidencia en los aspectos que se trataron. La intervención de los directivos y técnicos del Programa P>D ofrecía además la posibilidad de socializar los avances en cada país generando productivos debates y fortaleciendo la articulación interna. Una de las características de la programación ha sido la concentración temática, pues varios seminarios tuvieron como principal contenido el territorio urbano, los centros históricos o las escuelas taller. La valoración de la gestión del conocimiento, en materia de patrimonio cultural, a través de la organización de seminarios ha sido positiva. Un cuestionario dirigido a las contrapartes dio como resultado

que el intercambio de experiencias con otras entidades había contribuido al fortalecimiento del 80 % de las instituciones iberoamericanas representadas. La publicación de las memorias de los seminarios en un principio se limitaba a informes internos hasta que se decidió divulgar el desarrollo de los seminarios, sistematizando sus contenidos en correspondientes ediciones. Con la creación de los Centros de Formación, el carácter itinerante de las convocatorias de seminarios en diferentes ciudades con valor patrimonial acabó centrándose especialmente en Antigua Guatemala y Cartagena de Indias.

El Centro de Formación en Cartagena de Indias

La formación y la transferencia de conocimientos para el desarrollo orientado al fortalecimiento de las capacidades institucionales es una de las formas más eficaces de ayuda al desarrollo económico y social. La estrategia definida por la AECID en este ámbito contempla de manera prioritaria la acción desarrollada por los Centros de Formación de la Cooperación Española en América Latina como una de los modos de contribución al fortalecimiento institucional y a la consolidación del estado de derecho en la región. Los Centros de Formación están ubicados en Cartagena de Indias (Colombia), Antigua (Guatemala), Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) y Montevideo (Uruguay). Su principal misión es favorecer el fortalecimiento de las capacidades institucionales de los países socios mediante el intercambio de experiencias y la generación conjunta de conocimiento entre actores involucrados en el desarrollo humano.

En las actividades académicas participan predominantemente funcionarios iberoamericanos que ocupan puestos de responsabilidad en sus respectivas administraciones; profesores, expertos y técnicos que consideran la experiencia de España interesante y próxima. Teniendo en cuenta el objetivo último del refuerzo institucional que persiguen los Centros de Formación, a la hora de seleccionar a los participantes en los encuentros se prioriza a aquellas personas con capacidad de multiplicar en sus instituciones la formación recibida, o de trasladar la información, las reflexiones y debates que se generan cuando regresan a sus países de origen. Los Centros de Formación desarrollan al tiempo una programación cultural que complementa la actividad académica, mediante exposiciones, proyecciones de cine y video, representaciones teatrales, espectáculos de música y danza, etcétera.

En el año 1993 el Centro de Formación en Cartagena de Indias comenzó su andadura en una casona colonial situada en el centro histórico, donde se efectuaron actividades académicas dirigidas principalmente a la capacitación especializada de funcionarios y técnicos iberoamericanos, mediante la organización de seminarios, cursos, foros y encuentros. Se compartía el inmueble con la Casa de España, entidad privada constituida por españoles residentes en Cartagena. A pesar de su interés arquitectónico, la sede no tenía la capacidad necesaria para dar respuesta a las numerosas solicitudes que se recibían en el Centro de Formación para realizar actividades. Por ello se tomó la iniciativa de conseguir una nueva sede con mayor área y se llegó a un acuerdo con la Arquidiócesis de Cartagena para la cesión del claustro de Santo Domingo,



- ▲ El Centro de Formación también ofrece una variada programación de exposiciones, ciclos de cine, conciertos, talleres y espectáculos. Fotografía: Archivo CFCE

mediante la firma de un convenio. En el correspondiente acto protocolario realizado en el claustro, el embajador Yago Pico de Coaña destacó la importancia del acuerdo: «Estamos compartiendo en uno de los monumentos coloniales más emblemáticos de Colombia, algo que desde mi punto de vista comienza a ser histórico y lo será en el futuro».

Las actividades en el claustro se iniciaron en el año 2014, disponiendo para ello de 7.700 m² distribuidos en espacios para la formación, actividades culturales, exposiciones, biblioteca y centro de documentación. El Centro de Formación de Cartagena se ha consolidado como un referente formativo y cultural iberoamericano, pero también local y nacional al apoyar el fortalecimiento institucional del gobierno y la sociedad civil, en colaboración con los esfuerzos de la cooperación bilateral en Colombia.

Seminarios sobre patrimonio cultural

Desde la dirección del Programa P>D se han coordinado en Colombia numerosos seminarios de alcance internacional, relacionados con el patrimonio cultural y sus diferentes vertientes. Los primeros seminarios tuvieron lugar en la sede de la Casa de España de Cartagena, iniciándose la serie en 1995 con un encuentro sobre la gestión de los centros históricos, donde se abordó esa compleja problemática a través del análisis y evaluación de los instrumentos utilizados en experiencias concretas, tanto desde la normativa y el planeamiento como los métodos de implementación y las intervenciones. El segundo seminario en 1996 trató sobre las patologías en la edificación y las nuevas tecnologías de restauración, donde se analizaron los comportamientos de los materiales básicos y sistemas constructivos tradicionales frente a los diversos factores de deterioro. Al año siguiente el encuentro tuvo como tema central, la recuperación de los oficios tradicionales a través de las Escuelas Taller presentando su metodología y fundamentos a instituciones iberoamericanas implicadas en la formación y conservación del patrimonio. El ciclo en el inmueble de la Casa España se cerró en el 2003 con un curso sobre promoción y difusión del patrimonio cultural organizado conjuntamente con el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Con el traslado del Centro de Formación al claustro de Santo Domingo, se inició una nueva etapa con sendos cursos-taller en el 2006 y 2007 sobre metodología de gestión de proyectos y marco lógico, orientado a directores tanto de Escuelas Taller de Iberoamérica como de oficinas de centros históricos.

Se fueron tratando otras temáticas en sucesivos seminarios como la gestión de sitios declarados Patrimonio Mundial en el 2006, el inventario como



- ◀ Seminario Patrimonio emergente y apropiación social, organizado por el Programa de experiencias internacionales (PEI) de la Pontificia Universidad Javeriana, Centro de Formación, 2016. Fotografía: archivo CFCE

- ▶ Participantes en el Encuentro Internacional sobre Accesibilidad, Convenio AECID-ACS, Centro de Formación, 2008. Fotografía: Juan Diego Duque



elemento de las políticas de promoción y conservación del patrimonio cultural en el 2007 o la comprensión, protección y gestión de los paisajes culturales en el 2010, entre otros; se organizaron varios encuentros relacionados con los centros históricos y se incorporó un nuevo enfoque ampliando el ámbito territorial urbano más allá de las áreas centrales, tratando aspectos concernientes al derecho a la ciudad y la mejora de entornos urbanos. Otro grupo de seminarios centró sus contenidos alrededor del turismo sostenible y la gestión turística del patrimonio cultural. En total la AECID ha promovido y apoyado veinte seminarios sobre el patrimonio cultural en el Centro de Formación de Cartagena.

En el marco del convenio entre la AECID y la Fundación ACS se realizaron encuentros internacionales en el Centro de Formación sobre diversas materias, entre ellas, la accesibilidad, formando parte de un programa de mayor alcance que ha dado como resultado la creación de la Red Iberoamericana de Accesibilidad Universal en patrimonio urbano y natural, urbanismo y edificación. Los eventos ocurridos en Cartagena de Indias con el apoyo de la Fundación ACS son:

- Encuentro internacional sobre accesibilidad y ayudas para todos, España-Países andinos (2008).
- Seminario iberoamericano sobre accesibilidad universal (2011).
- Encuentro iberoamericano sobre desarrollo sostenible y turismo: buenas prácticas (2015).
- Encuentro Iberoamericano sobre desarrollo sostenible y procesos de mejora de entornos urbanos (2017).

El Centro de Formación de Cartagena también ha colaborado en el ámbito nacional, para el desarrollo en su sede de actividades entorno al patrimonio cultural, con instituciones colombianas como el Ministerio de Cultura, Alcaldía de Cartagena, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Tecnológica de



◀ Participantes en el seminario Protección y sostenibilidad del patrimonio cultural y artístico, Centro de Formación, 2011. Fotografía: Juan Diego Duque, archivo CFCE

Bolívar, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Artesanías de Colombia, Sociedad Colombiana de Arquitectos-Bolívar y el Grupo Conservar.

Una de las acciones que se suceden año tras año es la celebración en septiembre del Mes del Patrimonio, alrededor de temáticas específicas, donde el Centro de Formación junto con otras entidades de la ciudad programan conferencias, exposiciones, conciertos, foros y conversatorios, con el objetivo de incentivar la participación de los ciudadanos respecto al patrimonio cultural y promover su conservación. Quizás el de mayor repercusión fue el celebrado en el año 2014, en el contexto de tres destacados eventos:

- IV centenario de la colocación de la primera piedra de las murallas en Cartagena de Indias (8 de septiembre de 1614), iniciándose la construcción de uno de los sistemas fortificados más importantes de América.
- 30 aniversario de la declaratoria de Cartagena de Indias como Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad.
- 25 aniversario de la creación del programa Patrimonio para el Desarrollo de la Cooperación Española.

Por otra parte, el Centro de Formación ha sido el escenario para seminarios relacionados con el sector Cultura y Desarrollo como el ocurrido en el 2010 sobre la cultura y los Objetivos de Desarrollo del Milenio, o teniendo como eje central la dimensión étnica, como el taller de formulación del Programa de Cooperación con Población Afrodescendiente en 2015, para articular las líneas estratégicas de la Cooperación Española en el marco del Decenio Internacional de los Afrodescendientes declarado por las Naciones Unidas.

Más allá del Centro de Formación de Cartagena, en otras ciudades han tenido lugar eventos de carácter académico y patrimonial apoyados por la AECID, como los producidos por el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural de Bogotá o la Red de Arquitectura Vernácula Iberoamericana (red AVI),

- Seminario taller para la formulación del Programa de Cooperación con Población Afrodescendiente, Centro de Formación, 2015. Fotografía: Juan Diego Duque



en Bogotá, Manizales, Pereira y Armenia. Igualmente, Restauradores Sin Fronteras (A-RSF) ha organizado Encuentros con el respaldo de la AECID, como el de Bogotá sobre paisajes e itinerarios culturales, en cuyo marco la Escuela Taller Cartagena de Indias recibió el premio A-RSF 2008.

Caja de experiencias sobre patrimonio cultural

La incidencia del confinamiento masivo, debido a la pandemia generada por la COVID-19, dio un impulso inesperado a la comunicación y desarrollo de actividades a través de plataformas digitales y redes sociales. Uno de los sectores con mayor aprovechamiento de esos canales ha sido la educación y la transferencia de conocimiento y de experiencias en todos los ámbitos, incluido el patrimonio cultural. En este sentido, ICOMOS Colombia y el Programa Patrimonio para el Desarrollo de la AECID, aunaron esfuerzos para efectuar en el año 2020 una serie de conversatorios, reuniendo varios ejemplos de buenas prácticas vinculadas con el patrimonio cultural de Colombia, seleccionadas por el valor de los resultados, pero sobre todo por el interés de los procesos y por la calidad humana y profesional de personas que intentaron y consiguieron preservar el patrimonio en sus comunidades. Las actividades programadas quedaron enmarcadas en la denominada caja de experiencias relativas al patrimonio cultural. A través de los ocho conversatorios realizados se ofreció la oportunidad de conocer cómo los artesanos, gestores culturales, restauradores y comunidades han logrado preservar el patrimonio cultural en diferentes territorios de Colombia. El programa procuró exaltar la resiliencia y capacidad de gestión e innovación de las comunidades y los gestores que han protegido y salvaguardado el patrimonio cultural colombiano. El sentido de la utilidad de los conversatorios se centró por tanto, en facilitar a los asistentes la resolución de los problemas que enfrentan cotidianamente en la gestión del patrimonio cultural. Además de servir como espacio de formación, los conversatorios fueron también una plataforma de intercambio de conocimiento para los expositores. Los videos quedaron disponibles en línea, y como producto adicional se originó una memoria digital reuniendo las experiencias presentadas, las discusiones y las conclusiones de cada sesión.

Seminarios sobre Escuelas Taller

Al igual que vino ocurriendo con el patrimonio cultural, las Escuelas Taller han dado contenido a varios seminarios en Latinoamérica con el apoyo de la AECID. Como ya se mencionó en el inicio de este capítulo, en el año 1997 se realizó un seminario en la primera sede del Centro de Formación de Cartagena de Indias. Como invitado especial participó Julio Martín Casas, dinamizador incansable del programa de Escuelas Taller en España. Así plasmó esa experiencia en el libro de firmas de la Escuela Taller Cartagena de Indias:

¡Qué emoción! ¡Qué alegría! ¡Qué refuerzo para la esperanza! Todo es posible con el trabajo bien hecho. Ver brotar al otro lado del mar océano una idea de regeneración, de amor al patrimonio, enriquecida y coloreada. La Escuela Taller de Cartagena de Indias nos devuelve con creces el cariño que dedicamos a su creación. Para todos los compañeros, chicos y chicas, profesores y maestros, el más cariñoso y agradecido abrazo.

Posteriormente se sucedieron otros seminarios en el claustro de Santo Domingo, como el de la metodología de gestión de proyectos dirigido a los directores de Escuelas Taller de Iberoamérica en el 2005 o el Encuentro de directores de Escuelas Taller-AECID en el 2016. También se han celebrado jornadas de reflexión sobre las Escuelas Taller, como la del año 2017 con directivos y técnicos de la AECID, responsables de Escuelas Taller en América Latina y el Caribe, donde se fomentó el intercambio de ideas, experiencias innovadoras y buenas prácticas en torno a los desafíos que atraviesan las diferentes Escuelas Taller de Bolivia, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay, Perú y Venezuela.

En el ámbito nacional se deben mencionar los encuentros anuales de las Escuelas Taller de Colombia, algunos de ellos en el Centro de Formación, organizados por la unidad de gestión del Programa Nacional y apoyados por la



▲ Germán Bustamante, Álvaro Montilla y Álvaro Castro, directores de Escuelas Taller en Cartagena, Popayán y Mompos, en el Centro de Formación de la Cooperación Española. Cartagena de Indias, 2004. Fotografía: Juan Diego Duque



◀ Jornadas de reflexión de directivos y técnicos de la AECID sobre las Escuelas Taller. Centro de Formación, 2017. Fotografía: Juan Diego Duque

- Participantes en el Encuentro Andino de Escuelas Taller, Bogotá, 2012.
Fotografía: archivo OTC



AECID. Estos encuentros contribuyen a la articulación entre Escuelas Taller, dando así mayor cohesión al Programa Nacional. Otras prácticas de interés han sido el Encuentro Andino de Escuelas Taller, el intercambio de experiencias con técnicos y expertos de Filipinas y el Encuentro de la Red Escuelas Taller de América Latina.

Encuentro Andino de Escuelas Taller

En el año 2012, algunas de las Escuelas Taller de la región andina estaban poniendo en marcha una serie de acciones para favorecer su apropiación por parte de las instituciones locales y en algunos casos se abrieron procesos para su transferencia a los países socios. Conscientes de esta situación, la Corporación Andina de Fomento (CAF), el Banco de Desarrollo para América Latina y la AECID, consideraron necesario convocar un Encuentro Andino de Escuelas Taller para establecer bases sólidas que garantizaran la continuidad de las Escuelas Taller de la región y su viabilidad, fortaleciendo su apropiación por parte de las instituciones de cada país y partiendo de la experiencia colombiana (transferencia de proyectos, apropiación del gobierno nacional y sostenibilidad).

El Encuentro se destinó a responsables locales y directores de Escuelas Taller, técnicos de la AECID representantes de instituciones a cargo de la formación para el trabajo, y de instituciones vinculadas con la conservación del patrimonio cultural. Tuvo lugar en la sede de la Escuela Taller de Bogotá, durante los días 7, 8 y 9 de noviembre de 2012, y contó con una representación de ocho países, diecinueve directores de Escuelas Taller, dos responsables de Programas Nacionales (Colombia y Honduras), siete representantes de instituciones de gobierno de varios países, y ocho expertos en cooperación técnica de la AECID, entre otros. Con el desarrollo de este Encuentro, se pretendió generar una visión estratégica en cada uno de los responsables de las Escuelas Taller y de los actores que participan en su funcionamiento, propiciando de manera conjunta procesos que aportan un horizonte más amplio a la gestión de estos proyectos y contribuyen a la sostenibilidad.



Intercambio de experiencias entre Colombia, España y Filipinas

Con el fin de divulgar los avances del Programa Patrimonio para el Desarrollo en Colombia, a responsables de entidades filipinas encargadas del patrimonio cultural y la atención a jóvenes, las Oficinas Técnicas de Cooperación en Filipinas y Colombia, en el marco del Programa ACERCA de la Cooperación Española, prepararon una visita a Colombia en el año 2016, con la colaboración de la Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIIAPP). Las actividades se centraron en el intercambio de experiencias sobre buenas prácticas en los ámbitos de la conservación del patrimonio, la formación profesional, la educación y el desarrollo humano en un contexto de patrimonio urbano consolidado, fomentando de esta manera el diálogo y el fortalecimiento interinstitucional. Se reflexionó sobre los efectos positivos en la calidad de vida de los ciudadanos cuando las herramientas de gestión urbana se mezclan con otras disciplinas, a la vista de los resultados de los proyectos de rehabilitación realizados por las instituciones municipales y las Escuelas Taller de Colombia, además de revisar, comparar y profundizar en determinados instrumentos de gestión pública para la mejora de las áreas patrimoniales empobrecidas.

La delegación filipina estuvo formada por cuatro representantes de The Tourism Infrastructure and Enterprise Zone Authority (TIEZA); un miembro de la National Commission for Culture and the Arts (NCCA); un miembro de Technical Education and Skills Development Authority (TESDA) y la directora de la Escuela Taller de Intramuros.

El programa de actividades se distribuyó entre Cartagena de Indias, Bogotá y Popayán como sigue:

- ▲ Seminario para el intercambio de experiencias sobre Escuelas Taller entre Colombia, España y Filipinas, Centro de Formación, 2016. Fotografía: Juan Diego Duque

- Visita a las instalaciones de las Escuelas Taller en Cartagena, Bogotá y Popayán para profundizar en la relación entre las actividades de la Escuela Taller y el impacto indirecto en otros grupos sociales.
- Visita a los centros históricos de Cartagena de Indias, Bogotá y Popayán para comprender los efectos positivos en la calidad de vida de los ciudadanos cuando se articulan diferentes disciplinas y sectores; conocer los resultados de las rehabilitaciones realizadas por las instituciones de la ciudad y las Escuelas Taller.
- Seminario Escuelas Taller, una herramienta para la transformación social. Conexiones entre desarrollo urbano, empleo juvenil y acción pública, en el Centro de Formación de Cartagena de Indias, para revisar y comparar herramientas específicas de gestión pública, y mejorar las áreas empobrecidas del patrimonio edificado.

Encuentro de la Red Escuelas Taller de América Latina

La Red Escuelas Taller de América Latina surgió en el año 2013 para posibilitar un espacio de articulación entre las Escuelas Taller distribuidas en quince países. En el II Encuentro de la Red, llevado a cabo en México en el año 2015, fue asignada la coordinación de la secretaría técnica al Programa Nacional Escuelas Taller de Colombia. Entre las acciones más relevantes de ese período se puede mencionar el programa Puertas abiertas por América Latina, con el que se produjeron intercambios de aprendices y maestros de oficios de las escuelas taller de Cuba, Colombia, Bolivia, Chile, Perú y Uruguay. Finalmente, el programa promovió y organizó en el año 2017 el III Encuentro de Escuelas Taller de América Latina y el Caribe en Cartagena de Indias con la participación de ciento diez representantes de treinta y cinco escuelas taller de Latinoamérica procedentes de diecisiete países. Además, asistió una comitiva del Gobierno Nacional de El Salvador y del ayuntamiento de la municipalidad de San Salvador con el fin de sistematizar información sobre buenas prácticas, lo que derivó en un proyecto de cooperación triangular entre el gobierno centroamericano, la Agencia Presidencial de Cooperación (APC) y la AECID, para el fortalecimiento de las Escuelas Taller de El Salvador como centros de construcción de paz y revitalización del tejido social.

El programa del Encuentro giró alrededor de las siguientes líneas de trabajo:

- Inclusión de jóvenes en riesgo social y estrategias para disminuir la conflictividad en poblaciones vulnerables.
- Funcionamiento de las Escuelas Taller: retos y soluciones para el modelo.
- Gestión del conocimiento al interior de la Red Escuelas Taller de América Latina.
- Creación de redes nacionales de Escuelas Taller para la integración y articulación.
- Procesos de restauración y construcción bajo el modelo «aprender haciendo».

El encuentro transcurrió en un debate constante entre la importancia del patrimonio cultural como elemento identitario de las comunidades, la prioridad de desarrollar planes y proyectos para su conservación y la necesidad de impulsar estrategias de innovación que permitan fomentar el progreso y el emprendimiento a partir del mismo patrimonio.

Divulgación de proyectos

Exposiciones

Publicaciones

Exposiciones



▲ Exposición sobre la restauración de la sede del Museo Naval del Caribe. Fotografía: LVC



▲ Museo de sitio en el convento de Santo Domingo. Fotografía: Juan Diego Duque



▲ Exposición de las Escuelas Taller de Colombia en la sede del Centro Cultural de la Universidad de Salamanca en Bogotá. Fotografía: archivo OTC

La documentación de las intervenciones en el patrimonio es obligada, entre otros motivos, para dar a conocer los procesos y los resultados, las lecciones aprendidas y las dificultades superadas. En Colombia el Programa P>D ha tratado de divulgar los proyectos mediante la instalación de exposiciones y la edición de publicaciones. La mayor parte de estas iniciativas fueron complementarias a las intervenciones. En todo caso, han sido un valor agregado por cuanto se ha trascendido el ámbito profesional, al posibilitar el acceso de los ciudadanos a la información. De esta manera, se ha propiciado su valoración acerca de la cooperación en el ámbito de la cultura en general y del patrimonio en particular.

La primera exposición organizada en Colombia por la AECID tuvo lugar en el edificio Mogollón, primera sede de la Escuela Taller Cartagena de Indias, en el marco de la IV Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de 1994, donde se presentaron los proyectos de los centros históricos de Latinoamérica más destacados con el apoyo de la Cooperación Española. La muestra fue inaugurada por José Luis Dicenta, secretario de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica, y Carmelo Angulo, embajador de España en Colombia.

En lo que se refiere a las intervenciones en Colombia con el apoyo de la Cooperación Española, se ha pretendido divulgar el alcance de las restauraciones más relevantes mediante exhibiciones temporales, donde se explica los antecedentes, la historia del inmueble, sus características arquitectónicas, el diagnóstico, las exploraciones arqueológicas, la ejecución y culminación de las obras. Así se hizo por ejemplo con la iglesia de San Francisco en Popayán y el Museo Naval en Cartagena de Indias. En el caso del convento de Santo Domingo, durante el transcurso de la obra los ciudadanos tenían acceso al zaguán de la portería, donde se presentaba información sobre el proyecto, la Escuela Taller como ejecutora de las obras y la nueva función que iba a tener el claustro como sede del Centro de Formación de la Cooperación Española. Una vez terminadas las obras, se creó un museo de sitio en los espacios abovedados bajo la escalera principal.

Otras exhibiciones tuvieron como tema las Escuelas Taller de Colombia. La de mayor complejidad ocurrió en Bogotá el año 2005, en la sede del Centro Cultural de la Universidad de Salamanca. Se trataba de divulgar las Escuelas Taller en Bogotá y promover un nuevo proyecto en la capital del país. De Cartagena, Mompox y Popayán salieron camiones llenos de piezas elaboradas a escala natural por los aprendices de las primeras Escuelas Taller de Colombia. Se expusieron columnas de piedra, pies derechos de madera, lacerías, rejas, celosías y vitrales, así como paneles y maquetas que informaban de las principales restauraciones. Además, un grupo de aventajados aprendices viajó a Bogotá para realizar prácticas demostrativas del oficio de su especialidad. Un gran esfuerzo que sirvió para proyectar las Escuelas Taller,

en particular a través de los medios de comunicación. La muestra fue inaugurada por el embajador de España, Yago Pico de Coaña, la primera dama de la nación, Nohora Puyana de Pastrana; el expresidente Belisario Betancur, y la ministra de Cultura de Colombia, Araceli Morales.

Las convocatorias de concursos de arquitectura y urbanismo también derivaron en exposiciones de los planteamientos técnicos. Por ejemplo, el concurso internacional en torno a las murallas de Cartagena generó veintiuna propuestas, las cuales fueron exhibidas en la primera sede del Centro de Formación ubicada en la Casa de España. Otro concurso sobre la revitalización del eje urbano de la Albarrada de Mompox, propició sendas exposiciones de las veintitrés formulaciones recibidas en la Sociedad Colombiana de Arquitectos en Bogotá, y en la Alcaldía de Mompox.

Con motivo de la celebración de los 25 años del Programa Patrimonio para el Desarrollo (P>D), en el año 2014 se presentó en el Centro de Formación de Cartagena una muestra con información general sobre el alcance del Programa y sobre algunos proyectos emblemáticos, distribuidos en cuatro ámbitos: centros históricos, paisajes culturales, sitios arqueológicos y escuelas taller; también se se pudo apreciar en la sede de la Escuela Taller de Bogotá.

Otras exposiciones tuvieron temáticas vinculadas con proyectos realizados en los territorios étnicos como la exhibición *Endulzar la palabra. Memorias*

- ▼ Inauguración de la exposición *Endulzar la palabra. Memorias indígenas para pervivir*, Centro de Formación. Fotografía: archivo CFCE



- Exposición *Recuperación de un patrimonio en común: la Cooperación Española en Popayán*. Casa Museo Negret. Fotografía: Alex Ballesteros



indígenas para pervivir, en el Centro de Formación de la Cooperación Española en Cartagena de Indias, para representar los procesos de memoria histórica de ocho pueblos indígenas de Colombia. Finalmente, en diciembre del 2020 se organizó una exposición en la Casa Museo Negret de Popayán, titulada *Recuperación de un patrimonio en común: la Cooperación Española en Popayán*, donde se mostraron proyectos relacionados con la planificación estratégica, renovación del espacio público, rehabilitación de inmuebles patrimoniales y la formación en oficios tradicionales.

Publicaciones

Para dejar testimonio de las intervenciones sucedidas en Colombia se han editado varias publicaciones. La primera se tituló *Legar*, su finalidad fue presentar los primeros proyectos en Cartagena de Indias y Popayán, y se hizo realidad en 1995 gracias a los aportes de varias empresas colombianas. Se inicia con la presentación del embajador en Colombia, Carmelo Angulo, y contiene varios artículos de profesionales vinculados al Programa de Patrimonio.

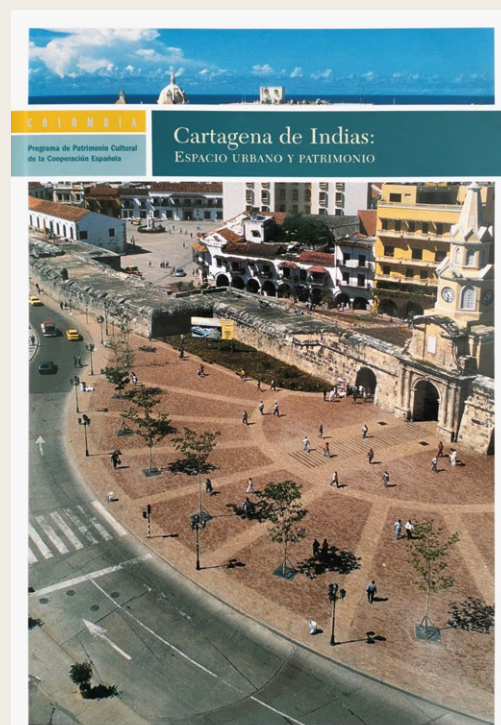
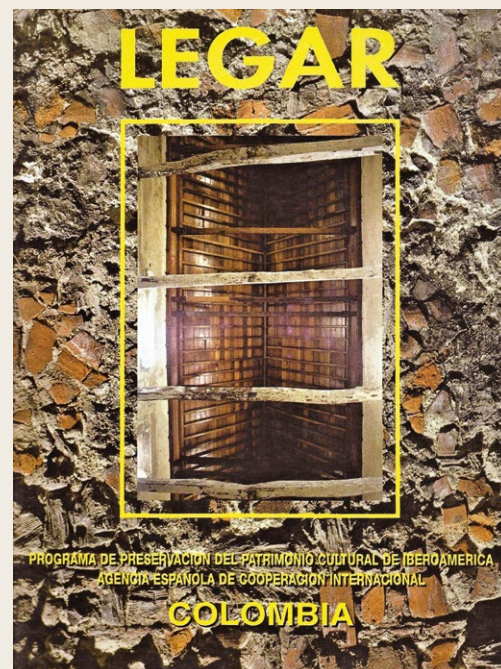
La segunda publicación, *Cartagena de Indias: Espacio urbano y patrimonio*, del año 2003, forma parte de una amplia colección promovida por la Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas de la AECID, donde se describen ciudades o territorios culturales y los proyectos más relevantes apoyados por la Cooperación Española en el ámbito del patrimonio cultural. El número dedicado a Cartagena de Indias tuvo como principal gestor al arquitecto Ramón Gutiérrez, quien coordinó y escribió el artículo de introducción. Además, se contó con la participación de Germán Bustamante, Alberto Escovar Wilson-White, Rodolfo Ulloa y Luis Villanueva Cerezo. El libro ofrece una clara visión sobre la evolución del centro histórico, información sobre los principales proyectos en esa ciudad con la cooperación de la AECID, y una guía para conocer el centro histórico.

Para difundir el alcance de la intervención más emblemática en el patrimonio edificado, se editó un libro sobre la rehabilitación del claustro de Santo Domingo. En el texto de Luis Villanueva Cerezo se describe la historia y las características arquitectónicas, el estudio arqueológico, los procesos de restauración y adecuación, la participación de la Escuela Taller y la misión del Centro de Formación de la Cooperación Española.

Otra modalidad es la gestación de publicaciones como productos resultantes de proyectos cumplidos por Organizaciones no gubernamentales para el desarrollo (ONGD), como es el caso del proyecto *Reconocimiento de los valores culturales de los afrodescendientes del Pacífico Colombiano y fortalecimiento de su identidad* en 2009, que contó con el soporte de la AECID y fue promovido por Solidaridad Internacional, con resultados y productos de interés como la publicación dirigida por Gilma Mosquera Torres, profesora vinculada a la Universidad del Valle, que a modo de catálogo recoge una amplia información sobre la vivienda y la arquitectura tradicional en el Pacífico colombiano.

En relación a las Escuelas Taller, el Programa P>D puso en marcha un libro para dejar testimonio de la etapa liderada por la AECID en Colombia durante diecisiete años hasta la creación del Programa Nacional en el 2009. *Escuelas Taller de Colombia, Herramientas de Paz,*¹ editado por Planeta

¹ http://www.aecid.org.co/recursos_user//libro-Escuelas-Taller.pdf
<https://www.aecid.org.co/index.php?idcategoria=5080>





Colombiana tiene una estructura de artículos realizados por varios profesionales pertenecientes a las cuatro primeras Escuelas Taller, quienes aportan una visión personalizada de las vicisitudes y de los logros conseguidos. Para contextualizar los proyectos y sus intervenciones, se incluyen artículos firmados por expertos sobre el centro histórico de cada ciudad donde se sitúan las Escuelas Taller (Bogotá, Cartagena de Indias, Mompoxy y Popayán). Complementan estos aportes, una explicación de las principales intervenciones y testimonios de personas beneficiadas. Como autores participaron Germán Bustamante, Álvaro Castro, Alberto Corradine, Tomás Castrillón, Alberto Escovar Wilson-White, Amparo Gómez Pallete, Miguel González, Juan Luis Isaza, Miguel del Mazo, Álvaro Montilla, José María Pérez «Peridis», Alberto Saldarriaga, Rodolfo Ulloa y Luis Villanueva Cerezo, quien además fue el director editorial. El libro se terminó de imprimir en el marco de la celebración del 25 aniversario de las Escuelas Taller en España, con financiación pública y privada: AECID, Ministerio de Cultura de Colombia y un grupo de destacadas empresas españolas con representación en Colombia.

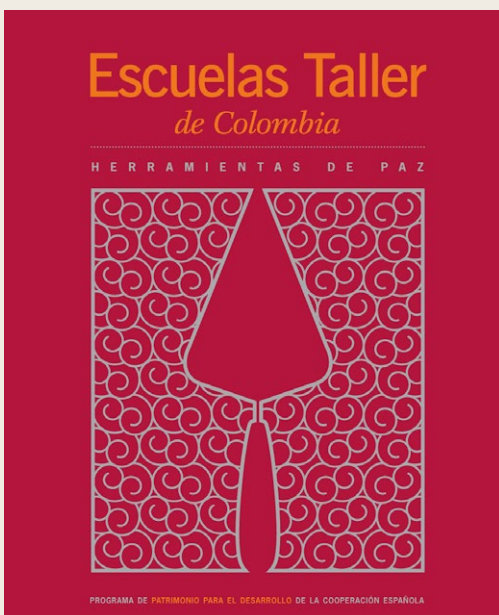


Por otra parte, los libros-registro de varios seminarios sucedidos en el Centro de Formación de la Cooperación Española, recogen información sistematizada de las ponencias, reflexiones, conclusiones y el directorio de los participantes. La coordinación de contenidos y maquetación estuvo a cargo de María Soledad Huamaní. Los seminarios publicados son los siguientes:

- La rehabilitación urbana y el derecho a la ciudad: el reto de la equidad social, 2009.
- Paisajes culturales: comprensión, protección y gestión, 2010.
- La Ciudad: elementos generadores de desarrollo, 2011

Igualmente, el contenido y desarrollo de los encuentros y seminarios producto del convenio AECID-Fundación ACS, también fueron asentados en varias publicaciones, coordinadas en este caso por Elena de Mier Torrecilla.

Finalmente, como síntesis de la presencia y culminación de la trayectoria del Programa P>D en Colombia, se ha producido el presente libro bajo la dirección editorial de Luis Villanueva Cerezo, con el objetivo de ofrecer un testimonio narrativo y necesario que cubre treinta años de actividad.



«En la fase más reciente del manejo del centro histórico de Cartagena durante estos últimos treinta años aproximadamente, la presencia del Programa de Patrimonio de la Cooperación Española ocupa un lugar muy destacado. Fueron muchas las iniciativas, programas, proyectos y un aporte fundamental: la Escuela Taller. Entre las intervenciones es necesario mencionar la del antiguo convento de Santo Domingo, hito urbano en la zona histórica de Cartagena. La importancia recae en el mismo proceso de restauración, en la devolución de los valores originales al inmueble y en la adecuación de los espacios para usos culturales, al servicio tanto de la ciudadanía cartagenera como de la comunidad nacional e internacional. Por lo tanto, me parece muy relevante la dimensión social que se ha dado al monumento porque de nada vale hacer una recuperación exitosa sino se pone al servicio de la gente, y la Cooperación Española lo ha logrado con éxito».

Moisés Álvarez
Director del Museo Histórico de Cartagena

.....

«Uno de los componentes más importantes que tuvo el Programa Patrimonio de la AECID para ampliar y mejorar sus actividades a lo largo de los años, fue el intercambio de experiencias y buenas prácticas entre los técnicos de los diferentes países donde tuvo presencia.

El convento de Santo Domingo en Cartagena de Indias, convertido en Centro de Formación de la Cooperación Española, fue un lugar idóneo para las reuniones y seminarios. Sus excelentes instalaciones, rehabilitadas por el Programa Patrimonio, dieron cabida a diferentes reuniones sobre revitalización de centros históricos y Escuelas Taller. El impresionante claustro de Santo Domingo fue un lugar propicio para los intercambios de ideas y criterios. En sus corredores los participantes conjugaban lo profesional y lo personal, “compañeros y sin embargo amigos”. Después de las reuniones formales siempre quedaba tiempo para tomar algo y seguir conversando en la plaza de Santo Domingo y apreciar desde sus terrazas el espectáculo urbano que allí se desarrollaba todas las tardes y como no, la noche cartagenera».

Javier Velasco
Responsable del Programa Patrimonio para el Desarrollo
OTC, Nicaragua

.....

«En el mes de septiembre del año 2016, fuimos invitados a participar en el VII Encuentro de Patrimonio en Cartagena. Para esta ocasión organizamos nuestro primer Taller Internacional, el cual denominamos Patrimonio Emergente y Apropiación Social e invitamos a varias Universidades. Con estudiantes de diversas partes del mundo nos reunimos una mañana en la plaza de Santo Domingo y con el apoyo del Centro de Formación de la Cooperación Española pudimos conocer y desarrollar nuestras conferencias y el trabajo del Taller, en ese maravilloso conjunto patrimonial del siglo XVI, el cual fue restaurado gracias a la AECID. Nos instalamos en los espacios de este claustro inmenso, fresco a pesar del clima exterior, sintiendo la brisa llegar a través de sus arcadas. La entrada a nuestras conferencias y actividades estuvo abierta al público, permitiendo un diálogo más amplio y enriquecedor con diferentes personas interesantes de la ciudad. Maestros y estudiantes nacionales y extranjeros pudimos utilizar y recorrer esos espacios reconvertidos y entender la magnitud de un proceso de restauración respetuoso. Los estudiantes comprendieron que un edificio sigue vivo cuando hace parte del alma de la ciudad. El taller trascendió como ejercicio para dejar una impronta y una profunda huella, no solamente por el diálogo que permitía el Centro de Formación y sus profesionales, sino por el vínculo que se creaba con la Universidad, donde se hacía tangible la importancia de seguir en el camino por la valoración social y la apropiación del patrimonio».

Carlos Hernández Correa
Director del Programa de Experiencias Internacionales (PEI),
Facultad de Arquitectura y Diseño
Pontificia Universidad Javeriana Bogotá

.....

«Trabajar por el patrimonio cultural mueble de mi ciudad, a pesar de lo duro que representa este ejercicio diario sigue siendo una de mis mayores pasiones. Dentro de este trabajo, que llena el espíritu y nos llena de satisfacciones y orgullo, está la formación por medio de talleres en temas de patrimonio. Esta labor la hacemos desde hace cinco años, con el apoyo del Banco de la República y de la entidad que siempre hemos denominado nuestra casa, el Centro de Formación de la Cooperación Española (CFCE), que funciona en el claustro de Santo Domingo. Allí donde nos acogen todos los años y nos permiten los espacios para impartir los talleres, también nos hacen sentir como personas importantes, que aportan y trabajan por dejar una huella en cada uno los participantes, para el reconocimiento y puesta en valor de nuestro patrimonio cultural mueble.

El CFCE ha sido una organización fundamental para nosotros como Fundación Grupo Conservar, por su acompañamiento, apoyo y respaldo en este tipo de labores de formación. Estaremos siempre agradecidos y esperamos seguir con esta maravillosa labor de transmitir, dar a conocer y poner en valor nuestro patrimonio cultural mueble en Cartagena, en la costa Caribe y el país».

Salim Osta Lefranc
Restaurador de bienes muebles
Director de la Fundación Grupo Conservar

«La presencia de la Escuela Taller Cartagena de Indias, donde pude laborar en al área de formación cerca de once años, ha significado un espacio fundamental en mi vida personal y profesional como arquitecto. Además, tuve la posibilidad de apoyar y colaborar en las múltiples actividades que la AECID realizaba en la ciudad tales como foros, cursos, muestras y exposiciones. Es inolvidable para cualquier miembro del equipo de entonces las obras, los espacios de formación e integración, los colegas y maestros, las visitas de personalidades, y los cursos internacionales en el Centro de Formación de la Cooperación Española.

Luego de mi paso por la Escuela Taller, mis actividades profesionales se concentraron en la docencia universitaria y en el desarrollo de proyectos de extensión e investigación en asocio con la ET Cartagena, ente ellos talleres de formación en patrimonio, organización de diplomados, proyectos editoriales como las guías de las fortificaciones, organización de foros como el de Cartagena, 30 años después de la declaratoria de la UNESCO, con el apoyo de múltiples instituciones en especial la AECID, o la celebración del Mes del Patrimonio durante varios años como una agenda compartida de ciudad.

«Aprender haciendo» es un lema que no se aplica solo a los aprendices, es una experiencia de vida que compartimos todos los que hemos tenido relación con este proyecto, es una muestra de que la cooperación tiene múltiples sentidos, en la cual instituciones, expertos y especialmente la comunidad podemos hacer viable el patrimonio y generar bienestar para todos».

Rodrigo Arteaga Ruiz
Arquitecto

«Por medio de los Encuentros de la red de Escuelas Taller de Colombia hemos podido tejer lazos de compañerismo, solidaridad y apoyo, intercambiar buenas prácticas, acciones de gestión, soluciones a los asuntos que debemos resolver en el día a día y hasta hacer terapia de grupo. Hemos comprobado a lo largo de estos años que las Escuelas Taller son verdaderos espacios de transformación y crecimiento; ahora en confinamiento nos hemos conectado de manera virtual sacando ventaja a la adversidad. Cada puntada de ese tejido en red ha sido un verdadero espacio ritual.

Los intercambios bilaterales entre las Escuelas Taller de Colombia son también muy satisfactorios. Recuerdo la llegada a Tunja de Yesid Ome, director de la Escuela Taller de Buenaventura, con Félix, instructor e intérprete de marimbas de chonta, y Arison maestro e intérprete de cununos. Nos trajeron grandes enseñanzas y mucha alegría, fueron tres días de conversatorios, clases de música del Pacífico y danzas compartidas. Lo mejor es que heredamos una marimba que aún nos recuerda con sus notas el viento del Pacífico en las frías tardes tunjanas.

Igualmente fue muy grato participar en los Encuentros de la red de Escuelas Taller de América Latina y comprobar que tienen una gran implantación en los países hermanos. Gracias de corazón a quienes lo hacen posible».

Nancy Camacho Pérez
Directora
Fundación Escuela Taller de Boyacá

.....

He estado vinculada desde 1996 a la Escuela Taller de Popayán, lo que ha hecho que sea una parte muy importante de mi vida. Por 11 años fui coordinadora de obras, lo que me permitió ser agente activo de lo que fueron los años de construcción y crecimiento de ese proyecto que, no solo ha recuperado una buena parte del patrimonio construido de la ciudad, sino que se convirtió para muchos en un proyecto de vida.

En 2014 fui llamada para que me hiciera cargo de la dirección de la Escuela Taller de Popayán. Uno de los factores fundamentales para sacarla adelante ha sido el trabajo en red, que durante estos últimos años se ha fortalecido con una de las actividades más enriquecedoras en esta tarea de dirigir, como lo es el Encuentro de directores que se realiza anualmente. Es un espacio de pares que trabajamos con los mismos retos y el mismo entusiasmo para lograr que más jóvenes, que ven en las Escuelas Taller una esperanza de vida, puedan tener una oportunidad de formarse en ella.

Saber qué hacen y cómo lo hacen quienes se enfrentan a las mismas dificultades como directores, aporta diferentes perspectivas y opciones. Y nos muestra que, desde la diversidad, trabajamos por un mismo fin, y que las inquietudes son las mismas: la pertinencia de la formación que ofertamos, la necesidad de implementar estrategias que permitan generar desarrollo económico, conjugar la salvaguardia de un oficio con las tendencias y los retos de innovación que la era actual nos presenta, lograr que los recursos alcancen para que todos los jóvenes que anhelan estar en la Escuela Taller tengan esa oportunidad, son algunos de los temas que nos ocupan cuando nos encontramos. La gestión es una de las labores más arduas y menos agradecidas de todas, y hemos comprobado que el aunar esfuerzos y hacerlo como red permite mayores y mejores logros.

María Eugenia Velasco Pérez
Directora
Fundación Escuela Taller de Popayán

.....

«Ciertamente, el seminario ACERCA tuvo un gran impacto en la Fundación Escuela Taller de Filipinas. Personalmente pude confirmar que Filipinas tiene una cultura alejada en lo físico pero vinculada de modo estrecho a sus allegadas hispanoamericanas. Esa convicción me ha permitido apreciar aún más nuestra historia compartida. Cuando visitamos otras Escuelas Taller en Colombia, como Bogotá, Popayán y Cartagena de Indias, comprobé cómo han evolucionado y cómo siguen siendo relevantes en sus respectivos lugares. Durante las discusiones del seminario en el Centro de Formación de la Cooperación Española en Cartagena de Indias, aprendí cómo el lazo entre la conservación del patrimonio, la formación profesional y la educación, así como el desarrollo humano, pueden ayudar a revitalizar los lugares patrimoniales y asegurar su sostenibilidad, formando parte de los escenarios actuales de la vida urbana. Estos vínculos tienen un fuerte efecto socioeconómico en los habitantes de esos lugares patrimoniales, especialmente en cientos de jóvenes desempleados que se transforman en trabajadores del patrimonio cultural, y que son denominados en la Escuela Taller de Filipinas “protectores del patrimonio”. Esperamos fortalecer nuestra alianza con el Centro de Formación de la Cooperación Española en Cartagena de Indias y con la red de Escuela Taller, a través de proyectos de mutua colaboración y alineados con estos objetivos».

Carmen Betting Silao-Bulaong
Directora ejecutiva
Fundación Escuela Taller de Filipinas

► Andrea Echeverri en la celebración de los 15 años del Centro de Formación, en la sede del claustro de Santo Domingo. Fotografía: archivo CFCE



Este libro se terminó de imprimir el 16 de noviembre de 2021,
Día Internacional del Patrimonio Mundial

Esta publicación pretende dar testimonio de la trayectoria en Colombia del Programa Patrimonio para el Desarrollo (P>D), cuyo eje fundamental es el patrimonio cultural en su más amplio sentido. Se trata de divulgar lo realizado reuniendo las intervenciones más relevantes, con la aspiración de proporcionar una mirada sobre el alcance y logros conseguidos. Es por tanto una muestra de los proyectos dirigidos a mejorar las condiciones de vida de la población desde el acervo cultural y su potencial como factor de desarrollo. El libro es también una celebración por lo que conlleva treinta años de intenso trabajo, retos superados e ilusiones compartidas entre un importante grupo de profesionales vinculados en su mayor parte al patrimonio cultural y un número ingente de beneficiarios. Se ofrece además, la oportunidad de acercarse a una parte significativa de los territorios de Colombia, pudiéndose constatar su diversidad y riqueza patrimonial, especialmente en tres maravillosas regiones: Andina, Caribe y Pacífico.